



ANIMAL TESTING

¡Saquemos a los animales de los laboratorios!

Audrey Jouglu

Datos de la edición original:

Animal Testing: Sortons les animaux des labos!

© Autrement, un département des éditions Flammarion, 2023.

Traducción: Julieta Campos

Gracias infinitas por tu trabajo ♥

Esta edición ve la luz por primera vez en Madrid, en diciembre de 2025.

ochodoscuatro ediciones

Depósito Legal: M-26088-2025

ISBN: 978-84-129127-2-2

Todos los beneficios de este libro irán destinados a la difusión de las ideas antiespecistas.

Por motivos del copyright de la edición original, no podemos recomendar la reproducción total o parcial de este texto, pero sí la difusión de sus ideas y reflexiones según los métodos y formas que se crean convenientes.

ÍNDICE

Introducción	9
La experimentación animal no existe	
Capítulo 1	21
Virar	
En el origen de la causa animal	
Abandono y resurgimiento de la lucha contra la vivisección	
En la mira	
Efecto de moda	
Frente al desconocimiento	
Capítulo 2	59
Cuando las imágenes generan escándalo	
Mostrar	
Monos en pleno París	
Infiltrarse	
Capítulo 3	95
Cuando los hechos generan escándalo	
Revelaciones internacionales	
Controlar	
Capítulo 4	129
Cambiar de marcha	
“¡Animal Testing es un llamado a la violencia!”	
La aparición de la transparencia	
Los defensores de los animales ya no existen	

Capítulo 5	153
Liberar la palabra	
Palabra militante	
Alertas	
Lo que se gana	
“Los vas a ver como cosas”	
Capítulo 6	215
Investigar los productos de limpieza	
Más limpieza a la vida de las personas	
Una cadena de agentes y reglamentos	
Los relegados	
Animal Testing hace el trabajo sucio	
Capítulo 7	271
Contribuir	
¿Reparar, rehabilitar, agradecer?	
Las pequeñas victorias	
Alternativas e innovación	
Los adelantos políticos	
Ajustar la dirección y seguir	
Conclusión.....	325
Defender a los animales en laboratorio	
Cronología.....	335
Glosario: algunas siglas habituales	339
Agradecimientos	343

*Primum non nocere*¹

-
1. Locución latina presente en el juramento hipocrático que significa:
“Lo primero es no hacer daño”.

ADVERTENCIA

Durante todo el proceso de escritura de este libro, me empecé en sostener el delicado equilibrio que consiste en decir la verdad sin atacar ni perjudicar a nadie: denunciar un sistema sin dejar por los suelos a los individuos también se mantiene como uno de los principios de Animal Testing. No se mencionan varios nombres de lugares o de interlocutores ya sea porque ellos mismos solicitaron mantener el anonimato en las conversaciones que tuvimos, para su protección, o incluso por razones legales.

INTRODUCCIÓN

La experimentación animal no existe

En nuestra vida cotidiana, cada día nos cruzamos con animales en laboratorio numerosas veces. Sin saberlo, sin verlos. Desde los productos de higiene que abarrotan nuestro baño a los alimentos transformados y aditivos, pasando por los productos de limpieza, lavandina, detergente, así como apósitos, cremas solares, solventes, perfumes e incluso hasta el motor de nuestros vehículos o la tinta de nuestro bolígrafo: cada momento de nuestro día, cada producto u objeto cotidiano, la mayoría de las veces, implicó a los animales en laboratorio en su elaboración, sin siquiera mencionar los medicamentos. Pero eso no es todo.

Nuestros modos de vida, nuestras adicciones y nuestros sufrimientos psicológicos también pueden hacer sufrir a animales que nada de esto pidieron: de este modo, el sedentarismo, la obesidad, la privación del sueño, el tabaco, las drogas, el aislamiento social, la agresividad, la angustia o la atonía fueron estudiados en todos sus detalles en animales, considerados lo suficientemente cercanos a nosotros para sufrir todos estos males o comportamientos humanos. Industrias y sectores enteros de producción también financian estos experimentos sin que lo sepamos. La cría ganadera para carne, la acuicultura, los fabricantes de pesticidas y contaminantes agrícolas, así como los productos

químicos, la industria automóvil y aeronáutica, e incluso el armamento nuclear, bacteriológico y químico (NBQ),² por solo citar algunos ejemplos, generaron experimentos en animales, omnipresentes, pero siempre invisibles. En este sentido, la experimentación animal *no existe*: la proeza de las industrias que la practican consiste en haberla hecho desaparecer.

Haz la prueba: pregunta a tus allegados sobre este tema, ¿qué saben al respecto? ¿Que la experimentación se resume únicamente en investigaciones médicas hechas en ratones? ¿Que se utilizan animales para encontrar vacunas o para curar a niños enfermos? Algunas personas hasta llegan a creer que los experimentos en animales son cosa del pasado. Tal vez tú misma tengas una imagen creada: un ratón blanco con ojos despiertos y el pelaje brillante. O tal vez una investigación impecable y útil, hecha con guantes de un solo uso y, con un halo borroso, el descubrimiento de tratamientos y curaciones aseguradas. Sin embargo, esta imagen reconfortante no tiene nada que ver con la realidad, bastante más compleja y fragmentada.

Desde hace diez años, los animales en laboratorio en cierto modo me capturaron. En el fondo, siempre me

2. Los experimentos militares que se realizan en animales refieren al armamento NBQ, así como a la medicina militar, los choques, los traumatismos y las condiciones de supervivencia en entornos extremos. En ocasiones, nos llegan algunos protocolos, pero la mayoría de estos experimentos, que dependen del Ministerio francés de las Fuerzas Armadas, no están contabilizados en las estadísticas oficiales y no aparecen en ningún lugar. En 2018, una voluntaria de Animal Testing fue disuadida firmemente por correo electrónico para que abandonara sus investigaciones sobre este tema.

obsesionaron, desde la infancia y el descubrimiento de lo que padecían. Como si sus gritos me hubiesen alcanzado y hablaran de toda la injusticia y de todo el mal que se provoca de manera voluntaria a seres vivos cuyo único error es el hecho de estar a nuestra merced y de parecerse a nosotros, tanto fisiológica como psicológicamente. Diez años de trabajo de campo, con encuentros que en ocasiones parecían un espionaje, marcados por la decepción o las pequeñas victorias: esto es lo que me gustaría contarles a través de esta exposición sin concesión, pero también sin exageración, sobre lo que viven los animales en laboratorio.

En 2011, comencé a militar de forma activa por los animales. Distribuía panfletos en la calle, participaba en manifestaciones y en mesas informativas, a pleno sol o con el viento en contra: tenía la impresión de que estaba aportando un poco con mis acciones e iba conociendo a personas animadas por esta misma voluntad. Pero pronto se impuso el deseo de abrir a empujones las puertas de los laboratorios como una necesidad, también como una prueba, que no iba a detener por el solo hecho de que tenía la posibilidad de hacerlo o, al menos, de intentarlo. La investigación duró más de un año en laboratorios franceses³, lo que me obligó a separarme de manera temporal del activismo. Al sonido del megáfono le siguió el silencio absoluto; a la visibilidad de las acciones, el secreto de la infiltración. Luego, las puertas invariablemente se volvieron a cerrar. Así es el juego. Entonces, para continuar, se necesitaron otros rostros,

3. *Profession: animal de laboratoire*, Autrement, 2015 [trad. esp.: *Profesión: animal “de” laboratorio*, ochodoscuatro ediciones, 2023].

otros nombres, y un trabajo que llevara a cabo una asociación dedicada a este tema tan complejo. De este modo, en 2016 nació Animal Testing.

Este relato no es sobre un descenso horroroso a los laboratorios, sino más bien sobre una cacería: de la verdad, de los hechos y una persecución en los meandros de la experimentación animal para capturar a los responsables en el centro de las instituciones, las industrias y los laboratorios, privados o públicos, y para comprender las razones que alegan para justificar el hecho de que a estos animales les hacen lo que no soportaríamos nosotras mismas. El sufrimiento, o el sufrimiento extremo, forma parte de lo que es la experimentación animal. Esta también es una historia de cobardía y coraje, en ocasiones, de mentiras y presiones, por lo general, de absurdos e intereses o, simplemente, de hábitos e impotencia del sentido común.

En principio, las cifras. En 2005, unos 115 millones de animales fueron objeto de experimentos en todo el mundo, solo en ese año. Cerca de 12 millones en la Unión Europea (UE), por año, y 2 millones en Francia. En 2015, el estudio mundial⁴ llevado a cabo por *Cruelty Free International* estableció un estimado de 192 millones de animales utilizados cada año en el mundo. Los tres Estados que sacrifican un mayor número de animales son China, Estados Unidos y Japón con cifras cercanas a los 21, 15 y 14 millones de animales por año, respectivamente. Algunos

4. Taylor, K., Rego Alvarez, L. (2019). An Estimate of the Number of Animals Used for Scientific Purposes Worldwide in 2015. *Alternatives to Laboratory Animals*, 47 (5-6), pp. 196-213. journals.sagepub.com/doi/epub/10.1177/0261192919899853

estudios mencionan 30 millones para el caso de China, cuyo Estado es tan opaco que es casi imposible conocer qué experimentos se practican allí, tanto en términos de números de animales como de objetivos o condiciones de los experimentos. A estos tres los siguen los países de la UE, con un total de 12 millones de animales, y con tres países a la cabeza: Francia, Alemania y Reino Unido (antes del Brexit); cada uno utiliza cerca de 2 millones de animales por año.⁵ Dichas cifras son sorprendentemente estables con el paso de los años.

Este número anual de animales solo contempla a quienes se utilizó en procedimientos terminados, pero no considera a los animales necesarios para la cría (los reproductores), la extracción de tejidos o de órganos o incluso a los animales que se conocen como excedentes, a quienes se elimina porque no resultan útiles. El número de animales utilizados o encerrados en los laboratorios de Francia cada año sería del orden del doble: se estima que estos animales invisibles para el público en general ascienden a 4 millones.

5. Desde 2014, el artículo 54.2 de la directiva 2010/63/UE y la Decisión de ejecución 2012/707/UE obligan al Ministerio de investigación a realizar, de manera anual, una investigación estadística sobre el uso de animales para fines científicos (vertebrados y cefalópodos). Estas investigaciones anuales son independientes de las que refieren a animales no implicados en procedimientos experimentales, que se llevan a cabo cada cinco años y que publica la Comisión Europea (artículo 54.1 de la directiva 2010-63/UE). Las estadísticas se encuentran en línea: www.enseignementsup-recherche.gouv.fr/fr/enquetestatistique-sur-l-utilisation-des-animaux-des-fins-scientifiques-46270

Entre ellos, se ven involucradas todas las especies, salvo los grandes simios u homínidos (gorilas, chimpancés, orangutanes, gibones). Estos últimos están eximidos de experimentos, como lo estipula la directiva europea aplicada desde 2013 (2010/63/UE),⁶ no por razones científicas, sino por razones morales. Estos simios presentan características sociales y cognitivas tan importantes y próximas al ser humano, que considerarlos animales de experimentación resulta demasiado molesto en sentido moral. El considerando 18 de la directiva europea deja constancia del dilema que enfrenta el legislador e introduce de todas formas la posibilidad, en caso de necesidad extrema, de recurrir a estos primates:

La utilización de simios antropoides, al ser las especies más cercanas al ser humano y que presentan las habilidades sociales y conductuales más avanzadas, solo debe permitirse para investigaciones dirigidas a la conservación de esas especies y en los casos en que se justifique una actuación en relación con una enfermedad discapacitante o que ponga en peligro la vida del ser humano, sin que exista ninguna otra especie o método alternativo que satisfaga los requisitos del procedimiento. Los Estados miembros que aleguen esa necesidad deben proporcionar a la Comisión la información necesaria para que pueda adoptar una decisión.

6. En línea: <https://eur-lex.europa.eu/legal-content/ES/TXT/PDF/?uri=CELEX:32010L0063>

Las otras especies de primates, llamadas “primates no humanos” (PNH), como los macacos, los babuinos y los monos tití siguen siendo utilizados, a pesar de una preocupación ética importante y de una fuerte oposición de la opinión pública, algo que recoge la directiva.⁷

Tanto para el legislador como para los experimentadores, los simios son una piedra en el zapato. Ellos saben hasta qué punto los experimentos que realizan en estos simios resultan incómodos y qué tipo de imagen cruel transmiten de la investigación. Por este motivo, decidieron silenciarlos o minimizarlos. De este modo, en el discurso que sostiene la investigación, los roedores y los peces se destacan como los representantes de los animales en laboratorio. De hecho, son los principales, tal como lo redacta el ministerio francés en su reporte estadístico de 2021:⁸ “El ratón es el animal que se utiliza con mayor frecuencia (61 % de usos). Luego aparecen los conejos (9,1 %) y las ratas (8,7 % de usos), seguidos de los peces (10,5 %, de todas las especies). El resto de las especies animales tomadas por separado solo representan como máximo un 4,1 % de usos. Los primates representan el 0,19 % de los usos, los perros el 0,23 % y los gatos el 0,05 %”. Como para disminuir la preocupación por estos animales. En 2023, el Grupo interprofesional de

7. Texto en anexo en la cronología.

8. Publicado en febrero de 2023, en línea: www.enseignementsup-recherche.gouv.fr/sites/default/files/2023-02/enquete-2021-utilisation-des-animaux-des-fins-scientifiques-26480.pdf Nótese que el reporte estadístico de 2020 no es representativo, y no puede comparárselo, si se considera el cierre o la suspensión de algunos protocolos debido al confinamiento.

reflexión y comunicación en investigación (GIRCOR, por sus siglas en francés, *Groupe interprofessionnel de réflexion et de communication sur la recherche*),⁹ el lobby de la experimentación animal en Francia, se llegó a tomar el tiempo de realizar una aclaración de estas cifras en video.

Lo mismo aplica al “objeto de los experimentos” (expresión reemplazada por “propósitos de uso”, en 2023, más amable y positiva), donde se destaca ampliamente el aspecto médico, lo que lleva a la idea de un uso indispensable para la salud humana: investigación básica (41 % en 2019, 35 % en 2021), toxicología (29 % en 2019, 31 % en 2021) e investigación aplicada (23 % en 2019, 25 % en 2021), son los tres sectores de mayor importancia. El público general desconoce de qué se trata, más aún su aplicación concreta para la salud humana, pero los términos *investigación* y *toxicología* bastan para generar confianza y consolidar la idea de una necesidad absoluta.

También puede leerse en este documento que “entre todas las especies, los procedimientos menos restrictivos,

9. Gircor es una asociación francesa sin fines de lucro (bajo la ley 1901), que se fundó el 10 de julio de 1991. En el origen de su creación, puede encontrarse una veintena de empresas industriales aliadas con los principales organismos públicos de investigación y con sindicatos profesionales. “Esta sociedad tiene por misión ‘la promoción y la defensa de la investigación biológica, pública y privada’ y, por consiguiente, la transmisión de un mejor conocimiento sobre la necesidad de recurrir a la experimentación animal (en el estado actual de los saberes) en nombre del interés de la salud humana y animal”, de acuerdo con Henri Maurin-Blanchet, director de la oficina de experimentación animal en el Inserm (Instituto nacional francés de salud e investigación médica). En línea: core.ac.uk/download/pdf/199285707.pdf

es decir, de clase moderada o ligera, son los más numerosos (81 % en 2021)". Siguiendo esta lectura, una podría preguntarse legítimamente por qué las militantes de la causa animal son tan agresivas contra la experimentación animal.

Para comprenderlo, hay que captar el hecho de que la experimentación animal *no existe* por una segunda razón: el término no abarca ninguna realidad lo suficientemente homogénea como para querer decir algo. Los experimentos que actualmente se realizan en Francia como en el resto del mundo son demasiados variados para llevar una única denominación. Y la denominación que existe, común, práctica, distorsiona el debate al volverlo una caricatura, al hablar "de una manera general", que no tiene nada que ver con el caleidoscopio de las realidades del terreno. Para hablar de los animales en laboratorio, hay que empezar destruyendo este mito.

¿Qué experimentos se hacen en la actualidad? ¿Con qué objetivo? ¿Puede hacerse de otro modo? Estas tres preguntas me guiaron como el hilo de Ariadna. Intenté comprender las razones que hacen que los experimentos en animales sean una etapa sistemática, presentada como indispensable, y que señala un denominador común: es un mal necesario.

El laberinto de la experimentación animal es lo suficientemente complicado y tortuoso para que nadie quiera ingresar en él. El tema es pesado, está cargado de un pasado que convoca a víctimas silenciosas y a investigadores rodeados de una aureola de autoridad que no se cuestiona. Ellos saben, nosotros cerramos los ojos. Las razones del compromiso por esta causa, durante mucho tiempo conocida

como antivivisección, por lo general, son más personales de lo que queremos admitir. En ocasiones, también es una toma de conciencia súbita, en la edad adulta, de lo que padecen estos animales y que desconocíamos. Es un golpe a la mandíbula que nos despierta y nos da ganas de actuar, de sensibilizar a nuestro entorno. Es la impresión de abrir los ojos y el deseo de que todas hagan lo mismo. Pero, en ocasiones, se trata de una empatía más lejana hacia los más débiles, hacia aquellos animales que no tienen los recursos para defenderse, y que nadie escucha. Simplemente están encerrados y son vulnerables, tal vez al igual que nosotras mismas alguna vez. Defender a los animales en laboratorio es querer luchar por unos animales que se encuentran en un gran sufrimiento y que nadie ve, hasta el punto de pensar, en ocasiones, que no existen.



CAPÍTULO 1

Virar

Lo que durante mucho tiempo se denominó la “lucha antivivisección” no es un combate banal. La vivisección se refiere a la operación o disección de seres vivos. Aunque la historia de esta práctica se remonta a Galeno (siglo I), médico griego considerado el fundador de la medicina occidental, su apogeo tuvo lugar a lo largo del siglo XIX.¹⁰ Por lo tanto, la oposición a la vivisección se inscribe en los mismos comienzos de la causa animal. El horror y la barbarie de las sesiones de vivisección, que en ocasiones se realizaban públicamente, provocaron un interrogante moral en los ciudadanos: ¿tenemos el derecho de hacerle sufrir *esto* a un ser vivo incluso si fuera para mejorar nuestros conocimientos?

En el origen de la causa animal

El siglo XIX constituye un punto de inflexión en nuestro vínculo con los animales: las primeras leyes sobre protección animal aparecen en Inglaterra y en Francia. En 1824,

10. Véase a este respecto, Jean-Yves Bory, *La Douleur des bêtes. La polémique sur la vivisection au XIXe siècle en France*, Presses universitaires de Rennes, 2013.

en Londres, nace la primera organización del mundo en defensa de los animales, la *Royal Society for the Prevention of Cruelty to Animals* (RSPCA).

Tanto los animales salvajes como los “de” producción se encontraron progresivamente relegados al margen de las ciudades en un contexto de urbanismo e industrialización, mientras que los animales “de” compañía ya existían para entonces e hicieron ingresar a los animales al núcleo familiar. También destaca una inquietud civil sobre el maltrato del que son víctimas los caballos de los carruajes, los perros y los gatos domésticos. En 1845, en Francia, el médico Étienne Pariset, sensible al maltrato cotidiano que padecían los caballos de carga parisinos, creó la Sociedad Protectora de Animales (o SPA, *Société protectrice des animaux*). Cinco años después, nuevamente la suerte de los caballos no dejaba de conmover, en esta ocasión al general y diputado Jacques Delmas de Grammont, que lo llevó a proponer la primera ley de protección animal de Francia, la cual lleva su nombre. En el siglo XIX, el animal en ocasiones es el compañero de infortunio de los trabajadores, como los équidos en las minas, o una fuerza motriz esencial para la economía o la guerra, como los caballos de tiro o de carga.

En este contexto de transición sobre la consideración de los animales, la vivisección se convirtió en una parte integral del método experimental¹¹ y constituyó un paradigma para cualquier científico.

11. Jacqueline Lalouette (1990). Vivisection et antivivisection en France au XIXe siècle. En *Ethnologie française*, 20(2), pp. 156-165, JSTOR, en línea: www.jstor.org/stable/40989184

Luego de Descartes y Malebranche, conocidos por su consideración mecánica del animal (aunque se suele malinterpretar al primero), Francia atestiguó la aparición de quien podría denominarse el padre de la vivisección: Claude Bernard. Lejos de desconocer la cuestión del sufrimiento animal, Claude Bernard la resolvió fácilmente: bastante se explota ya a los animales por un sinnúmero de razones, entonces sería incoherente no hacerlo para la salud humana. En otras palabras, si realmente hay un ámbito donde el sufrimiento animal está justificado, es para el aumento de conocimientos en fisiología y para su aplicación médica. Aunque la observación no es errónea, el razonamiento es equívoco: no se puede justificar una práctica explicando que en otros aspectos es peor o más inútil.

La esposa y la hija de Claude Bernard, que habían conocido de primera mano los sufrimientos que su marido y padre respectivamente provocaba a los animales, se opusieron de frente a la vivisección. La oposición a la vivisección también surgió en el contexto de las clases públicas en donde, por ejemplo, se les amputaban miembros a perros o se les extraían órganos sin anestesia.

En 1875, Frances Power Cobbe, una de las pioneras en la oposición a esta práctica, fundó la *National Anti-Vivisection Society* (NAVS). Anna Kingsford¹² la apoyó a partir de

12. Gracias a una fortuna personal, adquirió la revista para mujeres *The Lady's Own Paper* y, como feminista progresista que era, decidió cambiarle el tono: los artículos contra el alcoholismo, contra la vivisección y en favor de los derechos de las mujeres remplazaron los de moda o chismes. Kingsford también redactó una petición contra la vivisección al parlamento.

1872 e incluso se doctoró en Medicina para saber de qué se trataba la vivisección, lo que también la convirtió en una de las primeras médicas británicas. Cobbe y Kingsford contribuyeron al establecimiento de la *Cruelty to Animals Act*, en 1876 en Inglaterra, la primera ley en el mundo sobre animales en laboratorio. Ya para entonces, esta ley exigía que los experimentos dolorosos solo se hicieran únicamente “cuando los experimentos propuestos fueran absolutamente necesarios” y “con el fin de salvar o prolongar una vida humana”. En la actualidad, resulta evidente que la ley europea no ha evolucionado mucho.

En 1903, en Londres, se inició una polémica denominada *Brown Dog* (o “el caso del perro marrón”),¹³ en la cual unos activistas se opusieron a las prácticas del profesor William Bayliss en un perro consciente y no anestesiado, de acuerdo con los oponentes que habían asistido a la vivisección entre un grupo de unos sesenta estudiantes de fisiología. El profesor atacó a los activistas por difamación y estos hicieron construir una estatua en memoria del perro, que llevaba esta inscripción: “En memoria del perro Terrier marrón asesinado en los laboratorios de la *University College* en febrero de 1903 luego de haber padecido vivisecciones que se extendieron durante más de dos meses y de haber sido entregado de un vivisector a otro hasta que la muerte lo liberó. También en memoria de los 232 perros viviseccionados en el mismo lugar durante el año 1902. Hombres y mujeres de Inglaterra. ¿Hasta cuándo ocurrirá esto?”. Los

13. Se puede leer un relato al respecto en Joseph Andras, *Ainsi nous leur faisons la guerre*, Actes Sud, 2021.

estudiantes de medicina, que sintieron que la estatua era una provocación, la vandalizaron hasta que fue colocada bajo protección de la policía. Luego de incontables disturbios sobre el tema en 1910, que opusieron a estudiantes de medicina con activistas contra la vivisección, de los cuales las sufragistas formaban parte, la estatua fue demolida y posteriormente, en 1985, reemplazada por una nueva estatua en representación del perro marrón, encargada por militantes antivivisección, en el mismo parque de Battersea.

Hacia finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX, la militancia por los derechos de las mujeres se unió a la militancia por los derechos de los animales. Las mujeres luchaban por sus derechos, por su reconocimiento, y también hallaron en la condición animal la explotación o el sometimiento que ellas mismas padecían.

Este reflejo resulta incluso más evidente en la vivisección, donde la figura del médico, investigador, erudito, se adjudica el derecho de instrumentalizar a otros. En esta misma lógica, la clase obrera se colocó del lado de la lucha contra la vivisección al ver en este procedimiento la expresión de una dominación social: los cuerpos indigentes o criminales ya eran utilizados para la disección y la frontera con la vivisección en ocasiones es sutil, cuando no directamente se la salta.¹⁴ La lucha contra la vivisección se volvió política: los revolucionarios de extrema izquierda defendieron con violencia y disturbios públicos a los animales en laboratorio

14. Sobre este punto, véase Grégoire Chamayou, *Les Corps vils : Expérimenter sur les êtres humains aux XVIIIe et XIXe siècles*, La Découverte, 2008.

y nuevamente una mujer, Marie Huot,¹⁵ fundó en 1883 la Liga popular contra la vivisección, apoyada por Victor Hugo y Louise Michel. Ella se volvió ilustre por su sentido evidente de la mediatización y por sus acciones movilizantes, como cuando no dudó en interrumpir con golpes de sombrilla una sesión pública de vivisección que se practicaba en un mono sin anestesia en el *Collège de France*, dictada por el profesor Brown-Séquard, sucesor de Claude Bernard.

En 1883, otras mujeres fundaron la *American Anti-Vivisection Society*, en Filadelfia: “Muchas de las mujeres que se comprometían con otros tipos de reformas sociales, como la lucha por el derecho al voto femenino, la protección de los niños y la sobriedad también habían estado activas en el movimiento antiesclavitud de mediados del siglo XIX”, puede leerse en un capítulo dedicado a la historia del movimiento antivivisección, en la obra *Animals and Society*, de Margo DeMello.¹⁶

La conmoción por estos animales en laboratorio es mundial y en su raíz suele encontrarse el reflejo de una opresión.

Mucho después de esta primera efervescencia, los años 1980 señalaron un segundo momento clave: junto con la piel animal, la vivisección (todavía con este nombre)

15. Véase Christiane Demeulenaere-Douyère, «Défendre la cause animale : la Ligue populaire contre la vivisection et sa créatrice, Marie Huot» in Anne-Marie Flambard-Héricher, François Blary (dirs.) : *L'Animal et l'Homme. De l'exploitation à la sauvegarde*, Éditions du Comité des travaux historiques et scientifiques, 2021, en línea: books.openedition.org/cths/15685

16. Margo DeMello, *Animal and Society. An Introduction to Human-Animal Studies*, Columbia University Press, 2012.

interpeló sobre todo porque el desarrollo de los laboratorios internacionales industrializó la práctica. El 10 de noviembre de 1973 se dio la primera acción contra la industria de la vivisección: en Inglaterra, algunos militantes que entonces se hacían llamar *Band of Mercy*, incendiaron un laboratorio de investigación de Hoechst Pharmaceutical, que estaba en construcción. En 1976, estos mismos militantes se convirtieron en el *Animal Liberation Front* (ALF o Frente de Liberación Animal) y difundieron en toda Europa un nuevo modo de acción: el sabotaje de instrumentos o instalaciones, y la liberación animal. Con capuchas y de noche, los miembros del ALF se dieron a conocer en todo el mundo por acciones de impacto que también inauguraron la mediatización de la causa animal. Aunque los sombrillazos de Marie Huot parezcan distantes de estas nuevas militantes camufladas, su lucha es la misma: la abolición de la vivisección. El resurgimiento del debate sobre la vivisección desembocará en el primer marco legislativo: la directiva europea de 1986.

Abandono y resurgimiento de la lucha contra la vivisección

El término “vivisección” luego cayó en desuso. Esta palabra, demasiado violenta y que trae a la mente imágenes sangrientas, horrorosas, se reemplazó por la expresión “experimentación animal”. Nueve sílabas un poco pesadas gracias a las cuales los científicos explican que la vivisección se utiliza únicamente cuando hay animales no anestesiados

y que ya no se recurre a esas prácticas: “Por supuesto, afortunadamente, hoy en día existe la anestesia y no se acepta realizar estas prácticas ni practicar intervenciones que serían invasivas en un animal sin anestesia”,¹⁷ explicó en 2017 Brigitte Rault, a cargo del Comité ejecutivo francés de experimentación animal [en adelante, BEA, por *Bureau de l'expérimentation animale*].

No es para nada cierto: los experimentos sin anestesia todavía se autorizan (si la anestesia interfiere o incumple el protocolo) y este deslizamiento semántico olvida con bastante rapidez que la *vivisección* describe ante todo experimentos que se realizan en animales vivos, lo cual de hecho sigue siendo el caso para un buen número de protocolos que requieren que el animal esté vivo. La experimentación animal es una fórmula que brinda mayor confianza (experimentar es ensayar, probar para encontrar) y se volvió la nueva denominación. Además, la *vivisección* quedó relegada como término militante: “Los enemigos de la experimentación animal dicen *vivisección* un poco como un insulto”, según el investigador Georges Chapouthier.

El maltrato a los animales en otros ámbitos, como el circo, la tauromaquia, la caza y la peletería borró en simultáneo el debate en torno a los animales en laboratorio, al punto de abandonarlo y hacer que el público general casi se olvidara de su existencia. Así fue como en 2011, cuando empecé a militar activamente por la causa animal, me llamó

17. «Peut-on se passer des animaux de laboratoire ?», «La méthode scientifique», France Culture, 22 de noviembre de 2017, en el minuto 20.

la atención el gran desconocimiento que había sobre el tema: nadie de mi entorno sabía realmente lo que ocurría, dónde, cómo, por qué, y ninguna militante que conocía había visto experimentos o había estado en los laboratorios. Así fue como inicié mi investigación en laboratorios, que se publicó en 2015 con el título original *Profession: animal de laboratoire*. En ese momento estaba lejos de imaginar las reacciones violentas que iba a provocar.

Pese a que 2015 parece que fue ayer, por entonces la condición animal no estaba presente en el debate público como sucede actualmente y el entorno de la experimentación animal estaba muy lejos de inquietarse debido a las polémicas. La asociación francesa L214 reveló en octubre de 2015 las imágenes de un matadero en la comuna de Alès (en el departamento de Gard), luego las del matadero de Le Vigan en febrero de 2016, seguidas por las del matadero de Mauléon-Licharre: en pocos meses, la opinión pública se vio agitada por varios escándalos y L214 se volvió ineludible. El destino de estos animales utilizados para la producción, totalmente desconocido para un gran número de ciudadanos, abrió una ventana al destino de todos los animales explotados o encerrados, en cualquier ámbito que fuese. Así, los medios de comunicación se interesaron conjuntamente en los animales en laboratorio y las reacciones de los investigadores a veces fueron agresivas y tomaron el libro como un ataque frontal a su profesión.

Por intervención de los medios, el debate sobre los animales en laboratorio se redujo de manera incansable al marco legal, y con razón: en 2013, la nueva directiva

europaea estableció comités de ética para validar los protocolos (artículo 49). Se supone que estos consideran el bienestar animal y buscan reemplazar a los animales por otros métodos cuando resulta posible. Finalmente, todo el mundo tiene un poco de razón: sí existen los experimentos crueles, pero están controlados y son necesarios.

Un domingo por la mañana, el exresponsable del BEA, François Lachapelle, se enfureció y dejó un mensaje en el muro de Facebook y en el sitio web del libro, que borró unos días después: en ellos, invitaba a las periodistas a ir a verificar ellas mismas las condiciones en que los simios están “alojados” (“prisioneros”, sería más apropiado), insinuando que lo que se describe en la investigación es falso. El señor Lachapelle estaba enojado, y se entiende: lo que el público desconoce es que se trata de la misma persona que me recomendó cálidamente ante varios investigadores para que pudiera ir a ver a los animales y asistir a los experimentos. Él tenía el manojito de llaves de un carcelero y me abrió las puertas, mientras yo fingía defender la experimentación animal.

En nuestros intercambios, él reconoció el sufrimiento de los animales y lo describió como “intolerable” en algunos protocolos,¹⁸ como los experimentos sobre la poliartritis. Los investigadores y los partidarios de los experimentos en animales no son insensibles a los animales, sino que aprendieron e interiorizaron que estos experimentos son indispensables o que no hay otro modo. La responsabilidad moral del sufrimiento de los animales está justificada, en su opinión, por su absoluta necesidad. Por desgracia, está lejos de ser así.

18. La autora tiene registro en audio de estas palabras.

Los videos de L214 señalaron un punto de giro en la consideración de los animales y en seguida se volvieron incontables los artículos que se interesaban en su destino. La juventud, la acción y las investigaciones revitalizaron la imagen de esta causa: ya no volverá a ser ingenuo querer defender a los animales y el personaje de la mujer elegante que se preocupa por su perro o su gato fue reemplazado, a los ojos de algunas personas, por el arquetipo del militante joven, dinámico, radical y con capucha. La tendencia vegana también surgió en este momento, cercana a una juventud urbana, conectada; el régimen alimentario se volvió una tendencia. Aquí también se está lejos de un misticismo que da a pensar en una vegetariana pálida y desnutrida. Actualmente, se estima de qué modo este estilo de vida, que apenas podíamos pronunciar hace una década (¿vígán, végan?), convocó a jóvenes activos, familias y marcas, y ya no es el solo producto de una disidencia militante, sino que se inscribe en una consideración global hacia los animales o la ecología.

Pero, en 2015, para los animales en laboratorio el debate continuaba estancado, y lo veía cada semana: en los medios, el investigador o el científico tiene razón. El hombre de 50 años, ataviado con el aura de la ciencia, con bata blanca y más verosímil, más audible que mi propia figura. Por otro lado, ¿quién es una para cuestionar la vivisección?

Durante un año, aumenté el número de conferencias que daba sobre el tema y las intervenciones en los medios. La maratón había comenzado con una sorpresa peculiar: fui invitada al programa RMC, conducido por Jean-Jacques Bourdin, y descubrí en directo que un investigador

estaba en línea y, como segunda sorpresa, que había leído mi libro. Sin embargo, el libro todavía no había sido lanzado a la venta.¹⁹ “¿Lo leyó?”, insistió Boudin, “Sí, sí, pude conseguirlo el 5 de septiembre en un evento”, justificaba Bruno Verschuere, miembro del Gircor, el lobby de la experimentación animal. Este evento en cuestión no es otra cosa que la marcha contra la vivisección en París y lo que no él no precisa es que el libro se estaba vendiendo en pre-venta a las militantes presentes. Esta anécdota destaca que la publicación preocupó lo suficiente al Gircor para que hiciera este esfuerzo. En el ir y venir de las entrevistas, me di cuenta hasta qué punto son resistentes los estereotipos: se habla de cáncer, ratones, progresos de la ciencia. ¿Y qué quieren los militantes, que no haya más medicamentos? Los partidarios de la experimentación animal no dudan en exagerar.

En las redes sociales, los detractores tampoco van muy lejos; aquí algunos ejemplos:²⁰

“¿Tiene algún *background* científico o trabajó en alguna empresa farmacéutica o en algún entorno de investigación científica?” (Andrea Bianchi). “Pero nah, tiene un título en ciencias políticas y filosofía” (Thibault Lth).

“Ah esos militantes hippies ecologistas zurdos... siempre con la misma cantaleta, siempre con la misma foto de ese

19. *Profession: animal de laboratoire* se presentó en las librerías el 23 de septiembre de 2015.

20. Se han conservado todas las capturas de pantalla de estas citas.

gato con una antena de porquería implantada en el cráneo. Igual las fotos de monos que tienen como 50 años. Estaría bueno que evolucionen un poco” (HerrPocky).

“¿Este mamarracho alguna vez vio a un ser humano morir de rabia?” (Patricia)

“Si no tuviera esas piernazas ni siquiera hubiera cliqueado y tengo que admitir que está buenísima” (Chris, enriqueciendo el debate en un video de una entrevista donde se me ven las piernas).

Después de un año de hablar sobre el tema, me dio la sensación de que en verdad nunca había tenido un debate. En los medios de comunicación, los investigadores recuerdan las leyes, los controles, el marco legal y la utilidad. Reconfortan e impresionan. En las redes sociales, los comentarios se desvían hacia la contienda, algunos invitan a que se reemplacen a los animales por pedófilos o presos, otros a que experimenten en las propias militantes. Era realmente agotador. A esto se sumaban las conferencias, en donde la emoción del auditorio en ocasiones me inundaba y el hecho de volver a sumergirme en ese universo me agotaba de la misma manera. “¿Qué es lo peor que viste en los laboratorios? ¿Qué fue lo que más te impactó?”. Y cada vez tenía que volver a vivir un poco ese sufrimiento. Entonces pensé en detenerme. Ya estaba harta de los animales en laboratorio.

En la mira

Aquel día hacía frío en Estrasburgo. No me percaté de inmediato de lo que pasaba, cuando vi una fila de personas afuera de una librería y me preguntaba por qué había tanta gente. Le pregunté a Alexandra, de la asociación *Fight For Monkeys*, que me acompañaba en ese momento “¿Viene alguien famoso?” y me respondió: “Bah, eres tú”. No podía creerlo. Era febrero de 2016 y la sala de conferencias de la librería Kléber estaba llena, hasta con personas de pie a los costados. Era la primera en sorprenderme de que los animales en laboratorio pudiesen generar ese grado de interés.

Las conferencias y los encuentros en librerías me permitían contar con el tiempo y el espacio necesarios para desarrollar distintos matices y responder con mayor precisión a las preguntas. En ocasiones, las manos levantadas aportaban testimonios emocionantes o impactantes. Había personas que habían trabajado en laboratorios, que se acercaban con discreción al finalizar y me contaban que les aliviaba saber que “al fin todo eso” se estaba denunciando. Algunas personas mayores me aseguraron también que esa era la “la lucha de sus vidas”, de la que por desgracia no se hablaba lo suficiente, o incluso que tenían la esperanza de que las mentalidades pudieran transformarse.

Salía de todos estos encuentros tan agotada como reanimada y confirmaba el recrudecimiento de un intenso interés hacia estos animales invisibles. Entonces germinó en mí la idea de prolongar las investigaciones y, al ver el trabajo que realizaba L214, tuve que reconocer que se

trataba del modo más adecuado para mejorar la condición de estos animales.

Como muchas otras personas, no entendía la división de la causa animal en asociaciones pequeñas y crear (¡enci-ma!) una nueva me parecía fuera de discusión. Así, llena de entusiasmo, me comuniqué con varias asociaciones grandes de protección animal para proponerles crear una rama dedicada a investigaciones sobre animales en laboratorio. La primera no quería diversificarse en ese tema. La segunda no contaba con los recursos para crear un nuevo puesto, ni siquiera de media jornada. La tercera pensaba que sería demasiado difícil hacer investigaciones sobre ese tema, que estaba destinado al fracaso. La cuarta me dijo que no tendría suficiente independencia y, en definitiva, sería demasiado complicado. Y, para concluir, todas me aconsejaron lo mismo: “¿Por qué no creas tu propia asociación?”. Me desalentaba el solo hecho de pensar en la contabilidad o la redacción de un estatuto.

Pasaron los meses y las opiniones y los consejos de las militantes coincidían; no me agradaba mucho. En mi entorno más cercano había dos direcciones opuestas: quienes me aconsejaban que me detuviera (“Ya bastante hiciste por los animales...”) y quienes me incitaban a continuar (“¡Sería una pena dejarlo ahí! No llegaste hasta acá para abandonar todo ahora”). Entendí que al menos había que intentarlo, entonces me puse a buscar un nombre fácil de pronunciar y recordar, le pedí a una diseñadora que creara un logo impactante y a una militante abogada que me ayudara a crear el estatuto: la creación de la asociación Animal

Testing, que poco después apareció en el Diario Oficial. Pero lo que siguió casi me hizo abandonar todo.

No sabría decir cuándo empezó. Primero fue una sensación desagradable de que me seguían en la calle. Tal vez llevaba una falda muy corta o quizás realmente nadie me seguía. Después fue un encuentro con el amigo de un amigo que quiso verme porque “conocía bien el ambiente” y me dijo que tenía que prestar atención, que nunca se sabe “hasta dónde pueden llegar”. Le respondí cortésmente que era un poco exagerado y que su advertencia me sonaba un poco a complot. Pero, de hecho, de verdad tenía la sensación de que a veces me seguían por la calle, al punto de que se lo conté a mi amigo. “Pero, en los hechos, ¿qué pasa?”. Nada, precisamente, debo estar volviéndome paranoica. Nada fáctico, solo sensaciones.

Y, después, ese día en el subterráneo, en el asiento frente a mí un hombre me miraba fijamente. Yo lo miré también, él bajó la vista al libro que traía. Estaba todo en mi cabeza... Salí del vagón, en la *Gare de Lyon*, lo recuerdo con la exactitud que genera el miedo. Me siguió, yo aceleré, estaba siempre ahí. Apuré el paso, tampoco iba a correr, iba detrás de mí. Subí por la escalera mecánica, por las que van hacia las vías de la estación, me di la vuelta y no me olvido más de aquella imagen: él se paró en seco, al pie de la escalera eléctrica, inmóvil, me miró fijamente a los ojos y, lo peor, me sonrió. Es inaudito tener miedo a tal punto y enseguida entendí lo que me había horro-rizado: por primera vez, la persona que me seguía quería hacérmelo saber.

“En el peor de los casos, solo es una intimidación, no va a durar mucho, no tienes que preocuparte”, me explicó una persona cercana, acostumbrada al ámbito de la seguridad. A esas alturas, todavía intentaba convencerme de que todo aquello era producto de mi imaginación. Algunos amigos me habían preguntado justo después de la publicación del libro si nunca había tenido problemas y yo enseguida evitaba el tema explicándoles que seguramente había cosas mucho más importantes que intimidar a las defensoras de los animales. Y con razón: eso sería darnos demasiada importancia. Para entonces era otoño de 2016 y yo me apresuraba a hacer pública la existencia de Animal Testing. El episodio con el chofer hizo cambiar las cosas.

Sucedió en una época en la que empezaba a tener miedo antes de dar conferencias o encuentros ante el público. Ese día iba a tomar el tren para dar una conferencia en el este de Francia y había pedido un taxi para que me llevara a la estación. Para empezar, al subir al automóvil noté que el chofer no se parecía en nada a la foto de la aplicación. No decía nada, pero me miraba con insistencia por el espejo retrovisor:

—¿Está todo bien? —terminé por preguntarle.

Me lanzó otra mirada por el espejo antes de decirme, con mucha calma:

—Sabe... lo que hace... es peligroso.

Se me heló la sangre y me quedé pegada al asiento.

—¿Qué quiere decir?

—Sabe muy bien a qué me refiero.

El vehículo acababa de detenerse ante un semáforo en rojo y, por un segundo, tuve la idea de salir del auto y echarme a correr. Pero, como la vida no es una película, también pensé en mi valija con mi computadora en el maletero, que no quería perder. Las reflexiones que tenemos en la vida real a veces son bastante más materialistas que en la ficción. El semáforo pasó a verde y el coche volvió a arrancar. Para llenar el silencio, recuerdo haber dicho algo como:

—No entiendo lo que quiere decir, señor...

—Sí, sabe muy bien. ¿De qué habla su libro?

Era surrealista. En ese momento me percaté de que la intimidación que creía ficticia se hacía fáctica. Disimuladamente, intenté abrir la puerta con el pestillo: estaba bloqueado. Por un instante, incluso pensé que me iban a secuestrar y, al ver que seguíamos por el itinerario de la estación, me imaginé abriendo la ventana y gritando apenas el auto llegara frente a la estación.

—Ah, ya no dice nada más.

El chofer me miraba por el espejo retrovisor, fue el trayecto más largo de toda mi vida. No agregó nada, yo tampoco. Frente a la estación, salió y me abrió la puerta como si no hubiese ocurrido nada. Tomó la valija del maletero y agregó:

—Si yo fuese usted, me detendría. Es un consejo.

Me quedé atornillada al piso frente a la estación, mirando cómo se iba el auto, ni siquiera pensé en anotar la matrícula, ¿para qué?

Precisamente en la estación tenía que encontrarme con André Ménache, un veterinario que se opone a la

experimentación animal y que daba una conferencia sobre métodos alternativos antes de la mía. Me apuré a contarle toda esta secuencia improbable que me tenía intranquila. André no parecía para nada sorprendido. En el tren, hablábamos en el vagón comedor y mientras le contaba de Animal Testing y le preguntaba lo que opinaba, de pronto me indicó que mirara con discreción a un hombre detrás de él.

—¿Alguna vez viste a alguien leyendo el diario al revés?

Era un poco exagerado, demasiado grosero para ser cierto. El tipo bajó el diario, me miró, sonrió y se fue. Tenía la impresión de estar dentro de una película, y no me parecía para nada gracioso.

A esto se agregaba toda una variedad de detalles fuera de lo normal: el correo abierto en mi buzón, el teléfono que sonaba sin ninguna razón o que sonaba y colgaban unos segundos después de que atendiera, un hombre de traje que esperaba enfrente de mi edificio y me seguía cuando salía a pasear al perro... En el transcurso de algunas semanas, lo que podría considerarse “manifestaciones” de vigilancia se habían hecho casi agobiantes.

—Pero te digo que no pasa nada, es solo una intimidación, ya va a terminar —me reiteraba mi amigo. Tenía la impresión de que me escuchaban, me seguían, conocían mis desplazamientos con antelación, incluso las habitaciones de hotel donde me hospedaba. Volvía a pensar en bucle el episodio del chofer del taxi. Y luego, un día, tocaron el timbre de la puerta de mi departamento. No el portero eléctrico, sino a mi puerta, directamente en el pasillo. Me asomé a la mirilla y vi a dos tipos con capucha y la cabeza

gacha. Tuve tanto miedo que no dije nada, solo me aseguré de que la traba estuviera bien puesta y me alejé lentamente de la puerta, retrocediendo, sin aliento. Fue la última vez.

Nunca supe quién estaba detrás de todos estos hechos, pero era evidente que había una voluntad de intimidación, y funcionó. Fue tan explícito que casi detuve mi proyecto de pequeña asociación.

—Pero tu pequeña asociación, como la llamas, no es una reunión dominguera de tejido —me dijo riéndose el psicólogo a quien confiaba mis confidencias en esa época.

Tal vez era una mala idea, pero si la asociación molestaba tanto, quizá era necesario que existiera. El 4 de octubre de 2016, con el auspicio del día mundial de los animales, se hizo pública la creación de Animal Testing para permitir que informantes y exempleadas de laboratorios puedan brindar sus testimonios y para que continúen las investigaciones sobre los animales en laboratorio. El tema es demasiado amplio y complejo para que pueda tratárselo como a uno de los numerosos capítulos de la causa animal, y los militantes suelen verse desconcertados para abordarlo. Aunque fuera para mantener el tema supervisado y conocer la actualidad: simplemente había que hacerlo.

Enseguida, el Gircor advirtió al microcosmo de la investigación sobre la existencia de la asociación y lo puso en alerta de lo que podíamos hacer.

El 8 de noviembre de 2016, se envió un mail llamado “ALERTA: Animal Testing” a todos los contactos del Gircor, que incluía investigadores, laboratorios públicos y privados, entre los que se encuentra Sanofi:

Buenos días:

Nos gustaría hacerles saber que la asociación de oposición a la investigación animal Animal Testing coordinada, entre otras personas, por Audrey Jouglu, lanzó un llamado para recibir testimonios (de estudiantes, investigadores, técnicos, veterinarios): animaltesting.fr/enquetes. Este llamado busca reunir pruebas para rechazar el recurso a la investigación animal.

Por otro lado, este mismo sitio afirma realizar trabajos de campo que pronto serán revelados.

Gircor

Y si sabemos esto es porque ese día una voluntaria de Animal Testing estaba cómodamente sentada en una oficina... de Sanofi. Invisible, insospechada. Para hacer una vigilancia eficaz, a veces el mejor modo es estar directamente en el lugar.

El hecho de interceptar ese correo nos confirmó que no éramos para nada unos payasos, como lo hacía querer parecer el Gircor en los medios de comunicación, sino que, por el contrario, se tomaba muy en serio nuestro trabajo y lo que pudiéramos dar a conocer.

—¿Estás segura de que de verdad quieres esto? —me preguntó una persona cercana.

—Vamos a ver en qué termina... En el peor de los casos, habremos intentado hacer algo.

—¿Sabes? El otro día estaba en una cena de trabajo y había un lobista, seguro lo conoces, el que está en contra de la causa animal y todo ese lío... Bueno, fue muy claro,

dijo: “Vamos a aguarles la fiestita”. Es muy cercano al poder. Honestamente, tu historia es un nido de problemas.

—¿Quién es?

—Y.C. Deberías avisarles a tus compañeritos, ¡no les van a dejar cambiar el mundo así nomás!

Ese lobista nunca intentó ocultar su aversión al movimiento animalista. Y en otoño de 2016 precisamente se acercó a Emmanuel Macron con el objetivo de seducir a un electorado rural y opuesto al impulso que tomaba la causa animal.

Efecto de moda

Si preocuparse por la suerte de los animales era fruto de una sensiblería sospechosa o digna de burlas, tampoco ayudaba la dificultad que implica imponer de manera seria la condición animal en el debate público.

Se podía temer un efecto de moda, un capricho que pronto sería reemplazado por otra causa también en tendencia. Aunque siempre sea constitutivo para un movimiento que se le unan personas de menos de 30 años, eso no alcanza para asentarlos. El hecho de que las jóvenes se implicaran en la causa animal era una buena noticia, pero también despertaba algunas inquietudes: ¿qué estabilidad y qué duración ofrecería esta juventud comprometida? ¿No se cansaría de su propio compromiso? ¿Quién podría afirmar que estas nuevas incorporaciones eran por convicción o por deseo de imitarse entre sí? ¿No se corría

el riesgo de que la causa animal se abandonara en una década?

Más allá de los temores, el modo en que solía mostrarse la causa animal en los medios de comunicación pudo tener consecuencias nefastas para el debate. En principio, la exageración: para provocar la curiosidad del público, el tema tenía que tratarse con provocación, con imágenes impactantes o con ayuda de personajes que se enfurecieran en el set de televisión. A finales de 2015, en Francia se creó la asociación *269 Life*, que actúa con puestas en escena incitantes en el espacio público, con militantes encapuchados realizando bloqueos a mataderos o con performances usando abundante sangre, ganándose la primera plana en los medios. En 2016, la activista Solveig Halloin creó el movimiento anarquista y antiespecista *Boucherie Abolition*. Es una persona afín a lo teatral y la invitan a la televisión más por el espectáculo que ofrece que por la seriedad de su discurso. Esta nueva militancia que impulsa la provocación propone una visión violenta, incluso extremista de la causa, lo cual resulta reduccionista. Las puestas en escena públicas, sombrías adrede y con un vocabulario antiespecista marcado (y, en ocasiones, incomprensibles, como en el caso de Solveig Halloin) en seguida se continúan con actos de vandalismo en vitrinas de carnicerías, que alientan más el enojo y el odio que el diálogo.

Defender a los animales se vuelve casi un compromiso acorde a la moda, llevado por maneras de actuar que, aunque acentuadas y mediatizadas con facilidad, también pueden desacreditar el conjunto de las exigencias y la seriedad

de otros portavoces de los animales. Al traer a la memoria colectiva las imágenes del Frente de Liberación Animal, en Francia se acude a una suerte de *revival* de este ideal: la ropa camuflada, la capucha, los grafitis y las acciones vigorosas. Entonces, realizar investigaciones en los laboratorios parecía escandaloso, arriesgado, peligroso, lleno de adrenalina y, sobre todo, radical.²¹ Suele sugerirse mucho más esta imagen que un trabajo laborioso en profundidad, con investigaciones, análisis de documentos y entrevistas de campo. En esta nueva energía de la causa animal se encuentra un semillero de militantes que tienen sed de acción, algunas de las cuales también buscan una identidad.

Ante esta situación, el efecto de moda tiene otra consecuencia nefasta: aunque resulte bastante fácil obtener argumentos y datos para oponerse a la caza, la tauromaquia o incluso a la alimentación cárnica, es mucho más difícil dominar los argumentos para defender a los animales en laboratorio. Se trata de una diferencia fundamental: lamentablemente para ellos, estos animales forman parte de un debate que enseguida se vuelve muy técnico y complejo para que se pueda dar batalla sin equivocarse. Las trabas retóricas, la grandilocuencia científica y las excepciones a la regla que una no sabría cómo retrucar son algunos de los frenos que existen para poder hablar correctamente de los animales en laboratorio. Pero en la mayoría de los casos, incluso para las defensoras de los animales, la idea de

21. Reportaje de BFM TV, *Les ultras de la cause animale*, 5 de enero de 2017, en línea: www.bfmtv.com/replay-emissions/tonight-bruce-infos/les-ultras-de-la-cause-animale_VN-201701040113.html

lo que implica la experimentación animal todavía es muy aproximativa o caricaturesca. Algunos aseguran que existen métodos alternativos para todo (lo cual es incorrecto), o incluso que habría que hacer esos experimentos a personas que merecerían ese castigo: los presos y, más precisamente, los pedófilos ingresan al debate. Son incontables los comentarios que se refieren a esto en las redes sociales. La retórica del castigo bien merecido y de la culpa humana contra la inocencia de los animales enseguida envenena el diálogo.

En 2017, Mathieu, un doctorando en biología, me escribió un correo de una extensión sorprendente. Allí desarrolla todo lo que opinaba de los militantes y los argumentos que escuchaba sobre los animales en laboratorio:

Durante mi breve “precarrera” de científico (me encuentro en el último año del doctorado en biología, hago investigación básica en ratones; por lo tanto, todavía no soy un investigador), he escuchado a muchos militantes o me he cruzado con ellos y, en la gran mayoría de los casos, me encontré con personas que no tenían ninguna idea de lo que hablaban, tenían una imagen muy infantil de la cuestión y terminaban llamándome torturador (...). Además, muchas veces me explicaron que sería mejor experimentar en presos (aparentemente, los pedófilos son una especie en la cual estas personas no estarían impactadas de que se hicieran manipulaciones) (...) Le agradecería que me diera la oportunidad de debatir sobre este tema con mayor detenimiento y, espero, de manera constructiva.

También señala la falta de cultura científica de los periodistas y se refiere luego a una entrevista filmada, y disponible en YouTube, que comenta punto por punto:

La segunda cuestión importante que se aborda en la entrevista es la investigación básica, sobre la que tengo más para aportar. Es algo que parece obviarse totalmente en los debates y otras intervenciones con respecto a la experimentación animal, y por eso estoy contento de que usted sí lo haga. Alcanza con ver el modo en que la entrevistadora se refiere al tema: “Entonces, aparentemente, hay algo de lo que usted habla y que se llama ‘investigación fundamental’”. Parecía que hablaba de una nueva especie de kraken de los abismos... Considero que hay un problema muy importante en la forma en que se muestra la investigación médica y siempre se tiene la idea de que la investigación en animales solo tiene que ver con medicamentos o con productos cosméticos.

Este doctorando tiene razón: el primer obstáculo en el debate sobre la experimentación animal no es el secreto de los laboratorios o la invisibilidad constante de los animales, sino el desconocimiento general del universo científico sobre el que nadie se siente lo suficientemente competente para opinar, a menos de que trabaje ahí.

Frente al desconocimiento

Es falso decir que la investigación tiene que utilizar animales de forma obligatoria; de otro modo, no tendría ningún sentido querer reemplazar a los animales por otros métodos. También es falso precisar que todos los animales provienen del cautiverio: a los primates se los importa desde criaderos situados en el sudeste asiático o en la Isla Mauricio y donde no se controla el origen de los monos.²² Incluso más falsa es la afirmación de que existen métodos alternativos para todos los casos y reconocerlo no significa que defienda menos a los animales en laboratorio. Pretender que estos animales están alojados en condiciones apropiadas de acuerdo con sus necesidades, como lo recomienda la directiva europea, sin duda es cierto para los roedores (e incluso en este punto, las investigaciones señalan, por el contrario, que las pequeñas cajas de plástico transparente los vuelven depresivos o ansiosos).²³ Pero, ¿cómo sería el

22. «Laos : des singes maltraités avant d'être vendus à des laboratoires», *Maxi Sciences*, 9 de enero de 2019, en línea: www.maxisciences.com/maltraitance-animale/laos-des-singes-maltraites-avant-d-etre-vendus-a-des-laboratoires_art22445.html

23. “Cada año en la investigación se utilizan más de 120 millones de ratones y de ratas, que comúnmente se alojan en jaulas del tamaño de una caja de zapatos y en donde se limitan sus comportamientos naturales (por ejemplo, hacer nidos y escarbar). Esto puede provocar que su tamaño disminuya, que se altere su termorregulación y se reduzca el bienestar (por ejemplo, mediante estereotipias). En el ser humano, el estrés crónico tiene repercusiones a nivel biológico, lo cual aumenta el riesgo de enfermedades y potencialmente reduce la vida (...). Este metaanálisis probó la hipótesis según la cual, y respecto de los roedores en hábitats ‘enriquecidos’ que responden mejor a

caso para animales de mayor tamaño, como los perros, los gatos o los primates?

La información está deformada, manipulada, toma atajos que muchos interlocutores, ya sean periodistas, políticas, militantes o investigadores, jamás se dignan a precisar. Se aprovecha la ingenuidad y el desconocimiento del público general para hacer un simulacro de debate o simplemente para utilizar a los animales en laboratorio con el fin de atraer al telespectador. Es un poco espantoso, oculto, funciona. En este sentido, una puede notar que, en cualquier programa de televisión de investigación con entrevistas, aquellas que tratan el caso de los animales en laboratorio siempre se transmiten al final, como para capturar la atención del espectador sobre lo que va a descubrir.

Una anécdota bastante lamentable ilustra esta postura. A finales de 2014, me contactó una investigadora independiente porque quería hacer un documental sobre los animales en laboratorio. Sonaba bien y yo acababa de pasar un año investigando el tema. Sin embargo, ella tenía en mente una idea muy precisa sobre el modo en que había que maniobrar las cosas para vender la película a una cadena de investigación. En el primer resumen que me envió, el ángulo es, como mínimo, sensacionalista: dinero público malgastado, pacientes en peligro y consumidores estafados,

sus necesidades, el alojamiento convencional aumenta la morbilidad vinculada con el estrés y la mortalidad por todas las causas que sean”. Jessica Cait, Alissa Cait, R.Wilder Scott, et al., “Conventional laboratory housing increases morbidity and mortality in research rodents: results of a meta-analysis”, in *BMC Biology*, no 20, 2022, en línea : doi.org/10.1186/s12915-021-01184-0

nada más.²⁴ La continuación del resumen no se molestaba para nada en mostrar algún matiz. La experimentación animal de inmediato se define como una mentira bien aceptada o incluso como la causa de catástrofes sanitarias de grandes dimensiones (sin explicar cuáles). Se trataría de algo inútil o peligroso, financiado con millones de euros de impuestos y, por su lado, la investigación estaría adicta al bisturí. Una práctica anticuada que incluso se aprovecharía deliberadamente de las industrias (farmacéuticas, químicas o agroalimentarias).

La sinopsis rozaba la conspiración al apoyarse en el engaño y, a continuación, en la mentira del Estado o en el desvío de fondos públicos, sin ninguna medida de las proporciones que se anticipaban. Lo único que logra este tipo de discurso es reforzar el desprestigio de las defensoras de los animales, así como alimentar las críticas, fáciles, de nuestros oponentes.

Pero en este debate, incluso la palabra de los científicos peca de exceso. Al respecto, un argumento es ejemplar mientras nunca se lo cuestione. Un representante de la experimentación animal afirmó en una entrevista que necesariamente se respeta el bienestar animal porque está vinculado con los resultados de los protocolos: como se sabe, un animal estresado falsearía los datos.

“La doctora e investigadora Athanassia Sotiropoulos confirma que ‘el dolor va a cambiar la fisiología!’ Se observa el efecto global y, si el animal sufre, eso puede falsear o, en

24. Por razones jurídicas, no pudieron citarse aquí el título ni el resumen exactos.

cualquier caso, agregar variables [a los resultados]”, señala un artículo del *National Geographic*,²⁵ mientras que otro artículo, en este caso, del sitio *Pourquoi docteur* destaca las palabras de Brigitte Rault, veterinaria y responsable del BEA del Inserm: “Los resultados obtenidos no serían científicamente aprovechables si los animales no estuvieran bien cuidados. Es decir que la ética va de la mano con una buena ciencia.”²⁶

Jamás se contradice este argumento porque aparentemente es científico y porque busca reconfortar al lector o espectador. Es una forma elegante de evitar toda clase de sospecha de sufrimiento. Pero, por una parte, el bienestar animal es un término inapropiado porque ningún animal en laboratorio puede estar bien cuando se conocen un poco los protocolos. Por otro lado, esto significa negar la existencia de todos los protocolos en donde el sufrimiento es una parte fundamental, es decir, la mayoría.

Recordemos aquí que los experimentos de gravedad moderada a severa reúnen sufrimientos que van desde dolores crónicos o elevados (poliartritis, tumores, depresión, migrañas, vómitos permanentes, amputaciones, intoxicaciones repetidas, irritación de los ojos, de la piel, etc.), hasta la privación de funciones vitales (desplazamiento, alimentación, hidratación, respiración). Los experimentos de gravedad moderada implican animales postrados,

25. «Expérimentation animale : les 3R, une approche éthique encore méconnue», *Margot Hinry*, 9 de diciembre de 2021.

26. «Recherche animale : des pratiques très encadrées», *Pourquoi docteur*, 17 de mayo de 2016, en línea: www.pourquoidocteur.fr/Articles/Question-d-actu/15411-Recherche-animale-des-pratiques-tres-encadrees

febriles, apáticos, aquejados de problemas de comportamiento o enfermedades neurodegenerativas, por ejemplo, que representan el 50 % de los protocolos.²⁷ Los de grado severo representan un 14 %. Se trata entonces, para estas categorías, de un 64 % de los experimentos. ¿Cómo se puede permitir que los investigadores repitan en los medios de comunicación que el bienestar animal *debe* respetarse para no falsear los resultados?

La complejidad del tema impide cualquier contradicción: para los periodistas que les ceden la palabra a estos investigadores resulta imposible, sobre todo en vivo, dilucidar lo que sus interlocutores desean tapar o disimular a su favor. Peor aún, para este juego de la fanfarronería intelectual, los científicos tienen de entrada la ventaja del lenguaje: les alcanza con deslizar algunos términos médicos, como “epitelio”, “microfluido” o incluso “relación dosis-efecto” para ganarse la credibilidad y evitar la corrección. Porque esa persona seguramente sabe de lo que habla. El efecto es el mismo en el público, más aún si enfrente hay jóvenes militantes encapuchadas que tiran pintura a las vidrieras de las carnicerías. En este juego, la causa de los animales siempre tiene las de perder.

Y como para muestra basta un botón, el programa científico muy serio *La Science, CQFD*, de France Culture, invitó el 7 de septiembre de 2022 a dos investigadores partidarios de la experimentación animal para hablar sobre el tema: Ivan

27. Estadísticas oficiales del Ministerio de Investigación para 2021, en línea: www.enseignementsup-recherche.gouv.fr/sites/default/files/2023-02/enqu-te-2021-utilisation-des-animaux-desfins-scientifiques-26480.pdf

Balansard, presidente del Gircor, y Francelyne Marano, profesora universitaria emérita de biología celular y toxicología. Para entender bien la retórica, estos son algunos ejemplos de que lo se dijo y que merecen algunas correcciones:

“Los gatos se usan casi exclusivamente para la medicina veterinaria (...). A todos los propietarios de gatos que vacunan a sus animales de compañía: las vacunas se consiguieron gracias a estos animales”. Falso. También se los utiliza para investigaciones sobre el cerebro, como lo prueba el testimonio de un técnico de bioterio que conocimos en 2019, o para enfermedades humanas, como los que yo misma vi en el laboratorio de neurobiología de Maisons-Alfort (y cuya existencia confirmó públicamente el laboratorio).

—Eso era hace treinta años, ya no existe más. —afirma Ivan Balansard, y agrega—: De hecho, se puede pensar que algunas imágenes completamente espantosas que circulan en los foros de internet son de aquella época.

El hecho de reconocer que “eso existió” sin por ello jamás describir el horror del procedimiento demuestra, por otro lado, la buena fe del interlocutor, que le permite reforzar su credibilidad, así como cualquier concesión retórica. También se utilizan gatos para experimentos de privación del sueño. De hecho, en abril de 2023, se autorizó un protocolo con implantación de electrodos bajo anestesia general. Puede leerse lo siguiente: “A pesar de su tamaño reducido, los electrodos de registro pueden generar microlesiones cerebrales, un edema [inflamación] o un hematoma [sangrado]. Asimismo, existe un leve riesgo de infección a la altura del implante. Durante las sesiones, el

animal está ubicado solo en una habitación experimental, totalmente privado de sus congéneres y es capaz de experimentar estrés vinculado con el aislamiento o la novedad de la situación”. La novedad de la situación, como menciona este protocolo, es una tragedia para el gato. Y el Gircor se cuida bien de mencionar este tipo de experimentos.

En cuanto al argumento de que los usan en el ámbito veterinario, se supone que es seductor para los amigos de los animales la idea de que los propios animales sean los beneficiarios de los experimentos, lo que haría que la práctica fuese más moral (el costo y el beneficio se encuentran en la misma categoría). En las estadísticas, el uso veterinario nunca está separado de los objetivos de los experimentos, que siempre se agrupan con la utilidad para los humanos: no tenemos ninguna cifra. La única proporción que conocemos es la de las obligaciones reglamentarias: para estas, el uso veterinario solo representó un 13,8 % en 2019, solamente un 9,9 % en 2020 y un 5,8 % en 2021; de forma inversamente proporcional a su presentación en los discursos. Si les creemos a los investigadores, este objetivo veterinario sería mayoritario, incluso exclusivo para determinadas especies, que son precisamente de las más inconvenientes: en este caso, los gatos.²⁸

Otra contraverdad para los amigos de los animales: La etología representa una gran parte de los animales

28. Brigitte Rault también presentó este mismo argumento en la televisión, en *La méthode scientifique*, en el canal France Culture, el 22 de noviembre de 2017, en línea: www.radio-france.fr/franceculture/podcasts/la-methodescientifique/peut-on-se-passer-des-animaux-de-laboratoire-5391096

utilizados en investigación —afirma Ivan Balansard, antes de continuar—: prohibir la experimentación animal sería privarnos de comprender el comportamiento animal.

Nunca se lo contradijo durante el programa. Sin embargo, en las cifras oficiales, el estudio del comportamiento animal, o etología, no aparece en ninguno de los objetivos de los experimentos: ¿se encontraría diluido en la investigación básica o en la aplicada? Resulta imposible conocer la proporción, pero, viendo la repartición de los experimentos destinados a la toxicología (un tercio), afirmar que la etología es responsable de una “gran parte” de los animales en laboratorio parece un poco grosero. Sin siquiera contradecir los argumentos de Ivan Balansard, hubiera sido conveniente pedirle las cifras de los experimentos en etología que lleven a esa afirmación.

—Muchas razas de perro comparten enfermedades con el ser humano, como las razas que se utilizan para estudiar la miopatía de Duchenne, que la desarrollan naturalmente—, se justifica Ivan Balansard para explicar el uso de perros en los laboratorios. La formulación permite entender que estos perros estarían enfermos por naturaleza, lo que atenuaría la gravedad. Sin embargo, estos perros se producen como tales en criaderos como los de Mézilles o Gannat, que abastecen a los laboratorios y responden a los pedidos. Es un contrasentido absoluto recurrir a una idea de naturaleza, pero admitir que “en los criaderos de perros de laboratorio nacen perros con miopatías a propósito” no resulta muy simpático tampoco.

—Estamos obligados a justificar la necesidad de los protocolos —continuó diciendo. Esta justificación se lleva a cabo ante los comités de ética, cuyos conflictos de interés no se mencionan. ¿Qué porcentaje de proyectos se validan? En 2017, el número total de proyectos presentados fue 3708 y el número de proyectos rechazados, nulo. Así se justifican sistemáticamente todos los proyectos. En 2021 no hubo ninguna evolución: se evaluaron 3297 y el 99,1 % recibió una opinión favorable... “La tasa elevada de opiniones favorables se explica por el funcionamiento del sistema de revisión ética, que consiste en intercambios entre el comité de ética y el autor del proyecto para que este realice las modificaciones necesarias para lograr su admisibilidad reglamentaria y ética”, explicó sabiamente el Comité nacional de reflexión ética sobre la experimentación animal (CNREEA) en su balance de noviembre de 2022.²⁹ Puede entenderse que haya un ida y vuelta y modificaciones, pero este grado de ausencia de proyectos rechazados indica más bien que todos los experimentos propuestos se aprueban siempre: solamente se ajustan las modalidades.

En cuanto a las condiciones de los animales que “se denuncian en algunos videos”, como lo destacó la periodista en su única pregunta incómoda para sus invitados, Ivan Balansard cerró diciendo que “se volvieron muy poco frecuentes” y afirmó que “se hacen controles”. ¿Pero cómo? Él menciona que existe “un sistema de control enteramente

29. En línea: www.enseignementsup-recherche.gouv.fr/sites/default/files/2022-11/bilan-annuel-national-d-activit-des-comit-s-d-thique-enexp-rimentation-animale-ceca-ann-e-2021-25405.pdf

estricto, inspecciones sin previo aviso, visitas sorpresa: frecuencia y modalidades de inspección bastante excepcionales”. Sin embargo, las sanciones son inexistentes cuando se estudian con detalle los reportes de inspección y las inspecciones sin previo aviso jamás superaron el 20 % en Francia, de acuerdo con el último reporte de la Comisión Europea.³⁰ Entonces es mentira decir que “por lo general” no se las anuncia. La lista es extensa; sin embargo, los espectadores del programa no sabrán nada de esto y solo dependerán de su sentido crítico para saber que el discurso que escucharon está totalmente sesgado.

Pero, ¿cómo tener una mirada crítica sobre el tema? La autoridad que tienen los representantes de la experimentación animal en su ámbito los vuelve expertos a los ojos y oídos del público general. Mientras que los defensores de los animales tienen que ganarse la confianza del otro (y mucho más si los movimientos de activistas en el inconsciente colectivo son extremistas y están listos para todo, también para poner en riesgo tu salud si es para salvar animales), los investigadores ya están instalados cómodamente en su postura.

También es con el objetivo de subsanar esta repartición de papeles inflexible que nació Animal Testing.

30. Reporte de la Comisión al Parlamento Europeo y al Consejo sobre la aplicación de la directiva 2010/63/UE relativa a la protección de los animales utilizados con fines científicos en los Estados miembro de la Unión Europea, el 5 de febrero de 2020, en línea: eur-lex.europa.eu/legal-content/FR/TXT/PDF/?uri=CELEX:52020DC0015&from=EN



CAPÍTULO 2

Cuando las imágenes generan escándalo

Cuando se los escucha con atención, podría pensarse que los investigadores y defensores de la experimentación animal tienen buenas intenciones. De tanto asistir a las mismas conferencias sobre la regulación de los protocolos, que insisten en la formación y en el “punto final”, y que buscan medir y considerar el dolor de los animales, también ellos terminan dejándose acunar y dormir por un discurso producido por las instituciones de investigación. Pero si ese fuera realmente el caso, ¿cómo explicar el temor que tienen a una pequeña asociación de voluntarias que intenta investigar el tema? ¿Cómo se entiende que empleen tanta energía en desacreditarnos? Si estuvieran tan convencidos de que todo está bien en los laboratorios, ¿no deberían tener la certeza de que las investigaciones sobre el tema no llegarían a nada preocupante y, menos aún, ilegal?

Lo más asombroso es que el desconocimiento del tema también involucra a los investigadores. Ivan Balansard, a quien se le preguntó sobre la prohibición de experimentos en animales para los cosméticos,³¹ señaló que no tenía competencia en el tema y que no iba a explayarse al respecto. Pero de todas formas lo hizo al afirmar que se trataba de un avance muy importante. No hizo ninguna mención de

31. “CQFD”, *France Culture*, programa del 7 de septiembre de 2022.

todos las excepciones que existen, las cuales hasta sirvieron para dar forma a una iniciativa europea (ICE) presentada el 31 de agosto de 2022, luego de haber reunido cerca de 1,4 millones de firmas.³² Tampoco mencionó la oposición entre dos legislaciones europeas: el reglamento sobre cosméticos, que prohíbe los tests de ingredientes y productos finales para uso *únicamente* cosmético, y el reglamento REACH (reglamento europeo sobre el registro de sustancias y mezclas químicas, desde 2007), que exige tests en animales en el ámbito de la toxicidad, como veremos más adelante.

También se calló sobre el hecho de que los ingredientes de los cosméticos que no son para uso *únicamente* cosmético y, por lo tanto, no están sujetos a la prohibición de los tests en animales, constituyen la mayoría de los ingredientes: “La mayoría de los ingredientes utilizados en los productos cosméticos por lo general se utilizan en otros numerosos productos industriales y de consumo, como los productos farmacéuticos, los detergentes y los productos alimentarios, y la experimentación animal puede resultar necesaria para garantizar su aprobación de acuerdo con el marco legal”, precisó la Comisión³³ en marzo de 2013 sobre este tema. No, ni una palabra.

32. El 25 de enero de 2023 se proyectaba validar exactamente 1,2 millones de firmas, lo que obligaría a la Comisión Europea a responder a este ICE en un plazo de seis meses. En el momento de redactar estas palabras, la respuesta aún se hace esperar.

33. Comunicación de la Comisión al Parlamento Europeo y al Consejo relativa a la prohibición de la experimentación con animales y de comercialización y la situación en que se encuentran los métodos

Tal vez desconocía esta información (lo cual es preocupante para un especialista en el tema), pero pronunciarse sobre lo que no se domina con una autoridad otorgada se llama “ultracrepidarianismo”: un sesgo cognitivo que afecta a una buena cantidad de investigadores que sobreestiman sus propias competencias y caen en el efecto Dunning-Kruger. El mensaje que se está transmitiendo es que la experimentación animal para cosméticos no existe más, lo cual es completamente falso.

A esto debemos sumar otras afirmaciones que no son un modelo de buena fe. Una vez más, para disminuir la gravedad de los experimentos en animales, Ivan Balansard no dudó en recordar que se habla de experimentación animal toda vez que una manipulación es “equivalente a la aplicación de una inyección conforme a la buenas prácticas veterinarias” y reiteró que estas prácticas son similares a las que puede tener que experimentar un paciente en el hospital.³⁴ Se habla mucho de peces, ratones, moscas (a los investigadores les encanta mencionar en los medios a la *drosophila*) y de sufrimientos comparables a la extracción de sangre. Sin embargo, solo en el año 2019,³⁵ de acuerdo

alternativos en el ámbito de los cosméticos, 11 de marzo de 2013, en línea: <https://eur-lex.europa.eu/legal-content/ES/TXT/PDF/?uri=CELEX:52013DC0135>

34. Ivan Balansard complementa en el sitio *Pourquoi Docteur* que: “En caso de intervención quirúrgica, la sala de operaciones, la anestesia, el control del dolor y la prevención de las infecciones son similares a las prácticas de un hospital”.
35. El año 2020 no resulta representativo a razón de los sucesivos confinamientos. La UE pasó de 28 a 27 Estados miembros luego de la salida del Reino Unido, uno de los tres países más importantes en

con la base de datos europea Alures, el número de animales que pasaron por experimentos de “gravedad severa” fue de 1 millón en la Unión Europea. Es inmenso el desfase que existe entre el discurso oficial y la realidad.

Mostrar

París, otoño de 2016. Animal Testing se prepara para difundir sus primeras imágenes. Antes de eso, quise conversar con la periodista de un diario importante de Francia para saber si al diario le interesaba la difusión de estas imágenes particularmente impactantes: perros en un gran padecimiento y utilizados para experimentos que financia la AFM-Téléthon. Muchas personas habían visto las imágenes, pero por poco nunca llegaron a difundirse.

Téléthon se cuidaba mucho para que no se conociera la existencia de estos perros cuando solicitaba la solidaridad de la gente. Buscando en su sitio web, me fue posible encontrar algunas breves líneas en donde se mencionaba que era indispensable recurrir a la investigación *in vivo*. La frase era críptica. Me sentía confiada cuando fui a la redacción: me parecía obvio que las pruebas incuestionables contra esta *omertá*, así como el sufrimiento de los perros, le interesaban al diario. Dentro de todo mi material grabado en laboratorios, podía escucharse a un investigador admitir que se sentía compungido, a unos técnicos de bioterio

materia de experimentación animal, lo cual también es un obstáculo para hacer una comparativa a nivel europeo.

confesar que se les había pedido que nunca hablaran de su profesión con su entorno y decir que “cuando empiezas a capacitarte, nunca piensas que va a ser así”. Un miembro de un comité de ética también comentó que “si mostráramos a los perros con miopatías podríamos perder mucho dinero” a propósito de Téléthron, cuyos afiches decoraban las paredes del laboratorio, y agregó que decir: “El dinero de Téléthron sirve para hacer esta investigación”, desalienta a las personas.

La primera periodista que contacté me dijo que no iban a publicar ningún artículo sobre el tema y que tampoco iban a difundir las imágenes. Estaba impactada y me sentía extremadamente decepcionada. Esa tarde al regresar a casa, pensé en ir a tocar otras puertas, con el presentimiento de que difundir las imágenes significaba entrar en conflicto con AFM-Téléthron, socio de numerosos medios de comunicación. Demasiadas publicidades, demasiado peso, dinero, demasiadas repercusiones en términos de imagen: el rechazo de la publicación fue aumentando debido a estas razones. “Preferimos no hablar sobre el tema”, “no se puede, somos socios de Téléthron”, fueron algunas de las amables respuestas que recibí.

Era 2016 y nadie quería hablar de aquellos perros que incomodaban tanto. Para poder lograrlo, era indispensable contar con apoyo internacional, por lo que me contacté con PETA. En Francia, PETA contaba con tres empleados que conozco muy bien: Cyril, Isabelle y Anissa, que tienen mi edad. Entregué las imágenes, se hizo la transcripción del texto en francés y su traducción y el proyecto

de divulgación se envió a PETA Inglaterra y Peta Estados Unidos, que validaron la acción. La espera comenzaba.

Durante varias semanas me contacté en paralelo con Dominique, un periodista independiente que ha investigado sobre redes de pedofilia para extranjeros en Asia, tráfico de órganos, y la persecución de homosexuales en Uganda. Cuando nos conocimos en París, encontré en él a un aventurero acostumbrado a los temas complejos. La química fue inmediata. Tiene el cabello canoso desgredado, una mirada clara y un pragmatismo evidente, me di cuenta de que este nombre no iba a lagrimear por el sufrimiento de los animales y que tampoco se iba a sorprender; ya había visto otros, y eso es exactamente lo que buscaba. Se interesaba por los animales en laboratorio y aproveché para contarle de los perros que usa Téléthon.

—Nadie quiere saber nada con este tema... Significa enemistarse con Téléthon, es complicado —le dije.

—Sí, pero en un reportaje general sobre la experimentación animal es una parte de la investigación de la que hay que hablar. Déjame pensarlo un poco más y avanzamos.

Luego de eso, nos encontramos en Colonia, en un congreso sobre alternativas a la experimentación animal: el programa *66 minutes*, del canal M6, aceptó su proyecto de crónica. Me grabaron para una entrevista y entregué las imágenes de los perros en laboratorio. Lo único que desconocíamos era la fecha de transmisión.

—Quizá a finales de diciembre, quizá en enero... La verdad no sé, no depende de mí —me explicó.

—Sí, pero Téléthron es el 2 y 3 de diciembre, estaría bueno hablar del tema para entonces.

11 de noviembre. Después de algunas conversaciones, Animal Testing y Peta firman un contrato de difusión común de la investigación. Mi único temor era que M6 difundiera el reportaje antes, lo cual primero parecía ser bueno, pero después se volvió un percance y casi que me arrepentí de haberle dado las imágenes a Dominique. Los días pasaban y lo llamé: realmente no dependía de él, las cartas estaban echadas y no podía hacer nada. Se lo comenté a Cyril y nos quedamos preocupados.

En paralelo, abogados, juristas y científicos de Peta se pusieron a la tarea de verificar todo lo que aparecía en los documentos. Ahí empieza todo: llega un arsenal de cosas que no había considerado, y me tranquiliza. Todo se examina minuciosamente. Todo pasa por el peine fino: detalles de elementos mencionados, pruebas, guiones de videos, *time codes*, subtítulos, comunicados de prensa, proposición de exclusividad a los medios. Aunque contemos con este batallón de expertos, en Francia solo somos cuatros jóvenes para coordinar toda la difusión.

23 de noviembre. “Estoy ahí nomás de tomar esteroides para acabar con todo”, me escribe Cyril, en uno de los innumerables mails que nos enviamos. Es difícil darse una idea de cómo aumenta la presión cuando se prepara la transmisión de una investigación: la retroplanificación se pone en marcha, como un engranaje que comienza a funcionar y no se puede detener. Quedaba un riesgo que pesaba sobre

nosotros: que ese domingo 27 de noviembre M6 no difundiera las imágenes. Sería una catástrofe.

25 de noviembre. Ya están listos los videos definitivos, con subtítulos en francés y en inglés. Se aprobaron los últimos archivos y se dejó constancia de la difusión para el jueves 1 de diciembre, el día previo a la treintava edición de Téléthon. Sin embargo, desde la prensa nadie nos respondía.

—No hay ninguna novedad de la agencia de prensa AFP ni de Reuters. Obvio, te aviso cualquier novedad. Intenté con *Libé* hoy —confirmó Cyril.

—Maldición... ¿Y si no conseguimos ningún medio para antes del 1 de diciembre? ¿Qué hacemos?

—¡Todavía tenemos tiempo, compa!

Pero todo fue mucho más complicado de lo que pensábamos. Para evitar que las imágenes se divulguen antes, nunca se deben enviar junto con el comunicado de prensa. Fue un problema para algunos medios que nos las pidieron, pero no podemos transgredir ese principio. Cuando empezó la cuenta regresiva, me sorprendí al sentir cierta culpa. En la calle y en los medios veía la publicidad de Téléthon y la efervescencia de la gente por la preparación de esta misa solemne nacional, y no pude evitar sentir un nudo en el estómago al pensar: “Si supieran lo que está por salir”.

El domingo 27 de noviembre el reportaje sobre los animales de experimentación no estaba programado en el canal M6, lo que nos dio un gran alivio.

30 de noviembre. Día previo a la transmisión. Dominique me llama:

—¡Bien! La transmisión por televisión va a ser el 4 de diciembre, o sea, cuando termine Téléthron.

—¡Okey! Al menos vamos a tener ese programa.

—Buena suerte con lo que se viene —me dijo sin que realmente entendiera lo que decía.

Esa tarde, Cyril todavía no había encontrado ningún medio que aceptara la exclusividad, se obstinaba en lograrlo. Nadie. Nos quedamos atónitos.

—¿Alguna novedad de la AFP? ¿Mañana a qué hora arrancas?

—Nada de nada. Creo que a las 7:30. Así escribo mails y estoy preparado para llamarlos cuando abran las oficinas.

Esa tarde del 30 de noviembre, una joven voluntaria apareció en mi casa: no la conocía, se llamaba Marine y respondió a un anuncio de Animal Testing para una misión “puntual de tres días y tres noches”. Llegó con su mochila pesada a la puerta de mi casa y era un poco rara. Estaba impaciente por saber para qué fue hasta allá porque no sabía nada de la misión:

—Mañana vamos a difundir con Peta unas imágenes de perros de laboratorio.

—¿De verdad? ¿Pero para qué los usan, y quiénes?

—Lo financia Téléthron.

—¡Noo!

—Ven que te explico.

Le di los detalles de lo que había que hacer y le comenté que nada estaba preparado como debería ser para el caso.

—Esta es tu computadora y tu escritorio, la lista de cosas para hacer, empezamos mañana a las 7:30.

Nos fuimos a dormir cerca de la 1 de la madrugada sin saber si habíamos hecho todo eso para nada.

El jueves 1 de diciembre a las 9 de la mañana se despachó el comunicado de prensa con el video. Esperábamos una conmoción y solo había silencio. Nada.

A las 10, Cyril nos comunicó la respuesta de un gran medio de comunicación con el que contábamos:

—Acaban de llamarme. Tienen miedo, dicen que no van a hablar. Es una locura. Voy a volver a hablar con X.

No lo confesamos, pero nuestra decepción era inmensa.

De repente, a eso de las 10:30 apareció el primer artículo: *L'Observateur* difundió el video con un artículo extenso.³⁶ Se compartió de inmediato en las redes sociales. En una hora y media, el video que publicó *L'Obs* superó los 3 millones de visualizaciones en Facebook. Como suele suceder, alcanza con que un medio explote para que otros se le sumen, menos temerosos. Y fue precisamente lo que ocurrió. La AFP difundió la información, lo cual abrió la puerta a los demás medios. El teléfono de Isabelle empezó a sonar y enseguida solo se hablaba de los perros que usa Téléthon. Los artículos se seguían uno tras otro, incluso en el exterior donde las páginas de los diarios retomaban la información. El video se hizo viral en Twitter y Facebook. Algunas celebridades compartieron la información, como la cantante Jeanne Mas en su cuenta de Twitter: “Ayudar

36. Morgane Bertrand (1 de diciembre de 2016), “Peta appelle le Téléthon à cesser les expériences sur les chiens”, *L'Obs*. En línea: www.nouvelobs.com/societe/20161201.OBS2012/video-peta-appelle-le-telethon-a-cesser-les-experiences-sur-les-chiens.html

a la investigación, sí. Pero no a este precio”. France Inter contactó a Isabelle: las dos respondemos a las preguntas de la periodista, pero la entrevista, fijada para la mañana siguiente, terminó por no salir al aire.

Frente a lo que rápidamente se convirtió en una oleada, los *community managers* de Téléthon comenzaron a negar los hechos y twittearon: “Estamos todos unidos contra la mentira de Peta Francia. ¡Estamos todos unidos por el #Téléthon2016! #DejenDeMentir”.

AFM-Téléthon se llenó de mensajes en su cuenta de Twitter y la respuesta que dio, siempre la misma, estaba repleta de errores que, aunque no sean todos voluntarios, resultan problemáticos.

Una persona nos contó:

Quería ver su reacción, entonces les pregunté: “Hola. Me gustaría saber si las imágenes que difundió Peta de verdad están relacionadas con las investigaciones que financia la AFM-Téléthon. Gracias”. Recibí esta respuesta:

“Usted quedó impactada con el video que difundió Peta y lo entendemos: probablemente, ese video es de 2013 y habría sido grabado con cámara oculta. Como recordatorio, antes de cualquier ensayo en el ser humano, los ensayos en animales son inevitables, es una obligación reglamentaria. Los métodos alternativos, para los cuales se financia el laboratorio I-Stem de última generación gracias a las donaciones de Téléthon, permiten que se reduzca el número de hipótesis para probar en los animales, lo que es algo bueno. Sucede que la raza golden retriever desarrolla una enfermedad

exactamente similar a la miopatía de Duchenne; los animales filmados están enfermos de forma natural. Si nacieran en un criadero tradicional o en un domicilio particular, serían eutanasiados muy jóvenes. SÍ, estos perros sufren porque están enfermos desde su nacimiento, presentan los mismos síntomas que los niños enfermos (dificultad para moverse, respirar, alimentarse), ¡no por la investigación en la que participan y que busca curarlos! NO, no se los maltrata: tienen jaulas limpias, el pelo limpio, se acercan de manera voluntaria cuando se los llama y hasta con alegría. El técnico no habla de los perros que se ven (los golden retriever), sino que probablemente responde a comentarios recortados por montaje sobre los beagles (“seguro, no me gustaría estar en el lugar de un beagle”). El personal de la universidad de veterinaria está muy impactado por este video, que no refleja para nada la atención que se brinda a sus pequeños huéspedes. Los científicos no son genios locos, son sensibles al sufrimiento y están motivados para ponerle fin. Téléthon es y debe seguir siendo una gran fiesta de la solidaridad. No podemos agradecerle lo suficiente por su preocupación”.

Esta es la respuesta que reciben quienes les hacen preguntas —concluyó la usuaria.

¿Qué es lo que se aprende de este mensaje? “Como recordatorio, antes de cualquier ensayo en el ser humano, los ensayos en animales son inevitables, es una obligación reglamentaria”: es falso, la obligación es para conseguir la

autorización de comercialización de medicamentos,³⁷ no es de ningún modo para la investigación.

Segundo error: al hablar de perros con miopatías, se afirma que: “Si nacieran en un criadero tradicional o en un domicilio particular, serían eutanasiados muy jóvenes”, cuando estos perros salen de criaderos específicos que producen perros con miopatías. Nada natural, como se sabe.

“Sí, estos perros sufren [...] no por la investigación en la que participan y que busca curarlos”: es completamente falso, algunos protocolos de observación sobre la evolución natural de la enfermedad consisten en observar cómo se deteriora el estado del animal. Se queja, se deprime, queda postrado, hay que alimentarlo por sonda... Los tratamientos y las operaciones que los perros tienen que padecer no tienen nada que ver con una cura, sino con la experimentación, lo cual es muy diferente. Por último, se los eutanasia para observación.

37. Incluso esta obligación para los medicamentos no es tal: más bien, se trata de un hábito (testear en un roedor y en un no roedor en el marco de la investigación preclínica) ya que, en el derecho, solo prima la directiva europea, la cual autoriza que se suplanten los animales por otros métodos que existan. Por tanto, se deja constancia de que actualmente no existe ningún método alternativo que reemplaze el organismo entero de un animal. Sin embargo, en 2019, en un artículo del diario *Le Monde*, a la pregunta: “¿Téléthon financia experimentos en animales?”, la periodista afirmó: “Sí. De hecho, es una obligación legal en Francia y a nivel europeo”. Esto es falso ya que los laboratorios no tienen ninguna obligación de utilizar animales en la investigación. Anne-Aël Durand (7 de diciembre de 2019). «Téléthon et expérimentation sur les animaux : le vrai du faux». *Les Décodeurs, Le Monde*, en línea: www.lemonde.fr/les-decodeurs/article/2019/12/06/telethon-et-experimentation-sur-les-animaux-le-vrai-du-faux_6021989_4355770.html

Responder, precisar y explicar es mucho más difícil cuando una está del lado de la militancia: ¿cómo no tendría razón un laboratorio científico?

Desde el viernes al domingo, durante tres días que para nosotros pareció una maratón en la cual la adrenalina nos mantuvo despiertos, los medios de comunicación difundieron la investigación de forma masiva, de modo tal que cualquier comunicación relacionada con Téléthron quedó asociada con los experimentos que se hacen en los perros. Cyril, Isabelle, Anissa, Marine y yo no podemos creer ese giro de 180 grados. Contactaron desde todas partes al laboratorio que hace los experimentos, en Maisons-Alfort, el cual reconoció el uso y el sufrimiento de los perros, así como el hecho de que utilizan gatos. Ya no se podía hablar de “mentira”, sino que, por el contrario, tuvieron que asegurar que se trataba a los animales de la mejor manera posible.

El domingo a la noche en el programa *66 minutes* transmitieron el reportaje de Dominique:³⁸ se mostraron las imágenes de los perros a una audiencia estimada en más de 2 millones de espectadores. Para tratarse de una investigación, no podíamos hacer más.

El escándalo, que a partir de entonces se conoció como “los perros de Téléthron”, sacudió al microcosmos de la investigación. Si actualmente se conoce esta realidad, era impensable para 2016 y es muy probable que sin el apoyo

38. Reportaje para reproducción en la página de Facebook de Animal Testing: www.facebook.com/animaltestingfrance/videos/1882060608747213/

de Peta y de M6 por la difusión, nuestra investigación no hubiera tenido tal repercusión.

Lo que poco se sabe es el aluvión de odio que despertó: recibí incontables mensajes que ponían en la balanza vidas animales y humanas, cuando no se trataba directamente de insultos. Agarrárselas con Téléthron te hace pasar fácilmente como un monstruo. El eterno equívoco para los animales en laboratorio es que no pueden ser defendidos sin que se le reproche a una preferirlos más que a los humanos. Las reacciones que ocasionó esta investigación fueron bruscas, delirantes y me enseñaron que hablar de los experimentos en animales también tenía que ver con la necesidad de contener el odio:³⁹ tanto el de los adeptos a la experimentación animal como el de los militantes. Mis cómplices y yo misma probablemente no estábamos listos para recibir de lleno tanta bronca y agravios y eso tal vez fue lo más extenuante de la difusión de nuestra investigación.

El lunes a la mañana, una vez pasada la tormenta, me levanté con la extraña sensación de haber hecho lo que era necesario, pero también de haber creado víctimas colaterales: nosotros éramos los que habían arruinado la fiesta y sembrado la desilusión en personas que se involucraban generosamente desde hacía años en este evento de Téléthron. Nos detestaban, a veces de forma visceral, y era comprensible. Recuerdo haber tenido la impresión de estar saliendo de una centrifugadora, con el cuerpo y la mente agotados a nivel nervioso y emocional.

39. Un artículo de la asociación da cuenta de esta problemática subyacente. En línea: animaltesting.fr/4021-contenir-la-haine

Seis años después, le pregunté a Isabelle y a Cyril qué recuerdos tenían de aquellas semanas que compartimos, para no confiarle solo a mi memoria esta primera investigación difundida.

Isabelle: “Cuando me vuelvo a sumergir en ese recuerdo, la sensación inmediata que tengo es de una atmósfera opresiva (...). A la distancia, aquel proyecto me parece casi más difícil si lo hiciéramos hoy. ¡Ahora que somos señoras serias con hijos! Pero era demasiado importante y creo que se necesitaba una pequeña dosis de inconsciencia para lanzarse a este tipo de proyecto”. En efecto, no nos dábamos mucha cuenta del alcance de la investigación, de las presiones o simplemente de aquellos a quienes apuntábamos. La juventud a veces tiene algo bueno. Y continúa: “También recuerdo la molesta verificación jurídica de cada cosa, cada término, cada coma, para que no pudieran atacarnos. (...) Nos dimos cuenta de que hasta los medios de comunicación estaban involucrados porque eran muchos los que estaban asociados con AFM”. En la actualidad, como el caso es conocido, ya no es así: les incumbe a todos y se vincula con hechos que ya no se cuestionan, pero pocas personas saben lo mucho que nos costó en su momento y el nivel de desconfianza que tuvimos que enfrentar.

Cyril también recuerda el tiempo que tardamos en encontrar “un medio que quisiera arriesgarse por una exclusiva” y que no fue fácil: “Recuerdo que hubo periodistas que nos habían dicho que les era imposible hablar de la investigación porque su medio apoyaba a Téléthon”. En cuanto a las imágenes, agrega: “Por lo que sé, fue una primicia en

Francia. Sentía presión porque me parecía importante y arriesgado. También debo decir que las imágenes eran difíciles de ver. Como a muchos otros con quienes me vinculaba en esa época, aquellas imágenes me ponían frente al horror que les hacemos pasar a tantos animales. Sentía admiración por la valentía y la determinación que habían hecho posible esas grabaciones”.

E Isabelle agrega: “Es una investigación que generó muchas molestias y lo sigue haciendo. Actualmente continúa siendo un pilar de la campaña contra los experimentos que financia la AFM, teniendo en cuenta lo difícil que es conseguir imágenes de estos lugares disimulados y alejados lo más posible de la vista del público, e incluso un pilar de la experimentación animal en general porque muestra que no hay límite de crueldad en este ámbito”. Para mí, la revelación de esta investigación todavía resuena como un bautismo de fuego, y una aventura colectiva.

Como muchos otros escándalos, este no terminó con el uso de perros en laboratorios, pero cambió de manera considerable la mirada del público sobre estos animales y de la experimentación animal en general.

Monos en pleno París

Apenas concluyó el Téléthon, se apresuraba a salir otra investigación: esta vez, sobre monos. Los primates utilizados para experimentos reflejan una imagen aterradora de la experimentación animal, por lo cual todos quienes la apoyan

enseguida tienden a minimizar su proporción. Es cierto, son menos numerosos respecto a los roedores, pero para los 4000 monos utilizados en 2020, el día a día está lejos de lo que describen los portavoces de la investigación, que son de un lenguaje dilatado cuando se trata de bienestar animal.

“En cada establecimiento hay una persona encargada del bienestar de los animales, que debe hacer propuestas para eventualmente mejorar las condiciones del animal. Los establecimientos tienen que recibir una autorización del servicio veterinario del ministerio de Agricultura que se acerca al lugar”, explicó Brigitte Rault en France Culture.⁴⁰

“Tiene que asegurarse de que se controle la temperatura, el grado de humedad, que la dimensión de las jaulas esté bien adaptada, que exista enriquecimiento, con juguetitos para que los animales puedan expresar un comportamiento natural”. Ante tantas precauciones en torno a la comodidad del animal (temperatura, humedad, juguetes) podría imaginarse que a los animales en laboratorio se los trata igual de bien que a los animales de compañía.

Sin embargo, la realidad que viven los monos que yo vi es muy distinta. Para empezar, no fue fácil poder verlos. Cuando descubrí que había monos de laboratorio en el hospital Pitié-Salpêtrière, me quedé atónita. Para poder acceder a lo que se conoce como “animalarios” de laboratorio, necesité armarme de paciencia. Yo no era investigadora, no tenía ninguna calificación como “técnica de laboratorio”:

40. Nicolas Martin (22 de noviembre de 2017). *La méthode scientifique*. En línea: www.radiofrance.fr/franceculture/podcasts/la-methode-scientifique/peut-on-se-passer-des-animaux-de-laboratoire-5391096

las posibilidades de poder aproximarme a esos animales eran extremadamente mínimas. Mi tesis de investigación en filosofía trataba precisamente sobre la experimentación animal como mal necesario... qué apropiado. Luego de seis meses de intercambios con investigadores y comités de ética, participando en reuniones en las oficinas de los hospitales, pasando largas jornadas en coloquios, caminando a trancos por los pasillos de la Universidad Descartes, en la rue des Saint-Pères, todavía no había podido ver al más mínimo animal. “Una pensaría que aquí en verdad no existen los animales, ¡parece la novela de la arlesiana!”⁴¹ le dije, a modo de broma, a un investigador. Los animalarios son sitios confinados y los de los primates están estrictamente vigilados. Se requiere una credencial especial que te autoriza a abrir las puertas correctas. Con mucha perseverancia y el auxilio de las personas apropiadas, finalmente logré ver a los animales. Y ese día, ese primer día, no lo olvidaré nunca.

El universo blanco y estéril se encuentra en el subsuelo, al cual se accede mediante un ascensor que se activa con la credencial. Los pasillos dan una serie de giros de un lado hacia otro hasta un vestidor para equiparse con camisolín, cofia, cubre calzado. Antesalas, puertas y, finalmente: los monos.

41. Se refiere a la obra de Alphonse Daudet, *La chica de Arlés*, que dio origen a la expresión francesa “la arlesiana” (*l'Arlésienne*) “para designar a una persona o una cosa de la cual se habla todo el tiempo, pero que no aparece nunca. Efectivamente, aunque el personaje de la arlesiana sea al centro de la intriga, no aparece nunca sobre la escena” (Wikipedia).

Son monos encerrados en jaulas, que no pueden desplazarse más allá de un pequeño salto, casi sobre el mismo lugar. Acá no tiene ningún sentido hablar de la “expresión de un comportamiento natural”. Estos monos, que pasan toda su vida en cautiverio, solo salen de las jaulas para los experimentos. Viven en ese animalario ruidoso y metálico y no ven la luz del día. Para ellos, las fronteras del mundo se detienen ahí. Algunos están postrados, otros presentan estereotipias: movimientos repetitivos, indicio de su malestar y encierro. Este es su alojamiento. ¿Por qué están en el subsuelo? Por cuestiones de seguridad, para no llamar la atención, para evitar las “intromisiones”, término que siempre hace sobrevolar el fantasma del FLA en los laboratorios. De acuerdo con las respuestas que dan, casi que sería por culpa de las militantes.

En cuanto a los experimentos, los monos que vi eran utilizados principalmente para la investigación sobre el cerebro, la visión o, con mayor precisión, las enfermedades neurodegenerativas, como el Parkinson o el Alzheimer. La mayoría de ellos tenía un implante en el cráneo (se habla de “trepanación”), que se necesita para las observaciones. Parece que no es doloroso, pero algunos monos se rascaban y los implantes estaban infectados, purulentos.

A los macacos que usan para el Parkinson se los intoxica con un gas neurotóxico, el MPTP (1-metil-4-fenil-1,2,3,6-tetrahidropiridina), que destruye algunas neuronas, para reproducir la enfermedad de manera artificial en estos animales sanos. En este punto, es necesario precisar un aspecto importante y que el público desconoce:

las enfermedades humanas a veces se reproducen artificialmente en los animales,⁴² o en animales que no desarrollan la enfermedad de forma espontánea. No tengo la legitimidad científica para aportar una opinión formada al debate, pero he escuchado lo suficiente a la investigación para comprender que la reproducción de enfermedades humanas en el modelo animal puede estar regida más por el tanteo, como en el caso del Parkinson y del Alzheimer. El otro problema, más reciente, es que la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza clasificó a los macacos de cola larga (3500 de los cuales estaban siendo utilizados en laboratorios en 2020) en peligro de extinción; algo que inquieta a Biosimia,⁴³ el grupo de investigación francés que federa a los laboratorios públicos que utilizan a estos primates.⁴⁴

En la rutina diaria, se saca a los monos de las jaulas mediante pértigas, que los técnicos de bioterio enganchan a sus collares metálicos. Los animales gritan, forcejean y no tienen ningún deseo de ir a la silla de contención, unas sillas metálicas que les bloquean el cuello, las muñecas, los tobillos. Algunos también les lanzan objetos a los técnicos desde las jaulas.

42. Sobre los problemas científicos que plantea el modelo animal, véase en particular este artículo y los estudios citados: Aysa Akhtar (2015). The Flaws and Human Harms of Animal Experimentation, *Cambridge Quarterly of Healthcare Ethics*. En línea: www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC4594046/

43. En línea: gdr-biosimia.com

44. Sobre este tema, léase Violette Vauloup (7 de septiembre de 2022). “Pénurie de singes: les labos font la grimace”, *Libération*.

Sin embargo, en France Culture, Brigitte Rault más que referirse al uso de animales, aclaró que “es más apropiado hablar de ‘prestarse a colaborar’, a veces uso la expresión ‘colaboración de los animales’”.⁴⁵ Ninguno de los monos que vi colaboraban: se resistían tanto como podían, incluso durante los experimentos. Es así que un mono de 11 años, descrito por el investigador como “una porquería”, cerraba los ojos durante las pruebas de visión que se le imponían. Para estos animales es una condena doble: además de ser animales grandes para quienes las condiciones del laboratorio representan un sufrimiento, su longevidad los condena a permanecer en ellos durante largos años.

—Ahora empieza la guerra psicológica —decía el investigador. Y el mono se quedaba en la silla de contención, en la oscuridad de una sala, hasta el momento en que se decidía a “cooperar”. Una técnica se reía, se burlaba del animal; yo también sonreí, como ellos, formaba parte del juego, pero los estaba filmando con una cámara oculta.

No solo son los experimentos: la adaptación a los dispositivos del laboratorio exige un adiestramiento violento. Se recurre a todo para que los monos acepten ir a la silla de contención. Se los priva de alimento hasta que sacan el cuello de la jaula y permiten que se les aprisione la cabeza en el dispositivo... para comer.

—Así es como quiebras al mono —me dijo un investigador—. A Yéti [un mono] le llevó una semana. Durante toda una semana no comió nada.

—¿Y es el único método?

45. Del programa citado, buscar el minuto 2:30.

—El único.

Estamos muy lejos de las exigencias de la directiva europea, todas estas prácticas son ilegales. Es más que probable que, sin las imágenes, nadie hubiese creído en todo esto. Por fortuna para los monos, luego se publicaron dos videos que revelaban estos actos.

Gracias a Peta, aprendí a preparar una difusión. Una nueva voluntaria acababa de unirse a la asociación (Joanna), e íbamos a trabajar juntas para dar a conocer esta realidad. Los primeros contactos con los periodistas estuvieron marcados por la sorpresa: ¿Monos de laboratorio en París? ¿Están seguras? ¿Tienen pruebas? ¿Los tienen en subsuelos? Algunos periodistas pensaban que estaba prohibido, otros que eso no era posible en pleno París. La proximidad genera sesgos extraños: no les llamaba tanto la atención lo que estuvieran padeciendo esos animales, sino su ubicación. Monos, experimentos, París: esas tres palabras juntas parecían inverosímiles para nuestros interlocutores. Tal vez la prohibición de experimentar en grandes simios intervenía en este sentido, les generaba confusión, pero confirmaba su conclusión apresurada de que ya no habría monos en los laboratorios. Este tipo de reacciones habían dejado de sorprenderme.

De manera distinta a lo que ocurrió con Téléthon, todos los medios que contactamos estaban muy interesados y Animal Testing ya no era una asociación desconocida. Durante ese tiempo, Joanna y yo hicimos todo entre nosotras: aprendimos a difuminar rostros en movimiento en video viendo tutoriales en internet, a insertar subtítulos,

desconocíamos si revelar o no el nombre del lugar donde se encontraban los monos, redactamos el comunicado de prensa, hicimos el listado de las periodistas que queríamos contactar. Y esto con lo que teníamos a disposición: dos computadoras y nuestros teléfonos. Incluso así, un reportaje televisado para el canal BFM TV apoyó nuestra investigación: solo faltaba conocer la fecha de difusión para estar sincronizados. Y también esperar a que ninguna situación de último momento ocupara las noticias de ese día. En ocasiones, son pocas las cosas que determinan el éxito o el fracaso de un eco mediático.

El 6 de enero de 2017 apareció el primer video que mostraba a estos animales que tanto avergüenzan a la investigación. No se formularía ninguna respuesta ante las pruebas contundentes del sufrimiento y de las prácticas crueles contra estos monos.

*20 minutes, Le Parisien, Le Progrès, L'Alsace,*⁴⁶ *L'Est républicain, CNews, BFM TV*, etc. Todos los medios hablan del tema, incluso en Suiza, cuyo diario *Le Matin* tituló: “La cara oculta de los experimentos en monos”,⁴⁷ en donde hacía una advertencia de las imágenes extremadamente perturbadoras. El medio RTL: “Experimentos científicos en monos en el subsuelo de un hospital en París”,⁴⁸ “Después del horror de los mataderos, bienvenido a los

46. En línea: www.lalsace.fr/actualite/2017/01/07/experimentation-animale-une-video-fait-debat

47. En línea: www.lematin.ch/story/lenvers-des-experiences-scientifiques-sur-les-singes-502682377903

48. En línea: www.rtl.fr/actu/debats-societe/video-des-experimentations-sur-des-singes-dans-le-sous-sol-d-un-hopital-a-paris-7786609582

corredores de la experimentación animal”,⁴⁹ señalaba *Paris Match*. “Un video angustiante”, según *France Bleu*. “Contactamos a la oficina de Asistencia pública de los Hospitales de París [AP-HP], pero todavía no respondió”, aclaró France Info. *Le Dauphiné libéré* se refirió al “calvario de monos en un subsuelo parisino”.⁵⁰ La repercusión y la conmoción sobrepasaron lo que podíamos imaginar. Y con razón; de tanto estar sumergidas en el sufrimiento animal y en esta realidad, se vuelve difícil dimensionar lo que es impactante o sorprendente para la opinión pública. De verdad se pierde la noción.

“Estos monos son víctimas de prácticas como la trepanación, se les priva de alimento a propósito y, en ocasiones, se los coloca en sillas de contención en el transcurso de experimentos violentos que se prestan a una ‘ruptura psicológica’ cuyos detalles son difíciles de describir” registró el sitio *M. Mondialisation*.⁵¹

No había sangre, ni heridas, ni imágenes insoportables, pero las situaciones que se mostraron sí lo eran. El hecho de que se trataba de monos evidentemente reforzó el impacto: son animales tan cercanos a nosotras, con capacidades sociales y cognitivas reconocidas por la directiva europea,

49. En línea: www.parismatch.com/Actu/Societe/Une-videorevele-l-experimentation-sur-les-primates-1156775

50. En línea: www.ledauphine.com/france-monde/2017/01/06/une-association-denonce-le-calvaire-de-singes-dans-un-sous-sol-parisien

51. “Des singes de laboratoire en plein Paris ? Une vidéo accablante”, *M. Mondialisation*, 14 de enero de 2017. En línea: <https://mrmondialisation.org/des-singes-de-laboratoire-en-plein-paris-une-video-accablante/>

y se los trata como parte del instrumental del laboratorio. Las burlas y los comentarios avergonzantes de los investigadores demuestran una falta de empatía que impactaron al público. Como suele ocurrir, los defensores de la experimentación animal dijeron que las imágenes estaban sacadas de contexto, pero ¿qué contexto realmente podría atenuar aquellas palabras y actitudes? ¿El hecho de que se prive a un mono de alimento durante una semana? ¿O incluso de que se hable de “quebrarlo” psicológicamente? Para el caso, el Gircor se quedó bastante callado. El 7 de enero, Animal Testing publicó un segundo video de estos primates, tan abrumador como el primero. Esta investigación sobre los monos incluso provocó la reacción de Brigitte Bardot, en TV5 Monde, en una entrevista con Patrick Simonin.

¿Qué estamos pidiendo tras estos videos? Nada extraordinario: para empezar, el respeto de la directiva en vigencia y una comisión de investigación parlamentaria. “La asociación reclama la apertura de una comisión de investigación parlamentaria siguiendo el modelo de la que se inició luego de que se revelaran las condiciones de matanza en mataderos franceses”,⁵² precisó el diario *20 minutes*.

Bruno Verschuere (el investigador que compró una copia de *Profesión: animal “de” laboratorio* en la marcha contra la vivisección) es el único que alzó la voz de forma pública en la prensa regional, en los diarios del grupo EBRA (*Le Progrès*, *Le Bien public*, *Les Dernières Nouvelles d'Alsace*, *L'Est républicain*), en donde se nos entrevistó a ambos.

52. En línea: www.20minutes.fr/paris/1991079-20170106-videoparis-experiences-singes-hopital-denoncees-association?

A la pregunta: “¿Los animales sufren violencias en el marco de los experimentos científicos?”, él afirmó: “No, todo acto de violencia o crueldad está condenado penalmente. Pero existe una probabilidad de sufrimiento en algunos modelos. Por esta razón, una directiva europea regula de forma muy estricta los procedimientos para poder aceptarlos”.

La confusión se sostiene entre un maltrato que sería voluntario por parte de los técnicos de bioterio o de los investigadores y la crueldad propia de los experimentos, la cual se minimiza o siempre se justifica mediante una regulación estricta. Al describir *Profesión: animal “de” laboratorio*, los portavoces de la experimentación animal no dudaron en calificar mis argumentos como “exagerados”, incluso de “mentirosos”. Con las imágenes, resulta mucho más difícil negarlos. Entonces, por supuesto que se abalanzaron en la única respuesta posible: las imágenes están sacadas de contexto.

Hacia allí se lanzó Brigitte Rault para responder al periodista Nicolas Martin, quien la entrevistó a propósito de los videos de Animal Testing:

—Son imágenes o palabras que, efectivamente, sacadas de contexto, pueden malinterpretarse, sobre todo por parte de un público que no siempre está bien informado.

—En ese punto, precisamente, y si me lo permite, las imágenes no dejan mucho margen a la malinterpretación —insistió con una sonrisa.

¿Cómo responderle? ¿Por qué no decirle que es como una hemorragia nasal? Impresionante a nivel visual, pero no hace daño: escúchenlo para creerlo, la representante

de la experimentación animal precisamente utilizó esta comparación cuestionable para escapar por la tangente.⁵³ Y olvidó con cierta facilidad que en los videos que Animal Testing viene revelando hasta la actualidad nunca han aparecido a la vista ni heridas ni sangre.

Las defensoras de los animales tienen las de perder por el solo juego de los datos y la autoridad legítima: así es también con todas las pruebas que puedan aportar. Ninguna nunca es suficiente, a todas sistemáticamente se las pone en la duda, se las desacredita, hasta se las acusa de estar manipuladas. Y jamás se solicita a los acusados de aportar la más mínima prueba en contra, nunca se les pide que prueben absolutamente nada.

Para François Lachapelle, estos últimos videos fueron más que suficientes: nuevamente arremetió en Facebook el 10 de enero y no dudó en dar su visión muy personal de los hechos. ¿Privación de alimento a un mono durante una semana? No, debió tratarse de privación de premios. ¿Intoxicaciones con MPTP? Inexistentes. Por tanto, es legítimo preguntarse cómo los monos pueden padecer enfermedades neurodegenerativas de manera espontánea. El lobby no retrocede ante nada. Lachapelle ya no ejerce funciones en la gestión de Gircor y desde entonces no se

53. En el minuto 20 del programa, Brigitte Rault explicó que: “Con bastante frecuencia se muestran imágenes de animales que, por ejemplo, están sangrando o tienen heridas y, de ese modo, asocian la presencia de sangre con el sufrimiento o con el dolor. Imagino que a todos acá alguna vez les sangró la nariz y bueno, en ese caso, que haya sangre no significa que duela. Hay que desconfiar de las imágenes que se muestran”.

ha pronunciado públicamente, por fuera de los congresos profesionales.

Con estos videos, la asimetría de posiciones se reitera: quienes se arriesgan a denunciar por todos los medios posibles una práctica cruel e invisible para el público general son descalificados por los métodos que utilizan (cámara oculta), por su discurso (exagerado) y por la falta de contexto.

La única respuesta que puede formularse a todas estas críticas es la siguiente: si pudiéramos hacerlo de otro modo, lo haríamos. Curiosamente, nadie nunca abrió las puertas de los laboratorios a Animal Testing. La única forma de ingresar en ellos fue mediante la infiltración.

Infiltrarse

Ningún lugar es impenetrable, se necesita y alcanza con ir preparada. Ya sea que vayas sabiendo precisamente por qué lo haces, o que ya estés ahí y luego quieras dar testimonio de lo que has visto. Mientras entrevistaba a las voluntarias que querían ingresar a la asociación, por supuesto que presté atención a la posibilidad de que la propia asociación fuese infiltrada un día. No se trata de ser paranoica, sino de estar atenta.

Los videos de los perros y de los monos habían hecho que Animal Testing se hiciera conocida y nos llegaron muchas candidaturas para voluntariado. Me alegraba mucho, pero Joanna y yo simplemente no teníamos tiempo de

hacernos cargo. Una voluntaria llamó nuestra atención: era investigadora y su perfil le permitía acceder a determinados lugares completamente cerrados para los no científicos.

La asociación estaba fuertemente interesada en mostrar que los gatos también estaban involucrados en los experimentos. Luego de varias semanas, logró infiltrarse en uno de los centros del INRA, que tenía un animalario exclusivamente felino. Era uno de los animalarios con mayor seguridad: como suele ser el caso, distintas credenciales dan acceso a diferentes edificios o sectores. Se habría necesitado no solo ingresar en el INRA, sino también ganarse la confianza de los técnicos de bioterio que estaban a cargo de los gatos para poder seguirlos sin levantar sospechas.

La gente no imagina el trabajo que se necesita hacer incluso antes de poder filmar cualquier cosa que una se proponga. Los gatos que vio nuestra voluntaria estaban bien: se encontraban allí antes de que se hicieran experimentos en sus cerebros. “Y cuando se van, ya no los ves más”, le confió el técnico.

El hecho de apuntar a los gatos tenía que ver con un sentido emotivo: el público es mucho más receptivo a los experimentos que se hacen en gatos, perros y monos, que en ratones. No hace falta señalar la irracionalidad de esta percepción: no es el tamaño de un animal lo que cambia su capacidad de sufrir, sucede simplemente que se siente mayor afección por las primeras de estas especies.

Pero el otro aspecto de esta investigación, más sutil, también era mostrar que la asociación era capaz de infiltrar aquellos lugares tan fuertemente asegurados. Por razones

de seguridad y protección de las fuentes, nuevamente optamos por no mencionar el lugar y esperar antes de difundir las imágenes, incluso si eso nos perjudicaba. Necesitamos luchar contra la premura y el culto a la inmediatez. Ustedes no lo saben, pero las imágenes de los gatos aguardaron dos años en nuestros discos duros para darle tiempo a nuestro técnico en el puesto, el que nos había abierto las puertas, para que dejara el lugar sin que pudieran importunarlo.

También debemos hacerle frente a un reproche, esta vez por parte de los militantes: ¿por qué no dicen donde pasan las cosas? Den el nombre del laboratorio, ¡para que podamos ir! ¡Y también los nombres de los torturadores! La agresividad suele estar al alcance de la mano. Con el tiempo, terminamos acostumbrándonos. ¿Por qué no señalamos a nadie?

Las imágenes, cualesquiera sean, no apuntan a las malas prácticas de un lugar en particular: el objetivo es mostrar que en tal lugar se hacen experimentos en animales, hay sufrimiento animal. No serviría de nada citar un lugar preciso, estigmatizarlo, si no es para abrir la posibilidad de eventuales juicios de difamación contra la asociación o facilitar la destrucción de materiales (y hasta eso es poco probable), cuando Animal Testing siempre se ha mostrado en contra de la violencia.

Las infiltraciones surgen de un señalamiento: se nos alerta de un sitio en particular, de prácticas o rumores. Un estudiante universitario vio algo, otro no se siente cómodo con la “actitud” o “vínculo que hay con los animales”, o alguien nuevo en la profesión descubre alarmado prácticas que no

había previsto para nada. Luego se verifica la información o intentamos ingresar al lugar: y, en este punto, la imaginación es la cualidad más valiosa. Cocineros, repartidores, responsables de la seguridad de hospitales, telefonistas, limpiadores, transportistas, personal de defensa al consumidor, secretarías, enfermeras, estudiantes circulan en entornos de laboratorio como en cualquier otro ámbito. No pueden filmar directamente, pero nos brindan información y esos datos a veces son mucho más útiles que las imágenes: sus ojos y sus orejas sobre el terreno son nuestras fuentes, desconocidas, invisibles, pero presentes y atentas. Una pequeña red de información al servicio de los animales.

Desde que la asociación existe y difunde imágenes tenemos un leitmotiv: las imágenes no pueden lograrlo todo. No pueden mostrar el sufrimiento cotidiano de los animales y forzosamente simplifican las cosas. Son casos particulares porque no tenemos otra opción para aprovechar las pocas oportunidades que se nos ofrecen. Pero cuando la investigación alega que se trata de excepciones, ¿cómo explican que cada vez que pudimos filmar, lo que obtuvimos fueron imágenes “muy perturbadoras” o “avergonzantes”, para responder a las palabras de Nicolas Martin en France Culture?

El otro problema de las imágenes, en esta era de las redes sociales y los artículos amarillistas, es que son reduccionistas en comparación con un discurso argumentado: les faltan matices, solo captan lo visible, escandalizan en vez de invitar al razonamiento. Pueden reforzar los sesgos de confirmación: algunos espectadores ven allí lo que quieren ver, a pesar de todos los elementos de contexto y las precisiones

que puedan aportarse, lo cual le da la razón a nuestros opositores cuando vociferan que somos exageradas. Nunca somos garantes de la manera en que el público se apropia de las imágenes y con mucha frecuencia nos lamentamos de las conclusiones sensacionalistas y compartidas en redes sociales que están plagadas de errores.

En estos párrafos se hace evidente el gran escollo de las investigaciones sobre el sufrimiento animal: ¿cómo conmover y debatir al mismo tiempo? Tratándose de un tema tan complejo como la experimentación animal, terminamos teniendo que reducir protocolos, la legislación en vigencia, la impunidad de algunos agentes a solo algunos minutos de video y únicamente podemos denunciar algunos aspectos destacados. Este es el papel del comunicado de prensa que acompaña la publicación de los videos, o también el del texto de la página web que sirve de marco y presenta las imágenes. Y también en ese punto hay que ser veloz, breve, identificar los elementos principales. Actualmente, el tiempo de lectura como de visionado es rápido, sintético y concentrado.

Por lo tanto, a veces pensamos que las imágenes son sobre todo un pretexto: permiten que se hable del tema, que se retome el debate. En una palabra: volver visible una vez más a estos animales que nadie quiere ver. En primer lugar, el público general porque la actualidad ya es bastante sombría, y luego la investigación porque en esto le toca el papel del mal. Es un combate ingrato, que expone a muchas críticas para avances... mínimos.



CAPÍTULO 3

Cuando los hechos generan escándalo

Las imágenes no lo hacen todo, solo contribuyen a hacer visible la angustia y el sufrimiento de los animales en laboratorio. Pero se necesita mucho más para que el tema se escuche en la opinión pública y para que la agenda política lo considere digno de interés.

Si algunos experimentos no generaran escándalo en la prensa, seguramente nadie nos creería cuando los contamos.

Revelaciones internacionales

El 19 de enero de 2018, el diputado europeo Younous Omarjee interpelló a la Comisión Europea⁵⁴ a propósito de la aplicación de la directiva:

La Comisión precisa que actualmente se encontraban en curso varias indagaciones y procedimientos de infracción vinculadas con la aplicación de la directiva. ¿Tal vez la Comisión puede brindar información acerca de las

54. Pregunta parlamentaria sobre la aplicación de la directiva 2010/63/UE relativa a la protección de los animales utilizados con fines científicos. En línea: www.europarl.europa.eu/doceo/document/P-8-2018-000292_FR.html

indagaciones y los procedimientos de infracción y especificar cuáles son los Estados miembros involucrados y en qué medida?

También señaló el aumento de los animales en laboratorio en Francia, a pesar de que la investigación afirma que se hace de todo para reemplazarlos tanto como sea posible. Las estadísticas francesas:

indican que el número de animales utilizados en procedimientos experimentales aumentó un 7,5 % entre 2014 y 2015, así como la utilización de procedimientos severos, a diferencia de los objetivos de la directiva 2010/63/UE. [...] ¿La Comisión puede brindar información de las estadísticas del conjunto de los Estados miembros y de lo que indican sobre el respeto de las disposiciones y los objetivos de la directiva 2010/63/UE por parte de los Estados miembros, e indicar con qué medidas cuenta para garantizar que se respeten?

El 5 de marzo de 2018, la respuesta de la Comisión formalizó que, para cuatro Estados miembros, la transposición de la directiva fue problemática y que “la Comisión inició procedimientos de infracción”. También recordó que “la responsabilidad de hacer respetar la directiva es incumbencia de los Estados miembros”.

¿Cuáles son las infracciones que se cometen? ¿Y cómo se puede afirmar que una directiva europea, cuyo respeto tiene que ser vigilado por cada Estado miembro, protege a los animales de los abusos?

Hacia finales de 2018 estalló un escándalo en Europa. Estar bloqueado en una silla de contención (con el cuello, las muñecas y los tobillos sujetos firmemente) durante cuatro horas, en una sala cerrada herméticamente, con un motor funcionando a toda potencia: ¿podría calificarse de tortura? Sin ninguna duda. Y, sin embargo, así son los experimentos que en 2014 se realizaron en monos para verificar el impacto de los gases de escape de los autos Volkswagen.

En un comunicado de prensa del sábado 27 de enero de 2018, difundido por el *New York Times*,⁵⁵ la empresa automotriz Volkswagen se disculpó por haber utilizado monos para intoxicarlos con gas de los tubos de escape y precisó que “hubiese sido mejor omitir ese estudio”, a la vez que se lamentó de “la falta de sensatez de algunas personas”. La empresa Volkswagen dijo estar “convencida de que los métodos científicos elegidos en ese momento fueron inadecuados”. El *mea culpa* no alivia para nada todo lo que tuvieron que soportar los animales.

Este anuncio, que sacudió a la opinión pública, es prueba tanto de la crueldad como de la inutilidad que se admite de determinados experimentos realizados en animales, pero también de la opacidad que existe a propósito de su uso: estos detalles no se dieron a conocer hasta el juicio vinculado con el “Dieselgate”, un escándalo que reveló la existencia de motores fraudulentos y no menos contaminantes. Sin ello,

55. Jack Ewing (25 de febrero de 2018). “10 Monkeys and a Beetle: Inside VW’s Campaign for ‘Clean Diesel’”, *The New York Times*. En línea: www.nytimes.com/2018/01/25/world/europe/volkswagen-diesel-emissions-monkeys.html

nadie se habría enterado de estos experimentos. Por eso se habla de “Monkeygate” para referirse a este escándalo. Cruel, inútil y engañoso.⁵⁶

Es necesario saber que los macacos cangrejeros que se utilizaron no están contemplados en las estadísticas europeas. Aunque la solicitante sea la empresa automotriz alemana, que recurrió a los servicios de un laboratorio alemán, los experimentos los realizó otro laboratorio dedicado a experimentos respiratorios, ubicado en Estados Unidos.

Existe otro punto negro que este escándalo puso de manifiesto: la manipulación de los resultados y los vínculos entre el solicitante y los laboratorios. “El objetivo era probar que los nuevos vehículos eran más ‘limpios’ que los anteriores, ya que [el laboratorio alemán que dirigió el estudio] se fundó en 2007 y fue financiado por BMW, Daimler, Bosch y... Volkswagen”, explicó la revista *Sciences et Avenir*⁵⁷, señalando un posible conflicto de interés.

56. En otros ámbitos se ha instrumentalizado o silenciado los resultados de experimentos en animales. Recientemente, *Le Monde* dio a conocer un procedimiento similar en donde se ocultaban los efectos de los pesticidas en trastornos del neurodesarrollo, que se demostró en animales en laboratorio. Stéphane Foucart (1 de junio de 2023): «Des géants des pesticides accusés d'avoir dissimulé la toxicité de leurs produits pour le cerveau en développement», *Le Monde*. En línea: www.lemonde.fr/planete/article/2023/06/01/des-geants-des-pesticides-accuses-d-avoir-dissimule-la-toxicite-de-leurs-produits-pour-le-cerveau-en-developpement_6175659_3244.html

57. Anne-Sophie Tassart (29 de enero de 2018): «Dieselgate: Volkswagen a fait respirer des gaz d'échappement à des singes», *Sciences et Avenir*. En línea: www.sciencesetavenir.fr/animaux/primates/dieselgate-volkswagen-a-fait-respirer-des-gaz-d-echappement-a-des-singes_120307

Luego del estrepitoso “Dieselgate”, nunca se publicaron los resultados de los experimentos. Pero Volkswagen es un símbolo... del sistema de la experimentación animal que aprueba este tipo de experimentos y que no obra necesariamente en pos de nuestra salud, sino, como es el caso, de los intereses de actores privados. A propósito de este escándalo, Animal Testing recordó algunas medidas simples⁵⁸ y consensuales que podrían plantearse: inspecciones sin previo aviso a los laboratorios, comités de ética que incluyan a defensoras de la causa animal con un verdadero poder de decisión y, por qué no, fechas límite de cautiverio para algunos animales como los monos (¿se puede aceptar realmente que permanezcan durante más de diez años en una jaula de laboratorio?).

Los datos estadísticos publicados son ineficaces cuando se requiere esclarecer este tipo de horror ya que, ¿con qué tipo de categorías se vincula este tipo de experimento? ¿Toxicología, testeos reglamentarios? ¿Cómo puede justificarse su necesidad cuando la misma empresa automotriz involucrada se lamentó de haberlos realizado? ¿Cómo puede un instituto de investigación, sujeto a la reglamentación europea, validar de manera legal este tipo de experimento? En una relectura de la directiva, se establece que los primates solo pueden utilizarse para experimentos “estrictamente necesarios para la salud humana”. Además, con este tipo de

58. Sobre este tema, véase el artículo de France Info (1 de febrero de 2018): «‘Monkeygate’ chez Volkswagen: cinq questions sur les expérimentations animales en France». En línea: www.francetvinfo.fr/animaux/bien-etre-animal/monkeygate-chez-volkswagen-cinq-questions-surles-experimentations-animales-en-france_2589040.html

precisiones, tenemos el derecho de preocuparnos sobre la congruencia de una categoría de esta naturaleza: ¿en qué consistirían todos los experimentos “no necesarios” para la salud humana?

Hasta el ministro de Baja Sajonia, Stephan Weil, reconoció que “es tan inhumano como absurdo obligar a diez monos a inhalar gases de manera forzada para probar que el actor más importante en materia de emisiones haya dejado de serlo”.⁵⁹ Un desacierto, un incidente infeliz, ¿una excepción? Nos gustaría creerlo.

En octubre de 2022, la prestigiosa revista científica estadounidense *Proceedings of the National Academy of Sciences* (PNAS) publicó los resultados de experimentos que podrían imaginarse del pasado. Ese pasado al que con tanta frecuencia refieren los investigadores como bárbaro, inhumano, pero que ya no existe. El artículo científico, llamado *Triggers for mother love*⁶⁰ [Los desencadenantes del amor maternal] presentó los experimentos que se llevaron a cabo en la facultad de medicina de Harvard en hembras de macaco y en sus bebés.

En principio, no se explica del todo de qué forma las investigaciones sobre el amor maternal pueden conducir a semejante afrenta: olvidamos que la mente humana puede demostrar creatividad incluso en la crueldad. En los años

59. “Affen mussten für VW Diesellabgase atmen”, *Die Zeit* (27 de enero de 2018). En línea: www.zeit.de/mobilitaet/2018-01/diesel-vw-affenabgasterversuch

60. Margaret S. Livingstone (19 de septiembre de 2022). “Triggers for mother love”, *PNAS*. En línea: www.pnas.org/doi/full/10.1073/pnas.2212224119

1960, el psicólogo Harry Harlow se destacó por experimentos sórdidos que realizó en monos a quienes colocó en dispositivos que denominaba “pozos de la desesperanza” o “túneles de terror”, de su propia creación, para lograr obtener animales aterrorizados. A este investigador, una de las figuras monstruosas de la experimentación animal, también se lo conoce por sus experimentos de privación maternal: separaba a bebés macacos de sus madres o los destinaba al aislamiento total, donde estaban privados de todo contacto con sus congéneres. El choque emocional y las interacciones sociales aniquiladas le habrían permitido comprender la importancia de las interacciones respecto del comportamiento (vaya descubrimiento). También fabricó sustitutas robóticas de la figura maternal que lastimaban a los bebés monos cuando las tocaban para medir hasta qué punto los pequeños podían aferrarse a una figura maternal malévola. ¿No es interesante?

Estos métodos, que son abominables para nosotros, nos aseguraron que habían quedado en el pasado. Sin embargo, en 2022, la profesora Margaret Livingstone consideró admisible reiniciarlos: la curiosidad humana no tiene fin. Esto se llama investigación básica y es un ejemplo emblemático de la utilidad y la conveniencia que, al final, siempre se terminan justificando en estas investigaciones. Hembras separadas de sus hijos, con un peluche como sustituto, bebés monos aislados o junto con un objeto forrado en trapos que confunden con su madre; estos son algunos de los dispositivos donde se abusa del psiquismo y del artificio. Es sufrimiento en estado puro.

También se realizaron experimentos, en este caso, sobre la ceguera: ¿cómo cegar macacos que no son ciegos? Les cosen los párpados. Y no durante algunos días, sino que hay monos en laboratorio que durante un año han estado con los párpados suturados para poder observar el impacto ocasionado en el cerebro. La universidad explicó en un comunicado que estos trabajos “ofrecen un conocimiento fundamental sobre la visión, el desarrollo cerebral y los trastornos neurológicos”. Suponiendo que se tratara de algo fundamental, ¿se cuestiona siquiera el costo moral de dicho conocimiento?

Por fortuna, estos experimentos generaron escándalo, pero, por desgracia, recién una vez que concluyeron. Como siempre, el horror se descubre después, cuando las imágenes ya fueron grabadas y los artículos publicados. “Investigaciones de la Universidad de Harvard en macacos provocan indignación en primatólogos”, tituló el diario *Le Monde* el 22 de octubre de 2022. No menos de 250 especialistas solicitaron a la revista que retirara el artículo. La compensación es bastante insuficiente. “No podemos pedirles a los monos su consentimiento, pero podemos dejar de utilizar, publicar y, en este caso, promover de manera activa métodos crueles que sabemos que provocan un sufrimiento extremo”, escribió Catherine Hobaiter, primatóloga de la Universidad Saint Andrews, en Escocia, y coautora de la carta enviada a *PNAS*. La Universidad de Harvard publicó una respuesta⁶¹ en la que defendió los experimentos

61. “Statement in Response to Concerns About Research at HMS”, (14 de octubre de 2022). En línea: hms.harvard.edu/news-events/media/institutional-statements/statement-response-concerns-about-researchhms

que pueden “ayudar a los científicos a comprender el vínculo maternal entre los humanos”. Por su parte, Margaret Livingstone publicó una extensa defensa de sus trabajos⁶² en donde precisó que se unía a “las filas de los científicos a quienes los oponentes de la investigación animal tomaron de blanco y diabolizaron, y que para todos los animales quieren prohibir investigaciones que podrían salvar vidas”, en una retórica victimaria clásica y que opone a investigadores valientes contra militantes antihumanistas.

Estos dos ejemplos de experimentos recientes que desataron escándalos plantean las mismas preguntas. En principio, su utilidad: ¿qué hemos aprendido? ¿En nombre de qué se provoca esta crueldad excesiva? Luego, la incapacidad de impedir lo peor: los escándalos se revelan luego de haber ocurrido, a menudo gracias a la vigilancia de las asociaciones, lo cual demuestra que ningún comité, ninguna barrera moral ni ningún control lograron impedirlos en el momento en que eso era posible. Finalmente, algunos de estos escándalos señalan la época presente y suelen relacionarse con monos quienes, sin embargo, supuestamente solo se utilizaron en investigaciones esenciales, básicas, y se los supervisa con mucha más atención: ¿qué puede decirse entonces del destino de los demás animales hacia quienes no se tiene la misma consideración? Por cada revelación escandalosa, ¿cuántas otras permanecen desconocidas? ¿Quién

62. “Professor Livingstone’s personal statement about recent concerns over animal research”, (24 de octubre 2022). En línea: hms.harvard.edu/news-events/media/institutional-statements/professor-livingstones-personal-statement-about-recent-concerns-over-animal-research

se conmueve de los roedores, los cuervos o los peces? O inclusive de los chanchos o las vacas, animales que también se usan en experimentos. Por esta razón, la libertad de los investigadores demuestra ser mucho más importante de lo que podría pensarse.

Sin embargo, a veces es delgada la frontera con la exageración o la tergiversación de los hechos. En octubre de 2021, la asociación estadounidense en defensa de los animales de laboratorio White Coat Waste Project,⁶³ expuso un experimento que se realizó en cuarenta y cuatro cachorros beagle, financiado por el Instituto estadounidense de salud (NIH) en un laboratorio tunecino, que consistió en hundir las cabezas de los cachorros en jaulas herméticas infestadas de flebótomos (insectos voladores picadores que en inglés llevan la agradable denominación *sand fly*, o mosca de la arena) sedientos precisamente para que devoraran a los cachorros vivos.

Los investigadores de White Coat Waste Project detallaron que se les cortaron las cuerdas vocales a los perros para evitar que los investigadores tuvieran que soportar sus gritos. Además, los habrían encerrado solos en jaulas durante nueve noches consecutivas en pleno desierto para servir de carnada y llamar a los flebótomos. ¿Cuál es el objetivo de estos experimentos? Comprender mejor el mecanismo de la leishmaniasis, una enfermedad que propagan estos insectos y que provoca heridas cutáneas o viscerales graves. ¿Quién pudo solicitar estas atrocidades? Anthony Fauci, inmunólogo y presidente del Instituto de alergias y

63. En línea: www.whitecoatwaste.org

enfermedades infecciosas (NIAID, por sus siglas en inglés). De acuerdo con White Coat Waste Project y documentos justificatorios, el NIAID habría dispuesto 1,68 millones de dólares del dinero público para estos experimentos. Es decir, el dinero de los contribuyentes. El diario *The Sun*⁶⁴ no dudó en titular: “Experimentos del horror: el hashtag #ArrestFauci en tendencia después de que unas investigaciones mostraran perros beagles siendo devorados y con las cuerdas vocales cortadas”. Los medios de comunicación se hicieron eco de la información horrenda y, lo que es más importante, nadie consultó la fuente: la publicación científica.

En una columna de opinión del *Washington Post*, el cronista Dana Milbank se mostró indignado:⁶⁵ “Lo único que se torturó acá es la verdad”. Explicó que en el asunto se mezclaron dos experimentos diferentes. Sobre el experimento con los insectos, no se trataba de cachorros, sino de perros adultos (lo cual de todos modos no modifica el sufrimiento de los animales). “Los perros recibieron una vacuna experimental y podían deambular”, puntualizó únicamente a propósito del experimento en cuestión y agregó que “la enfermedad estudiada afecta a 500 000 de personas

64. Sydney Sims (24 de octubre de 2021): “Horror ‘experiments’ #ArrestFauci trending after doc ‘funded research that saw beagles eaten alive & stripped of vocal cords in testing’”, *The US Sun*. En línea: www.thesun.com/news/3926186/arrest-fauci-trending-funded-beagles-testing/

65. Dana Milbank (25 de octubre de 2021): “Why is Anthony Fauci trying to kill my puppy?”. En línea: www.washingtonpost.com/opinions/2021/10/25/fauci-puppy-experiments-conspiracy-republicans/

por año, niños, en particular, y tiene una tasa de mortalidad del 6 % en Túnez”. Pero Milbank no brindó ninguna precisión sobre el protocolo y lo que padecieron los perros.

¿De dónde sale la mención de los cuarenta y cuatro cachorros? De otro experimento relacionado con un tratamiento contra el sida y para el cual, de acuerdo con la legislación, se hizo obligatorio el uso de una especie no roedora. Si se eligieron cachorros fue “para evaluar si los medicamentos provocan un retraso en el desarrollo”, aclaró Milbank. Y si luego se los eutanasió fue para comprender si el tratamiento había afectado sus órganos. Todo estaba justificado. Sus cuerdas vocales sí fueron seccionadas, pero con un propósito de bienestar animal: lo recomendó una asociación de evaluación de bienestar animal en el laboratorio, con el fin de reducir la ansiedad en los perros y la pérdida de audición de los humanos a raíz de los ladridos. Sobre todo, Milbank remató diciendo que la investigación no es para nada superficial: los tratamientos que están cerca de concluir son prometedores y podrían “potencialmente salvar un número incalculable de vidas humanas”. Del mismo modo que con el experimento de la leishmaniasis, Milbank interrumpió de manera brusca el debate sobre el sufrimiento animal oponiendo las perspectivas para la vida humana: así se elude rápidamente la cuestión. Sin embargo, de acuerdo con el editorialista, esta historia es el reflejo de una manipulación política cuyo fin era desestabilizar la administración de Joe Biden, que financió el NIH. Detrás de la conmoción por los animales, se encuentran las “fuerzas anticiencia de [Donald] Trump, [Rupert]

Murdoch, [Rand] Paul y [Ted] Cruz”, concluyó. Aunque su análisis pueda ser adecuado en el plano político, ya que White Coat Waste Project tiene como objetivo frontal el gobierno de Biden y su empleo del gasto público, los dos experimentos que denunciaron sí existieron. Y Milbank se quedó en silencio al respecto.

Basta con leer el artículo científico⁶⁶ que se publicó en julio de 2021; no es lo más agradable, pero es necesario forzarse a esa lectura si se quiere ser un poco serio. Se trata de seis perros y no cuarenta y cuatro cachorros, que fueron infectados por flebotomos y otros seis se mantuvieron en estado de salud para que sirvieran de referencia. A los perros sí se le metió la cabeza a la fuerza en una transportadora de tela, hermética, para que los insectos los picaran. Las fotos del protocolo, difundidas en algunos artículos de prensa, provienen directamente de la publicación científica. Se encerró en jaulas tanto a perros sanos como a perros infectados para que sirvieran de carnada y comprobar si los perros infectados eran más atractivos para los insectos que los perros sanos (y, sí, es así). En las jaulas se colocó papel con pegamento para atrapar a los insectos. Se repitió el dispositivo nueve veces y su instrumentación se describe en el artículo con mucha precisión, y fotografías.

Este escándalo (que nuevamente involucra a perros) nos enseña dos cosas fundamentales: por el deseo de ser escuchados o con un fin político y partidario, algunas

66. Chelbi et al. (2021): “Enhanced attraction of sand fly vectors of *Leishmania infantum* to dogs infected with zoonotic visceral leishmaniasis”, *PLoS Negl Trop Di*, 15(7):e0009647. doi: 10.1371/journal.pntd.0009647

asociaciones o medios de comunicación pueden amplificar el sufrimiento de los animales. Pero el segundo aprendizaje de esta historia es que al sacar a la luz conclusiones apresuradas o exageraciones, quienes se colocan del lado de la verdad (en este caso, el editorialista Dana Milbank) evaden el fondo del problema: los experimentos dolorosos existieron sin lugar a dudas, a pesar de numerosas imprecisiones. Sin embargo, el discurso que al final permanece en la memoria es este: “más fotos todavía de militantes que no citan la fuente, más titulares sensacionalistas”. Los escándalos también pueden perjudicar a la causa cuando no se los transmite correctamente.

Controlar

¿Cómo evitar estos experimentos indignantes? Dentro de la Unión Europea, se supone que los comités de ética evalúan los proyectos de experimentación animal y los aprueban o no.

Como mínimo, los comités son opacos: funcionan con (al menos cinco) miembros que se nombran dentro de los institutos de investigación, lo que llamaríamos una evaluación entre pares. Por otro lado, aunque se hicieron obligatorios desde que se aplicó la directiva en 2013, deliberan en una mayoría: es decir, el hecho de contar con una persona que supuestamente personifica los intereses de los animales nunca representa un obstáculo para un proyecto (y ese es el propósito). Pauline Türk, profesora de Derecho

público en la Universidad de la Costa Azul, se percató de que estos comités carecían de toda existencia jurídica:⁶⁷ rápidamente, el ministerio se puso a distribuir permisos. Entre los 131 comités de ética que contaba el territorio francés para 2021,⁶⁸ un centenar aguardaba recibir su permiso antes de finales de 2023. Se trata de una gestión más bien inverosímil.

En la solicitud de autorización de proyecto, o SAP,⁶⁹ los equipos de trabajo tienen que respetar las famosas 3R (reemplazo, reducción y refinamiento): un principio que Russell y Burch formalizaron en 1959⁷⁰ (en la actualidad, ya inscrito en la directiva europea) y que busca disminuir el sufrimiento de los animales o el número implicado. Los equipos de trabajo deben justificar la ausencia de métodos alternativos (reemplazo), tienen que mostrar que intentan reducir el número de animales utilizados (reducción), así como su sufrimiento (refinamiento). Luego, los investigadores enarbolan las 3R como una muestra de respeto a los animales: y con razón, entendieron que en ese acto se

67. Pauline Türk (septiembre de 2022): «Pour une meilleure transparence en matière d'expérimentation animale», *Observatoire de l'éthique publique*. En línea: www.observatoireethiquepublique.com/assets/files/propositions/notes/note-28-terk-finale.pdf

68. Comités registrados por el Ministerio. En línea: www.enseignementsup-recherche.gouv.fr/sites/default/files/2021-10/liste-nationale-descomit-s-d-thique-en-exp-rimentation-animale-13640.pdf

69. Condiciones definidas en el decreto del 1 de febrero de 2013. En línea: www.legifrance.gouv.fr/loda/article_lc/LEGIARTI000030084337

70. En línea: caat.jhsph.edu/principles/the-principles-of-humaneexperimental-technique

resguardaban tras el escudo definitivo frente las críticas, sin que el principio se muestre necesariamente restrictivo.

Esto se debe a que, por más que las 3R se expliquen correctamente en el proyecto, al comité de ética le basta con retocar un poco el protocolo (por ejemplo, que se utilicen solo 300 conejos en lugar de 450, o que se administre un poco más de analgésicos) y aportar mínimas correcciones. Por otro lado, nunca se cuestiona el objetivo del proyecto. Una investigadora, miembro de un comité de ética, y un director de investigación en el Inserm nos aseguraron este punto en 2021 y 2022, respectivamente, siendo que ninguno ejerce en el mismo laboratorio, ni siquiera en la misma región.

El proyecto se valida luego de corregirse. De este modo, se llega a un 100 % de proyectos aprobados: se autorizan todos los proyectos presentados.

Otro escollo: los investigadores no obstaculizan los proyectos de sus colegas. ¿Qué interés los llevaría a hacerlo? El 8 de abril de 2022, el Comité nacional de reflexión ética sobre la experimentación animal⁷¹ convino en que se necesitaría “impulsar la creación de comités pluriinstitucionales que incluyan a miembros no afiliados a las instituciones interesadas, que se promuevan las observaciones cruzadas y se eviten los vínculos de interés (a nivel de cada comité, o subcomité, llegado el caso) (...) De no poder lograrlo, prever en la composición de los comités monoinstitucionales un mínimo de un 25 % de miembros no afiliados a la

71. En línea: www.enseignementsup-recherche.gouv.fr/sites/default/files/2022-04/avis-sur-les-conditions-d-agr-ment-des-ceea-17799.pdf

institución en cuestión”, para salir del vínculo aislado entre colegas y evitar que sean juez y parte.

¿Quién controla la ausencia de métodos alternativos? ¿De qué manera? ¿Alcanza con poner por escrito que los animales son indispensables para que así sea? Resulta elocuente una lectura de los resúmenes no técnicos (RNT)⁷² de los experimentos: se encuentran en libre acceso y, una vez que se pasa la barrera que suponen algunos términos técnicos, se entiende rápidamente en qué consisten los experimentos.

En principio, el proyecto se introduce mediante una generalidad que afecta a millones de personas y donde la apuesta por los experimentos resulta capital. Como señala el doctor Roland Cash, un vehemente defensor de los métodos sin animales: “Cada solicitud de financiación de un nuevo proyecto rebosa de menciones exageradas sobre su importancia fundamental para mejorar la salud humana”.⁷³ Para una mayor comprensión de este punto, estos son algunos ejemplos de introducciones de proyectos validados en Francia en 2021:

“La epilepsia afecta a más de 50 millones de personas en todo el mundo. En alrededor de un tercio de los casos, los pacientes siguen presentando crisis frecuentes a pesar de los tratamientos antiepilépticos. Es necesario desarrollar nuevos métodos terapéuticos” (proyecto 17526, 2021).

72. Consultables desde 2013. En línea: www.enseignementsuprecherche.gouv.fr/fr/resumes-non-techniques-des-dossiers-notifies-46563

73. Roland Cash, *L'Expérimentation animale en question. Accélérer la transition vers une recherche sans animaux*. Éditions Matériologiques, 2022.

“El cáncer de ovario es la patología ginecológica que se asocia con los casos de mayor mortalidad en los países desarrollados” (proyecto 17528, 2021).

“La espondiloartritis (SpA) es un reumatismo inflamatorio crónico frecuente dentro de la población adulta francesa” (proyecto 17532, 2021).

“Aunque la adicción a los opiáceos es más frecuente en el hombre que en la mujer, hay poco conocimiento de los mecanismos neurobiológicos que podrían diferir de acuerdo con el sexo y contribuir a explicar esta diferencia de vulnerabilidad” (proyecto 17538, 2021).

En este último caso, se trata de experimentos sobre una adicción humana: en efecto, desde el tabaco al alcohol, incluyendo las drogas duras, no evitamos a los animales nuestros propios males, incluso si estos son específicamente humanos (y, en este sentido, me abstengo de entrar en el debate respecto de la responsabilidad individual, la voluntad o las razones sociales o ambientales que influyen en estas adicciones humanas). Enfatizamos el hecho de que los animales en laboratorio padecen tanto las consecuencias de nuestros comportamientos destructivos como las de nuestros modos de vida occidentales (obesidad, alimentación elevada en azúcares, sedentarismo, etc.). No se trata aquí de enfermedades trágicas o azarosas en el modo en que eligen a sus objetivos humanos (una imagen arraigada en el imaginario colectivo), sino más bien del uso de animales

en laboratorio para tratar las consecuencias de comportamientos o modos de vida que sabemos perjudiciales.

La retórica de los proyectos es irrefutable: una falta de conocimientos patente, la necesidad de terapias, todo esto a propósito de malestares que afectan a una gran parte de la humanidad. Claro, ¿quién podría querer oponerse a proyectos como estos? Se entiende que los equipos de investigación venden su proyecto y defienden su utilidad. ¿Qué investigador escribiría que su proyecto no es realmente esencial o que no está del todo convencido de su legitimidad respecto de los medios y del tiempo que piensa dedicarle? El problema de toda esta exageración es que engloba al animal en laboratorio como a uno más de los recursos y daños colaterales de los proyectos.

Respecto de la ausencia de métodos de reemplazo, para justificar el uso de los animales, en general, hay una o dos frases que mencionan que el protocolo requiere un organismo vivo entero, o que simplemente no hay forma de reemplazar a los animales: “Actualmente, no existe un modelo *in vitro*, por lo tanto, un método alternativo que permita reemplazar los animales” (proyecto 175527 sobre la fertilidad). Simple, básico, con eso se cubren dos de las 3R. ¿Y para la reducción del número de animales? Es el mismo procedimiento, se afirma que se ha hecho todo: “Se han tomado todas las medidas para disminuir el número de animales para este estudio y respetar el principio de las 3R” (proyecto 17540 sobre el cáncer de páncreas, 2021).

¿Y qué puede decirse de la reducción del dolor, sobre el refinamiento? A diferencia de lo que dicen algunos

portavoces de la experimentación animal, o hasta algunos investigadores, no se pueden aplicar analgésicos si con eso se transgrede el protocolo: esta excepción, que se inscribe en la propia directiva, autoriza los experimentos sin analgésicos. En las ocasiones en que tomé la palabra en este debate, me sorprendió notar cuántos científicos, a menudo agresivos, me acusaban de mentirosa cuando ellos estaban desconociendo la legislación vigente, así como las prácticas de sus propios colegas. Como este experimentador que, aunque estaba visiblemente curtido en la materia, reaccionó de este modo a una entrevista que yo había dado a *L'Observateur*:

“Leo en el artículo: ‘La anestesia no es obligatoria’. Esto es completamente falso. Trabajo con ratones y todos los protocolos exigen que se utilice anestesia en caso de dolor. La mala fe no es un argumento y cuando uno lee oraciones como esta, es difícil poder creer el resto del artículo...”⁷⁴

O también esta investigadora, Marine, bajo el seudónimo de *MonsterTree*, que escribió en Twitter: “En realidad, los animales sufren mucho menos de lo que estás diciendo. En los procedimientos experimentales siempre se utilizan analgésicos”.

Le respondí que no es el caso si se transgrede el protocolo. “Falso, es obligatorio y así dice la reglamentación”, continuó, antes de bloquearme de la red social. Qué manera más curiosa de debatir.

74. Usuario con el seudónimo de “Allons donc”, comentario público en el sitio de *L'Obs*, 25 de octubre de 2015. En línea: leplus.nouvelobs.com/contribution/1440501-stress-isolement-les-animaux-de-laboratoire-vivent-un-calvaire-et-nous-fermons-les-yeux.html

Quizá se pregunten cuáles son los protocolos donde un paliativo obstaculizaría los resultados. Por ejemplo, una investigación sobre el propio dolor. Y no cualquiera, sino el dolor intenso. El proyecto n° 17539, que utilizó 184 animales y se aprobó en 2021 puede servir para ilustrar esto: “Luego de un episodio de dolor intenso, incluso después de la remisión de los síntomas, el organismo permanece en un estado de hipersensibilidad. Por ejemplo, del 10 % al 50 % de los pacientes declaran desarrollar dolores crónicos y persistentes luego de una cirugía”. Para mantenerse dentro de las exigencias, este protocolo menciona explícitamente que se ejecutará “la regla de las 3R de acuerdo con los siguientes protocolos”, que pasa a precisar: “Como el proyecto trata de la nocicepción y las propiedades antihiperálgicas de las moléculas de nuestro interés, actualmente es imposible prescindir de animales vivos y dotados de un córtex desarrollado”. No hay sustituto del animal: se necesita una percepción del dolor en un ser vivo para observarlo. El proyecto continúa: “En el modelo de dolor persistente inducido por inflamación, no podrá contemplarse ninguna analgesia ya que esto pondría en entredicho el conjunto de las conclusiones del estudio”. Afortunadamente, se precisa que las jaulas estarán bien acondicionadas: “El refinamiento se logrará mediante alojamiento en jaulas colectivas y enriquecidas (sustrato de papel y tubos de cartón)”. Luego sigue: “El modelo inflamatorio utilizado consistirá en una inyección de carragenina en la pata de los animales, lo que provocará un edema y una hiperálgia mecánica y térmica al calor”. ¿Qué es una hiperálgia? Un dolor amplificado

anormalmente que desencadena un estímulo doloroso. “¿Mecánico y térmico al calor?” En lenguaje llano: la inyección va a quemar a los animales y se observará su reacción a este dolor intenso.

Sin embargo, en ocasiones los protocolos omiten la patología en cuestión: en uno de ellos, por ejemplo, se sabe que se trata de una investigación en el marco de la Investigación y Desarrollo (I&D) en pollos para la elaboración de un tratamiento vinculado con la cría y las enfermedades que afectan a los animales, con un propósito de rentabilidad.

Algunas menciones, que logran descifrarse luego de leer los resúmenes, resuenan como banderas rojas: “El desarrollo de la enfermedad puede ocasionar signos clínicos severos con consecuente dolor en el animal. Por esta razón, se aplicaron puntos finales específicos a las patologías”. Los puntos finales indican un fin para el experimento porque el animal sufre demasiado: entonces se lo eutanasia. Cuando aparece este tipo de menciones, así como la de “signos clínicos severos” es porque los animales van a pasar por un momento muy desagradable. En este caso, se trata de una investigación de cinco años para realizarse en 13 050 gallinas y en 950 pavos; muy mala suerte para ellos. “El presente proyecto conlleva la evaluación de un producto inmunológico destinado a estimular el sistema inmunitario de los animales de cría” (proyecto 17542): aquí, la experimentación animal busca hacer que la cría sea más competitiva. Se habla muy poco de los experimentos cuyo sufrimiento animal tiene por propósito mejorar la explotación animal.

“El procedimiento está clasificado en una gravedad severa”. Se ostenta el conocimiento del ser viviente, como un escudo, cuando la aplicación de estos experimentos se focaliza en la productividad de la cría animal.

Hay miles de protocolos así redactados que se atreven a jactarse de respetar las 3R en la más grande de las hipocresías. “Refinamos continuamente el alojamiento y el uso de los animales con el objetivo de reducir el dolor, la angustia y el estrés. Se agregó enriquecimiento (pequeñas casas y nidos) a todas las jaulas. Se utilizará un total de 236 ratones (como máximo). El conjunto del proyecto se lleva a cabo con la aplicación de las 3R: Reemplazo, Reducción, Refinamiento”, y todo se aprueba.

En 2017, cuando la Comisión Europea procedió a la evaluación de la aplicación de la directiva,⁷⁵ no perdió oportunidad de señalar estos problemas: “De acuerdo con las partes interesadas, los ámbitos que solicitan mayores esfuerzos y en los que es conveniente realizar avances son, en particular, la eficacia y la coherencia de los procedimientos de evaluación y autorización de los proyectos, así como el acceso a información transparente y de calidad sobre el uso de los animales”.

En noviembre de 2020, el CNREEA⁷⁶ señaló esta composición de comités: “48 de ellos son comités mono-UE

75. Reporte de la Comisión al Parlamento Europeo, al Consejo, al Comité económico y social europeo y al Comité de las regiones, 8 de noviembre de 2017. En línea: <https://eur-lex.europa.eu/legal-content/ES/TXT/PDF/?uri=CELEX:52017DC0631>

76. Comité nacional de reflexión ética sobre la experimentación animal, sesión plenaria del 23 de noviembre de 2020. En línea: www.cneea.es

(internos) y eso representa un problema de credibilidad ante el público”. Sin embargo, estallaron las oposiciones para cuestionar esta declaración: “N. Dudoignon indicó, en su rol dentro de Sanofi, que no está listo para cuestionar un sistema que funciona bien desde hace años. P. Gonin consideró que las propuestas van demasiado lejos; en un contexto en el cual muchos de los comités funcionan bien, la iniciativa que propone el ministerio amenaza con desestabilizar todo el sistema. Convendría proponer un pliego de condiciones y realizar auditorías”,⁷⁷ de acuerdo con el reporte de la sesión plenaria del CNREEA. ¿Qué se decidió? La creación de un “grupo de trabajo para una reflexión de fondo y para la redacción de un pliego de condiciones”.

En Francia, el marco de la experimentación involucra un número extraordinario de comités, grupos de trabajo, instituciones que supuestamente se ocupan de la aplicación de la directiva y del bienestar animal. Dos ministerios (Agricultura e Investigación), un comité nacional de ética especialmente dedicado (CNPAFIS, anteriormente CNEA, Comisión nacional francés para la protección de animales utilizados con fines científicos), estructuras encargadas del bienestar animal (llamadas SBEA), más de un

enseignementsup-recherche.gouv.fr/sites/default/files/2022-08/revue-de-decision-cnreea-23-novembre-2020-24088.pdf El CNREEA no había redactado ningún documento de trabajo de 2005 a 2014, por fuera de un acuerdo de ética, que examinara su propia función. Desde 2019 publica los informes de sus cuatro reuniones anuales, que se componen de un presidente y doce miembros, así como de un número idéntico de suplentes.

77. *Ibid.*

centenar de comités de ética en experimentación animal (CE2A) diseminados por el territorio, reuniones, informes, sesiones plenarias, dictámenes: y todo este despliegue de energía, ¿para quién? ¿para qué? ¿para mostrar que se está haciendo algo? Un diagrama que lleva el título de “Dispositivo institucional de regulación ética y protección del animal utilizado con fines científicos en Francia”, en el sitio del SBEA,⁷⁸ merece que nos detengamos en él por un momento.

Por cada barrera potencialmente elevada contra los experimentos en animales, existe un medio para eludirla. Hasta el legislador europeo utiliza hasta el desgaste y abusa de fórmulas como “salvo si supone una contravención al protocolo”, “dejar que el investigador evalúe”, “salvo en caso contrario”, lo que deja vía libre a los experimentadores y les permite continuar. Los comités de ética, en esta misma línea, son una pantalla de humo. Los experimentos siempre se permiten y el número de animales utilizados permanece estable desde 2010, cuando no es mayor. ¿Cómo justificar que las 3R funcionan? En Francia, el número de simios utilizados pasó de 1103 a 3996 entre 2014 a 2020, un aumento del 262 %. Sin embargo, Ivan Balansard escribió que “El uso de primates está limitado” en el sitio del CNRS en septiembre de 2022. Está limitado con respecto a los 2 millones de animales de laboratorio, pero el número de simios que se utilizan anualmente se triplicó. Otro ejemplo: ¿Cómo se explica que los experimentos severos (los peores) se hayan duplicado desde 2014 a 2018, pasando de un 9 %

78. En línea: www.sbea-c2ea.fr/lanimal-dans-la-recherche/

a un 19 %? ¿No es acaso la confesión de la hipocresía de todo este arsenal de comunicación?

La segunda barrera a los abusos, de acuerdo con los comités de ética, serían las inspecciones: no las que se anuncian, sino las que se realizan sin previo aviso. ¿Cuántas inspecciones sin previo aviso se hacen? El reporte de la Comisión Europea de 2020⁷⁹ explicó que: “cinco Estados miembros no comunicaron ninguna inspección sin previo aviso. A pesar de ello, desde que la directiva entró en vigencia, el porcentaje total de inspecciones sin previo aviso en la UE es relativamente elevado (en torno al 40 %)”.

¿Y en Francia? Un 5 % en 2013 y 2014, menos del 10 % en 2015, 12 % en 2016, 16 % en 2017. Nos podemos consolar de que hay un avance. Pero, a este ritmo, recién en 30 años podrá superarse el 40 %. El Ministerio de Agricultura anunció un objetivo del 25 % para 2019 debido a la presión pública y de las asociaciones. Francia alcanzó la meta con un 26 % de inspecciones sin previo aviso (una novedad) antes de volver a descender a un 10 % en 2020:⁸⁰ de las 227 inspecciones que se realizaron, únicamente 23 se hicieron sin previo aviso. El Ministerio de Agricultura le echó la culpa al contexto sanitario.

¿Qué afirmó Ivan Balansard sobre las inspecciones en France Culture? Se trata de “inspecciones que por lo general no se anuncian (...), son visitas sorpresa”. Probablemente no compartimos la definición de “por lo general”.

79. En línea: <https://eur-lex.europa.eu/legal-content/ES/TXT/PDF/?uri=CELEX:52020DC0015>, p. 11

80. En línea: agriculture.gouv.fr/animaux-utilises-des-fins-scientifiques

Lo que es peor, algunas inspecciones se realizan de forma imparcial, mediante el estudio de documentos y entrevistas por videoconferencia. Animal Testing logró conseguir uno de estos reportes extraordinarios: se trataba de un control anunciado, parcial y por intermedio de una pantalla. Este mismo reporte de inspección menciona unas lagunas inquietantes ya que la mayoría de los puntos correspondientes a los experimentos y al trato a los animales no pudo observarse, salvo por dos puntos: la autorización de los comités de ética de los proyectos (la cual se califica “C: no conformidad promedio”) porque no mencionan la severidad de los experimentos, ni las dosis de las extracciones que se efectuaron en conejos... luego entendimos por qué gracias a un denunciante: las extracciones sobrepasaban por mucho las dosis autorizadas.

El otro punto que se evalúa es la aplicación de excepciones, en este caso, en la eutanasia de gazapos mediante gaseado de CO₂ (“conforme”). ¿Y en cuanto al ítem “Estrategia de 3R: consideración del estrés/dolor”? No observado. “¿Protocolos de anestesia y analgesia?” No observado. “¿Cuidados asegurados a los animales?” No observado. “¿Cuidados cotidianos de los animales?” No observado. En realidad, todo lo que refiere a los animales en esta inspección no está controlado o no está conforme. Sin embargo, una evaluación de esta naturaleza logró que se consiguiera calificación de “A-conforme”: podemos entender por qué todo marcha siempre bien.

En 2019, el Ministerio de Agricultura dijo en su sitio, a propósito de las inspecciones “De estos datos se concluye

que el 81,55 % de los establecimientos, de manera global, se encuentran en conformidad o presentan algunas no conformidades menores, lo que es un resultado satisfactorio”. Sin embargo, como el propio Ministerio recuerda: “para 2022, el porcentaje de inspecciones sin previo aviso se fijó a un 50 %”. Lo que sería un mínimo, y no nos queda más que aguardarlo, sería entonces un progreso inédito. En el momento de escribir estas palabras, las cifras no han sido publicadas.

Tercera y última barrera a los excesos, por no poder evitarlos con anticipación (solicitudes de autorizaciones de proyectos y composición de los comités de ética) o en el transcurso (inspecciones sin previo aviso), podría esperarse que de manera posterior se aplicaran sanciones.

La ley es bastante indulgente: El código rural y de pesca marítima⁸¹ indica una lista de negligencias hacia los animales o sobre los registros que deben llevarse, las autorizaciones que se necesitan, para las cuales las sanciones son contravenciones de 3° y 4° clase, es decir, entre 450 y 750 euros. Como para inquietar a los laboratorios... Sigue siendo necesario que haya sanciones.

Nicolas Marty, que fue voluntario en Animal Testing durante más de un año, entre 2020 y 2021, y actualmente trabaja como empleado de la asociación One Voice, hizo hasta lo imposible por obtener los reportes de inspección de los laboratorios. A veces las prefecturas se oponían a entregarle estos documentos que supuestamente están

81. Artículo R215-10 en vigencia desde el 8 de febrero de 2013. En línea: www.legifrance.gouv.fr/codes/article_lc/LEGIARTI000027040966

disponibles para todos, por lo cual Nicolas recurrió a la Comisión de acceso a los documentos administrativos (CADA), que en muchas ocasiones le dio la razón.

“Al principio, en mayo de 2020, Nicolas Marty, militante de la causa animal que en el momento no era un trabajador asalariado de One Voice, envió una solicitud a las prefecturas francesas sobre 650 establecimientos de experimentación animal, las cuales responden al Ministerio de Agricultura”, relata un artículo de Ouest-France.⁸² “El militante acudió a la vía judicial, con eficacia. Desde otoño de 2021, doce tribunales fallaron en diecinueve ocasiones a favor de la comunicación de los reportes”. Por el contrario, los tribunales de Lyon y Guadalupe consideraron que no era necesario comunicar la cantidad de laboratorios inspeccionados “por cuestiones de seguridad”, es decir, por temor a la instrucción de las militantes (siempre presente el fantasma del vandalismo) y para evitar ser el blanco de manifestaciones y otras aglomeraciones. Pronto se identificó a Nicolas Marty y sus acciones administrativas que, a pesar de ser legales, no eran del gusto de algunas prefecturas.

En un correo al prefecto, que se nos transmitió, la Dirección departamental de protección de la población (DDPP) de Eure, entidad responsable de los controles veterinarios, tomó muy en serio las solicitudes de Nicolas

82. Laurence Guilmo (24 de febrero de 2022): «Expérimentation animale. La préfecture du Finistère devra communiquer les rapports vétérinaires», *Ouest-France*. En línea: www.ouest-france.fr/bretagne/brest-29200/experimentation-animale-la-prefecture-du-finistere-devra-communiquer-les-rapports-veterinaires-3c11eb0e-956c-11ec-9ce0-a8acd3395b1a

Marty y las asimiló a “un riesgo de desorden del orden público”, nada menos. Extracto:

Conviene resaltar el carácter nacional de la solicitud del señor Marty con la presentación de las solicitudes ante los tribunales administrativos de una quincena de departamentos (...). El perfil del señor Marty hace parecer que sus solicitudes podrían presentar un riesgo de desorden del orden público, respecto de los establecimientos que utilizan animales con fines científicos ya que la obtención de la lista de establecimientos podría ser utilizada para eventuales intrusiones. Las oficinas de los ministerios a cargo de Agricultura, Investigación y Defensa se están haciendo cargo del expediente.

Tal como durante la creación de Animal Testing, a partir del momento en que se llevan a cabo trámites serios con el objetivo de saber más de la experimentación animal, los servicios correspondientes se toman el tiempo de dar alerta, redactar correos. Sobre la línea “Las oficinas de los ministerios a cargo de Agricultura, Investigación y Defensa se están haciendo cargo del expediente”: se trata de tres ministerios, sobre los cuales podemos preguntarnos: ¿no tienen expedientes más importantes? Para experimentar dichosos, experimentemos a escondidas.

En los reportes que consiguió Nicolas Marty, las no conformidades que se constataron son menores y nunca llevaron a sanciones. Los controles son pura formalidad.

Aquí una conclusión bastante extraña: por una parte, habría escándalos, horrorosos, que a veces aparecen en los medios de comunicación y, por el otro, experimentos para los cuales las inspecciones no revelan nada y las sanciones son inexistentes. Dos mundos diametralmente opuestos.



CAPÍTULO 4

Cambiar de marcha

Todo se juega en la comunicación. Luego del giro que tomó la causa animal en 2015, varios sectores se vieron desconcertados. Las marcas alimentarias, sus proveedores, los agricultores, los circos, los zoológicos y la industria de la moda no esperaban tener que justificar sus prácticas. En la época del bienestar animal, tuvieron que reconsiderar tanto sus discursos como su imagen. Los defensores de la experimentación animal no lo entendieron enseguida y, un poco como la AFM-Téléthon reaccionó con su hashtag #Dejen-DeMentir, al principio, optaron por desacreditarnos.

“¡Animal Testing es un llamado a la violencia!”

Las imágenes están editadas y sacadas de contexto: el argumento es bastante conocido. Sin embargo, nunca se exige la carga de la prueba a quienes aseguran que nuestras denuncias son exageradas o falsas.

Una nueva investigación de Animal Testing en 2017 despertó pasiones. Para los adeptos a la experimentación animal, nuestra investigación estuvo de más. Nos venían reprochando que solo hablábamos de perros y monos, entonces hicimos una investigación sobre los animales más

utilizados en los laboratorios: los roedores.⁸³ Hicimos ruido: una entrevista en la cadena Planète+, del grupo Canal +; una aparición en exclusiva en *Libération* y en una multitud de medios: *Le Parisien*, *Sciences et Avenir*, que tituló “¿Qué es lo que permite la ley?”; *France Info*, *Huffpost*, *Paris Match*, *L'Express*, *20 minutes*, con títulos como “Las imágenes impactantes de una asociación para denunciar el destino de los ratones”; *Femme actuelle*, *Sud-Ouest*, *La Nouvelle République*, el diario suizo *Le Matin*... Hasta Brigitte Bardot le escribió al ministro de Educación superior, Investigación e Innovación, Frédérique Vidal.

No nos esperábamos tanto: de tanto escuchar que nadie se preocupaba por los roedores, desconocíamos el eco que encontraría nuestra investigación. Experimentos sin anestesia ni analgesia, extracciones abusivas, sacrificios saltándose la normativa: las imágenes nos las transmitió una empleada de laboratorio infiltrada.

Los portavoces de la investigación llegaron al límite y desplegaron los medios más importantes: no menos de 400 investigadores se reunieron para publicar una defensa a favor de los experimentos en animales. Con un título moderado como “Basta de caricaturas sobre la experimentación animal”, la columna de opinión apareció en *Libération*⁸⁴ y entre sus firmantes se contaban premios Nobel de medicina

83. Para leer en: animaltesting.fr/enquetes/enquete-laboratoire-public-experiences-rongeurs

84. Columna de opinión (30 de noviembre de 2017): “Assez de caricatures sur l'expérimentation animale”, *Libération*. En línea: www.liberation.fr/debats/2017/11/30/assez-de-caricatures-sur-l-experimentation-animale_1613661/

y otros condecorados con medallas de oro del CNRS. Los medios más importantes.

“Insistiendo con técnicas de comunicación muy discutibles (videos robados y luego editados, palabras cortadas y deformadas, eslóganes difamatorios), algunos grupúsculos que se disfrazan de informantes cuestionan las bases de la biología con un aplomo desconcertante” puede leerse en las primeras líneas. Sin embargo, los firmantes desconocen que, en ese mismo momento, tenemos reservadas las pruebas abrumadoras y personales que decidimos no publicar para no focalizarnos en individuos. El argumento del montaje es muy cuestionable. Animal Testing no es un grupúsculo: es una asociación inscrita bajo la ley francesa de 1901 y cuenta con donadores, socios y un puñado de voluntarias. Tampoco nos “disfrazamos de informantes” y siempre hemos declarado nuestra voluntad de investigar. Por último, no cuestionamos las bases de la biología, sino el modo en que se llevan a cabo los experimentos y descubrimos el velo respecto de los métodos crueles hacia los animales, los cuales, a falta de un control correcto por parte de comités de ética y de inspecciones, de otro modo se desconocerían.

“¡Basta de estas caricaturas!” prosigue la columna de opinión. Mediante un recurso importante de grandilocuencia y autoflagelación, el lirismo del texto cambia respecto a la postura habitual razonada y distanciada de los investigadores: “¿De qué modo llegamos a esto? La comunidad científica tiene su cuota de responsabilidad. Al negarse durante tanto tiempo a la comunicación, dejó el terreno libre para estas

fabulaciones”. Leyeron bien: el *mea culpa* de los investigadores no tiene vínculo con el sufrimiento animal, sino con la falta de comunicación. En esta columna no se hace mención alguna a Animal Testing, no se desmiente nada de lo que denunciarnos en nuestra investigación sobre los roedores, no se nos contradice con ninguna prueba.

Y concluye diciendo: “Impulsemos la transparencia de las prácticas reales y no ilusorias y detengamos en lo inmediato estas campañas difamatorias e insultantes hacia los agentes de la investigación y que desinforman a los ciudadanos”. Están furiosos. Sin embargo, ninguna de nuestras investigaciones ha sido difamatoria, menos aún insultante, por el contrario: nunca hemos incriminado ningún lugar o laboratorio de manera pública, pero parecen haberlo olvidado.

Otros investigadores les respondieron⁸⁵ mediante otra columna, siempre en *Libération*: “Señalemos, además, que exhibir una lista de premios Nobel deudores de la experimentación animal no prueba nada. ¿Cómo podría ser de otro modo si todos los biólogos, hasta este último tiempo, han experimentado en animales?”.⁸⁶ En cuanto al modo en que se aprueban y se controlan los experimentos: “Es una ilustración perfecta del antiguo refrán: ‘Si quieres ser bien

85. “Dos peticiones de investigadores sobre la experimentación animal, que surgieron con 10 días de distancia en el diario *Libération*, dieron de qué hablar”, destacó *Science et Vie* el 12 de diciembre de 2017, en línea: www.science-et-vie.com/science-et-culture/experimentationanimale-un-debat-qui-fait-rage-depuis-des-decennies-56648.html

86. Columna de opinión: «Expérimentation animale : une controverse scientifique», *Libération*, 8 de diciembre de 2017, en línea: www.liberation.fr/debats/2017/12/08/experimentation-animale-une-controverse-scientifique_1615363/

servido, sírvete a ti mismo”, y una manifestación indignante de impugnar la democracia científica.

El debate está abierto, pero el enojo no es buen consejero y, al aire en la radio, en la emisión del programa *La tête au carré*, en France Inter,⁸⁷ un investigador difamó a la asociación. En medio del tema, ya no se lo podía detener: Peschanski⁸⁸ ya no aguantaba más a Animal Testing y lo admitía. Después de Lachapelle y Verschuere, este señor es el tercer investigador a quien no le agradamos demasiado y lo hace saber. Cuando se le preguntó por la columna de los 400 investigadores, se dejó llevar en su respuesta:

—Lo que desencadenó este arrebataamiento fue una cacería de brujas, es decir que Audrey Jouglu, a quien va a escucharse, es una gran especialista en el tema. ¡Nos calumnia, nos estigmatiza! Es una cacería de brujas, y con esto quiero decir que al final se acusa a los científicos de experimentar en animales porque les gusta. Porque finalmente hacer sufrir a los animales es una forma de realización personal; es algo descarado.

—De modo que afirma que ustedes no torturan a los animales —preguntó Mathieu Vidard con toda razón.

87. «L'expérimentation animale en débat», 12 de diciembre de 2017, en línea: www.radiofrance.fr/franceinter/podcasts/la-tete-au-carre/l-experimentation-animale-en-debat-5587863

88. Marc Peschanski, biólogo y neurofisiólogo, trabaja en enfermedades neurodegenerativas y células madre embrionarias. También se desempeña como director científico en el Instituto de células madre para el tratamiento y el estudio de enfermedades monogénicas (I-Stem) y como coordinador científico del Instituto de bioterapias para enfermedades poco frecuentes, que creó el AFM Téléthon.

—No, pero lo que ella dice, lo que ella escribe es un descaro absoluto, ¡algo completamente inconcebible! Y la semana pasada hubo 400 investigadores, entre los cuales se encontraban algunos de los mejores diplomados entre nosotros, que escribieron una columna para decir: “No es cierto, ¡sencillamente no es así!”. Y cuando se nos agrede (Animal Testing tiene un sitio web donde hay una presentación de lo que yo había dicho en *Le Point*), cuando leemos los comentarios, ¡son verdaderas incitaciones al asesinato! Del tipo: “Vamos a torturar a tus hijos”, “¿Por qué no usan presos?” o “Eres un estúpido, un imbécil”. Eso es culpa de Audrey Jouglu. ¡Es insoportable!

Confundir de manera intencional comentarios de usuarios en las redes sociales, que se sabe que son vehementes, con nuestros argumentos es de una mala fe evidente. Hacerse pasar por víctimas es una mala idea. No está lejos del ridículo, mientras que la relación de fuerzas no juega a nuestro favor.

Lo que no es tan sabido, es que el día de la emisión me tocó participar en una actividad docente (cuando se es voluntaria, se trabaja de otra cosa): gracias a un colega comprensivo que me reemplazó, pude desligarme durante unos veinte minutos del trabajo para hablar por teléfono con France Inter. Estaba hablando por teléfono al aire libre, en pleno viento, en el pasillo de la secundaria adonde me precipité cuando me llamaron del canal. Esta anécdota muestra algo que suele olvidarse: todos estos investigadores portavoces de la experimentación animal son parisinos, se mueven con facilidad⁸⁹ y su costo de comunicación sobre el tema

89. El sociólogo Nicolas Framont, en un artículo de *Frustration magazine*

no es muy alto; por el contrario, nosotras, las voluntarias, tenemos que hacer malabares con nuestros horarios laborales, pedir un día de licencia para ir ida y vuelta a París en tren solo para poder responder o simplemente expresarnos sobre el tema. La asimetría de recursos es incuestionable, pero poco se la menciona.

Sin embargo, este tipo de comunicación, que consiste en hacer pasar a las asociaciones de protección animal como verdugos y a los experimentadores como víctimas, es inverosímil: pronto se iba a producir un cambio brusco y muy evidente en el centro de la investigación.

“Luego de la difusión de un video filmado en un laboratorio público de investigación por parte de la asociación radical Animal Testing, estalló una controversia científica sobre las alternativas a la investigación en animales”, explicaba *La Croix*,⁹⁰ unas semanas después. Y la polémica prosiguió. Los laboratorios exhibieron su cooperación y el mundo de

decía sobre el perfil burgués y homogéneo de los invitados a los debates que: “Buscan invitados a quienes le puedan avisar el día anterior o incluso tres horas antes del programa, como me ha pasado (...). Él vive en París, entonces está acostumbrado al ejercicio, es ágil y se adapta, tiene una teoría sobre el tema que sea. En definitiva, está listo para el debate o, como le decimos en la profesión, es alguien que ‘ya está en el taxi’”. 25 de octubre de 2021, en línea: www.frustrationmagazine.fr/emission-debat-coulisses/

Aunque no esté de acuerdo por completo con este análisis en lo que respecta a la experimentación animal, sí se me hace evidente que la disponibilidad y el “parisianismo” de los investigadores les facilita el acceso a los debates y a las mesas redondas sobre el tema.

90. Denis Sergent (16 de enero de 2018): «Peut-on faire de la recherche sans recourir à l'animal ?», *La Croix*, en línea: www.la-croix.com/Sciences-et-ethique/Ethique/Peut-faire-recherche-sans-recourir-lanimal-2018-01-16-1200906171

la experimentación animal se esforzó por mostrarse preocupado por los animales y unirse a las militantes en este punto. Es la única estrategia que podían adoptar para conquistar la simpatía de la opinión pública. Desde entonces, evitaron las confrontaciones con nuestra asociación, que serían excepcionales. La imagen del investigador cincuentón rabioso los perjudicaba y lo entendieron bien. Era más prometedor mantener la calma, mostrarse preocupados por los animales y compartir esta inquietud con las militantes. De manera progresiva, en los medios de comunicación la figura femenina de Brigitte Rault fue tomando cada vez más la palabra en nombre de los agentes de la experimentación animal. Delicadeza, empatía y comprensión de las inquietudes de la sociedad. Además, ella es veterinaria, lo cual solo puede apaciguar a los amigos de los animales.

Surgió una urgencia, ya que en enero de 2018 Nicolas Dupont-Aignan, político de extrema derecha, presentó una proposición de resolución⁹¹ para solicitar una comisión de investigación parlamentaria sobre la experimentación animal: de los medios de comunicación, el debate se desplazó a la Asamblea Nacional e incluso al Parlamento Europeo.

El diputado Younous Omarjee (izquierda unitaria europea) reafirmó en *L'Humanité*,⁹² a propósito de la direc-

91. Propuesta de resolución que busca la creación de una comisión de investigación sobre la validez del modelo animal en la experimentación científica, que presentó Nicolas Dupont-Aignan el 18 de enero de 2018, en línea: www.assemblee-nationale.fr/dyn/15/textes/l15b0576_proposition-resolution

92. Younous Omarjee (19 de diciembre de 2018): «Expérimentation animale : dépasser les antagonismes pour opérer une transition»,

tiva, que “su carácter no restrictivo, la ambición de algunas de sus disposiciones y algunas lagunas en su redacción contribuyen a una aplicación refutable por parte de los Estados miembro y a la ausencia de avances en cuanto a su objetivo final, es decir, el reemplazo total de la experimentación animal”. También destacó que “el Centro Europeo para la Validación de Métodos Alternativos (ECVAM) cuenta con un presupuesto que no le permite validar métodos de manera suficiente y en plazos razonables”.

La batalla mediática por la imagen de la experimentación animal había iniciado y un documento ilustraba este proceso. Unos meses después, en julio de 2018, el Comité ejecutivo de experimentación animal (BEA), que desde entonces se denomina Bureau de ética y modelos animales [*Bureau éthique et modèles animaux* (BEA)] (con la misma sigla, pero con términos más seleccionados), se reunió y reorganizó.

En su presentación,⁹³ Ivan Balansard hizo un balance del “contexto de finales de 2017”, en el cual se refirió a nuestras investigaciones, sus repercusiones en los medios de comunicación, el apoyo de la Fundación Bardot (el título de una de las diapositivas era “FBB consagra a Animal Testing” donde también señalaba nuestra convocatoria a testimonios), así como una proposición de resolución. La presentación retomaba los reportajes y los artículos que iniciaron la polémica en torno a la experimentación animal, lo cual demuestra de

L'Humanité, en línea: www.humanite.fr/en-debat/souffrance-animale/experimentation-animale-depasser-les-antagonismes-pour-operer-une

93. Disponible en línea: www.insb.cnrs.fr/sites/institut_insb/files/page/2018-10/pr%C3%A9sentation%20r%C3%A9f%C3%A9rents%20CNRS%20BEA%20-%20Ivan_comprese.pdf

manera interna algo que se contradice exactamente con lo que se dice en público: se toma en serio nuestro trabajo y se lo presenta casi como una amenaza. Las diapositivas destacaban algunos medios en los cuales podían apoyarse (*The Conversation* es un socio de confianza) o bien daban una advertencia: “Atención con las trampas”, al lado del escándalo del Dieselgate, antes de concluir con la creación de un (nuevo) grupo de trabajo donde volvemos a encontrar, no sin sorpresa, a Bruno Verschuere, Ivan Balansard, Brigitte Rault, Nicolas Dudoignon (de Sanofi), y hasta a Serban Morosan (de Inserm). Empezamos a conocernos mejor.

Por otro lado, el documento menciona varias misiones y precisa: “Estas medidas se inscriben en un objetivo más amplio de comunicación activa: los EPST (establecimientos públicos científicos y tecnológicos) se comprometen a desarrollar una política de comunicación con el público y, en particular, con las asociaciones de protección animal”. Esta posición es inédita.

Le siguen algunas propuestas, la primera de las cuales se supone que contrarresta el efecto de las investigaciones y tranquiliza al público: “Propuesta 1: Establecer un ‘estatuto’ sobre la transparencia de las prácticas. (...) El punto inicial y fundamental es el compromiso con el conjunto de los agentes de la investigación biológica y médica de cara a la transparencia”. Un estatuto más. Después del estatuto nacional⁹⁴

94. En línea: www.enseignementsup-recherche.gouv.fr/sites/default/files/content_migration/document/1_Charte_nationale_portant_sur_l_ethique_de_l_experimentation_animale_243579_1417161.pdf

que creó el CNREEA en 2014, este es el famoso estatuto de la transparencia.

El segundo punto, más concreto, consiste en el establecimiento de un Centro de 3R que realmente logre favorecer los métodos de sustitución de los animales, como ya existe en Inglaterra, citado como ejemplo: “Crear un soporte operativo nacional para el desarrollo de las 3R y promover las buenas prácticas en investigación animal”. Precisamente, entre todas las oficinas que ya existen, se comprende que ninguna haya podido o querido desempeñar este papel indispensable. Y el BEA lo reconoce por sí mismo (diapositiva 18 de la presentación):

La creación de la CNEA en 1987 constituyó un progreso innegable en el establecimiento del diálogo entre agentes de la investigación y las asociaciones de protección animal. Sin embargo, durante los últimos años la actividad de esta asociación se limitó al examen del contenido de las formulaciones que se someten a su parecer previo a la aprobación del Ministerio de Agricultura (...). Aunque la creación de la CNEA y de la CNEEA haya constituido un progreso destacado, resulta conveniente revisar la composición o su funcionamiento para mejorar su eficacia.

Mientras que estas iniciativas muestran toda una esfera de la investigación dentro de un gran signo de interrogación con respecto a sus prácticas, frente a la aparición de la transparencia, se ofrece el siguiente consejo: “De manera interna, nuestro ecosistema de la investigación se encuentra

fundamentalmente frágil en cuanto al personal técnico que resulta un blanco para las asociaciones de protección del animal, tal como lo demuestran las recientes ‘revelaciones’ de Audrey Jouglà”.

El talón de Aquiles de los laboratorios son las minúsculas manos que trabajan con los animales de laboratorio, pero que no tienen el reconocimiento y el poder que se atribuyen a los investigadores. Estos técnicos de bioterio a menudo padecen las tareas cotidianas porque no eligieron la profesión por la ciencia, sino para estar en contacto con los animales. Además, muchos de ellos se sorprenden cuando se ven confrontados ante manipulaciones que implican sufrimiento animal. Como lo dice, con palabras bien seleccionadas, esta presentación oficial: los técnicos de bioterio están dispuestos a brindar su testimonio de lo que viven los animales en laboratorio. Por tanto, resulta conveniente disuadirlos de que hablen, reiterarles que se trata bien a los animales o que se desea hacerlo, en definitiva, desplegar un arsenal que les impida querer manifestarse contra la institución. En el proceso de contratación, los empleadores siempre se encargan de corroborar si existen vínculos entre sus futuros nuevos empleados y cualquier tipo de militancia a favor de los animales.

Por otro lado, los técnicos de bioterio se ven ante una mayor inestabilidad que los investigadores: tienen contratos cortos, pasan por una selección en ocasiones apresurada, resultan más inasibles y representan un medio de infiltración privilegiado. “Recurrir a un personal con contrato de duración limitada o a empresas de

subcontratación hace que este recurso se vuelva frágil y, sin embargo, es esencial para el cuidado de los animales y para el seguimiento de los procedimientos experimentales”, puede leerse en la presentación. Y esto también es así porque el personal puede sentirse poco considerado, mal pago, falta de una seguridad laboral, lo que puede producir en él algún tipo de resentimiento contra el laboratorio. También se requiere poder detectar este aspecto para evitarlo: comprender la motivación de un testimonio y asegurarse de que no concuerde con un deseo de venganza, por ejemplo, contra un empleador.

La aparición de la transparencia

En 2018, la transparencia se volvió el dogma de la experimentación animal con el fin de silenciar las quimeras y el mito de una investigación cruel y escondida. Sin embargo, ¿cómo se logra la transparencia cuando en realidad no se quiere mostrar lo que se hace?

El estatuto de la transparencia es una idea sensata: manifiesta buenas intenciones y parece darle crédito a los laboratorios, tal como una etiqueta de buenas prácticas, sin por ello implicar nada concreto por su parte. Surgió en 2021: “Para los firmantes, el estatuto de la transparencia responde a dos preocupaciones fundamentales: permitir que el público general comprenda el interés en el uso de animales y mejorar la imagen de la investigación”, decía

el comunicado de prensa.⁹⁵ Pero, ¿a qué se están comprometiendo los establecimientos que firman? ¿A una mayor transparencia sobre sus experimentos o al trato que se brinda a los animales? A nada de esto.

El estatuto de la transparencia se articula en torno a cuatro compromisos:

1. Explicar las razones y las condiciones de recurrir a los animales con fines científicos y reglamentarios;
2. Difundir la información ante el público general y los medios de comunicación;
3. Facilitar los intercambios de información con el público y los medios de comunicación;
4. Cada año, elaborar un documento sobre los avances de información ante el público.

Esto es lo que se conoce como pantalla de humo. Los cuatro compromisos se sostienen sobre la promoción de la experimentación animal. Este estatuto solo tiene transparencia en su denominación. ¿Realmente se puede manipular así a la gente y pensar que con eso se van a calmar los ánimos? Este estatuto de autopromoción forma parte de una gran reelaboración de los elementos lingüísticos y de comunicación de los laboratorios, pero nada cambia en la práctica.

En simultáneo, se puede ver cómo surge otro leitmotiv: no hay investigadores que estén a favor de la experimentación animal y otros que sean favorables a los métodos alternativos sin animales, solo hay investigadores, eso es

95. 13 de junio de 2022, en línea: www.gircor.fr/charte-de-transparence/

todo. Los portavoces de la investigación lo repiten hasta el hartazgo en los medios. Incluso el logo del Gircor, un ratoncito azul que levanta la cabeza hacia un microscopio, lo menciona en su leyenda: “Gircor: Comprender la investigación animal y sus alternativas”.

El objetivo de toda esta retórica es aniquilar el efecto de oposición entre los simpáticos defensores de los animales y los experimentadores sin alma. Provocar una confusión entre estas dos figuras al punto de que se reconstituyan en el imaginario colectivo y que los portavoces del Gircor habrían exacerbado, pese a ellos mismos. Brigitte Rault no dejó de concluir que “en realidad, buscamos lo mismo [que ellos]”, en el programa *Terra Terre*, de Public Sénat,⁹⁶ difundido en enero de 2021, donde debatimos personalmente por última vez.

Esta transparencia manifiesta (que en la realidad no existe) permite que los laboratorios se encierren todavía más en sí mismos. No tienen nada que esconder y, sin embargo, nuestros correos permanecen sin respuesta tan pronto como les solicitamos algunas precisiones o información sobre los animales o sobre algunos establecimientos. ¿Por qué?

Para llevar las cosas un poco más lejos en materia de comunicación, han diseñado una visita virtual⁹⁷ a un bioterio de primates: la SFR [Structure Fédérative de Recherche]

96. «Expérimentation animale : indispensable à la science ?», *Terra terre*, 3 de enero de 2021, en línea: www.dailymotion.com/video/x7yj0wz

97. En línea: sfrsantelyonest.univ-lyon1.fr/sfr_primage.php (aunque, lamentablemente, la visita virtual ya no funciona desde 2023).

Santé Lyon-Est utiliza monos para la investigación en neurología (Parkinson, Alzheimer, problemas de atención), como los monos que yo pude ver en el instituto X de París. ¿En qué consiste esta visita virtual? En caminar por medio de las jaulas, dar vueltas por los pasillos... En verdad, no se llega a ver mucho más que las condiciones de alojamiento; bastante mejores que las del instituto X de la Salpêtrière. Esta simulación en video, que consiste en una yuxtaposición de fotos al estilo de Google, no muestra nada de los experimentos o de lo que viven los animales. Es un simulacro de transparencia.

Otra herramienta que se despliega es el *Transparency Thursday* (“jueves de la transparencia”), de parte del EARA (European Animal Research Association), otro organismo de promoción de la experimentación animal. Se trata de videos breves donde aparecen investigadores explicando de manera pedagógica lo que hacen y por qué es indispensable. Evidentemente, se trata de experimentos en peces cebra, moscas y ratones donde el dolor es mínimo respecto del beneficio fundamental que se obtienen en conocimientos. EARA es un organismo de comunicación moderno, que promueve el famoso estatuto de transparencia en toda la Unión Europea. Convierte la investigación animal (los términos “experimentación” o “experiencias” se prohíben lo más posible) en algo moderno, femenino, positivo: jóvenes mujeres investigadoras reemplazan la figura un tanto polvorienta ya del experimentador.

En España, la SECAL (Sociedad española para las ciencias del animal de laboratorio) llegó incluso más lejos:

promueve la experimentación animal ante un público infantil.⁹⁸ Jamás se me hubiese ocurrido que pudiera plantearse algo así seriamente. Juegos, kits lúdicos y carteles convierten todo este universo en algo alegre y divertido. Como buenos comunicadores, lograron borrar a los animales que sufren para sustituirlos por la magia de la experimentación, la curiosidad y la investigación. Un cartel colorido se intitula: “Mi experiencia con la ciencia” e ilustra a dos niños que saltan con alegría junto con un ratón y un fondo salpicado de estrellas. Qué diversión.

¿Cómo hablar de la experimentación animal? El discurso sobre el sufrimiento animal se reemplaza con el de una investigación indispensable para eludir el asunto. A las pruebas respecto de la ilegalidad se responde con el Acuerdo de transparencia que no tienen ningún valor jurídico ni responde a ningún tipo de auditoría seria, sino que sirve para el sosiego del público. Nuestros videos se sustituyen con imágenes en las cuales los animales están felices de formar parte de los experimentos, de contribuir a la ciencia, incluso de “colaborar”, como decía Brigitte Rault en *France Culture*,⁹⁹ olvidando que no tienen otra opción y que sobre los animales se ejercen imposiciones mediante la violencia, la contención, las privaciones (de agua y alimento). El mundo de la ciencia en el que los animales trabajan y participan de la investigación con los investigadores y los técnicos es una ficción. Si los animales tuvieran

98. En línea: secal.es/cartillas-experimentacion-animal-para-ninos/

99. Programa “La méthode scientifique”, *France Culture*, 22 de noviembre de 2017, en el minuto 2:30.

la opción, si pudieran, no permanecerían encerrados para padecer los sufrimientos que provocan los protocolos, o sus efectos secundarios. Algunas personas alegarían que existen experimentos menos dolorosos, o que los hay muy poco dolorosos: este argumento omite bastante rápido el encierro, el aburrimiento y el entorno artificial (a menudo ansiógeno) en el que estos animales pasan todas sus vidas. Hablar de colaboración voluntaria, cuando se conoce todo esto, es una aberración.

Los ejemplos continúan: una semana internacional para los técnicos de bioterio destaca a estos empleados que no se valora lo suficiente. Son indispensables, estimables y el AALAS (*American Association for Laboratory Animal Science*) se manifestó sobre el reconocimiento de su trabajo. En 2023, el cartel de la semana internacional se inspiró en los magos de bata blanca que vuelan en escobas bajo un remolino luminoso acompañados de animales que bailan a la par, en medio de un cielo estrellado. Hay que verlo para creerlo. ¿El título? “Los técnicos hacen magia” [*Technicians bring the magic*]. Harry Potter y los cuentos de hadas no parecen estar muy lejos y los comunicadores no se detienen.

Los defensores de los animales ya no existen

Todavía queda un terreno fundamental: el de las palabras. El lobby favorable a la experimentación encontró un aliado de peso en el contexto sanitario. La pandemia de 2020

permitió que todos estos organismos mostraran hasta qué punto los animales son esenciales y a qué nivel el discurso de las defensoras de animales podría hacer peligrar toda la investigación. La amalgama es enorme porque los experimentos en animales están lejos de servir únicamente para las vacunas.¹⁰⁰ Sin embargo, la investigación se enfocó en esa actualidad que coincidía con sus intereses, eludiendo los demás propósitos de la experimentación y cuidándose bien de no mencionar el sufrimiento animal. Este discurso reactivó un inconsciente colectivo realmente fuerte (que remite a Pasteur y su vacuna contra la rabia) y que resulta incuestionable. Sí se utilizaron animales para conseguir la vacuna contra la covid; sin embargo, extrapolar el argumento al punto de decir que “de eso se trata la experimentación animal”, o incluso que “ya no se escucha mucho hablar a los defensores de los animales sobre este tema”, como pudo leerse o escucharse por parte de EARA, es completamente falso.

Se sabía que estos agentes habían proscrito el término “vivisección” y que privilegian las denominaciones más sutiles y positivas como “investigación con animales” o “investigación *in vivo*”, despojadas de cualquier imagen de horror y rodeadas de una luminosidad vuelta hacia el futuro, el progreso y no el pasado, cargado de culpabilidad. Ya no se habla de jaulas, sino de “condiciones de alojamiento”,

100. A diferencia de lo que se piensa, la cantidad de animales que se utilizaron en 2020 disminuyó tanto en Francia como en la UE, lo que demuestra que los animales usados para las vacunas contra la covid no representaron para nada un contrapeso para la disminución de las actividades en los laboratorios durante los confinamientos.

las inspecciones en los laboratorios son “controles veterinarios con fines de bienestar animal” y, de este modo, toda una realidad se vuelve a nombrar de manera progresiva. Los agentes a favor de la experimentación animal manifiestan una voluntad de transparencia al mismo tiempo que alteran alegremente los términos utilizados para ocultar los experimentos y los sufrimientos que provocan.

La prueba de esto es que el 15 de septiembre de 2022, en su newsletter semanal¹⁰¹ dirigida a investigadores, el lobby de la experimentación animal *Speaking of Research* (que se define como un grupo internacional que “procura brindar información precisa respecto de la importancia de la experimentación animal en la ciencia médica y veterinaria”) solicitó de manera explícita que ya no se hable de activistas o militantes por los derechos de los animales (*animal rights activists*). La newsletter en cuestión se llama “Las palabras cuentan” (*Words matter*). Estar del lado de los animales es bastante seductor, se alinea con el espíritu de la época y definirse de esta manera ya nos da la razón. “Seguir utilizando el término de *animal rights* (derechos animales) perpetúa la confusión sobre el hecho de que los científicos no estarían preocupados por el bienestar animal”, puede leerse en esta newsletter con un tono prescriptivo. “Cuando hablamos de grupos, de activistas o extremistas que defienden los derechos de los animales, en realidad nos referimos a las organizaciones que se oponen a la investigación en animales”, continúa la argumentación. “En definitiva, son individuos y grupos que se oponen a cualquier investigación

101. En línea: speakingofresearch.com/2022/09/15/words-matter/

en el animal, por fuera del contexto o de la época”. ¿Qué denominación se propone entonces? “Con el interés puesto en la transparencia y para contrarrestar cualquier malentendido, preferimos designar a estos grupos o individuos con el término de ‘antinvestigación animal’”.

Bajo el supuesto de estar siendo transparentes y de querer evitar “cualquier malentendido”, el lobby instauraba así una denominación sesgada, peyorativa y que apela a un campo semántico inquietante. Más allá del prefijo hostil “anti”, nombrar a las defensoras de los animales como antinvestigación animal se compara con llamarlas antinvestigación, es decir, antiprogreso o anticiencia, lo cual de manera implícita no deja de hacer alusión a los “antivacunas” o a la conspiración a la que remiten en el contexto de la pandemia. Encontraron una nueva línea de comunicación: por una parte, la investigación moderna, innovadora, sinónimo de salud y de remedios; del otro lado, las anticiencia, antiprogreso, las animalistas antimedicina.

Sin embargo, cualquier asociación de protección animal podría confirmarlo: su vocación no es la oposición a la investigación, sino más bien la evolución en la consideración de los derechos de los animales. La oposición a los experimentos en animales es una consecuencia de esta primera lucha, algo muy distinto. El sufrimiento de los animales en los laboratorios generó esta oposición y nosotras no tendríamos ninguna razón de ser si no hubiera sufrimiento. Por esta razón también, quisiera profundamente que Animal Testing, así como cualquier otra asociación en defensa de los animales, ya no tuviera necesidad de existir.



CAPÍTULO 5

Liberar la palabra

“Por más críticas que puedan ser la situación y las circunstancias en las que te encuentres, no desesperes; en las ocasiones donde todo genera temor es cuando no hay que temer; cuando estamos rodeados de todos los peligros, no hay que temer a nada; cuando nos quedamos sin ningún recurso, hay que contar con todos; cuando estamos sorprendidos es cuando hay que sorprender al enemigo”.

Sun Tzu, *El arte de la guerra*

¿Qué hacer frente a tal despliegue de energía? Es la pregunta que nos atormenta dentro de la asociación. No contamos con el mismo derroche de comités, grupos de trabajo, ni de lobbies. Ni con el mismo tiempo. Hay que seguir la actualidad, vigilar, investigar, reunirse, intercambiar, responder a entrevistas, leer artículos científicos, hacer un seguimiento de la legislación internacional y, por fuera de eso, a mí también me toca gestionar la asociación, llevar los registros contables los sábados a la mañana, redactar balances, organizar la asamblea general, escribir newsletters, costear a las voluntarias, firmar convenios de pasantía, responder a proyectos de estudiantes o alumnos que nos escriben,

organizar stands en ferias o conferencias, mandar a hacer banners, solicitar sobres acolchados, gestionar el inventario de la tienda, enviar suéters con capucha al correo de tarde antes de que cierre, editar recibos o darle movimiento a las redes sociales en una fila de espera o en el transporte público. Cada día, todo el tiempo, no para nunca.

Durante varios años, Joanna representó un sólido apoyo, con una autonomía y un compromiso irreprochables. Contando solo con medios modestos, nos dimos cuenta de que podíamos hacer mucho más de lo que pensábamos.

—¡Si la gente supiera! —exclamó en una ocasión en mi sala, que se había transformado en sede central de la asociación.

—Ni yo lo creo...

En ese momento nos reíamos. No me habían avisado que iba a tener que estar los domingos haciendo tablas con cuentas en Excel u organizando archivos de facturación. Desconocía todo lo relacionado con la gestión de tareas para delegar, era mediocre en *management* o para las consignas por escrito. Gestionar una asociación representa otro trabajo, paralelo y diferente al de la propia causa y, al comienzo, estaba lejos de darme cuenta hasta dónde todas las competencias que se necesitan estaban en las antípodas de mi personalidad, acrobática y poco pragmática.

Las voluntarias van y vienen, no se quedan por mucho tiempo y en cada ocasión hay que capacitarlas, explicarles, empezar de nuevo. No se les puede criticar por eso, es un poco el precio a pagar por el voluntariado. El número más alto que llegamos a contabilizar fue veinte personas:

la asociación estaba en su mejor momento, los mails desbordaban, las preguntas surgían de todas partes, el teléfono sonaba a cada rato, las entrevistas llevaban su tiempo. Éramos muchos más para poder ser eficaces. Después fuimos tres o cuatro, y con eso bastaba.

Seamos honestos, a veces no puedo más con Animal Testing. ¿Qué me obligó a embarcarme en este proyecto? Y, además, hay que admitirlo, verse confrontada con el sufrimiento animal, como al sufrimiento humano, tiene su costo. Los ánimos y la vida privada pagan las consecuencias.

Viajaba en un tren de camino a París, llevaba una pila de documentos y artículos que me esperaban en la tableta desplegada frente a mí. Observé a los demás pasajeros y casi sentí envidia de ellos por su falta de compromiso con una causa como esta. ¿No se es más feliz o se siente una más ligera cuando no se está preocupada por todo esto? Esta reflexión se me apareció hace unos meses, en un tren cuando volvía de una conferencia en Vichy, a la vez que tenía que preparar una entrevista para la radio al día siguiente, y que saldría al aire un domingo a las 7 de la mañana. Había que explicar una decisión¹⁰² que tomó la Corte de Justicia de la Unión Europea a propósito de los cosméticos: ¿de qué se trataba esta jurisprudencia? ¿No se habían prohibido los tests desde 2013? No se entendía nada y querían entender aunque sea algo.¹⁰³ Había aceptado la entrevista con

102. Decisión de la CJUE del 21 de septiembre de 2016 (C-592/14).

103. La decisión reafirma la prohibición de comercializar en el mercado europeo todo producto e ingrediente para uso cosmético que haya sido testado en animales. Hasta ese momento (de 2013 a 2016), para la Comisión, le correspondía a los “Estados miembro valorar y

un ímpetu de entusiasmo porque se hablaba del tema una mañana de flojera. De otro modo, honestamente, hubiese preferido quedarme a dormir ese domingo tan temprano.

El compromiso con una causa consume energía y tiempo. Es un trabajo de hormiga. Se nos confiscan los pensamientos y hasta las preocupaciones. No es inhabitual que me sorprenda a mí misma pensando que me gustaría abandonar todo para disfrutar de algún tipo de despreocupación que consista en centrarme en mi propia vida, sí, más que sentirme acaparada por el sufrimiento de los animales. Poder decirme “no se puede hacer más”, “es así” o, simplemente, “yo ya hago mi parte con acciones que están a mi altura”, y sentirme satisfecha con eso. Quienes llegan a hacer eso probablemente son más felices o están menos atormentados. Me lo suelo reprochar.

En cuanto a creer que realmente una puede actuar o ser útil, ¿no es un orgullo disfrazado? ¿No es asignarse una tarea que nadie nos encomendó? Los momentos de desaliento son mucho más numerosos que aquellos en los que una efectivamente se siente motor de un cambio. ¿No es tal vez para sentirnos con mejor conciencia que hacemos todo esto? ¿Cuánto hay de ego escondido en

decidir si la experimentación animal que se llevara a cabo de conformidad con otras legislaciones [debía] considerarse sujeta a la prohibición”. Seguía existiendo un vacío. Florian Kastler (2016) destacó que: “En este sentido, a partir de interpretaciones divergentes sobre las disposiciones del reglamento, se hizo posible eludir algunos de sus puntos [...] Esta zona gris que se atribuyó la Comisión [...] permitió que más de 250 marcas de cosméticos recurrieran a la experimentación animal, según un estudio realizado en 2016”, *Focus*, en *Les Tribunes de la santé*, 53(4), pp. 11-19.

este síndrome del salvador que parece acecharnos? Estas reflexiones me persiguen obsesivamente cada vez que la asociación me desborda.

Palabra militante

Las militantes de la causa animal pueden ser conmovedoras por su humanidad a flor de piel y por su deseo de cambiar el mundo, casi ingenuo. Por esta misma credulidad son igualmente fastidiosas (o exasperantes), y yo me fastidio de mí misma por formar parte de ellas.

En particular, al colaborar a su lado, me di cuenta hasta qué punto la verdad es algo inestable. Es tentador deformar los hechos, exagerar las cifras, mentir por omisión. Algunas asociaciones no dudan en traspasar esa línea roja, sabiendo muy bien que no cualquiera tiene la capacidad de descubrir el truco de magia. Se trata ya sea de algunas fotos que se usan sin mención de lo que representan o que ilustran un eslogan que no tiene ninguna vinculación, o tal vez de cifras sacadas de la manga o argumentos que no se verifican nunca y que se repiten en bucle. Como asociación una se encuentra contra las cuerdas, entre una lealtad hacia nuestros compas que defienden a los animales y el deseo de denunciar el engaño.

—¿Pero por qué siguen diciendo cualquier cosa? — Joanna está fuera de sí por teléfono pues por enésima vez nos llaman y nos escriben periodistas a raíz del comunicado de prensa de una asociación que estaba haciendo un

escándalo afirmando que los perros y gatos de compañía podrían ser vendidos a los laboratorios. Los perros y los gatos abandonados, o robados, que terminan en los laboratorios alimentan temores, y con razón. Un investigador de la Salpêtrière me confirmó que era una práctica común aún para los años 1970, antes de la primera directiva europea de 1986 que les daba un marco a los experimentos: “Era algo común que se robaran gatos callejeros en todos lados”. La literatura también se hizo eco de esto: en *La Peau*, Mala-partie relató cómo su perro Febo se encontraba en un laboratorio de vivisección. Es una ficción, el perro Febo murió de vejez. Pero no importa: Animal Testing recibe varias veces por año correos de tutores atemorizados luego de la desaparición de su animal de compañía, para saber si ella o él podría terminar en un laboratorio.

Actualmente, ese no es el caso: todos los perros salen de criaderos diseñados para suministrar a los laboratorios (lo cual no significa que sea mejor para los perros en cuestión) y el decreto¹⁰⁴ publicado en marzo de 2020 no modifica este hecho. Una vez que la polémica se desata, hay que explicar, desmenuzar el texto, responder a los medios.

Esta actualidad acentúa el hecho de que, con ocasión de una modificación legislativa mínima, surge una polémica que se sostiene en el imaginario colectivo de la vivisección y permite observar un escollo importante de la militancia y del universo de las asociaciones, sea cual sea:

104. En el sitio de Animal Testing hay un artículo dedicado a este decreto: animaltesting.fr/6093-decryptage-du-nouveau-decret-ce-qu'il-faut-savoir

las organizaciones necesitan existir y por esta razón llegan a avivar la polémica de forma inútil. Para obtener donaciones o lograr visibilidad se necesita emoción, impacto, escándalo. No suscribo este método, pero lo corroboro: a las ONG les interesa promover todo lo que vaya en el sentido del temor. De ahí a exagerar o tergiversar la realidad, solo hay un paso.

En poco tiempo, varias asociaciones de protección animal difundieron esta información. Los medios se lanzaron sobre el tema: ¿cómo es eso, los ciudadanos van a poder vender sus perros a los laboratorios? *CNews*,¹⁰⁵ *Midi Libre*¹⁰⁶ y otros retomaron la noticia sensacionalista sin verificar suficientemente los datos y con títulos cada vez más provocativos: “Una ley autoriza a vender a los animales de compañía a los laboratorios”, “El gobierno aprueba un decreto que autoriza a los particulares a vender sus mascotas a los laboratorios”, “La ley que escandaliza: vender a su animal de compañía a un laboratorio”, etc.

Mientras que la palabra estaba ocupada abordando un no-tema, lamentablemente no se hablaba del resto de los asuntos bastante menos comerciales: por ejemplo, las inspecciones sin previo aviso a los laboratorios, y que sin embargo representan una verdadera posibilidad para mejorar la situación. Por el contrario, en el transcurso de solo unos días, vimos aparecer una treintena de artículos sobre

105. En línea: www.cnews.fr/france/2020-06-25/une-loi-autorisant-vendre-son-animal-de-compagnie-un-laboratoire-denoncee-par-30

106. En línea: www.midilibre.fr/2020/06/26/vendre-son-animal-de-compagnie-a-un-laboratoire-la-loi-qui-scandalise-30-millions-damis,8950440.php

el decreto (que no por eso cambia el estado de cosas), además de peticiones y pedidos de donaciones.

Nos llamó un periodista de la AFP, luego fue el turno del noticiero de M6, *Le 1945*. Reiteramos que la polémica monopolizaba el debate cuando existen temas mucho más graves para tratar... pero no nos escucharon. Por su parte, los representantes de la investigación animal se lanzaron a la batalla: denunciaron (y con razón) mezcolanzas y mentiras.

—Otra vez vamos a quedar como unos payasos —suspiró Joanna.

—No, ya subí nuestro artículo al sitio...

—Seh, pero no lo va a leer nadie. Como siempre, solo se quedan con que los militantes dicen cualquier cosa. Es así.

No podía contradecirla. Era desalentador.

Del mismo modo, la tendencia al sesgo afecta el debate. Un caso clásico son los perros fumadores. Se trata de fotos de perros beagles con máscaras de inhalación que probablemente hayas visto en Internet. Dichas fotos, a las que siempre les falta la fuente y que son idénticas, salen a la luz con regularidad y vuelven a desatar la polémica sobre experimentos escandalosos e intolerables que estaría realizando la industria del tabaco. De hecho, los experimentos sí ocurrieron y los animales pagaron las consecuencias sobre todo en los años 1950: el documental *La Fabrique de l'ignorance* [La fábrica de la ignorancia]¹⁰⁷ en parte retoma

107. Realizado por Pascal Vasselin y Franck Cuveillier, escrito por Mathias Girel, Stéphane Foucart, Pascal Vasselin, Franck Cuveillier. Producido por ARTE France, Zed. En línea: boutique.arte.tv/detail/la-fabrique-de-l-ignorance

esta sombría investigación solicitada en aquella época por los empresarios del tabaco, un poco a la manera del Dieselgate. Pero, ¿ahora?

El 15 de noviembre de 2021, descubrimos estas famosas fotos de perros en una publicación de Instagram del diputado europeo Raphael Glucksmann:¹⁰⁸ “Ningún ser humano sobre la Tierra merece un sufrimiento semejante”, escribió, y solo podemos estar de acuerdo con él. Sin embargo, existe un problema: al día de hoy no contamos con absolutamente ninguna prueba ni con ningún rastro de los perros que la industria del tabaco actualmente o de manera reciente estaría utilizando como lo muestran las fotos. ¿De dónde surgió su indignación? De los mensajes de usuarios que le habrían informado de estos experimentos: “Inmediatamente tomé contacto con One Voice (que les invito a seguir fuertemente) y también voy a escribirle a la presidenta de la Comisión Europea, Ursula von der Leyen, para averiguar más al respecto”, precisó Glucksmann, y celebramos su voluntad de informarse por fuentes confiables. Pero, mientras tanto, los medios,¹⁰⁹ así como 116 000 personas en Instagram, vieron o compartieron esas fotografías impactantes, sí, pero completamente desactualizadas.

Sobre este mismo tema, Annika Bruna y Aurélia Beigneux, dos eurodiputadas afiliadas al partido de derecha *Rassemblement national*, el 1ero de diciembre de 2021

108. En línea: www.instagram.com/p/CWThEChrEZy/

109. En línea: www.rtl.fr/actu/debats-societe/maltraitance-animaleraphael-glucksmann-alerte-sur-les-tests-des-industriels-du-tabac-7900096898

enviaron una solicitud de respuesta por escrito¹¹⁰ a la Comisión Europea. En definitiva, de manera interna en Animal Testing lamentamos que a los extremos, ya sea la izquierda o la derecha, les encante adueñarse del tema. Nuestra postura es de poner al costado nuestras propias sensibilidades políticas y por una única razón: a los animales en laboratorio les importan muy poco nuestros cuentos de partidos y nosotras sentimos la obligación de hablar a todo aquel que puede o podría defender sus intereses.

Las dos preguntas que hicieron a la Comisión fueron:

¿La Comisión Europea contempla prohibir:

1- los testeos en animales relacionados con el tabaco en la Unión Europea?

2- la importación y la venta de productos de tabaco testeados en animales en países extracomunitarios?

Respuesta de la Comisión Europea el 18 de febrero de 2022:

La legislación de la Unión no prevé prohibiciones en cuanto a la experimentación en animales de productos de tabaco. A pesar de incluir una serie de disposiciones que imponen a los fabricantes o a los importadores presentar información tal como, por ejemplo, datos toxicológicos o estudios científicos disponibles sobre la toxicidad, el efecto de dependencia y fuerza de atracción, la directiva sobre los

110. https://www.europarl.europa.eu/doceo/document/E-9-2021-005345_FR.html#def1

productos de tabaco¹¹¹ por el momento no contempla disposiciones específicas sobre la experimentación animal en lo que respecta a estos productos.

De acuerdo con el plan europeo para combatir el cáncer,¹¹² la Comisión actualmente se encuentra preparando una evaluación del marco reglamentario respecto de la lucha contra el tabaco, incluyendo la directiva sobre los productos tabaqueros. En este contexto, podrían evaluarse las disposiciones vinculadas con la experimentación animal.

Dicho de manera clara: a falta de una prohibición específica, pueden realizarse experimentos en el marco de la toxicidad o de la adicción.

En virtud de nuestras investigaciones, encontramos un buen número de testeos en animales vinculados con la toxicidad del humo del cigarrillo (“más interesante que solo la nicotina para estudiar los efectos comportamentales a los que conduce el tabaquismo”, de acuerdo con un protocolo). A modo de ejemplo, a roedores en gestación se les administra nicotina, extractos de tabaco o humo de cigarrillo para evaluar “el efecto de una exposición prenatal al tabaco en el bebé”. En caso de que no lo supiéramos,

111. Directiva 2014/40/UE del Parlamento Europeo y del Consejo, del 3 de abril de 2014, relativa a la aproximación de las disposiciones legales, reglamentarias y administrativas de los Estados miembro en materia de fabricación, presentación y venta de los productos del tabaco y los productos relacionados y por la que se deroga la Directiva 2001/37/CE (JO L 127 del 29 de abril de 2014, p. 1).

112. COM(2021)44 final, en línea: ec.europa.eu/health/system/files/2021-02/eu_cancer-plan_fr_0.pdf

¿no? Aunque podamos cuestionarnos la relevancia de este tipo de investigaciones, estos experimentos no surgieron de un fabricante de cigarrillos, sino de proyectos de investigación básica. En el banco de acusados no encontramos a un villano del tabaco. Estos experimentos se enmarcan en las investigaciones sobre adicciones, cáncer, infertilidad o desarrollo del feto: salimos de la industria del tabaco, despreciada por toda la opinión pública, para llegar a la investigación básica, aplaudida por todos. Ya lo ven: nada es tan sencillo ni tan binario como nos gustaría creerlo.

Hasta la fecha, solo hemos podido identificar roedores dentro de los animales utilizados: lo cual no disminuye la gravedad, ya que su sufrimiento es patente. Durante horas se inmoviliza a ratones o a ratas en “tubos de inhalación”: un dispositivo corriente compuesto de un eje principal rodeado de tubos rectos a cada lado, en los que se encierra a los roedores y, una vez bloqueados, se les envía humo o vapores tóxicos. A simple vista no aparecen perros fumadores ni industrias sádicas, pero eso no significa que estos experimentos no hayan existido en el pasado o que no ocurran actualmente en otros países. Es lo que podemos afirmar sin equivocarnos desde Francia en 2023. Es menos sensacionalista, pero cierto.

Nuestra refutación de los perros fumadores y nuestras precisiones hallaron muy poca audiencia en las redes sociales, en comparación con la viralidad alarmante de la foto de los beagles. Después una se sorprende de que el Gircor considere que las militantes son charlatanas...

Último ejemplo de delito evidente de exageración: en febrero de 2023 se publicaron las estadísticas del año 2021.

Las asociaciones denunciaron con firmeza un aumento del 15 % en el número de animales, con respecto a 2020. Aunque esto sea cierto desde un punto de vista matemático, tiene sentido si se considera el regreso a la normalidad: durante 2020, la actividad de los laboratorios se vio disminuida con los confinamientos sucesivos y, debido a esto, el número de animales utilizados disminuyó ligeramente (no, y aunque muchos así lo consideren, la mayoría de los animales no se utilizan para las vacunas).

Con el mismo espíritu, afianzarse en argumentos como “Francia es uno de los consumidores más importantes de animales de laboratorio en Europa” no es preciso. Ciertamente, con lógica, los países que utilizan la mayor cantidad de animales en laboratorio son los mismos donde se efectúa la investigación y donde están ubicados los laboratorios. El problema no es ser uno de los países más importantes de la experimentación animal en la Unión Europea, sino que las cifras sean estables desde 2010 (e incluso desde hace bastante antes que eso), mientras que nos endulzan con un discurso reconfortante sobre la reducción de los animales.

Estos ejemplos muestran el reverso de la palabra militante y de los intereses de las asociaciones, los cuales existen y tienen sus propios objetivos para permanecer. Al iniciarme en esta vida asociativa, descubrí hasta qué punto es difícil no ceder a la defensa de los propios intereses. Como con cualquier empresa, las ONG buscan su representación, su reputación, su mención mediática, la atribución de determinadas acciones. Otras no comparten una petición o una

acción porque no las iniciaron ellas y prefieren destacar su propio evento antes que dar a conocer el de otra. Es difícil llevar a cabo una acción colectiva o conjunta cuando algunas personas no dudarían en pasar por arriba de una o evitarían compartir algún documento para sumar una firma, precisamente para excluirla, y a continuación atribuirse el monopolio del éxito.

Lamentablemente, esta competencia entre asociaciones es una realidad en todos los ámbitos ya que responde a una lógica pragmática de existencia y repartición de la torta (las donaciones de los individuos, la ocupación del terreno mediático). Es un aspecto bastante desagradable de la militancia y bastante decepcionante: se supone que se lucha por ideales y al final hay que meterse en una competencia... Igual que sucede con los partidos políticos, que reivindican el interés superior de los ciudadanos y luego se debaten en luchas internas, la trastienda del mundo de las asociaciones pueden verse entreverada de conflictos y disputas. De este modo, en las asociaciones existen tanto las lealtades como los conflictos, lejos de la mirada del público, así como nacen relaciones de confianza o desconfianza, mientras que se supone que todos actúan por la misma causa.

Por fortuna, y de manera inversa, cuando las asociaciones son capaces de lograr acciones en común o formar coaliciones, como fue el caso de las veintidós medidas comunes que se apoyaron durante la campaña presidencial¹¹³ de 2022 o incluso de la iniciativa europea *Save Cruelty Free Cosmetics*, el entusiasmo se expande, es formidable,

113. En línea: engagement-animaux.fr

reanima. Precisamente, es el tipo de acción que necesitamos nutrir: ponerse de acuerdo con medidas consensuadas (aunque no sea exactamente lo que hubiésemos querido hacer), realizar acciones colectivas, unirse; eso es lo que realmente sirve a la causa.

Con el tiempo, también aprendimos a desconfiar, mucho más de lo que lo hacíamos al comienzo, de algunos artículos, peticiones o comunicados de asociaciones, y nos comprometimos a verificar *todo*. Nos volvimos meticulosas, perspicaces, indetenibles sobre todos los aspectos de la experimentación animal. También rechazamos las polémicas. Por esta razón, probablemente perdimos unas cuantas oportunidades de solicitar donaciones que habrían representado ganancias de algunos cientos o miles de euros.

Un buen ejemplo de esta estrategia son las peticiones en línea: abundan en sitios dedicados a eso, como *Mes Opinions* o *Change.org* ¿Para qué sirven? Muchas personas que las firman, con quienes nos cruzamos en stands, ferias y conferencias, se venían haciendo esta pregunta repetidamente. En realidad, nadie sabe con seguridad si sirve para algo, pero todo el mundo firma “por las dudas”.

De tanto en tanto y luego con una insistencia molesta, uno de estos sitios contactó a Animal Testing con el propósito de crear una nueva (y enésima) petición sobre animales en laboratorio porque “en general, funciona bien”. ¿Entienden? Una petición así indigna fácilmente a la ama de casa de menos de 50 años que de inmediato va a firmarla al ver a un gato con electrodos implantados, sin intentar entender del todo el objetivo final.

Pero los temas que acabamos de repasar, los que son más eficaces concretamente para los animales en laboratorio, también eran los menos seductores en línea, como las inspecciones sin previo aviso a los laboratorios (demasiado complicado para comprender), la obligación de utilizar analgésicos (no lo suficientemente vengativo), incluso la obligación de recurrir a métodos sin animales en particular (demasiado técnico). Se necesitaba algo chocante, *trash*, simple, aunque no tuviera ningún sentido ni oportunidad alguna de lograrse. Mientras más caricaturesco fuese, mejor andaba.

De este modo, una tal Sonia presentó una petición en *Mes Opinions* bajo el título “Para que se prohíba la experimentación animal a nivel internacional en todos los sectores”¹¹⁴ (nada menos). Una puede preguntarse cómo, a partir de esta petición improbable que, además, está destinada a la Unión Europea, podría surgir una prohibición internacional. Parece que eso no espantó a los cerca de 97 000 firmantes que creyeron actuar bien. El sitio mencionaba: “aún quedan 2147 firmas para que esta petición forme parte de las 200 luchas más importantes de *Mes Opinions*”. Luego le sigue un sistema de newsletters bien afinado que se encarga de enviarte por mail las nuevas peticiones que podrías querer firmar.

¿Para qué le serviría eso a los animales? Para nada. Sin embargo, tanto para el sitio web como para las asociaciones que impulsan estas peticiones inútiles existe otra

114. En línea: www.mesopinions.com/petition/animaux/interdireniveau-international-experimentation-animale-secteurs/62797

apuesta: acumular datos. Así nos lo explicaron claramente los sucesivos comerciales de un sitio que insistió de manera pesada para que siguiéramos el esquema: todos ganan, alimentamos nuestra base de datos de contactos, lo que de inmediato sirve a las comunicaciones o a los pedidos de donaciones. Astuto. Nosotras siempre lo rechazamos y en su lugar preferimos apoyar peticiones oficiales, con las que no ganábamos nada, pero estaban validadas por la Unión Europea (como la Iniciativa Ciudadana Europea) o el Senado francés, para el cual una petición con 100 000 firmas permite exigir una comisión de información. Esta última, que tenía seis meses para lograr su cometido (hasta el 30 de abril de 2023) se estancó en las 18 000 firmas. Si tan solo los firmantes de la petición de Sonia lo hubiesen sabido... Lo que es peor, algunos días después del fracaso de la petición ante el Senado, apareció una copia que solicitaba una comisión de investigación a la Asamblea Nacional, también en el sitio *Mes Opinions*, y consiguió 26 000 firmas en solo algunos días, a pesar de carecer de poder de acción. Un tal Alain presentó esta petición, un ciudadano que, de ser real, probablemente tuvo una buena intención.

Sin embargo, las solicitudes o los textos en ocasiones rozan la mentira. En mayo de 2023, un usuario de Internet presentó una petición en donde denunciaba que había “gatitos a los que se sometía a experimentos violentos, como la apertura de sus cráneos para colocarles electrodos” y mencionaba otros tratos crueles, en referencia a experimentos que se realizaron en la Universidad de Cambridge en 2014, pero insistía en el hecho de que “en Francia, cada año se

experimenta en más de 1000 gatos. En Estados Unidos, esta cifra se multiplica por diez porque es más lucrativo para un laboratorio suministrarse de gatos callejeros”. Aparecen todos los elementos: gatitos, electrodos y gatos callejeros. ¿A quién se dirige esta petición? ¿Qué más propone, además de la indignación? No lo sabemos. Y, sin embargo, en pocos días junta más de 28 000 firmas.

Es evidente que perdimos oportunidades de reunir correos y probablemente “convertir” a estas personas en futuros donantes, pero quizás ganamos mucho más: la credibilidad de los periodistas y de los responsables políticos, así como el estímulo de los ciudadanos a procesos de democracia participativa seguros y oficiales, con una acción concreta y política, que no se vincula para nada con este negocio de las peticiones en Internet.

En contra de lo esperado, ya lo habrán comprendido, la primera palabra que hay que liberar es la de las asociaciones. Cuando una renuncia a ceder ante las sirenas del escándalo, a la reacción en caliente y a la creación de polémica, se gana una libertad de elocución mucho más grande, independiente del eco que provocará.

Alertas

A partir de la creación de Animal Testing, comenzaron a llegarnos alertas. Pensaba para entonces que era suerte de principiante, aunque el término está mal adaptado. La primera alerta nos llegó del animalario de un instituto de

investigación, cerca de Aviñón. Debido al horror que me dio lo que acababa de escuchar, le hablé a un secuaz de la asociación *Fight for Monkeys*, especializado en las condiciones de primates:

—¿Y qué les hacen a los conejos?

—Investigan sobre las fracturas...

—Ok, desarrolla.

—Entonces, los fracturan...

—¿De qué forma?

—Ella nos cuenta que...son sus palabras, ¿eh? todavía no pudimos verificar nada... ella nos cuenta que... les quiebran las patas con un martillo.

—Mierda. ¿Pero tienen imágenes?

—Nada.

Se lo comenté a Dominique, el periodista independiente. La alerta nos había dejado atónitas. Nuestra testigo estaba determinada a filmar, le hicimos llegar dos cámaras ocultas. La primera era muy visible y enseguida la dejó de lado. Con la segunda no llegó a filmar. Había que actuar rápido porque no siempre tenía acceso a esos experimentos y el protocolo estaba cerca de concluir. Luego de un intenso momento de esperanza, nos confirmó que ya no iba a poder volver más. Todo había terminado: la ventana de oportunidad se había cerrado. No existía ningún documento o prueba, solo su palabra. Eso no nos permitía establecer que en aquel laboratorio se les quebrara las patas a los conejos con un martillo. Nada daba cuenta de esos procedimientos. ¿Habrían estado descritos claramente en un resumen no técnico? A juzgar por las formulaciones utilizadas, en el

contexto de resúmenes no técnicos nacionales que nunca mencionan los lugares, era como encontrar una aguja en un pajar. Entonces, a pesar de todo lo que nos hubiese gustado denunciar, tuvimos que renunciar al caso.

Las alertas continuaron con su cuota de frustración: de un lado nos hablaban de perros maltratados, del otro, nos contaban que unos monos estaban en un estado penoso, o hasta que se dejaba morir en agonía a los animales... palabras, pero ninguna prueba. Sin embargo, existía algo por lo que podíamos estar tristemente sorprendidas, a decir del número de alertas, lo cual contradecía todo el discurso del ambiente de la investigación.

Estos son algunos ejemplos de mensajes que hemos recibido:

Como exingeniero asistente en el Instituto M. de París, me interesé en conocer las condiciones de la experimentación animal. Por tanto, fingí interés por la práctica y conseguí las autorizaciones necesarias para acompañar a mi director de unidad, así como a otro investigador, durante sus experimentos.

No podría describirles los lugares donde se realizaban, a veces tan deteriorados, casi el cliché de una película de horror barata, en otras tan asépticos que me ganaban las náuseas.

En ambos casos, se trata a los animales (principalmente roedores, aunque también había algunos peces y conejos) directamente como material de trabajo, si no de un solo uso, de un uso muy limitado.

Los contacto porque vivo a dos pasos de la facultad de medicina de X, donde mi hijo estudia. Pudimos localizar con precisión el animalario que está cerrado con puertas para las que se necesita una credencial. Me gustaría que investigaran algo de este animalario donde matan perros (¡se lo contó a mi hijo su profesor!). Les puedo indicar exactamente donde se encuentra, es en el sexto piso de la facultad de medicina.

En nuestros archivos, escribíamos “Perros de Auvernia”, “Monos de Marsella” y, entre los voluntarios, ya no nos dábamos cuenta de las denominaciones. Nuestros intercambios eran algo así: “Bueno, ¿qué hacemos con los tuertos?”, “¿Y con los Parkinson?”, “¿Supiste algo más de los quemados?”. Estaba animada la cosa. Los primeros voluntarios se hartaron de estas investigaciones que no llegaban a ningún lado, de estas alertas que nunca se acompañaban con imágenes o pruebas; es entendible. El primer grupo se terminó yendo, por decepción o desmotivación. Algunas personas esperaban investigaciones excitantes, adrenalina, espionaje seguramente al estilo de las películas, y se encontraron con averiguaciones aburridas en la PC, con artículos de una treintena de páginas que tenían que leer, o con interlocutores o laboratorios que no les contestaban más.

—Espera, no te desalientes, sabes que este ámbito es como muchos otros, alcanza con estar ahí y ser paciente —me calmaba Dominique—. Y siempre siempre alguien termina hablando o entregando alguna prueba. ¡No hay que bajar los brazos! Puede llevar dos o tres años, pero acaba pasando.

Escuchaba a Dominique un poco derrotada.

Algunas semanas después, en marzo de 2017, nuestro video sobre los monos parecía haber conmovido a una investigadora. Era docente y nos escribió con un seudónimo por temor a represalias jerárquicas, no a ella, sino hacia sus estudiantes. Nos explicó la inutilidad y, lo que es peor, la instrumentalización de los monos para las publicaciones científicas: razones que responden más a la carrera que a la necesidad por la salud humana, de la que están muy alejadas. Estos son dos aspectos que habíamos investigado y que nuevamente encontraban un eco.

Este es su mensaje:

Buenos días:

Vi con mucho interés el video que publicaron sobre los monos MPTP en el que no es difícil reconocer el Instituto X, en la Salpêtrière, y al investigador responsable, H.G.

Yo soy neurocientífica, directora de investigación en el Inserm y tengo un buen conocimiento del tema y de la literatura científica sobre la enfermedad de Parkinson y los “modelos” de monos intoxicados con MPTP.

Tengo bastante claro, como muchos otros científicos:

1- Que los experimentos que supuestamente justifican el uso de monos MPTP no tienen ningún interés terapéutico, ni científico; estos experimentos no lograron ningún resultado concluyente que hubiese logrado un avance para los enfermos de Parkinson, después de diez años de haberse iniciado.

2- Solo existen para las carreras de los investigadores responsables que se jactan de estos experimentos: cualquier experimento del tipo “mono MPTP” permite que aumente con facilidad el número de artículos publicados, pero no necesariamente que se comprenda mejor la enfermedad o los tratamientos. Es evidente el contraste que existe entre el éxito social del científico responsable y el fracaso terapéutico.

Por supuesto, estoy dispuesta a precisar todos estos puntos señalados como prueba. La única restricción que tengo es que les escribo con un seudónimo y solicito anonimato: yo no le temo a nada, pero mis estudiantes sí podrían sufrir medidas en represalia por parte de la dirección de [este instituto], en particular, respecto del financiamiento de sus tesis y posdoctorados.

Gracias

Falta de resultados, atribución de un éxito para la propia carrera mediante estas investigaciones, financiamientos, necesidad de publicación: todo estaba allí. Esos puntos que suelo denunciar en los medios de comunicación hallaron un eco espontáneo en lo que viven los investigadores de manera interna, asqueados por un sistema que hace de los experimentos en animales un paso obligado e, incluso, un signo de distinción académica.

Es fácil decir que los resultados todavía no están asegurados, que algún día lo estarán, que es lo natural en la investigación básica. Sin embargo, esta lógica sostiene un sistema que nunca ha tenido necesidad de justificar la utilidad de sus protocolos ni la relevancia del modelo animal

ya que, por definición, estas investigaciones siempre son potencialmente prometedoras y nunca hay pruebas que deban presentar. Una tautología. ¿Y quién determina la validez de estas investigaciones? Los propios científicos, que apartan a cualquiera por medio de su experticia y expulsan sistemáticamente a los ciudadanos por su falta de legitimidad. Por tanto, las alertas de investigadores cargan un peso importante porque ellos son capaces de criticar a sus pares sin sufrir el reproche de su incompreensión científica.

Otra investigadora nos contactó con esta particularidad: formaba parte de un comité científico. Trabajaba para un laboratorio privado y tenía mucho temor de que la reconocieran. “¿Por qué quiere denunciar las prácticas que presencié?”. Le hacemos esta pregunta a todas las personas que nos escriben. Procedemos con frialdad, como oficiales de policía, siempre escépticas respecto de los elementos que nos comparten. ¿Por qué contactó a Animal Testing? Las respuestas suelen coincidir: hace años que todas estas personas son conscientes del sacrificio y del sufrimiento de los animales en laboratorio, con mucha dificultad, sobre todo si les parece que podría evitarse. Es una injusticia que quieren denunciar, así como la crueldad, el maltrato, el malgasto. Nos ponemos de abogadas del diablo, los ponemos contra las cuerdas: ¿cómo pueden afirmar tales cosas?

El testimonio de esta investigadora miembro de un comité de ética fue elocuente: nos explicó el modo en que se validan los protocolos de forma sistemática, pero también cómo se desperdicia un gran número de animales:

Detrás de esos estudios no solo hay cuestiones científicas, sino también económicas, ya sea porque se quiere sacar un nuevo producto al mercado, que ya estaba repetido, o porque (y esto lo escuché yo misma con mis propios oídos) hay que mantener al personal ocupado.

No es la primera vez que nos presentan esta justificación, sin embargo, parece algo importante. En este punto hay que entender que interviene un conjunto de razones, todas mezcladas, que conducen a experimentos que a veces no tienen ninguna utilidad para la salud de las personas.

En principio, existe este paradigma que no se abandona: la investigación utiliza animales. Esta herencia, que debemos a la historia de la medicina, también es cultural: la de Claude Bernard, fundador del método experimental, que le dio prestigio a la vivisección. También el investigador tiene prestigio y el derecho, en virtud del interés superior de sus investigaciones, de utilizar la vida de alguien más.

“Se experimenta en personas de poca importancia”, escribió Furetière en 1690 en su *Dictionnaire universel*: la historia de la experimentación describe el panorama de huérfanos, personas con discapacidad mental, locos, prostitutas, negros, presos, judíos. El Código de Nuremberg (1947) es fundamental en la obligación de experimentar en animales. En su historia, la vivisección combina la historia de un desprecio y de una crueldad: la que un ser superior (el experimentador) comete de forma voluntaria contra otro (el conejillo), a su merced, considerado inferior debido a su identidad. Es el denominador común de todos los conejillos: lo

suficientemente parecidos pero lo suficientemente diferentes para justificar el tratamiento que se les asigna.

No podemos ignorar que estas “personas de poca importancia” actualmente son animales. Como destacaba Claude Bernard, cuando utilizamos animales y los hacemos sufrir en tantos otros ámbitos, sería sorprendente que no lo hiciéramos por la salud humana.

El problema es que en 2023 ya no estamos en el siglo XIX. Sin embargo, la experimentación animal quedó envuelta en una especie de nobleza, y con razón: el prestigio de un investigador está vinculado con una autorización para realizar experimentos en animales. Durante mi investigación en laboratorios, un investigador me confesó que estaba contento de que siendo tan joven pudiera trabajar en monos: sin duda, es un signo de distinción, a diferencia de quienes se quedan trabajando en roedores o peces. Mientras más se trabaja en animales grandes, resulta más importante lo que uno hace, es más reconocido y está más justificado. Como si se reconociera el pedigree de un investigador de acuerdo con el tamaño de su conejillo.

Segundo factor: como lo menciona nuestra investigadora, existen intereses económicos que interfieren. Para empezar, la necesidad de financiamiento: un laboratorio de investigación vive de sus publicaciones. Es el famoso *public or perish* (“publica o muere”) que impone a los investigadores diseñar protocolos en una especie animal que aún no habían abordado para obtener resultados aleatorios, azarosos, pero el proyecto existe y hay que encender la máquina. Probablemente piensen que estoy exagerando.

Sin embargo, como lo veremos más adelante, un director de investigación del CNRS me confirmó este problema, que incluso responde a la propia hipótesis de los protocolos (para qué se hace la investigación).

El otro aspecto que menciona nuestra testigo es el interés comercial: la comercialización de nuevos productos, ya se trate de medicamentos o no (productos alimentarios, de higiene, de limpieza, pinturas, la lista es larga y abarca todos los productos de consumo habitual), involucra la experimentación animal para responder a las obligaciones reglamentarias. Mathieu, un doctorando en biología que me escribió de forma espontánea en 2017 también mencionó esta razón comercial: “El sesgo comercial es completamente cierto y es un problema real, pero que, a mi punto de vista, es distinto de la cuestión de la experimentación animal, la cual representa solo un aspecto de la cuestión delicada de la monetización de la salud humana (en la cual, como no conozco bien, no voy a profundizar)”. Tiene razón: los experimentos en animales no se realizan *con* un objetivo comercial, pero son un daño colateral de la producción generada por razones comerciales, ya sea que se trate de productos corrosivos de cocina, cremas solares o medicamentos.

No se puede condenar únicamente a la legislación, sino sobre todo al caudal de medicamentos comercializados que no curan más que sus predecesores que cayeron en el dominio público. Los laboratorios no son entidades filantrópicas y, así como los empresarios de otros ámbitos, tienen que innovar, comercializar productos competitivos, generar éxitos de ventas que puedan presentar como

novedades. El meollo del asunto no es la salud y que sean medicamentos no cambia en nada el hecho de que se trata de productos puestos a la venta. Por esta razón, la lucha de Irène Frachon, neumóloga en el Hospital Universitario de Brest e informante en el caso Mediator (un medicamento que comercializaba el laboratorio Servier), no se vincula únicamente con la denuncia de los efectos secundarios conocidos y ocultados o con las fallas de un sistema de vigilancia farmacéutica: también se trata de los problemas lucrativos de los nuevos medicamentos, que implican el uso anticipado de animales en laboratorio. “Me parecería muy bien que una empresa como Servier, que tiene muy buenas fábricas, se restableciera por medio de la presión pública para crear medicamentos útiles”, explicó la médica en France Inter en febrero de 2023. Y recordamos que el medicamento más lucrativo de Servier es Daflon, contra la pesadez de las piernas: “La Alta Autoridad de salud evaluó este medicamento y declaró que no tenía ningún interés en ninguna de sus indicaciones (...) Servier, como buena noticia, aumentó sus capacidades de producción para inundar los mercados ruso y chino de mujeres de piernas pesadas para ofrecerles 3000 toneladas de hesperidina. ¿De qué va en realidad este venotónico? Es un derivado de la cáscara de cítricos verdes, no miento, ¡es como en la obra de teatro *Knock o el Triunfo de la medicina!*”¹¹⁵

115. *France Inter*, 9 de febrero de 2023, en línea: www.radiofrance.fr/franceinter/podcasts/c-est-encore-nous/c-est-encore-nous-du-jeudi-09-fevrier-2023-9830425

Según destaca *Le Monde*,¹¹⁶ un estudio que se publicó el 5 de julio de 2023 en el *British Medical Journal*¹¹⁷ reveló que “menos de la mitad de los medicamentos aprobados por las autoridades europea y estadounidense entre 2011 y 2020 tienen un valor agregado sustancial respecto de su primera indicación terapéutica (enfermedades o síntomas para los que se desarrollaron, en comparación con los productos que ya existen)”. Por supuesto, esta multitud de medicamentos ocasiona que se experimente en animales. Algunos medicamentos, que se denominan *me too*, no son muy conocidos popularmente: son réplicas de medicamentos. “Son bastante parecidos a los que ya existen en el mercado y su objetivo principal en ocasiones es mordisquear algunas partes del mercado”, explicó Dominique Deplanque, presidente de la Sociedad francesa de farmacología y terapéutica (SFPT, por sus siglas en francés).¹¹⁸ Son novedades más comerciales que médicas cuyos costos son los animales en laboratorio. Los investigadores que conocí durante mi investigación en los laboratorios ya denunciaban esta cuestión en 2013. Diez años después, nada cambió.

116. Kerstin N. Vokinger, Camille E. G. Glaus, Aaron S. Kesselheim, et al. (2023): “Therapeutic value of first versus supplemental indications of drugs in US and Europe (2011-20): retrospective cohort study”. *BMJ*, en línea: www.bmj.com/content/382/bmj-2022-074166

117. Lison Sergue (21 de julio 2023): «La moitié des nouveaux médicaments mis sur le marché n'ont pas de valeur thérapeutique ajoutée», *Le Monde*, en línea: www.lemonde.fr/sante/article/2023/07/21/la-moitie-des-nouveaux-medicaments-mis-sur-le-marche-n-ont-pas-de-valeur-therapeutique-ajoutee_6182838_1651302.html

118. *Ibid.*

Habría que agregar otro elemento a este sistema: los experimentos redundantes, o duplicados, de los que no se habla lo suficiente y prácticamente nunca de manera masiva. Se trata de experimentos que distintos laboratorios pueden realizar en el mismo momento, o que se repiten de manera posterior. Como se desconoce lo que hacen o han hecho otros equipos, los experimentos se reproducen de manera idéntica: son duplicados que no sirven para nada. ¿Cuántos animales o experimentos están implicados en todo esto? Imposible saberlo. Lo que sabemos, como por efecto de un negativo de fotografía, es que hay una escasa puesta en común de los resultados negativos de los experimentos debido a que no se los comparte lo suficiente.

Su compilación para consulta en una base de datos se encuentra en sus etapas iniciales cuando debería ser sistemática y obligatoria. En 2021 le pregunté sobre este tema a Ivan Balansard, del BEA, en uno de nuestros escasos intercambios, para conocer qué iniciativas se habían iniciado y esto es lo que contestó:

La publicación de los resultados negativos es un asunto muy importante y tanto el BEA como el Gircor lo promueven firmemente.

Un grupo de investigadores franceses crearon una revista que se dedica a la publicación de los resultados negativos: www.negative-results.org. Por otro lado, el Gircor invitó al cofundador de esta revista a sumarse como miembro de su Consejo Científico (del cual ya forma parte).

Existe todo un trabajo de concientización al que nos estamos dedicando para que esta práctica se convierta en una rutina.

Es sumamente importante.

A la fecha, el sitio que menciona no funciona más. Es desconcertante confirmar que esta prioridad, que todos los agentes reconocen como tal, recién se encuentre en los comienzos de un trabajo de creación y rutina.

De hecho, resulta más sorprendente la ausencia de registros para los experimentos en animales dado que este tipo de registro efectivamente existe para los ensayos clínicos (sobre los humanos). En efecto, en línea se encuentra disponible un registro europeo de todos los ensayos clínicos de medicamentos y dispositivos médicos que se realizaron en los Estados miembro: www.clinicaltrialsregister.eu

Durante una sesión de trabajo en la Comisión Europea, en 2017, sobre el tema de la revisión de la directiva, Joanna asistió a la intervención de un especialista en Bioética alemán, Daniel Strech, que en ese momento trabajaba en la Universidad de medicina de Hannover, en la cual explicó qué frenos y barreras existen para compartir y poner a disposición información a través de estos registros (que también llevan la denominación *Animal Study Registries*, ASR):¹¹⁹ un proyecto en sí mismo al que correspondía dedicarse. En la era de la inteligencia artificial y colectiva, de

119. Susanne Wieschowski, Diego S. Silva, Daniel Strech (10 de noviembre de 2016): "Animal Study Registries: Results from a Stakeholder Analysis on Potential Strengths, Weaknesses, Facilitators, and Barriers", *PLoS Biology*, en línea: pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/27832101/

las bases de datos y del código abierto (*open source*) de las aplicaciones, ¿cómo es que no somos capaces de compartir los resultados negativos de los experimentos en animales y sistematizar su consulta?

Recién para marzo de 2023 apareció un banco de datos que comparte 25 000 biopsias¹²⁰ animales, retomando el modelo de los biobancos humanos¹²¹ y que permite evitar el uso de animales en laboratorio. En su sitio, el Gircor explica que “una vez que las muestras se extraen y se fijan, se las recubre en parafina para luego ser cortadas y dispuestas en portaobjetos. Posteriormente, se realiza un procedimiento de coloración o inmunomarcación. Por último, se catalogan los portaobjetos”. Lo que en efecto suele ya existir para el ser humano merecería que se duplique para los animales en laboratorio.

Sinteticemos: un paradigma y una cultura científica que no se cuestionan, financiamientos que se reciben y publicaciones que deben producirse, medicamentos y nuevos productos que deben comercializarse; todas estas razones no se vinculan en nada con tratamientos o curas. Más bien, vemos cómo surgen intereses particulares, animales que son únicamente el daño colateral de un sistema que se constituyó de esta manera. Cambiar todo esto exige un esfuerzo sobrehumano.

120. Un banco de tejidos biológicos extraídos de modelos preclínicos llamado “BTC” (*Biological Tissue Collection*), financiado por FC3R. En línea: www.gircor.fr/btc-la-banque-qui-permet-leconomiedanimaux/

121. En línea: www.medicinesciences.org/en/articles/medsci/full_html/2020/03/msc200048/msc200048.html

Le preguntamos a la investigadora si aceptaba que la grabáramos. Estaba indecisa, y con razón: no ganaba nada con brindar su testimonio, sino todo lo contrario. Por tanto, se necesita que la reivindicación y el deseo de manifestar el reclamo sean tan grandes que superen el interés personal de los denunciantes; es decir, si algunos llegan a dar suficientes muestras de esto.

Lo que se gana

En 2018, recibimos un alerta respecto de experimentos sobre quemaduras. Un hombre, que llamaremos Thierry, tenía acceso a un bioterio y había asistido a experimentos que describió como intolerables. Deseaba hablarme al respecto. Tomé nota de su llamado, como siempre, desconociendo en principio de qué se trataba. Describió experimentos que involucraban a chanchos a quienes quemaban con sopletes.

—Es violento, y eso que he visto cosas violentas... Uno se imagina un protocolo aseptizado, pero no, no: abren una garrafa de gas para encender el soplete, exactamente el mismo soplete que se usa en un restaurant para la *crème brûlée*, se imagina a los chanchos... chillan. —Está indignado—: ¡Que al menos los seden! —Necesitamos pruebas, fotos—. Pero si hago eso y descubren mi identidad, ¡estoy muerto! —exclamó. Para filmar, el proceso no es solo complicado, sino directamente imposible. Y precisó: —La zona está estrictamente prohibida incluso a una parte del personal (...) en general, registran a las personas por completo—. El

sector de ese laboratorio cuenta con una cámara interna. Los teléfonos y los objetos personales de los empleados deben quedar guardados en casilleros. Los laboratorios también recurren a vestidores donde los trabajadores en ocasiones se quedan en ropa interior. En algunos lugares colocan sistemas de duchas. A veces resulta imposible llevar materiales consigo.

Thierry nos contó que todavía tenía tres semanas más para intentar conseguir imágenes u obtener documentos que comprobaran lo que decía. Y luego, nada más: Thierry no respondió nunca más a nuestros recordatorios y ya no tuvimos ninguna novedad.

Es siempre la misma cantaleta: un correo, un mensaje por teléfono, un intercambio, y luego: silencio de radio. Las primeras alertas que nos llegaban no concluían en nada: ya fuese porque los testigos no tenían ninguna prueba de lo que nos adelantaban o porque se retractaban; no respondían más a los correos o a los llamados y, de repente, desaparecían.

Dominique me dijo que es “EL caso clásico”. Ese día lo encontré en Boulogne-Billancourt, en la sala de espera de un estudio de producción donde me estaba esperando para entregarme un equipo de video. Me preocupaban nuestras ambiciones: ¿En *eso* se iba a terminar convirtiendo Animal Testing? ¿En una sucesión de alertas inutilizables? Tal vez a eso se debía el hecho de que ninguna otra asociación había querido crear una rama dedicada a las investigaciones en los laboratorios: simplemente, todas eran imposibles. “Cuando piensen que tienen una idea genial que a nadie

se le había ocurrido antes, hay dos posibilidades”, afirmaba uno de mis profesores universitarios ante nuestros ojos asombrados: “o existe, pero ustedes la desconocen por completo, o es imposible”.

En esa sala de espera los sillones eran cómodos, se sentían suntuosos. Dominique apareció pronto tras dos puertas de esas que se encuentran en un bar del viejo Oeste. Emanaba una energía de entusiasmo, es el tipo de hombre con quien se cree que todo es posible. No era voluntario de Animal Testing, pero formaba parte de todas aquellas personas que brindaron ayudas puntuales y contribuyeron a que el trabajo de la asociación avanzara.

—Así es la cuestión: tienes a una persona que ve cosas que no siguen mucho que digamos el reglamento, y que no dice nada por muchas razones. En el fondo, sabe que no está de acuerdo: pero tiene mucho que perder, entonces se calla. Y luego, un día, ve que alguien como él se pone a hablar. Ya sea una investigación que sale a la luz, un informante, un video. Entonces piensa: yo también voy a denunciar lo que veo, si otros lo hacen, yo también.

—Normal.

—Excepto por el hecho de que él te contacta. Tú lo escuchas, le pides precisiones, todo va bien.

—Sí, pero ¿por qué después desaparecen?

—¡Porque está hablando! A su pareja, a sus padres, a un colega con el que se lleva bien y en quien confía. Y el otro es el que lo disuade: “Estás loco, ¿no te das cuenta?” “No deberías hacer eso, ¡te va a salir caro!” “Te van a reconocer, te van a quemar en todo el ambiente”. O peor: “Te van a

hacer un juicio, te pueden denunciar”. A veces se piensa en lo material: “Tienes prestigio ahí, piensa en tus hijos, si pierdes tu trabajo, será el fin”. Y así es como el informante entiende que tiene todo para perder, pero nada por ganar.

Escuchaba a Dominique pensativa. No se gana nada defendiendo a los animales en laboratorio: a los militantes no les interesa, pero los informantes pueden perder su puesto de trabajo, a veces hasta su carrera, y es extremadamente difícil conseguir pruebas. Las barreras son tanto materiales como psicológicas.

—¿Entonces qué hacemos? —le pregunté a Dominique, que parecía que conocía todo aquello de memoria.

—Hace falta solo una persona lo suficientemente valiente y voluntaria para pensar que tiene la necesidad de denunciar todo lo que vio y a quien no le interese continuar con su carrera en ese ambiente.

La asociación L214 encontró ese caso concreto en Mauricio García Pereira, un empleado en un matadero de vacas en gestación. Aceptó filmar todo lo que veía en sus jornadas habituales y dar su testimonio sin anonimato: lo que denunció fue ejemplar, pero como con cualquier testimonio, su alcance tuvo valor en tanto él apareció a rostro descubierto y porque tenía pruebas, dos aspectos que en el caso de los laboratorios nos faltan terriblemente. El ámbito no es el mismo y con mucha frecuencia se menciona el miedo a las represalias. Incluso para el caso de exempleados que ya no trabajan en el ambiente: tienen miedo y nos lo dicen. Este temor se extiende más allá de cualquier compromiso contractual, se asimila al temor de ser tomado

como blanco, al pavor de sufrir actos maliciosos, como lo manifiestan los testigos sin protección.

Animal Testing no menciona los lugares donde se filman los videos, aguardamos un tiempo para difundirlos y los informantes son anónimos: todas estas precauciones se vuelven contra nosotras y representan muchos frenos para que las denuncias logren mediatizarse.

En la primavera de 2017, nuestra primera infiltración fue un éxito y la difundimos en noviembre de ese mismo año. Los comentarios de los usuarios de Internet eran muy elogiosos para con nuestra infiltrada: “Gracias a esta informante. ¡Hay que levantar el velo de la experimentación animal!”, escribía una mujer en nuestro video publicado en Facebook. Otra usuaria la apoyaba así: “¡Esta denunciante merece una Legión de Honor!”.

Lamentablemente, después de publicar el video, nuestra infiltrada siguió trabajando en el mismo lugar y la situación se volvió agobiante. Su testimonio y sus videos fueron útiles, la repercusión en la prensa afloró y no faltaron personas que le transmitieran el impacto que ella había causado, así como comentarios que aplaudían su acción. Nos escribió lo siguiente: “Gracias por enviarme estas palabras, me dan aliento para resistir mientras llega el momento de poder irme de acá. Creo que todavía no caigo en lo que hice y en las repercusiones que seguirá habiendo. Gracias, Joanna y Julia, ustedes me dieron la posibilidad de respirar”.

A pesar de su anonimato, sus colegas la reconocieron. Identificaron los lugares, las situaciones y los intercambios verbales que aparecieron en el video. Se la sancionó de

inmediato: una amonestación seguida de una suspensión, sin mencionar el ambiente tóxico en su jornada habitual. La apoyamos tanto como pudimos, pero nos comunicó que el CNRS, que era su empleador, había iniciado un juicio en su contra:

“Quisiera que simplemente eliminen el video. Sufro de aislamiento laboral, recibí una amonestación y no me reconocen una discapacidad como consecuencia de un accidente laboral (cuestionaron la opinión del experto). Tenía que pagar nuevamente el informe de un médico pero, como no cuento con los recursos, el juicio contra el CNRS se detuvo ahí”, nos escribió repentinamente un día de 2022, es decir, cinco años luego de los hechos. Le solicitamos a Recursos Humanos del CNRS su versión de cómo se habían desarrollado los acontecimientos, pero no hubo respuesta.

El ambiente sabe cómo ser disuasivo.

Un testimonio de primer orden me confirmó esta presión latente: es un director de investigación del CNRS, que llamaremos Michel. Como otras personas, me buscó al finalizar una conferencia ante una sala completa y emocionada hasta las lágrimas, conmigo incluida. Era una de esas conferencias en que unos escalofríos te recorren la piel y la voz se vuelve temblorosa. Ese día fue mordaz al momento de entregarme su tarjeta: “Cuando se cansé de brillar en público y de verdad quiera hablar seriamente, llámeme”, dijo antes de desaparecer entre la multitud, dejándome perpleja por su sentencia. “¿Quién se cree que es?”, pensé con agravio.

Guardé su tarjeta preguntándome la razón de su condescendencia. Lo llamé por primera vez desde mi coche, en

el estacionamiento de la escuela. Estaba furioso porque las militantes arruinábamos todos los esfuerzos internos en la investigación para mejorar las cosas; los hacíamos quedar como monstruos, cuando no era así, no; él quería hacer las cosas bien, pero el contexto no ayudaba, y nosotras tampoco, para el caso. Alimentábamos el enojo, pero en la práctica no cambiábamos nada. Aquel día, salvo por una lección de moral, no obtuve mayor información. Pasaron los meses y su tarjeta quedó en espera junto con otras.

Cuando lo llamé por segunda vez, las cosas cambiaron. Animal Testing había enviado unas semanas antes una convocatoria de testimonios directamente por mail a una base de datos que tenemos de personas que realizan experimentos en animales. Michel me insistió para que habláramos únicamente a través de Signal, una aplicación de mensajería encriptada. Verificó al comienzo de la comunicación: “No me están grabando, ¿no?”. Esta pregunta surge cada vez que las personas implicadas en el ambiente se dirigen a mí. Luego me informó que habían “recibido consignas muy claras”.

—Si les pedí que me hablaran por Signal... es porque corro un riesgo importante al hablarles.

—¿A qué se refiere?

—Solo con decirles que a todos los investigadores de todos los institutos por todo el Estado se nos alertó de que ustedes están queriendo contactarnos... de modo que a todos y todas se nos alertó de que no habláramos con ustedes.

—¿Esa indicación fue del Gircor?

—De nuestros servicios de control.

En ocasiones, la experimentación animal se parece a una película de espionaje clase B. Solo había recibido una respuesta a dicha convocatoria, un fracaso, sobre todo teniendo en cuenta que la redacción invitaba más bien al intercambio sobre los avances obtenidos en materia de reemplazo de animales, más que a la denuncia de prácticas incorrectas. Ahora entendía la razón. El único investigador que nos respondió, un ingeniero del CNRS, mostraba una seguridad evidente, teñida de desconfianza:

Si lo desean, podemos hablar sobre este tema. Sin embargo, no creo que se interesen en la verdad de lo que sucede en el bioterio. Tengo “temor” de que lo único que les interese sea alguna información que vaya en el sentido del sufrimiento animal con el propósito de justificar su acción y su existencia.

De todas formas, podemos conversar si me promete que no va a deformar la información resultante y que realmente se compromete con un enfoque sincero de investigación.

Si continúan interesados y verdaderamente creen en su capacidad de imparcialidad, no duden en contactarme.

La palabra asociativa y militante sesgada y atascada en su propia necesidad de existir invita a la mayor de las prudencias, los investigadores dispuestos a hablar no son los técnicos de bioterio. No esconden su desprecio por los militantes, malvestidos, idealistas y llenos de grandes principios, pero con tan poco pragmatismo. Volví a contactar a este investigador, dejándole en claro que *todas* las

devoluciones que nos hicieran desde la práctica nos interesaban, sean las que fueren. No me respondió más. Tal vez le llegaron las consignas jerárquicas de que no nos dirigiera la palabra. O tal vez había cambiado de parecer. Por fortuna, estas consignas no detuvieron a Michel, que por teléfono elaboraba una declaración de la farsa que había vivido. No tenía nada para ganar al hablar conmigo, lo que lo llevó a hacerlo fue su exasperación ante un gran malgasto muy poco denunciado.

—Lo que llaman bienestar animal está contemplado, se hace todo para que sea lo mejor posible, digamos, considerando las reglamentaciones y los nuevos bioterios... El problema está en los protocolos experimentales, en los estudios que se hacen y en el hecho de que nadie cuestiona algunos estudios que tienen un alcance científico relativamente limitado, y que se autorizan. Ese es el problema.

—Cuando habla de “alcance limitado”, ¿se refiere a la investigación básica?

—¡No necesariamente! La investigación aplicada también puede carecer de sentido. Se siguen haciendo estudios en modelos que se sabe que son poco relevantes y cuyo objetivo es pasar al ser humano, cuando no se desconoce que se va a conocer más en la persona, pero también habrá muchas cosas que no van a ser relevantes... Ahí está el problema. Por desgracia, es en la instancia donde se obtienen las autorizaciones para los experimentos y las personas que hacen eso no son demasiado exigentes: lo son en mayor o en menor medida, pero no van a decir: “No, desautorizamos que haga eso que no tiene razón de ser”.

—¿A qué se debe esto? ¿Es para mantener ocupado al personal de investigación?

—No, no es así y no hay que plantearlo en esos términos. La primera razón es que resulta muy difícil para un investigador decir: “No, no puede hacer eso” debido a la famosa serendipia: nunca se sabe; por ahí alguien va a hacer un hallazgo increíble si sigue con lo suyo. De ahí el: “¿Quién soy yo para decirle que abandone lo que venía haciendo?” Es el primer reflejo. Y la segunda razón: la costumbre. Se tiene la costumbre de seguir un procedimiento; si se cuenta con un control bien hecho y con un número razonable de animales para cumplir con las 3R, le dicen: “Siga adelante”.

Le pregunté si tenía un ejemplo de protocolo rechazado por la severidad del experimento:

—No, ¡nunca! Donde trabajo he preguntado: “Después de tantos años, ¿se le ha dicho que no a un investigador?”. La respuesta fue negativa.

—¿Y tiene ejemplos de sanciones?

—Tampoco.

En su laboratorio, nunca vio que un comité de ética rechazara un protocolo. Trabaja allí desde 1990.

—Una de las respuestas del Gircor es que el protocolo está modificado y que por lo tanto hay correcciones y devoluciones que explican que todos los proyectos se autoricen.

—Sí, pero ¿qué ocurre cuando la hipótesis está errada? Se sabe que en casos particulares de inmunología se debe proceder sobre el humano y en cambio se hace en un ratón inmunodeprimido. ¿Con qué propósito exactamente? En

ese punto podemos hacernos algunas preguntas. Pocas veces se cuestiona el interés científico. Pero decir: “¿Quién soy yo para prohibir que un investigador investigue?” y cuestionar el objetivo de la investigación (si se trata de un laboratorio importante) es muy complicado, y ahí yace el problema.

“Si se trata de un laboratorio importante”: la presión del accionista desempeña un papel evidente, como una influencia sobre la decisión de autorizar un protocolo. No se discute con los poderosos. Por otro lado, este director de investigación también indicó que hubo un cambio de mentalidad, que se ha avanzado en la consideración que se tiene del animal y que las prácticas no tienen nada que ver con la época en que él comenzó.

—Todavía no teníamos mucha conciencia al respecto —continuó—. Le puedo asegurar que he hecho cosas de las que no me enorgullezco...

—¿Nota que la mentalidad de los investigadores ha cambiado?

—Sí, hay quienes tienen cada vez más conciencia y algunos hasta rechazan los experimentos. Al menos, las organizaciones [de protección animal] hacen muchas cosas.

Estas palabras volvían a darme ánimos sobre el impacto, imperceptible y difuso, de todas nuestras acciones. Mencionó algunos indicios para mejorar la práctica y que deberían ponerse en práctica: cambiar el hábito de recurrir al animal, rechazar los protocolos cuyo interés no esté comprobado e integrar a los comités de ética asociaciones de protección animal, aunque tampoco para “bloquear todo”.

—¿Tiene colegas a quienes les interesaría dar su testimonio? —me tenté a preguntarle.

—Si lo hicieran, podrían tener problemas con sus superiores.

—¿Pero no es contraproducente que rechacen hablar con nosotras?

—Sí, por esa razón lo estoy haciendo. Me siento muy cómodo haciéndolo. El problema es que las personas ya van poco a poco sabiendo que algunos experimentos no deberían realizarse; todos lo sabemos.

Concluyó nuestro intercambio con una sonrisa: “Usted es el diablo para ellos, pero en realidad es normal que las personas denuncien todas las injusticias”.

¿Cómo explicar que los portavoces de la experimentación animal puedan afirmar, en público, que quieren lo mismo que los defensores de los animales y, en simultáneo, de manera interna, nos hagan pasar por militantes peligrosos? ¿Cómo pueden promover la transparencia seriamente y disuadir mediante la presión que les otorga la jerarquía a todos los investigadores y técnicos de hablar con nosotras?

Este testimonio poco habitual, medido, concuerda con una realidad bastante menos caricaturesca que la que solemos escuchar. No hay torturadores ni laboratorios que usen animales para ganar dinero, sino más bien una costumbre arraigada, comités que cierran los ojos, investigadores cuyos protocolos son evitables, pero aun así los llevan a cabo. Hay bioterios deslumbrantes (“Eso también es ridículo... Es muchísimo dinero para proyectos estúpidos”, agregó Michel), pero una investigación que no cuestiona

el gran derroche que se hace de los animales o la finalidad de su sufrimiento.

“Los vas a ver como cosas”

Pero hay algo peor: algunos informantes nos relataron el sufrimiento intolerable de los animales y la incitación a considerarlos como cosas para que pudieran protegerse de la violencia que todo esto provoca.

Recientemente, surgió el concepto de “fatiga por compasión” para dar cuenta de la difícil situación de los técnicos de bioterio, que en ocasiones padecen en silencio el sufrimiento animal que frecuentan. Este desgaste se describe como “una extenuación de las reservas de compasión que todos tenemos”, de acuerdo con Irina Guseva Canu, toxicóloga en la Universidad de Lausana.¹²² A la angustia de los animales en laboratorio se suma la angustia emocional de quienes se ocupan de ellos.

En 2021, nos contactó espontáneamente una técnica de bioterio que llamaremos Élodie: después de varias licencias dejó finalmente su trabajo porque ya no podía más. Había

122. «Animaux de laboratoire et déficit de compassion», *Radio Canada*, 3 de abril de 2023, en línea: ici.radio-canada.ca/ohdio/premiere/emissions/les-annees-lumiere/segments/reportage/438767/animauxlaboratoire-recherche-travailleurs-fatigue-compassion- y Gaël Lombart (1 de abril de 2023): “Expérimentation animale: quand les techniciens de labos s’attachent à leurs cobayes”, *Le Parisien*, en línea: www.leparisien.fr/sciences/experimentation-animale-quand-les-techniciens-de-labos-sattachent-a-leurs-cobayes-01-04-2023-UJ7KV-FKIZFCHNL5XBSBZ4RB6EA.php

trabajado durante tres años como técnica en un laboratorio especializado en conejos, que pertenecía a un grupo importante de cunicultura. En su sitio web, el grupo se presenta como ejemplar en cuanto al bienestar animal: el término se reitera mucho, las imágenes muestran conejos sedosos recibiendo todas las atenciones. El lugar se sitúa en medio del campo, donde hay cría, reproducción y un laboratorio de serum de conejos. Nada permite advertir lo que nos describió a continuación.

Élodie buscaba un empleo, nunca había trabajado con animales y se postuló a una oferta que encontró cercana a su domicilio. La contratación fue diligente, podía empezar al día siguiente, lo cual contradice todos los discursos sobre la exigencia de capacitación del personal. Pensaba que se iba a ocupar de la limpieza de las jaulas, pero se encontró con la tarea de tener que “azotar conejos”: golpear a los animales lastimados o deteriorados contra chapas de hierro para provocarles la muerte. Me describió por teléfono las condiciones deplorables del lugar: herramientas defectuosas, extracciones de sangre que vaciaban a los conejos (llevando al extremo las normas toleradas) o que se realizaban en animales agonizantes. Se sirven de ellos hasta la última gota.

Quería brindar su testimonio junto con una de sus colegas que finalmente se retractó. Llamé a Dominique que estaba por viajar a África: había que actuar rápido. Verificamos la identidad y el contrato de trabajo de Élodie, así como todos los datos que nos detalló. Dominique se contactó con ella y fue rápidamente a su encuentro para registrar su testimonio:

Todos los de mi grupo de trabajo eran personas que de un día para el otro se vieron desempleados y no sabían qué hacer. Se postularon para esa empresa por casualidad y después cayeron ahí.

Cuando todas las conejas parían al mismo tiempo, lo llamábamos “una serie”. Nosotros necesitábamos una determinada cantidad de gazapos por serie y, cuando sobraban, los matábamos. Podían llegar a ser cuarenta, treinta, nunca se puede predecir cuántos van a nacer. Oficialmente, había que matarlos cuando nacían. Los agarrábamos y los golpeábamos contra una chapa de metal y después los poníamos en una bolsa. Primero, los metíamos a todos en una caja y después los agarrábamos uno por uno para golpearlos, superfuerte, hasta la muerte.

No había ninguna razón para sacrificar a estos animales: simplemente habían nacido en mayor número que el necesario, lo que constituye un excedente en las colonias para el número de conejos de cada serie. Un excedente que se elimina sin cuestionarlo. Recordemos que todos estos conejos no están contabilizados, como tantos otros animales, en las estadísticas oficiales anuales, que solo dan cuenta de la cantidad de animales que se utilizan en los protocolos y excluyen a todos los animales reproductores que, como los de este caso, conforman un excedente y se eliminan. Es imposible saber cuántos animales están involucrados a escala nacional.

Se hace eso con los gazapos hasta las tres semanas y media, hasta las cuatro semanas más o menos. Cuando un gazapo

tiene algún defecto, ya sea que cojea o tiene una pata rota o le falta una oreja, se lo agarra y se lo golpea. E incluso una vez (fue algo que me dejó profundamente impactada) cuando yo acababa de llegar a la empresa, abrí una jaula y vi que había un conejito que se había caído y parecía que se había roto el cuello, estaba agonizando; entonces vino mi colega, lo agarró, lo golpeó como para aturdirlo y el cerebro le explotó por todas partes... fue algo horrible. Casi todos los días se les pegaba a los conejitos.

Hay personas a las que les parecía inmundita esa tarea y no eran capaces de hacerla... En mi caso, casi que me forzaron porque al principio no sabía cómo hacerlo, no me animaba, me daba miedo y entonces le pedí una o dos veces a mi jefa si podía hacerlo ella y un día me dijo: “¡Ahora arréglatelas!”. Estaba completamente sola con mi conejo... necesitaba hacer algo... Entonces cerré los ojos, lo agarré de la bolsa, le pegué fuerte y lo volví a meter directamente, ni siquiera me animé a ver si seguía vivo o qué... Fue horrible. Solo me dijeron: “Así es como se hace”, entonces así hacíamos.

¡Nunca me habían avisado de todo eso! Pero sí me decían siempre: “No te preocupes, hay que pasar por este disgusto. Una vez que pase el impacto, ya no vas a ver más nada”. Pero no es así, siempre apretábamos los dientes, siempre cerrábamos los ojos. Y aunque lo hacíamos, enseguida nos daban ganas de vomitar porque es algo terrible.

El sufrimiento de los animales es cercano al de los empleados, en este caso, una mano de obra poco calificada, en búsqueda de un empleo y que “cayeron ahí” como por

casualidad. Élodie también denunció el ritmo de la cadena, la presión de ir más rápido, tanto para ella como para los extraccionistas. El ritmo impide pensar. Una descripción que recuerda los ritmos de la producción en cadena de los mataderos. Nos contó de un día en que estaba por pinchar a un conejo cuando vio que una colega devolvía a un conejo a la jaula con la aguja todavía plantada en el lomo.

A los conejos se les saca sangre en el estado en que se encuentren y Élodie nos comentó que incluso se le extrajo sangre a un conejo que expulsaba sangre “por los ojos y por la boca”.

Los conejos están amontonados en jaulas inadecuadas, minúsculas y arregladas por los mismos empleados, por lo que los conejos se fracturan las patas. “Algunos están tan estresados que se muerden las patas hasta el hueso. Otros se arrancan el pelo del cuello y se hacen heridas enormes”. ¿De qué disponen para curar a los animales? Ella recuerda un spray antiséptico que no servía de mucho. ¿Y qué capacitación se le brindó? Después de empezar a trabajar, hizo un curso en Nantes. “Lo que nos enseñaron ahí no tiene nada que ver con lo de verdad hacíamos” y señaló una inmensa brecha entre las buenas intenciones que se muestran con respecto a la realidad del terreno, que es completamente distinta. La cultura del secreto es muy fuerte. “Cuando hice esa capacitación en la facultad de veterinaria de Nantes, nos prohibieron hablar de lo que hacíamos. Por eso no pudimos compartir nuestro trayecto formativo, nuestro trabajo; no era posible”. ¿Por qué el empleador habría formulado esta prohibición? ¿Por temor de que los participantes

enfataran el hecho de que lo que vivían los empleados en el día a día no era legal?

En cuanto a las anestесias, no funcionaban bien y los conejos se despertaban en medio del procedimiento “con la aguja en el corazón”. El relato es una pesadilla.

¿Entonces cómo viven a diario este sufrimiento? “Todos decían: ‘Si no estás tú para hacerlo, habrá otros que lo van a hacer en tu lugar’”. El argumento es bastante conocido: para evitar la carga de la culpa y seguir, se desplaza la responsabilidad a otro lugar. Es algo que de todas formas existe, así sea yo u otra persona la que lo haga.

“Otros me decían: ‘Vas a ver, te vas a adaptar, llegado un punto vas a dejar de verlos como conejos, los vas a ver como cosas’. Y enseguida dejé de preguntarme nada porque terminé haciendo lo mismo que todos mis colegas; los conejos eran objetos”. El otro argumento: desensibilizarse, ya no pensar más en el animal, cosificarlo. La supervivencia psicológica de los empleados consistía en interiorizar que eran un elemento más del laboratorio.

Esta descripción invita a la pregunta: ¿y qué pasa con los controles? “Sabíamos el día en el que se iban a hacer. Así que forzosamente nos hacían sacarle brillo a cada esquina”. Todos los técnicos están encargados de despejar todo: se saca a todos los conejos enfermos, deteriorados, lastimados, en malas condiciones y se los golpea en cadena contra las chapas de hierro.

¿Por qué Élodie brindó su testimonio? Nos dijo que para alertar, no solamente a la opinión pública, sino también a las personas que, como ella, buscan un trabajo y se

pueden encontrar en una emboscada similar. Además, confía en que: “Si más gente supiera lo que realmente pasa en esos centros, creo que la gente de verdad abriría los ojos”.

Su testimonio fue anónimo. Nos tomamos el trabajo de escribir a la dirección del laboratorio antes de publicar el video: nunca nos respondió. Un clásico. En el sitio web del grupo, hay una sección que destaca sus buenas prácticas bajo el epígrafe “La palabra del criador”. Con un guiño tácito, en abril de 2021 publicamos la versión de nuestra testigo con el título “La palabra del empleado”. *Libération*, *Charlie Hebdo* y la prensa regional se hicieron eco del testimonio. Señalamos el establecimiento en cuestión a la DDPP [dirección de servicios veterinarios] del departamento correspondiente. Se efectuó un control, según nos confirmó la dirección: “Tenemos el honor de informarle que su alerta fue debidamente considerada, que el establecimiento X fue incorporado a nuestro esquema de control de 2021 y que la inspección siguió las vías correspondientes”.

No recibimos más novedades y para esa instancia lo tomamos más bien como una buena noticia. Recién llegó la sorpresa cuando consultamos los informes de inspección (que Nicolas Marty consiguió luego de un trabajo de hormiga): no hubo ninguna sanción, y es lógico, todo estaba prácticamente en regla.

También le escribimos a los veterinarios que estaban a cargo de estas inspecciones, y cuyos nombres figuraban en los informes, solicitándoles explicaciones sobre cada uno de los puntos que Élodie había señalado. En noviembre de 2022 recibimos esta respuesta de Sandryne Bruyas, la

referente nacional de bienestar animal para los animales utilizados con fines científicos, los animales de compañía y para la recreación, que está a cargo de estas inspecciones:

Estos hechos no se observaron durante la última inspección y durante las inspecciones sin previo aviso tampoco se advirtió ningún elemento que pudiera indicar que estos argumentos pudieran confirmarse.

Por otro lado, con respecto a la capacitación del personal, le confirmamos que sí se están realizando, salvo por unos casos particulares en los cuales había un desfase, para los cuales se anotó una no conformidad que requerirá medidas de corrección.

También le confirmo que el tamaño de las jaulas y la densidad de los animales que están en ellas cumplen con el dispositivo reglamentario.

Usted menciona que no hay inspección sin previo aviso en este establecimiento, lo cual es completamente impreciso, en particular, por las últimas dos inspecciones [que] fueron sin previo aviso.

No había inspecciones sin previo aviso cuando Élodie trabajaba allí. Y las últimas dos inspecciones corresponden precisamente a fechas posteriores a nuestra alerta.

Este tipo de testimonio interno no solo es útil para alertar a la opinión pública o a los responsables políticos. Los institutos de investigación tienen un temor, que aumentó a partir de la creación de Animal Testing: ser infiltrados, que salgan videos donde se hable de ellos por malas razones.

La vigilancia también es bastante mayor y existe en todos los niveles. Hay una consideración hacia los técnicos, que viene aumentando, ciertamente para evitar que quieran denunciarlos. También existe la disuasión mediante la jerarquía, la vigilancia en el proceso de contratación y el riesgo de que ingresen elementos capaces de filmar o sacar fotografías. Actualmente, es mucho más difícil infiltrar estos centros de lo que todavía era hace algunos años.

También evolucionaron algunas prácticas, dado que la vigilancia se corrió hacia los animales: el personal está mejor formado, se toman precauciones. Para evitar que trascienda de un determinado lugar, se admite que en tal instituto maltratan animales. Eso no impide los experimentos, pero de hecho mejora un poco, aunque sea un poquito, la realidad y eso contribuye a transformar la mentalidad del ambiente.

Podría objetarse que el testimonio de esta empleada es una excepción: es la línea defensiva que interpone la investigación animal. En cada ocasión se trata de excepciones. En efecto, parece lógico que las alertas solo surjan de centros donde se dan faltas graves a la legislación: ¿por qué si no denunciaríamos los sitios donde las cosas suceden de acuerdo a la norma? En otras palabras, las alertas surgen por lo peor, pero hay que recordar que para que nos lleguen, los informantes tienen que superar el temor, la presión del entorno personal, la disuasión de los colegas. Entonces podríamos invertir la pregunta: por cada alerta o testimonio que nos llegan, ¿cuántos otros se callaron o fueron detenidos en el camino? Otra manera de ver las

cosas es tomando en cuenta el hecho de que cada vez que alguna voluntaria de la asociación, o yo misma, pudimos filmar o infiltrar un laboratorio había faltas o aspectos que ameritaban una denuncia. ¿Cómo sería estadísticamente posible si se trata de excepciones?

Finalmente, más allá de las faltas a la legislación, la realidad es el sufrimiento de los animales y sobre ese aspecto se debe tomar consciencia de la importancia de lo que padecen; las cifras lo reiteran cada año: un 25 % de los animales pasa por procedimientos “severos” o de “no recuperación”, y se experimenta en el otro 50 % con la clasificación “moderada”. Este término está mal elegido porque en esta categoría, por ejemplo, ingresan los macacos Rhesus que se utilizan en la investigación de enfermedades neurodegenerativas, la visión o la motivación. Primates en jaulas durante una década, trepanados, encerrados sin luz del sol, privados de agua o alimento hasta que cedan a las sillas de contención, intoxicados para replicar enfermedades humanas, bloqueados en un cubículo oscuro durante tres o cuatro horas para responder a señales luminosas en una pantalla... Una vida de sufrimientos físicos, privaciones, imposiciones, ruidos, ay, tan distante de sus necesidades naturales y sociales, pero también una vida de tedio donde la única perspectiva del día es retomar los mismos experimentos o simplemente quedarse ahí, postrado en una jaula, esperando que la intoxicación haga efecto o que se alivie un poco el estado de profundo debilitamiento. Estos experimentos no tienen nada de moderado. Te alcanzaría con un solo día de decaimiento, con una fiebre fuerte o una

migraña dolorosa, para tener una noción de lo que implica este estado todos los días, como condición de vida. Pasar una misma por malestares y dolores nos conduce de forma espontánea a lo que viven estos animales a quienes se les provoca esto a propósito.

Las alertas que recibimos incluyen denuncias de excesos, instrumental defectuoso, manipulaciones violentas, procedimientos ilegales. Sin embargo, también existen todos los experimentos que provocan dolor, sufrimiento, encierro, incluso desesperanza, en la mayor legalidad, y que continúan. Se puede disfrazar la reglamentación como se quiera, utilizar palabras bien escogidas o redactar estatutos importantes: los experimentos intolerables siguen existiendo.

Thierry Bedossa, veterinario y miembro de la Comisión nacional de la experimentación animal (CNEA) desde 2019 viene denunciando esto mismo.

En diciembre de 2018, el CNREEA (Comisión de reflexión ética) tenía libre un puesto de miembro, así como una renovación pendiente de cargo en la CNEA¹²³ para una “personalidad propuesta por las asociaciones de protección animal y de la naturaleza” para representar a los animales. Se necesitaba el apoyo de una asociación y enviar el CV a dos miembros del ministerio de Agricultura, una de los cuales era Sandryne Bruyas. Me postulé, sin éxito, por supuesto. La conclusión es evidente: los miembros son muy medidos o partidarios de la experimentación animal.

123. Composición de la CNEA, en línea: www.education.gouv.fr/bo/2009/43/esrr0900417a.htm

Por ejemplo, en calidad de miembros veterinarios en el CNREEA,¹²⁴ tenemos a Jean-Claude Desfontis (profesor en la Unidad de farmacología y toxicología, y director de la Unidad de investigación en “Fisiopatología animal y farmacología funcional” de la *École* nacional de veterinaria agroalimentaria y de la alimentación, de Nantes) y Nicolas Dudoignon (Sanofi): dos personas que están expresamente a favor de la experimentación animal. Desde diciembre de 2021, en calidad de socióloga, se encuentra Jocelyne Porcher, zootécnica conocida por su defensa de la cría y del FNSEA, el primer sindicato agrícola francés. No duda en asignarle un sentido bucólico a la explotación animal al hablar de don y de contra-don retomando las palabras de Marcel Mauss: “Mediante el tríptico del don (dar-recibir-devolver), Mauss explicaba la construcción y la continuidad del vínculo social. Esta teoría también resulta fecunda para comprender el modo en que se articula la relación de don entre humanos y animales de producción con la relación de don entre humanos. Los criadores dan la vida a los animales, les ofrecen la mejor vida dentro de sus posibilidades, les brindan su tiempo, su atención... Los animales brindan su presencia, su consentimiento al trabajo, incluso su implicación en el trabajo y, en definitiva, sus vidas (p. 4, 2014)”.¹²⁵ Esta visión también se aplica a los

124. Composición que se renueva cada cinco años. Actualmente, la fija el decreto del 2 de julio de 2019, que se modificó en 2021. En línea: www.legifrance.gouv.fr/jorf/id/JORFTEXT000038754822

125. «Question animale : don et contre-don», *Les Zindignées*, N° 15, mayo de 2014, en línea: jocelyneporcher.fr/wp-content/uploads/2019/03/Porcher-les-Zindignés.pdf

animales en laboratorio: Brigitte Rault se expresó en estos mismos términos de “colaboración” respecto del “trabajo” de los animales en laboratorio.

Actualmente, la CNEA se presenta de manera oficial como “la Comisión nacional para la protección de animales utilizados con fines científicos”:¹²⁶ la transmutación del lenguaje continúa haciendo estragos. Con un nombre de este tipo, se pensaría que casi se trata de una asociación de protección animal. Es más bien todo lo contrario, lo cual ha sido motivo de queja por parte de los tres representantes de animales que allí figuran. Para equilibrar un poco las fuerzas presentes entre experimentadores y portavoces de animales, en marzo de 2020 salió un decreto ministerial¹²⁷ que duplica los representantes de animales, de tres a seis miembros. ¿Una victoria para los animales? No necesariamente. Lo consulté con varios exmiembros y miembros actuales de esta comisión.

Uno de ellos fue categórico: la CNEA sigue siendo una cortina de humo, se dedica principalmente a la capacitación en experimentación animal y su enfoque tiene sesgos (me presentó como prueba varios ejemplos y documentos). Otro de los miembros no tuvo una opinión más favorable: “Aunque [la CNEA] evalúa bien las capacitaciones, diría que el resto (métodos de mejora, métodos alternativos, balance anual de los comités de ética) es bastante inexistente.

126. Misiones y composiciones detalladas aquí: www.enseignement-suprecherche.gouv.fr/fr/commission-nationale-pour-la-protection-des-animaux-utilises-des-fins-scientifiques-dite-cnea-84416

127. En línea: www.legifrance.gouv.fr/loda/id/JORFTEXT000041733755

Tuve diversos intercambios con miembros que, a mi entender, manifiestan que de hecho habría más una defensa de la experimentación animal que una defensa de los animales de laboratorio”. Lo cual es muy distinto.

Los mails que nos llegan son desoladores. Una estudiante de máster quedó como sospechosa de ser una extremista animalista por enviar un cuestionario a unos investigadores, lo que muestra toda la crispación del entorno, incluso su paranoia. En Estrasburgo, otros estudiantes de máster manifestaron objeción de conciencia ante experimentos que les requerían hacer en hámsteres como parte de unos trabajos prácticos, sobre los cuales un miembro de la CNEA ya había señalado su potencial ilegalidad. Había alertado a la CNEA respecto de la “validez e ilegalidad de que estudiantes que no están formados en experimentación animal trabajen (mediante experimentos invasivos) en animales vivos anestesiados. Nunca me respondieron”, me escribió. Los estudiantes llegaron a contactar al diario *Le Monde*¹²⁸ para denunciar estos experimentos que consideraron tan crueles como nulos. Un miembro de la CNEA comentó que “es una pena que los estudiantes hayan llegado a contactar a los periodistas y a la rectoría de la universidad. Todavía queda camino por recorrer en términos de experimentación animal”.

Sobra señalar que este órgano no se transforma realmente junto con la mentalidad de los jóvenes investigadores o

128. Artículo publicado el 9 de diciembre de 2022 por Nathaniel Herzberg, en línea: www.lemonde.fr/sciences/article/2022/12/09/experimentation-animale-a-strasbourg-un-exercice-pratique-sur-des-hamsterssuscite-la-controverse_6153589_1650684.html

estudiantes, sino que da muestra de un estancamiento asegurado cuando se trata de cuestionar la experimentación animal. Cuando le consulté estas cuestiones por escrito al actual presidente de la CNEA, Patrick Verwaerde, no me respondió.

Por su parte, el veterinario Thierry Bedossa, ferviente defensor de los animales, siempre trabajó en pos de mejorar la condición animal mediante la concientización del público en los medios de comunicación o la creación de un refugio de animales (*Agir pour la vie animale*, o AVA). Se graduó en Maisons-Alfort y apoyó nuestra denuncia de experimentos en perros realizados allí mismo, en 2016. Esto da un indicio para comprender por qué, en este contexto, sonaba prometedor que él formase parte de la CNEA...¹²⁹ la decepción estuvo a la altura de la esperanza. Me contó que estaba indignado por la farsa que presenciaba y que quería denunciar la hipocresía del sistema y la instrumentalización de la que se sentía objeto. Precisamente, yo llamé en noviembre de 2022 al CNEA con motivo de un laboratorio del que él, por supuesto, no tenía ninguna información.

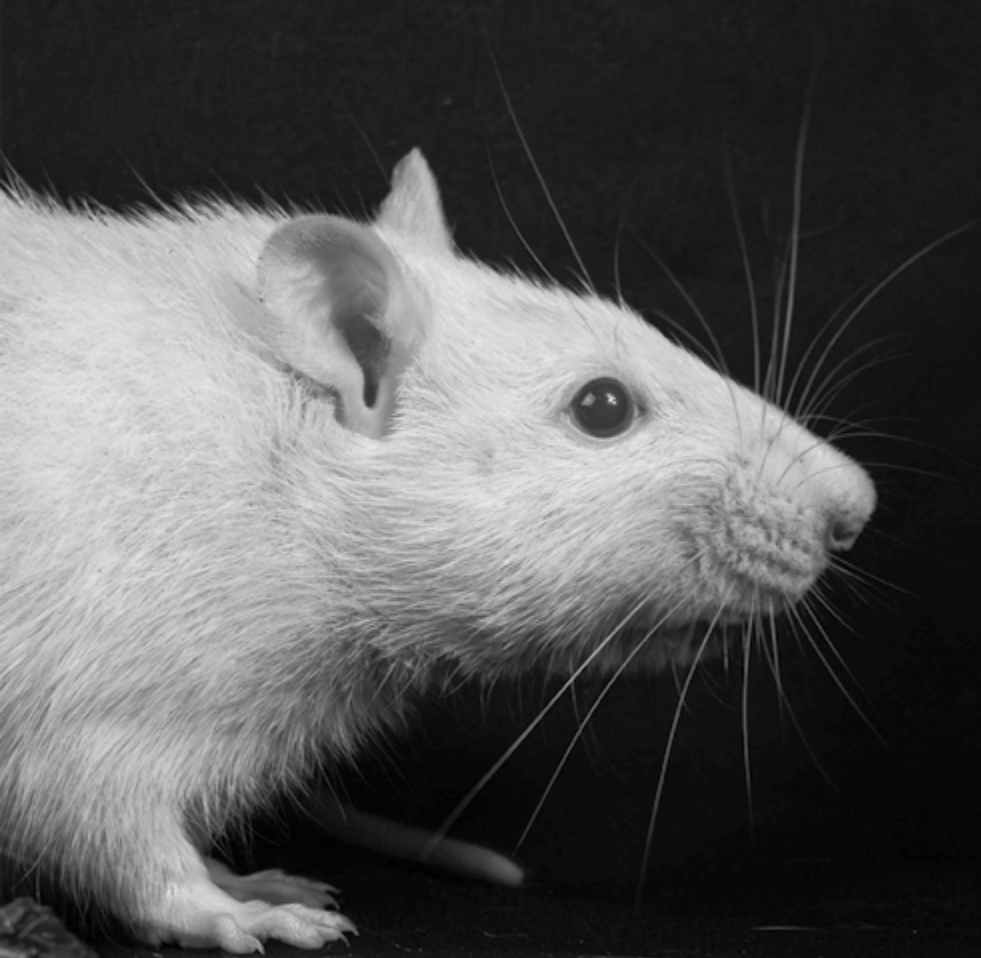
—Acá somos unos oficinistas... Todos están inmersos en la negación, en la connivencia... Los miembros de la CNEA sirven solamente como garantía, pero en la realidad no están informados de nada.

—Entiendo.

129. Decreto del 26 de noviembre de 2019. Composición de miembros cada cinco años de la CNEA disponible en línea: www.sbea-c2ea.fr/wpcontent/uploads/2021/03/NOMINATION-CNEA-2020.pdf

—Por mi parte, de verdad tengo la esperanza de cambiar de estrategia... Con esto digo que estoy a punto de volverme un informante... No podría materializar los malos tratos con filmaciones porque no tengo acceso a los laboratorios de experimentación. Pero podría decir que sí, que durante todos mis años en la CNEA, que ahora son tres, fui utilizado y serví de garantía para una cadena de maltrato y connivencia perfectamente organizada.

Es una buena formulación.



CAPÍTULO 6

Investigar los productos de limpieza

Podemos dejar de comer animales, usar pieles o cuero, dejar de ir a acuarios, zoológicos o circos con animales, pero ¿qué podemos hacer por los animales en laboratorio? Cuando entendemos que todos los productos del consumo habitual generaron experimentos, debido a sus ingredientes o a su toxicidad como producto terminado, la impotencia da vértigo.

Seguro pienses en medicamentos, sin embargo, los productos alimenticios, los perfumes, los artículos de papelería, los aerosoles, las cremas solares, los productos agrícolas, industriales y las pinturas recurren a la experimentación animal. La marca de bolígrafos Bic publicó un comunicado¹³⁰ en el que explica que todavía podría estar recurriendo a la experimentación en animales a pesar de su voluntad de evitarlo:

Aunque en primera instancia Bic busque constantemente no efectuar testeos en animales, en ocasiones resultan necesarios si:

–Las alternativas no pueden brindar las garantías suficientes de que un nuevo producto es seguro para el consumidor;

130. “Bic Group – 2021 Universal Registration Document”, p. 90, disponible en línea: labrador.cld.bz/Bic-2021-Universal-Registration-Document/90/

–Las reglamentaciones no reconocen las alternativas a los testeos en animales.

¿Qué nos dice Bic? Que, en ocasiones, la marca simplemente no tiene otra opción en vista de los imperativos reglamentarios y que los experimentos en animales todavía se realizan para algunos componentes relacionados con sus productos.

Este ejemplo demuestra la inmensidad del abanico: los experimentos en animales son omnipresentes en nuestra vida diaria, pero no lo notamos. También muestra que la legislación obliga a experimentar en animales para objetos cotidianos. Estamos muy lejos de la investigación básica, las vacunas y los tratamientos terapéuticos: este ámbito, que de manera invisible comprende numerosos productos que forman parte de nuestra vida diaria, es la toxicología.

En Europa, desde el 1 de junio de 2007, la entrada en vigencia de Reach¹³¹ generó un punto de inflexión. Se trata de un reglamento adoptado “para proteger de una mejor forma la salud humana y ambiental contra los riesgos vinculados con las sustancias químicas, al mismo tiempo que se promueve la competitividad de la industria química de la UE”. Quién no estaría de acuerdo. La evaluación de la toxicidad de las sustancias químicas tendrá que responder a normas y criterios europeos uniformes para los cuales muy a menudo la experimentación animal resulta indispensable.

131. Reach es el acrónimo de *Registration, Evaluation and Authorisation of Chemicals*, es decir, “registro, evaluación y autorización de sustancias químicas”. En línea: echa.europa.eu/es/regulations/reach/understanding-reach

La Agencia Europea de Sustancias y Mezclas Químicas o ECHA (por *European Chemicals Agency*)¹³² controla la reglamentación. Sin embargo, en el sitio de la ECHA se indica que Reach “asimismo, promueve métodos alternativos para la evaluación de los peligros de las sustancias con el objetivo de reducir el número de testeo en animales”. En los hechos, resulta un poco más complicado que eso.

Para comprender de qué modo los experimentos en animales están insertos en la vida cotidiana contra nuestra voluntad, en Animal Testing realizamos durante un año una investigación sobre los productos que nos involucran a todos, pero de los cuales nunca hablamos, o de manera muy vaga: los productos de limpieza. No imaginábamos en ese momento el laberinto en el que estábamos ingresando.

Más limpieza a la vida de las personas

Todo comienza con una pregunta sencilla, dirigida directamente a las marcas que comercializan los productos: ¿ustedes testean los productos o sus ingredientes en animales?

Durante varias semanas, llamamos por teléfono y escribimos a todos los centros posibles de atención al cliente y al consumidor. Duplicamos las solicitudes: Avigail, nuestra encargada de la investigación, primero los contactaba como simple consumidora. Luego, ya como asociación, yo me encargaba de escribirles o llamarlos para corroborar las respuestas.

132. En línea: echa.europa.eu/es/home

La mayoría de las marcas que conoces pertenecen a grandes grupos tentaculares, cuyos nombres no son muy conocidos para los consumidores: se trata de los agentes principales de la limpieza, con subdivisiones como el *laundry* para los textiles y el *home care* para limpiezas específicas. Pueden tener ramos dedicados a los profesionales o a la limpieza industrial.

De este modo, Henkel reúne a las marcas Le Chat, X-Tra, Mir, Bref WC, Persil, Somat. Reckitt reúne, entre otras, a Air Wick, Cillit Bang, Harpic, Calgon, Finish, Vanish, Woolite, Mortein, Lysol. Unilever es dueño de Cif, Cajoline, Domestos, OMO, Skip, Sun. Y SC Johnson comercializa desodorantes de ambiente (como Glade), productos de limpieza para el hogar (como Pliz) y productos para eliminar parásitos (como Pyrel o Raid). El discurso de estos grupos apunta a la voluntad de brindar confort, higiene, bienestar en la vida diaria, todo unido a la innovación, como lo describe SC Johnson en su sitio: “Deseamos ofrecer más limpieza a la vida de las personas al mismo tiempo que la hacemos más sana y agradable. Por esta razón, llevamos más de un siglo fabricando productos de calidad eficaces e innovadores”.¹³³

El volumen de negocios de estas empresas aturde un poco: en 2022, 76 mil millones de euros fueron a parar a manos de Procter & Gamble, 60 mil millones a Unilever, 22 mil millones a Henkel, 16 mil millones a Reckitt y 11 mil millones a SC Johnson. Son verdaderos mastodontes

133. En línea: www.scjohnson.com/es-la/products/our-family-of-brands#

contra los cuales, a decir verdad, no teníamos muchas ganas de enfrentarnos.

Al observar con más detalle los productos de limpieza que comercializan, nos dimos cuenta de que el grueso del mercado pertenece a este puñado de agentes internacionales con una I&D [Investigación y Desarrollo] que reivindica una preocupación permanente por mejorar la eficacia de sus productos, para que limpien cada vez mejor.

Las respuestas que recibimos de atención al cliente, de las cuales conservamos todos los rastros por escrito, en realidad no nos responden, solo se conforman con formulaciones que redundan en: “no testeamos en animales a menos que sea obligatorio”.

Reckitt, el 13 de abril de 2022: “Nuestra empresa es muy respetuosa con los animales. Reckitt no testea en animales para los productos terminados o sus materias primas, salvo indicación contraria de las autoridades regulatorias nacionales o internacionales”.

Henkel, el 25 de abril de 2022: “Nuestros detergentes y productos de limpieza no están testeados en animales y tampoco solicitamos que se haga en nuestro nombre por parte de terceros. Este compromiso se aplica a nuestra cartera de productos en todo el mundo. Por desgracia, aún existen en el mundo algunos mercados en los cuales es obligatorio el testeo en animales. Estamos trabajando con las asociaciones respectivas para convencer a las autoridades pertinentes de que dejen de testear en animales”.

Algunos grupos, siguiendo el ejemplo de Unilever, también nos ofrecían promociones: “Somos sensibles a

la gestión que realiza, así como al interés que demuestra hacia nuestra marca, por lo cual nos complace invitarla a visitar el sitio *Mi vida en colores*, donde descubrirá las novedades de nuestra marca Cif. Al inscribirse, podrá aprovechar numerosas ofertas, participar en juegos para ganar premios y conseguir cupones de descuento”. O también nos brindaban un discurso sobre los animales de compañía sin vínculo alguno: “Nuestros productos son completamente seguros para los animales de compañía, siempre y cuando se sigan correctamente las instrucciones de uso” (Reckitt).

Todas estas respuestas, prerredactadas, claramente no proporcionaban ninguna información sobre los experimentos: la cantidad, recurrencia, en qué consistían, en dónde se realizaban, qué proporción de ingredientes se testea en los animales. Por supuesto, todas inferían que podía ser obligatorio hacer experimentos en animales. ¿Cómo hacen entonces las marcas con la etiqueta *cruelty free* [sin crueldad]?¹³⁴ Le preguntamos esto mismo al grupo SC Johnson:

Somos conscientes de que algunas empresas afirman que “no hacen testeos en animales”. Honestamente, nuestra postura es escéptica, pero, aunque fuera cierto, simplemente puede significar que no hacen nada nuevo. La innovación en los productos (que, por ejemplo, podría generar un menor impacto en el medioambiente) puede requerir testeos ya

134. Existen distintos sellos *cruelty free* que se otorgan luego de una auditoría que realizan organismos como Peta, One Voice, Cruelty Free International o la organización The American Anti-Vivisection Society (en línea: www.leapingbunny.org).

que se utilizan nuevos productos químicos o bien una nueva forma de utilizarlos. Una empresa que no innova puede verse sin esta necesidad, aunque deba adaptarse a las nuevas exigencias legales que podrían implicar testeos en animales (SC Johnson, 11 de abril de 2022).

Habría entonces, por un lado, las marcas innovadoras, obligadas a testear en animales los ingredientes de sus nuevas fórmulas; y, por otro lado, las demás marcas, que no ponen a la venta nuevos productos. Pero no solo eso: SC Johnson nos confirmó que la etiqueta *cruelty free* en los productos de limpieza puede ser lisa y llanamente mentirosa. En su respuesta, el grupo continuó:

Otras empresas que afirman no realizar testeos en animales sencillamente pueden estar *disimulando los hechos*. Eso no significa necesariamente que los ingredientes que utilizan no fueron testeados, de hecho, es probable que ese haya sido el caso. La gran mayoría de los productos químicos que se utilizan en los productos han pasado por pruebas de toxicidad.

Pero algunas empresas evitan esta pregunta *porque sus materias primas fueron testeadas por los proveedores con los que trabajan o por otros proveedores a los que recurren estos últimos*. Así, sus afirmaciones se basan únicamente en el hecho de si ellas mismas testean la formulación de un producto en particular... y no en la existencia de testeos en la historia del producto. En SC Johnson valoramos profundamente la honestidad y transparencia de nuestras afirmaciones.

Nos explican que las marcas que reivindican sus productos como no testeados en animales simplemente no hacen ellas mismas los testeos, sino que los realizan por medio de sus proveedores. En vista de esto, nos contactamos con marcas que se oponen a los testeos en animales. ¿Qué ocurre en su caso con los proveedores? La marca L'Arbre Vert nos brindó estas precisiones:

Con respecto a todos los ingredientes o compuestos, ninguno de los proveedores de L'Arbre Vert testea actualmente sus productos en animales, en la medida en que sus componentes ya se encuentran enlistados con sus riesgos asociados. La información de orden toxicológico que permite la clasificación de un componente se obtuvo durante el transcurso del siglo pasado exclusivamente a partir de testeos realizados en animales (DL50 en la rata, efectos mutagénico, cancerígeno y teratogénico, efectos sobre el ambiente acuático, testeos en algas, bacterias, peces, pruebas de irritabilidad, etc.). Vale aclarar que ningún productor tiene derecho a sacar al mercado un producto simple o formulado sin llenar todos los puntos de la ficha de datos de seguridad y, en particular, el punto 11, que informa sobre los riesgos toxicológicos del producto. En cambio, L'Arbre Vert en ningún caso puede certificar que ninguno de los compuestos utilizados fue testado en animales en el pasado.

Todas las marcas que contactamos nos lo confirmaron: es imposible encontrar ingredientes que no hayan sido testeados en animales en el pasado. Por el contrario, algunas

marcas se comprometieron, por lo general hacia los años 1990, a no solicitar más el testeo de sus ingredientes o productos terminados.

Eso fue lo que nos compartió Beate Oberdorfer, de la marca alemana Sonnett, con un ejemplo: “En nuestros detergentes utilizamos aceite vegetal, sulfato de alcohol graso y Glucopon. Los últimos testeos en animales para estas materias primas corresponden al Glucopon 650 y al Glucopon 600, los cuales dejaron de hacerse el 31 de diciembre de 1990”. Y continúa: “De acuerdo con la Sociedad alemana de lucha contra la crueldad hacia los animales, no hay ninguna sustancia que realmente pueda asumirse libre de testeos en animales, en cualquier momento o lugar del mundo”. Por tanto, no existen productos enteramente *cruelty free*, sino más bien desde hace alguna fecha en particular.

Sin embargo, ¿por qué otras marcas seguirían realizando experimentos en animales?

En principio, buscamos determinar cuáles son los ingredientes testeados y, sobre todo, de qué manera se los prueba. Nos dirigimos a las fichas de datos de seguridad (FDS) que presentan las marcas y comenzamos a entrever la realidad detrás de las famosas “obligaciones reglamentarias”.

Testeos de irritación cutánea, de DL50 (dosis letal media, que registra la muerte de un 50 % de individuos de un grupo de animales a una dosis determinada), de sofocación, de irritación ocular. De este modo, se provoca una “irritación potente” a los conejos y, con menos frecuencia, a monos para probar uno de los ingredientes de la marca de

destapacaños Destop, perteneciente a Reckitt.¹³⁵ Se menciona el tiempo de exposición: hasta veinticuatro horas para la sosa en los ojos de los animales. El experimento en conejos data de 1998, el de los monos no menciona fechas, pero ¿qué sentido tiene irritar los ojos de los animales con sosa cáustica durante todo un día? ¿La irritación del producto no es evidente mucho antes de recurrir a estos tests? ¿Acaso se dimensiona la crueldad que se comete? ¿Se evalúa el costo moral de la información que se intenta obtener?

Estos tests responden a las exigencias de información de Reach, que exige información toxicológica en función del tonelaje de comercialización de los productos (de 10 a 100 toneladas, de 100 a 1000 toneladas, más de 1000 toneladas). A mayor cantidad de toneladas, mayor importancia tiene la información toxicológica.

Nos lanzamos a todo lo que ECHA había realizado en cuanto a guías, informes y webinars: un laberinto técnico que detalla las exigencias del reglamento Reach.¹³⁶ La complejidad es tal que también hay disponibles guías simplificadas.¹³⁷

135. En octubre de 2022, el grupo nos respondió por escrito que: “Reckitt no prueba en animales para los productos terminados o sus materias primas, salvo indicación contraria de las autoridades regulatorias nacionales o internacionales”.

136. Para tener una idea general, ver el Documento de orientación sobre los requisitos de información y sobre la valoración de la seguridad química, en línea: echa.europa.eu/es/guidance-documents/guidance-on-information-requirements-and-chemical-safety-assessment

137. En línea: <https://echa.europa.eu/es/support/guidance-on-reach-and-clp-implementation/guidance-in-a-nutshell>

Para llenar las fichas de datos de seguridad de un producto, corresponde reunir la información disponible sobre las sustancias,¹³⁸ evaluarlas de acuerdo con lo que solicita Reach e identificar los elementos faltantes para luego generar la información adicional que se solicite. De este modo, la experimentación animal vuelve a intervenir, es decir, además de los experimentos del pasado que se mencionan a título bibliográfico. Sin embargo, nada resulta del todo claro. Cuando planteamos preguntas, nos dirigieron a otros interlocutores. Los grupos empresariales de la limpieza no redactan ellos mismos las fichas, sino que acuden a empresas de redacción que se encargan de estas famosas FDS.

En diálogo con uno de estos redactores, nos dimos cuenta de inmediato que no podía brindarnos ninguna certeza. En principio, nos indicó por escrito lo siguiente, a propósito de la información presente:

Las FDS se realizan mediante programas que tienen sus propias bases de datos. Es posible que existan datos toxicológicos que no figuren en los registros. Le corresponde al

138. Reach (artículo 3 del reglamento N° 1907/2006) define a la sustancia como “un elemento químico y sus compuestos naturales o los obtenidos por algún proceso industrial, incluidos los aditivos necesarios para conservar su estabilidad y las impurezas que inevitablemente produzca el proceso, con exclusión de todos los disolventes que puedan separarse sin afectar a la estabilidad de la sustancia ni modificar su composición”.

redactor el control y la verificación de los datos de su base con respecto a los de ECHA.

Sin embargo, lo más importante es la clasificación de la sustancia [su peligrosidad, que se clasifica en una gama de nueve pictogramas]. Las secciones 11 y 12 son bibliográficas y no es información que siempre se pueda verificar.

¿Qué quiere decir esto? Avigail, que se encargaba de esta investigación y todavía no se identificaba como miembro de la asociación, lo llamó.

Por prudencia y con el propósito de corroborar lo que nos informan, en nuestras investigaciones solemos trabajar por capas: primero, la carta del fulano (también llamado “el perezoso promedio”), es un consumidor que solo quiere pedir algunos datos sin conocer bien el tema. Luego, la carta de la periodista: es precisa, ocurrente, ya cuenta con datos y busca conocer más. Entonces el intercambio puede darse con los encargados de la comunicación o del marketing de las marcas. Por último, viene el llamado de Animal Testing (también conocido como “Buenos días, soy la periodista de investigación Élise Lucet”), lo cual provoca una gran crispación a los interlocutores, incluso se paralizan cuando les mostramos las pruebas que tenemos y con las que los confrontamos. Estos tres *modos operandi* nos permiten corroborar las versiones, ahondar en el tema. Avigail fue un eslabón fundamental porque la mayoría de los agentes no respondía o directamente no respondería a Animal Testing.

En principio, el redactor le explicó que lo importante de las FDS es la clasificación del producto (la sección 2)

para saber si, por ejemplo, es corrosivo. Esta clasificación de la sustancia es una de las razones por las que realizan los experimentos en animales, sobre lo cual volveremos más adelante.

—¿Tiene clientes que sean del ámbito de la limpieza?

—Sí.

—¿Eso incluye marcas importantes como SC Johnson, Reckitt, etc.?

—No, no... yo trabajo con pequeños productores; en la medida de sus posibilidades, hacemos “A+B+C”, les doy la etiqueta de su producto, y nada más, no hay testeos en animales. Por otro lado, los únicos clientes que tuve que me han pedido pruebas de irritación ocular o cutánea en animales son grandes laboratorios de productos veterinarios y de higiene animal.¹³⁹ En su caso, como no se trata de cosméticos, inevitablemente resulta muy difícil que haya champús para animales que no se clasifiquen como “irritantes para los ojos”. En ese caso, se procede exactamente igual que con los champús para humanos: se coloca el producto en el ojo... ¡diría que eso no debe hacer nada bien! Y, de hecho, para la prueba de tolerancia ocular, la norma es bastante bizarra: se toma el champú puro y se lo echa al ojo del animal.

—Pero hay métodos alternativos que han sido completamente validados, ¿no?

139. Sobre lo cual conviene cuestionar el famoso argumento del Gircor que pretende que la experimentación también es útil para los animales y los cuidados veterinarios: este presupuesto, que se invoca para agradar a los amigos de los animales, no disminuye para nada la crueldad que padecen los animales en los experimentos.

—Desde luego. Hay fabricantes que tienen una política comercial por la cual rechazan por completo la vivisección y recurren a la piel sintética. Es algo muy costoso, pero existe la posibilidad de emplear otros recursos que las membranas o las retinas animales.

—¿Entonces en la actualidad se siguen haciendo testeos en ojos de conejos?

—Para la parte toxicológica, sí: conejos, ratas, ratones; por supuesto que puede darse el caso.

—¿Y cómo lo justifican hoy en día los toxicólogos, siendo que están obligados a utilizar métodos alternativos siempre que existan?

Este es el momento del escollo en las entrevistas.

—En ese caso, se trata más de la observación —se nota que nuestro interlocutor está desorientado— porque el test consiste en colocar la sustancia en la membrana o la piel del animal y observar. De hecho, tienen métodos de control para la tarea que vaya a realizarse, la rojez, el tiempo en que se prolonga... Esto sobre la dermis, no pasa de ahí. En realidad, son ataques en la superficie.

Esta justificación es falsa: por el contrario, los experimentos que se hacen en animales precisamente son más graves en términos de lesión e irritación, en comparación a los métodos *in vitro*. Algunos investigadores nos confirmaron que la única motivación de utilizar animales era de hecho poder verificar la degradación (de la piel, de los ojos) en un tiempo prolongado y en profundidad. Esto es algo que los métodos alternativos (que, según ellos, se quedan en un nivel superficial) no permiten conocer.

—¿Y eso no se considera experimentación animal? —insiste Avigail.

—No tengo idea, no sé. Sí, podría ser... En este caso, de hecho, son pruebas para comprobar si una persona no va a quedar ciega por un champú o un jabón le va a quemar las manos. Ya no se hacen estas pruebas para cosméticos porque no podrían recuperarse si hubiera un escándalo de marketing. En cambio, en el ámbito de los detergentes, donde el volumen de negocios y los márgenes son mucho menos significativos, se puede pensar que se siguen haciendo.

Como mínimo, no es muy clara la obligación de reemplazar animales por métodos existentes y validados. Con respecto al ámbito de los productos de limpieza del hogar, que no está incluido en la prohibición de testear los productos terminados en animales (como es el caso para el sector cosmético desde 2013), ni siquiera es transparente para un redactor especializado en las FDS.

Sin embargo, como aclara Reach, se promueven los métodos alternativos: todo depende del esquema en el que se encuentre el ingrediente. En 2016, una guía práctica¹⁴⁰ llamada “Cómo utilizar las alternativas a la experimentación animal para cumplir con la información solicitada para el registro Reach” explica el modo en que, en ocasiones, se puede evitar utilizar animales. En ocasiones: ya que, más allá de un determinado tonelaje, la información requerida

140. En línea: echa.europa.eu/documents/10162/13655/practical_guide_how_to_use_alternatives_en.pdf/148b30c7-c186-463c-a898-522a888a4404

está sujeta a la toxicología con respecto a la reproducción o la mutagenicidad, que implica de manera obligatoria a los animales. “Si las empresas tienen que realizar nuevos ensayos de niveles superiores [...] para reunir la información solicitada, deben brindar a ECHA los detalles de sus protocolos de ensayos. Cuando proponen un nuevo ensayo en animales, las empresas también tienen que explicar de qué manera tuvieron en cuenta los métodos alternativos”.¹⁴¹ Por medio de esquemas y árboles de decisión, cuya complejidad puede parecer desalentadora, explican cómo se termina, o no, en la casilla “experimentación animal”.

La ficha de la OCDE destinada a los ensayos de productos químicos, en donde se describe la experiencia *in vivo* de “lesiones oculares graves”, también explica que:

El ensayo *in vivo* en animales (en caso de que, por ejemplo, lo solicite la regulación) recién debe considerarse luego de haber realizado ensayos *in vitro* y solamente cuando:

1. El producto químico testeado no ha sido identificado como Categoría 1, o Categoría 2, o No clasificado en el sistema de clasificación de peligros del Sistema Globalmente Armonizado (SGA) de las Naciones Unidas para uno de los métodos *in vitro* que haya sido adoptado o un enfoque definido;
2. El peso de las pruebas no permite concluir con suficiente confianza si el producto químico testeado forma parte de una de las Categoría 1, Categoría 2 (llegado el caso, 2A o 2B) o No Clasificado, en

141. En línea: <https://echa.europa.eu/es/animal-testing-under-reach>

función de las exigencias reglamentarias específicas de los países;

3. El producto químico no puede ser testeado con uno de los métodos *in vitro* o con un enfoque definido (ED) debido a las limitaciones de estos métodos o cuando el producto químico está por fuera del campo de aplicación del método *in vitro* o del enfoque definido.

En los hechos, en la inmensa mayoría de las FDS que consultamos de productos de limpieza del hogar más comunes figuran los experimentos en animales a la vez que los métodos alternativos resultan infrecuentes. Hicimos el trabajo de reunir las, organizarlas, descifrarlas. La base de datos de ECHA también permite, tanto como pudimos darle uso, retroceder a la época de los experimentos realizados. Así, desde 1957, cada ingrediente recibió un número denominado CAS que permite encontrar su carpeta de registro: este número identifica cada sustancia química de manera única. Encontramos experimentos llevados a cabo en 2021, 2020 y 2019 para ingredientes de productos de limpieza del hogar.

Un toxicólogo, que pidió anonimato, nos confirmó que “actualmente, se hacen ensayos en animales incluso para sustancias que se conocen desde hace mucho tiempo”, al igual que otros interlocutores durante nuestra investigación, quienes mencionaron que el tema era “tabú”.

De este modo, llegamos a descubrir que otros ingredientes habituales llevaron a la realización de experimentos,

como mínimo, sorprendentes. En 2017, se utilizó etanol en un experimento¹⁴² con babuinas en gestación, en un equivalente al segundo semestre de embarazo para un humano gestante, con el objetivo de medir el impacto del alcohol en el feto: catéter en la vía safena, alcohol en ayunas, catéter gástrico,¹⁴³ inyección intramuscular, cesárea, inmovilización de los animales que una se puede imaginar más bien reacios durante las manipulaciones... No era para nada como tomar un trago para estas babuinas. Reach referenció el ingrediente por su toxicidad en el feto en 2019. También en ese caso, ¿qué se buscaba conocer?

El calendario de los próximos plazos,¹⁴⁴ presente en Reach, enlista todas las sustancias que potencialmente serán registradas, pero es imposible saber si se podrá evitar o no el uso de animales en esos casos.

En esta instancia, comprendemos que, en todo caso, es falso decir que la toxicología en animales es cosa del pasado: desde 2007, la información que solicita la reglamentación ha generado nuevos experimentos en animales.

142. The Effect of Prenatal Alcohol Exposure on Fetal Growth and Cardiovascular Parameters in a Baboon Model of Pregnancy, 5 de octubre de 2017, disponible en: www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC6346348/

143. “Se introdujo un catéter gástrico en el estómago y en diez minutos se administró la mezcla de bebida”.

144. En línea: <https://echa.europa.eu/es/regulations/biocidal-products-regulation/upcoming-deadlines>

Una cadena de agentes y reglamentos

¿Quién realiza estos experimentos? Esta era la otra pregunta que nos atormentaba. Se lo consultamos a varios laboratorios, uno de los cuales nos respondió. Ellos no hacen testeos porque esa tarea la desempeñan los fabricantes de sustancias, de manera anticipada:

En respuesta a su reciente pregunta a nuestro centro de atención, le informamos que, como *formuladores*, nosotros compramos la materia prima debidamente validada en el marco de Reach y que, en consecuencia, no realizamos ningún testeo de nuestras formulaciones en animales.

Otro laboratorio confirmó este esquema:

No realizamos testeos en animales porque no somos fabricantes. En nuestras FDS figuran los datos que nos transmitieron los fabricantes.

En pocas palabras: la marca vende la mezcla, los formuladores crean la mezcla, los formuladores compran la materia prima a los fabricantes, los fabricantes hacen los experimentos. ¿Quiénes son estos fabricantes?

“Sobre este punto, prefiero ser discreto. Gracias por su comprensión”. De este modo concluyó nuestro intercambio con este laboratorio formulador. La discreción, un término elegante para referir a lo no dicho, se convirtió en una cantaleta familiar durante nuestra investigación.

Un toxicólogo reglamentario de Toxic Plan, una empresa que no realiza testeos en animales, accedió a responder nuestras preguntas. Corroboró que los laboratorios que realizan estos experimentos son los CRO: *Contract Research Organisations* [organizaciones de investigación por contrato].

—Son laboratorios privados (grandes grupos privados, en general, estadounidenses) que de manera progresiva fueron adquiriendo pequeños laboratorios independientes. Funcionan con contratos.

Es formal al hablar: nos dice que cuando se modifica la fórmula de un producto terminado (un perfume, por ejemplo), se puede ocasionar que se realicen nuevos testeos. Es lo que corroboramos en varios casos de productos con perfumes distintos; Avigail empezaba a conocer como la palma de su mano toda la gama de Don Limpio, desde el perfume de “limón” al de “frescura de la mañana”. Descubrimos un mundo teñido de paradojas donde se predica lo natural en los perfumes mientras que lo químico predomina en los envases; donde se enarbola la semántica del cuidado cuando de hecho hubo sufrimiento animal.

En particular, de acuerdo con este toxicólogo, se podría muy bien evitar el uso de animales. Los métodos de predicción matemática, métodos *in silico*, podrían perfectamente sustituirlos.

—¿Y por qué no es así? —le pregunté durante el intercambio.

—En principio, porque hay un componente de mentalidad y desconfianza respecto de los métodos sin animales:

las autoridades de la UE no le conceden grado de fiabilidad a las predicciones y, frente al temor de un escándalo sanitario, prefieren ser irreprochables y entonces recurren a los experimentos en animales. Además, hay un problema institucional en la UE por el cual distintos organismos no se hablan entre ellos, lo que lleva a que los testeos no estén armonizados y que en la actualidad ECHA esté a cargo y solicite nuevos testeos desde que entró en vigencia el reglamento Reach. A eso se agrega que también está el lobbying y que hay grandes grupos estadounidenses, por lo general, laboratorios, que tienen mucho interés en que se realicen estos experimentos...

El reemplazo de los animales por otros métodos está lejos de ser sistemático: basta con observar las cifras de toxicología sobre productos químicos en las estadísticas actuales. Detrás de los grandes CRO mencionados, en nuestros intercambios reaparece muy a menudo el nombre de la empresa Charles River, que conocemos bastante bien.

El examen de las fichas de datos de seguridad nos llevó a descubrir que los ingredientes no son los únicos involucrados: los productos terminados (la fórmula del producto de limpieza, o la mezcla) también pueden ser testeados en animales cuando no existe ninguna obligación en este sentido. Es el caso de Don Limpio,¹⁴⁵

145. Producto terminado exacto “Mr. Proper – Limpiador multiuso (Frescura cítrica)”, FDS emitida el 27 de noviembre de 2014 y revisada el 23 de junio de 2017. La mezcla, o producto terminado, se testeo en animales para probar: toxicidad aguda, corrosión cutánea/irritación cutánea, lesiones oculares graves/irritación ocular, sensibilidad respiratoria o cutánea, mutagenicidad en células germinales,

Mr. Muscle¹⁴⁶, Cillit Bang,¹⁴⁷ o Lysol (setenta y dos horas en los ojos de conejos, cuatro horas en su piel).¹⁴⁸ Las mezclas se testearon directamente por medio de la ingestión, la inhalación o la exposición cutánea u ocular en animales. ¿Por qué? Cuando les escribimos a los grupos responsables, con pruebas en la mano, solo hubo silencio. Luego ya no nos respondió ningún servicio de atención al cliente, a pesar de los reiterados intentos, hasta tres veces para el caso del producto Cillit Bang, de Reckitt:

Sin respuesta de su parte luego de nuestro mensaje del 20 de octubre de 2022, nos permitimos hacerles llegar un recordatorio por esta cuestión.

En su correo del 20 de octubre de 2022, ustedes nos informaron que “Reckitt no testea en animales para los productos terminados o sus materias primas, salvo indicación

carcinogenicidad, toxicidad para la reproducción, toxicidad específica para determinados órganos puntuales (exposición única), toxicidad específica para determinados órganos puntuales (exposición reiterada), peligro para la aspiración.

146. Producto exacto “Mr. Muscle Desinfectante multi-superficies en spray aroma naranja, producto profesional”, FDS del 29 de noviembre de 2019. Producto terminado testeado para probar toxicidad aguda por inhalación y por vía cutánea en DL50 y CL50 en ratas.
147. Producto exacto “Cillit Bang Spray Power limpiador desengrasante para la cocina”, FDS del 16 de enero de 2018. Producto testeado para probar la toxicidad aguda por inhalación de vapores, por vía cutánea y vía oral, en DL50 y CL50 en ratas y conejos, y para probar irritación/corrosión ocular y cutánea en conejos.
148. Producto exacto “Lysol desinfectante en spray ligeramente aromatizado a brisa de las montañas Adirondack”, FDS del 3 de agosto de 2016.

contraria de las autoridades reglamentarias nacionales o internacionales”.

Sin embargo, pareciera que en el caso de Cillit Bang, por ejemplo, sí se realizaron experimentos para el producto terminado en conejos, cuando la reglamentación no lo exige así.

Estos experimentos, particularmente dolorosos, jamás han sido solicitados por ninguna reglamentación, pero sí son producto del accionar y de la iniciativa del grupo.

Nos gustaría saber por qué.

Avigail los llamó: luego de haberla paseado hasta por los servicios de recursos humanos (que no tienen nada que ver con este tema), le pidieron enviar un nuevo correo al servicio de atención al consumidor con los elementos de prueba que mencionaba, lo cual ya habíamos hecho en tres ocasiones. Era como en *Las doce pruebas de Astérix*, cuando a los personajes les tocaba la casa que enloquece.

—Reckitt no testea en animales para los productos terminados o sus materias primas —se pronunció la interlocutora, para comenzar.

—Pero usted sabe desde hace cuándo, ¿o no? Porque encontré fichas que mencionan testeos en ratas, por ejemplo, para la marca Cillit Bang.¹⁴⁹

149. En la ficha de datos de seguridad del 16 de enero de 2018, por ejemplo, el producto terminado “Cillit Bang desengrasante” fue testado en CL50 por inhalación de vapores en ratas (cuatro horas de exposición), en DL50 cutánea en conejos, en DL50 oral en ratas. También se lo testó mediante la irritación de ojos de conejos (resultado: “potencioso irritante” y “provoca una severa irritación de ojos”) y en la piel de conejos (resultado: “no irritante”).

—Desafortunadamente, no cuento con fechas exactas —concluye, seguido de silencio.

—En realidad, la llamé porque ya me puse en contacto con el servicio al consumidor por mail en varias ocasiones y siempre recibí respuestas prearmadas, las cuales me informaron que ustedes no realizan testeos a menos de que haya una obligación reglamentaria. Y me hubiese gustado saber cuáles eran esas obligaciones reglamentarias...

—En ese caso, eh... la invito a tal vez reenviar un correo a la casilla con la que se había contactado, con esta pregunta tan específica, para que puedan hacerle llegar la información solicitada...

—Eso ya lo hice. Mandé muchos correos y todas las respuestas fueron iguales. No puedo entenderlo porque no hay obligaciones para los productos terminados y, a pesar de eso, existen testeos de productos terminados, por ejemplo, en Reckitt...

—... No va a haber testeos para los productos terminados. Y, bueno, también hay tantos productos, tantas... hay muchas fábricas en toda Europa, entonces ahí interviene la reglamentación de cada país.

—Eso no es así, precisamente, son reglamentaciones europeas —le responde Avigail, como mínimo asombrada frente a tanto desconocimiento de la legislación (o a tanta mala fe).

Conversamos con otro toxicólogo experto en reglamentación por teléfono y grabamos el intercambio: trabajaba para una compañía responsable del registro de sustancias ante Reach. Estas empresas de toxicología, por ejemplo,

tienen como clientes a empresarios de productos de limpieza del hogar y se encargan del registro de su expediente. “Un expediente Reach robusto le permitirá comercializar su sustancia con total tranquilidad”, puede leerse en el sitio web de la empresa. El tema es delicado. Para lograr hacer esta entrevista, Avigail necesitó una fachada creíble y suficientemente informada sobre el tema: en esta ocasión, era una estudiante de Derecho y, precisamente, estudiaba la reglamentación Reach. Antes de comenzar, nuestro interlocutor se aseguró muy bien en qué contexto se realizaba la entrevista: la prudencia y la cautela son de rigor.

—¿Se pueden hacer testeos de sustancias “viejas”?

—Absolutamente.

—Y, en el caso de las fórmulas, ¿puede ser que se hagan para desligarse de los pictogramas?

—Exactamente —responde nuestro interlocutor, un poco incómodo.

—¿Se hace así desde un punto de vista del marketing?

—En general, sí.

—¿Pero no está prohibido testear los productos terminados?

—Es competencia del productor —confirma.

Las respuestas son breves, no se extiende en ninguna. Los industriales tienen la opción de testear o no sus productos terminados en animales: no es una obligación, pero algunos lo hacen y no está prohibido. Un vacío legal. ¿Por qué lo hacen? Por razones que nos mencionan vinculadas con el marketing: las marcas quieren evitar algunos pictogramas de peligro en sus productos, que viene del

reglamento CLP (*Cleaning, labelling, packaging*, desde el 1 de junio de 2015),¹⁵⁰ otro que interviene en la cuestión. En él, se enlistan 28 tipos de peligros mediante los pictogramas que suelen encontrarse al reverso de los productos de limpieza y que el redactor de fichas de seguridad también mencionó anteriormente. Los pictogramas resultan disuasivos para los consumidores, son sinónimo de toxicidad, de contaminación, riesgo para los niños, entre otros. Para saber si un producto puede evitar el uso de estos pictogramas, algunos interlocutores nos explicaron que se necesita testear la mezcla (el producto terminado) en animales para “desclasificarlo”: sacar un pictograma que la mezcla habría llevado desde el principio, por medio de cálculos, contemplando la toxicidad más alta. Algo así nos parecía aberrante y los consumidores están lejos de sospecharlo.

Solicitamos una confirmación a la unidad “Bioeconomía, productos químicos y cosméticos”, de la Comisión Europea:

El reglamento CLP no requiere ninguna realización de tests. Predice la clasificación de una sustancia o mezcla a partir de la base de información disponible toxicológica o ecotoxicológica. En el ámbito de los detergentes, el reglamento Reach determina los elementos de los cuales los

150. En línea: <https://www.inrs.fr/risques/classification-etiquetage-produits-chimiques/explication-reglementation.html> y <https://osha.europa.eu/es/themes/dangerous-substances/clp-classification-labelling-and-packaging-of-substances-and-mixtures> El reglamento CLP entró en vigencia a partir del 20 de enero de 2009 con respecto a las sustancias. El plazo del 1 de junio de 2015 refiere a las mezclas.

fabricantes deben disponer para poder comercializar sus productos.

En términos más claros, el reglamento CLP no exige ningún testeo y el formulador tiene una única obligación: verificar que su proveedor trabaje en conformidad con Reach. Sin embargo, algunos empresarios mandan a hacer estas pruebas para evitar llevar impresa la clasificación de pictogramas que conlleva el reglamento.

Continuamos nuestro camino laberíntico entre los agentes de los productos químicos y entrevistamos a una química:

—Cuando se mezclan varias sustancias, las FDS conservan todas las categorías más restrictivas, *salvo* si se testea una mezcla de varias sustancias —confirma.

—¿A eso se deben los testeos de productos terminados?

—Por ejemplo: si se tiene una sustancia tóxica + una sustancia inofensiva, vale la pena tener una conclusión, saber si se elimina el riesgo. Todo con el propósito de poder certificarla.

El perfume de una mezcla también tiene su propia toxicidad: es lo que desarrollaba el toxicólogo cuando decía que un producto terminado podría volver a testearse en función del cambio de perfume.

Los experimentos en animales tienen un costo, pero bien lo vale si con eso se retira un pictograma de peligro del envase. De esta manera, Ghizlane Jougleux, la directora general de la marca Mutyne, que rechaza los experimentos en animales, nos explicó que:

Todavía en la actualidad hay marcas de productos detergentes que realizan testeos *in vivo* para evitar algunas clasificaciones de peligro (reglamento CLP) en las etiquetas por razones de marketing [...] Nosotros aceptamos nuestras clasificaciones CLP y no buscamos atenuarlas mediante testeos [...] ¡Esas pruebas todavía se siguen haciendo y es un hecho que, por desgracia, nadie puede negar!

Pero, ¿podría deducirse que un producto que lleva pictogramas de peligro no habría sido testado en animales? No. Que haya o no pictogramas no informa nada con respecto a los experimentos realizados anteriormente.

Avigail se lo mencionó al redactor de las FDS:

—En las FDS que tenemos, los grupos que testearían sus productos terminados son SC Johnson, Reckitt y Procter & Gamble.

—Sí, pero esas son las marcas importantes... Los pequeños productores no, ellos más bien se basan en el cálculo de la ficha.

—¿Y es lo mismo para mezclas similares?

—No, están obligados a hacer su cálculo con respecto a la fórmula de su producto. Usted habla de las sustancias similares, eso es en el caso del registro Reach, donde efectivamente se puede hacer una extrapolación: en el caso de los registros, pueden utilizar testeos que se hayan hecho para sustancias idénticas. Pero eso es para el registro, no estamos hablando de la formulación química, donde hay mezclas de productos para hacer un producto terminado.

Por un lado, el registro de las sustancias ante Reach; del otro, la formulación química con su clasificación de toxicidad o peligrosidad (y los pictogramas de peligro). A lo largo de toda la entrevista, el redactor mencionó el costo elevado de los testeos en animales y, en particular, diferenció las pequeñas empresas de los líderes del mercado.

Avigail consiguió conversar con un empleado de Procter & Gamble. El hombre estaba incómodo, no quiso brindar respuestas sinceras, en lugar de eso, le leyó el compromiso de la marca tal cual figura en el sitio del grupo,¹⁵¹ contra los testeos en animales:

—“Los productos *home care*, es decir, para el hogar, como Don Limpio, Ariel, Viakal, no han sido testeados en animales. Eliminamos los testeos, razón por la cual hemos invertido más de 340 millones de libras esterlinas en el desarrollo de testeos no animales, ¡y todo en estrecha colaboración con grupos como Peta!”

—Sin embargo —insiste Avigail—, al mirar las FDS, noté que se han hecho testeos para productos terminados. En ese caso...

—No, ¡se terminaron! Ya no se hacen.

—¿Pero en qué momento dejaron de hacerse?

—Ya no se hacen.

—¿Pero desde cuándo?

—Terminaron. No sé... la fecha, 2021. Para entonces terminaron los testeos. Sucede que las FDS no están actualizadas.

—¿Entonces dejaron de testear en 2021?

151. En línea: es.pg.com/cruelty-free/

—Sí, es así. En realidad, terminamos antes, pero progresivamente, fue después. Como tenemos distintas clases de productos y se procede por país, como estamos en todos los países y tenemos más de 150 marcas, millones de productos, no se puede hacer de golpe. Entonces, poco a poco, lo logramos. Gradualmente.

—¿Y entonces a qué fecha corresponden los últimos tests en Francia?

(*Exasperado*) —No lo sé. No sé, no le sabría decir.

—¿Y sabe quién podría brindarme respuestas, o no?

—No.

Avigail insiste: —¿A qué se deben estos tests recientes?

No sabremos nada más al respecto.

Así concluyó este intercambio, como mínimo, significativo por su ambigüedad. Atrapado en flagrante delito de confusión, podríamos agregar. ¿Resulta creíble que haya grupos que amasan fortunas perdidos frente a una cantidad demasiado considerable de productos?

Volví a contactar a Procter & Gamble, por escrito. Luego de algunos intercambios con la agencia de comunicación del grupo, el empleado de comunicación de *home care* tomó la posta. Sobre la gama Don Limpio, dijo lo siguiente: “Podemos asegurarle que este producto no está testado en animales, al igual que el resto de los productos que comercializamos en Francia y en Europa”. ¿Cómo debemos interpretar entonces los experimentos de producto terminado que se realizaron en animales, como la DL50, que figuran en algunas fichas de esta misma mezcla? Insistí

y adjunté dos documentos de prueba. Diez días después, llegó una respuesta de tono firme: a pesar de las denominaciones que podrían “prestar a confusión”, se trata de estimaciones de toxicidad, resultado de cálculos. También especificó que estas evaluaciones se remontan a varios años: una justificación, de mínima, extraña, ya que en principio no había ningún testeo. “Le agradecemos por su tiempo y creemos haberle brindado todas las respuestas a sus preguntas”.

De acuerdo. Pero no quedan dudas de que para las fichas de las empresas que mencionan tiempo de exposición (como Reckitt) al producto, o incluso las líneas directrices de la OCDE que detalla los experimentos (SC Johnson) sí hubo animales testeados.

En nuestra búsqueda de interlocutores a quienes hacerles preguntas más allá de los servicios de atención al cliente, llegamos a los encargados de comunicación, *senior directors* de marketing o encargados de la zona europea de estos grandes grupos. Puestos importantes. Entonces se produjo un extraño cruce de miradas. A medida que subía la escala de responsabilidad del puesto de estos empresarios, encontraba con mayor frecuencia a treintañeros con el mismo trayecto que el mío: exestudiantes de Ciencias Políticas o que habían asistido a los mismos establecimientos educativos que yo. También teníamos vínculos o amigos en común, la similitud era inquietante. Estas personas actualmente estaban defendiendo estas marcas. En ocasiones, habían pasado por Danone, Nestlé, L’Oréal o por otros gigantes de la industria agroalimentaria o cosmética.

Estos encuentros tan irónicos con mis pares, incluso con antiguos compañeros de promoción que reaparecieron después de años, me decepcionó. Al conocer bastante bien las capacidades laborales, la ambición y la inteligencia humana que se pone al servicio de estos empresarios, consideré, de manera implícita, que el éxito profesional y financiero, del modo en que lo entendemos actualmente, se encuentra raramente del lado de los animales. Y también que los “estudiantes brillantes”, como los llamaban durante mi formación, a menudo trabajaban para estos gigantes del *home care*.

Durante esta investigación, recorrimos muchos pasillos de supermercado, catalogamos productos, marcas, perfumes. Nunca había tenido tantos envases de desinfectantes sobre el escritorio. Al mirar las etiquetas, me asombraba el desconocimiento que tenemos de estos productos que, sin embargo, son cotidianos. En ellas no se indica la composición de los productos de limpieza: solo es obligatorio que se la transmitan a los centros de toxicología, de ahí las advertencias ambiguas que llevan.

Por el contrario, sí es obligatoria la composición del producto para los cosméticos, lo cual permite que algunas aplicaciones en línea puedan difundir el detalle de los efectos de algunas sustancias a los consumidores (alérgenos, perturbadores endocrinos, etc.), así como brindar algún grado de educación con respecto al impacto del producto sobre la salud.

En los productos de limpieza seguramente encuentres los pictogramas y algunas indicaciones como:

“Desinfectantes: ácido clorhídrico (N° CAS: 7647-01-0), al 9 % (m/m), ácido glicólico (N° CAS: 79-14-1) al 0,2 % (m/m). TP2: Desinfectantes y productos alguicidas”. ¿Qué significa TP2? Es una clasificación de biocida. Ahora se incorpora un tercer reglamento: el reglamento BPR sobre los biocidas.¹⁵² Existen veintidós tipos de productos (TP) biocidas que se reparten en cuatro grupos. Para los biocidas se necesita presentar un expediente de solicitud de autorización de comercialización a través de la plataforma europea R4BP¹⁵³ o Registro de Productos Biocidas (*Register for biocidal products*), en ocasiones, generando como resultado experimentos en animales para cumplir con otros criterios. Pequeño alivio: al ser obligatorio que se compartan los datos, al menos se evitan las duplicaciones.

De este modo, la reglamentación a la que se refieren los empresarios de la limpieza se articula en torno a tres reglamentos europeos recientes: Reach para las sustancias, CLP para las clases de peligro y BPR para los biocidas, que entraron en vigencia entre 2007 y 2015 y se implementaron mediante ECHA, cuya sede está en Helsinki. Honestamente, nos hubiese gustado poder viajar para allá y visitar la institución, conocer a nuestros interlocutores y grabar una secuencia en video al estilo de los “grandes reporteros”, pero como nuestro presupuesto, al igual que nuestro tiempo, eran muy limitados, debimos avanzar por medio de análisis de documentos, horas de lectura e intercambios

152. En línea: www.anses.fr/fr/content/levaluation-des-produits-biocides-comment-ca-marche

153. En línea: echa.europa.eu/es/support/dossier-submission-tools/r4bp

telefónicos. Los *post-it* y las etiquetas que enumeraban a los agentes involucrados, los envases de los productos de limpieza y las fichas de datos de seguridad invadían mi escritorio. Al pasar las semanas, tomé conciencia de cuán grande es el absurdo que parece financiar estos experimentos, de los cuales todos a quienes consultamos se desentendieron.

Los relegados

Gracias a Avigail, que logró justificar sus solicitudes de entrevista cada vez mejor, conseguimos un encuentro con dos miembros de ECHA.

Nuestras dos interlocutoras son especialistas de los reglamentos Reach y CLP. Primero, se aseguraron de que la entrevista no se estuviera grabando: “¡No vaya a ser cosa de que después la encontremos en YouTube!”, dijo una de ellas entre risas. Siempre salen las mismas precauciones que, sin embargo, nunca justifican.

—En la actualidad, ¿los grupos empresariales de la limpieza siguen haciendo testeos de productos terminados? —consulta nuestra investigadora.

—Pueden hacer algunos testeos de mezclas... Podría suceder que la mezcla se clasifique de algún modo que... al público no le guste... entonces intentan ver si los productos son peligrosos o no. Es una forma de comprobar si es cierto o no.

Este es el caso de los testeos hechos con un propósito de marketing, por los pictogramas.

—¿Y qué ocurre con los biocidas?

—Tienen que testear si el producto se corresponde con los biocidas o pesticidas: entonces es obligatorio testear los productos terminados —confirma una de las interlocutoras.

Avigail les preguntó por el número de animales involucrados anualmente en los experimentos. Sorpresa: aunque vengan trabajando desde hace quince años en ECHA y ocho años en CLP, no tienen idea.

—Ay, no sabemos... eso depende de las toneladas. Para un carcinógeno se necesitan cincuenta animales por dosis, machos y hembras, entonces hablamos de cerca de 400 animales —adelanta una de ellas.

—Pero los productos químicos representan un porcentaje mucho menor, en comparación con el sector farmacéutico o la investigación básica —atenúa inmediatamente la colega.

¿Un porcentaje mucho menor? En esta investigación, este es el único argumento que presentaron para reconfortarnos. Como con el caso de los monos, que se aparta con el revés de la mano frente a la proporción que representan los roedores, se vuelve al mismo argumento: estos experimentos dolorosos, cuya crueldad no deja lugar a dudas, solo son una parte muy pequeña de animales en laboratorio, entonces ¿por qué preocuparse?

Al no poder justificar su sentido, se termina diciendo que solo se trata de un porcentaje muy menor de animales involucrados, cuando no debería haber ninguno. De algún modo, los animales que padecían los experimentos

toxicológicos eran los relegados de los animales en laboratorio. Al cabo de los meses, el rastro de los animales utilizados para los productos del hogar no dejó de aparecer y desaparecer, de manera fantasmal. En ocasiones, nuestros interlocutores negaban todo en bloque, mientras que otros reconocían que, efectivamente, los experimentos se realizaban, pero que era tabú. “Es un poco como la *omertà*”, nos dijo con prudencia el redactor de las FDS. De hecho, el animal de laboratorio directamente no existía. Henkel sosiega a los consumidores con un alegato elocuente para la seguridad donde no se menciona nunca a los animales:

En el mundo entero, nuestro equipo de expertos en investigación, desarrollo y seguridad de productos trabajan en el respeto estricto de los procedimientos de testeos de evaluación.

Para evaluar la seguridad de un producto, la primera pregunta que se hacen los expertos es saber si los ingredientes de un producto pueden ser nocivos para la salud o el medioambiente. La etapa siguiente consiste en analizar en qué medida los consumidores o el medioambiente estarían expuestos a estas sustancias. Este análisis es importante porque, en la mayoría de los casos, la nocividad solo se comprueba exponiendo una determinada cantidad y concentración de una sustancia en particular. Los resultados de estas dos etapas de evaluación en seguida se consolidan. Únicamente por medio de una evaluación global nuestros expertos pueden

determinar de manera fehaciente si un producto es seguro en las condiciones de utilización previstas.¹⁵⁴

A pesar de todo, una investigación en la base de datos de la UE, Alures,¹⁵⁵ nos permite alcanzar una estimación: solo para el año 2019, el año representativo¹⁵⁶ más reciente disponible, en la Unión Europea y en Noruega, los experimentos para productos químicos involucraron al 8,6 % de los animales de la categoría de “usos reglamentarios”, así como a un 1 % para la seguridad de trabajadores y del medioambiente. Es decir, cerca de un 10 % de entre 1 788 779 animales: cada año, aproximadamente 200 000 animales se utilizan en toxicología para los productos químicos.

Mientras el Gircor afirma que los testeos de irritación ocular o dérmica ya no existen, las cifras prueban lo contrario: en 2019, 44 174 animales sufrieron estos experimentos intolerables, de los cuales 6053 fueron solamente para productos químicos. Lejos de haber renunciado a los animales. También 8 111 animales atravesaron experimentos toxicológicos “severos” solamente en el marco de los productos químicos. ¿Tienes una idea de lo que es un experimento severo de toxicología? Irritación de los ojos, de la piel, que

154. En línea: www.henkel.fr/developpement-durable/positions/securite-des-ingredients-et-des-produits?Tab=906960_3

155. *Animal Uses Reporting – Eu System* es una base de datos que permite realizar estadísticas en función de los años, las especies, los procedimientos y severidades. Disponible en: webgate.ec.europa.eu/envdata-portal/content/alures/section2_number-of-uses.html

156. Las últimas cifras, de 2020, se publicaron a principios de 2023 pero, debido a la pandemia, ese año no resulta representativo del funcionamiento habitual de los laboratorios.

llegan a provocar lesiones graves y no superficiales; son experimentos de inhalación en tubos, que llegan a provocar sofocación, asfixia, convulsiones, y que duran mucho o se repiten. Los tiempos de exposición dan escalofríos: de cuatro a sesenta horas.

—¿Y cuáles son los laboratorios que hacen los testeos? —aventura Avigail hacia el final de la entrevista con las encargadas de ECHA.

—No les vamos a dar nombres... no queremos favorecer a ninguno.¹⁵⁷ Son CRO, nombres importantes, existen tres o cuatro... Son internacionales. Adquirieron algunos laboratorios más chicos para ampliarse, para poder permanecer en el mercado. Usan buenas prácticas de laboratorio y también respetan a los animales, pese a algunas críticas.

¿Qué quiere decir respetar a un animal que se somete a estos experimentos de toxicología? ¿Que no se lo maltrata además de los experimentos, que su jaula está limpia? Los tres o cuatro “nombres importantes” que menciona pero que no nombra nuestra interlocutora son, en particular: Charles River, Namsa (“Mucho más que CRO”, se lee en su sitio web), y otros agentes más recientes, como Icare, que se creó en 1995. A pesar de nuestras solicitudes reiteradas, nunca nos respondieron para poder conversar.

De modo que recurrimos a una técnica de bioterio que deseaba ayudarnos e infiltrar otro laboratorio de toxicología bastante identificado. Por razones obvias de

157. Este comentario nos asombraba, como mínimo: ¿cómo lo estaba interpretando? ¿Como si al nombrar a un laboratorio lo estuviera favoreciendo, como en una mención publicitaria? O, a la inversa, ¿sería como una acusación?

confidencialidad, aún no le habíamos transmitido cuál era el lugar. Por teléfono, la sola mención de la ciudad bastó para provocar la siguiente reacción en ella:

—No, no puedo.

—¿Por qué?

—Es un infierno. Lo sé, una colega trabajó ahí. No voy a poder ir.

Llegamos a conocer a varios técnicos que habían trabajado en ese centro de toxicología, que también se dedicaban a la toxicología médica, una parte no contemplada para esta investigación. Buscamos incansablemente a los empleadores actuales de estos trabajadores, para recrear sus probables correos electrónicos actuales y pasamos por todos los medios para poder contactarlos, sin asustarlos. Finalmente, una empleada nos respondió:

No estoy en contra de brindarles una entrevista, pero conozco los riesgos que existen al conversar con su asociación, así como las polémicas que puedan surgir. Por lo tanto, me niego a una entrevista en video, pero sí puede ser telefónica, con la condición de que me envíe una lista con sus preguntas de antemano y me guardo el derecho a responder cualquiera de ellas.

Aceptamos y le enviamos nuestras preguntas, más bien diplomáticas. Al final, no avanzamos más con ella. No conseguimos ningún testimonio de empleados de toxicología de productos químicos y, como los muestra el mensaje anterior, el miedo es omnipresente.

Nunca aparece ningún animal en los sitios de estos laboratorios, al punto de ser desconcertante: una termina por preguntarse si efectivamente los CRO son quienes practican la toxicología *in vivo*. Para corroborar su actividad, hay que descifrarlos. En el sitio de Icare, la pestaña toxicología¹⁵⁸ confirma las prácticas de laboratorio: irritación/corrosión cutánea, ocular, toxicidad aguda oral, por inhalación, y los procedimientos utilizados (OCDE 404, OCDE 405, etc).

Como ejemplo, el procedimiento de irritación cutánea “OCDE 404” se realiza en conejos albinos o conejillos de la India afeitados en la zona para irritar. La exposición al producto dura cuatro horas. Todo está muy bien explicado en las fichas de la OCDE, quien no deja de recordar que se evitará tanto como sea posible el uso de animales. Sin embargo, en 2019 hubo 43 000 animales, en particular, conejillos de la India, que se usaron en estos testeos de irritación. Es igual para la irritación de ojos:¹⁵⁹ la descripción de la ficha llamada “Efecto irritante/corrosivo agudo en los ojos”, adoptado el 9 de octubre de 2017 y revisado el 4 de julio de 2023, muestra de su actualidad, da que temer. Los ojos de los animales están expuestos al producto irritante durante veinticuatro horas, sin enjuague, hasta provocar lesiones oculares graves.

158. En línea: www.groupeicare.com/nos-5-poles-de-competences/bio-compatibilite-toxicologie/

159. Ficha disponible en línea: doi.org/10.1787/9789264185548-fr, llamada hasta julio de 2023: “Ensayo *in vivo* de irritación del ojo/ lesiones oculares graves”.

Si alguna vez te echaste perfume en un ojo sin querer, o te cayó una sustancia irritante durante algunos segundos, te das una idea de lo insoportable que puede llegar a ser durante mucho más tiempo, sin posibilidad de moverse, enjuagarse o retirar la sustancia del ojo.

Sin embargo, Francelyne Marano, profesora de toxicología, describió en la radio¹⁶⁰ estos mismos experimentos, que también se realizaron para ingredientes cosméticos, como algo propio de un pasado bárbaro:

Había una serie de testeos para evaluar la seguridad de los cosméticos que eran bastante inaceptables. En el caso del conejo, recuerdo haber visitado laboratorios donde se hacía esos testeos, hace ya unos treinta años, y se veía a los pobres conejos con los ojos inyectados de productos (que después nosotras, las mujeres, nos poníamos en los párpados o las pestañas), hasta que llegaban a tener lesiones espantosas para llegar a determinar una relación dosis-efecto. Era... inaceptable.

¿Y es aceptable para los productos de limpieza? Porque nadie habla de esto y, cuando se lo menciona, pareciera creerse que estos experimentos no se hacen más.

Quizás esta profesora de toxicología, que habla con seriedad y autoridad en la radio, realmente lo cree o quizás no esté al tanto de que estos experimentos continúan en su propio ámbito para ingredientes o fórmulas de productos

160. «Animaux de laboratoire : pas de rats, pas de résultats ?», CQFD, *France Culture*, 7 de septiembre de 2022, minuto 31:00.

de limpieza. Se comprende entonces hasta qué punto la experimentación animal es un tema amplio, cuando descubrimos que las personas que se supone que son las mejores informadas no lo son tanto o, si lo son, fingen no serlo (¿qué es peor?).

Si un ensayo *in vitro* o *in silico* es concluyente, no hay necesidad de hacerlo en un animal. En el caso opuesto, ECHA evalúa la relevancia de los resultados y considera si se debe ir más lejos y utilizar un animal. Mientras más complejo es el método, más difícil resulta evitar a los animales: es así, por ejemplo, para la toxicología sobre la reproducción, que incluye el desarrollo de los embriones. Pero para estos ensayos de irritación o corrosión, existen ya alternativas validadas. Y es el caso del tristemente célebre ensayo de Draize, la prueba de irritación ocular en ojos de conejos.

El Ecvam¹⁶¹, el laboratorio europeo que valida las alternativas, nos confirmó que existen varias alternativas validadas por la UE para este ensayo y que se deben utilizar de manera obligatoria:

“Ya existen enfoques no animales de reemplazo completo para lesiones oculares graves/irritación ocular, que la OCDE aceptó a nivel internacional. Las líneas directrices [TG, *Test Guideline*] de los ensayos de la OCDE 492B y 467 son enfoques autónomos de reemplazo completo. Ambos fueron adoptados por la OCDE el año pasado. Con dicha adopción, ya no resulta necesario realizar el ensayo ocular de conejo de Draize descrito en OCDE TG 405.

161. En línea: joint-research-centre.ec.europa.eu/eu-reference-laboratory-alternatives-animal-testing-eurl-ecvam_en

Aparte de estas líneas directrices, las TG 437, 438, 460, 491, 492, 494 y 496 también brindan alternativas de reemplazo al test ocular del conejo para identificar la ausencia de clasificación y/o lesiones oculares graves (categoría 1 del Sistema Globalmente Armonizado, SGA)”, nos explicó Débora Valsesia, de la unidad de toxicología de la Comisión Europea, vinculada a la Ecvam, en febrero de 2023.

¿Por qué entonces no utilizarlos? Se lo preguntamos a dos miembros del Instituto nacional francés del medioambiente industrial y riesgos (Ineris). De acuerdo con uno de ellos, toxicólogo, el ensayo de Draize sería extremadamente infrecuente, un argumento sistemático tan pronto como mencionamos experimentos particularmente crueles. ¿Y los métodos alternativos? Dicen que no siempre son eficaces: la sustancia testeada podría interactuar con el dispositivo *in vitro* y falsear los resultados. Entonces se estaría cuestionando la validez de los métodos oficiales de reemplazo a los animales. El ensayo de Draize “de hecho, es el ejemplo típico de ensayo *in vivo* que se dejó atrás, salvo en casos particulares en los que haya sustancias cuyo escenario de exposición justificaría el interés de exponerla *in vivo*”. No nos gustaría ser parte de un escenario así. ¿Entonces cómo entendemos la obligación legal de reemplazar animales? Durante más de una hora, estos miembros del Ineris defendieron un sistema regulado y experimentos que solo son el resultado de “árboles de decisión”.

Un toxicólogo experto en reglamentación nos proporcionó una respuesta muy distinta alegando cuestiones de recelo, así como un problema institucional con un poder

incrementado de ECHA. Precisamente, se pudo corroborar cómo la ECHA se apropió del poder cuando en 2020 autorizó que se realizaran experimentos en animales para ingredientes de uso cosmético, cuando el reglamento europeo lo prohíbe, lo cual desencadenó la iniciativa ciudadana europea *Save Cruelty Free Cosmetics*.¹⁶²

Desde 2007, la evaluación en materia de toxicidad derivó en contratos: para algunos agentes, como las CRO, la reglamentación adoptada fue una bendición; no así para los animales.

A comienzos de marzo de 2023, cuando nuestra investigación llegaba a su fin, ocurrió lo inesperado. Un director de estudios del centro de toxicología Icare aceptó responder a nuestras preguntas.

—¿Usted u otros todavía testean productos de limpieza para el hogar en animales?

—Sí, llegamos a realizar testeos de productos para el hogar, pero... no hacemos ensayos de toxicidad aguda para ese tipo de productos, simplemente no se nos solicita hacerlo. Para los testeos de irritación cutánea y ocular, nuestros métodos *in vitro* nos permiten derivar en conclusiones.

—¿Entonces qué razones existen para pasar al modelo *in vivo* para los productos de limpieza?

—Tal vez otros laboratorios no elaboraron métodos que sean más exhaustivos... En nuestro caso, el verano pasado, por ejemplo, perfeccionamos un ensayo de irritación

162. Sobre este aspecto, véase en línea: animaltesting.fr/initiativecitoyenne-europeenne

ocular sin animales. Tal vez otros laboratorios no hicieron ese tipo de esfuerzos.

Hablamos del verano de 2022: el método alternativo a los ojos de conejos es, como mínimo, reciente. No deja de sorprendernos que el paso a los métodos alternativos dependa de la buena voluntad de los laboratorios.

—Pero yo pensaba que era obligatorio —inquire Avigail.

—No, no compartimos los mismos métodos. Nosotros lo hicimos bastante rápido, pero quizás otros cuentan con menos recursos... No tengo la menor idea.

En la ficha de datos de seguridad del 30 de enero de 2019 figura que el producto terminado con la marca Desktop “Gel blanqueador con perfume cítrico”, que comercializa Reckitt, ha sido testado *in vitro*: los animales solo figuran para algunas sustancias (como el hipoclorito de sodio, irritante para los ojos de los conejos o, en el apartado de toxicidad para el medio acuático, para los peces). ¿Este es el anuncio de un giro progresivo que se está produciendo? Quizás podamos esperar que así sea.

En la realidad, el uso de métodos alternativos es bastante más aleatorio de lo que se escucha en todos los discursos oficiales. Y el control de esta obligación parece ser inexistente. Durante la entrevista, el director con el que hablamos corroboró todas las piezas del rompecabezas que habíamos reunido, como la clasificación de las mezclas, el vacío legal de los productos terminados, el vínculo entre productos recientemente comercializados y los experimentos que generan, así como un cierto malestar ético respecto

de su papel en todo esto. Cuando se lo preguntamos al finalizar la entrevista, nos mencionó que estaba próximo a dejar este ámbito profesional: “De todas formas, pronto voy a dejar el cargo, así que me da igual”, concluyó.

Durante todo ese año de investigación, comprendimos que una cadena de decisiones (que obedece a lógicas de marketing, innovación, contratos y cobertura legal) tiene como resultado, y sin mayor utilidad para nadie, que en algún momento dado se termine inyectando un desinfectante en aerosol en los ojos de un animal, en su piel o en su estómago.

Entre los experimentos toxicológicos que se han realizado en el pasado, los que actualmente se llevan a cabo para responder a las exigencias de Reach desde 2007, los propios del reglamento BPR para comercializar biocidas y, por último, aquellos que se realizan para productos terminados y que algunas marcas solicitan, los experimentos en animales se alojan en distintos niveles en los productos de limpieza del hogar, sin que los veamos ni sepamos de su existencia. No somos abogadas, ni químicas, menos aún toxicólogas. Sin embargo, nos pareció muy extraño que, en 2023, todavía se deba pasar por esto.

Animal Testing hace el trabajo sucio

En el caso de los productos de limpieza del hogar, la inutilidad me golpeaba de lleno cuando recorría los pasillos del supermercado donde se acumulaban los envases con

colores chillones formando una pared de alusiones a cuál más seductora que la anterior. Se supone que nadie se va a tragar un envase de blanqueador ni va a manipular productos corrosivos con las manos desnudas. Puede alegarse que las indicaciones son fundamentales para los centros de toxicología, que solo se sabe si es de manera exacta o suficiente. Sin embargo, esta exactitud evita un aspecto esencial: la información corresponde únicamente a los conejos, a las ratas o a los conejillos de la India. La investigación, desmesurada de información, parece hacer caso omiso de una diferencia fundamental: somos extremadamente precisos para un modelo aproximativo, el animal.

Al leer los envases de los productos, una no puede dejar de asombrarse de la competencia que existe entre las promesas anunciadas: a cuál más brillante, más eficaz, más rápido, más seguro. La cultura de la luminosidad, de la higiene, del *bright* contrasta brutalmente con los experimentos toxicológicos que antes pudieron haber existido. Como si se cruzaran dos mundos radicalmente opuestos: tal vez ese era el leitmotiv de la experimentación animal. Del mismo modo que el horror de los testeos se disuelve frente a la comodidad del interior limpio y ordenado de la ama de casa, que se jacta de un *home sweet home* reconfortante, el sufrimiento de los animales en laboratorio se opone a la voluntad de curar a los seres humanos.

Entonces surge otra pregunta más importante que nadie pudo respondernos: ¿en qué medida se debe a una voluntad puramente comercial el hecho de lanzar al mercado nuevos productos que generaron los experimentos

recientes? ¿Qué significa la “innovación en la limpieza”: que se decapa o saca el sarro en menos de diez segundos, con una sola pasada de esponja? ¿Cuál es la diferencia entre un limpiador para piso que un limpiador “para todos los usos”, entre una crema únicamente para la cocina de otra formulada para el baño?

La abundancia de referencias parece hacernos creer que se necesitaría toda una cantidad de productos específicos, a la vanguardia de la tecnología, para responder a una misma cantidad de necesidades particulares con el propósito de que reine la limpieza puertas adentro. Estamos muy lejos de la necesidad que se alega para el caso de la experimentación animal *en general*. Además, las marcas que se definen a sí mismas como las más innovadoras se terminan mostrando como las que más generan testeos en animales (las famosas “marcas importantes” que mencionaba el redactor de fichas de datos de seguridad) sin que el consumidor final, en los pasillos del supermercado, llegue nunca a conocer el vínculo que existe entre ambas cosas.

Reckitt, uno de los líderes mundiales de los productos de limpieza, también se expandió a los productos farmacéuticos y alimentarios. En el sitio web de este gigante,¹⁶³ se presenta a sus marcas como si cumplieran una misión: “Juntas, ellas protegen, curan y alimentan a las personas, sus familias y a la comunidad para que puedan vivir vidas más limpias y con una mejor salud gracias a nuestros productos y a nuestras iniciativas pedagógicas”.

163. Véase: www.reckitt.com

El control que estos mastodontes hacen de nuestra salud, nutrición y limpieza interior no deja de plantear interrogantes: estos agentes de la experimentación animal son los mismos que penetran a la intimidad de las personas y se atribuyen un poder sobre nuestros cuerpos, no para sanarlos, sino para sus negocios. La lógica del cuidado se desplazó hacia la de la venta y la dependencia de los consumidores, clientes cautivos, a cualquier momento de la vida o del día, con marcas que por lo general son propiedad de los mismos grupos. Si retomamos el ejemplo de Reckitt, consideremos todo lo que comercializa este grupo: desde lavandina, tabletas para lavavajillas, desodorante para inodoro, tiras de cera depilatoria, gel antiacné, Nurofen [ibuprofeno], y hasta preservativos.

Muy a menudo se restringen los experimentos en animales solo dentro del ámbito de los laboratorios, cuando existen grupos tentaculares que también los realizan. Muy lejos quedaron Pasteur y su vacuna contra la rabia, un ejemplo tan conocido como instrumentalizado por parte de quienes apoyan la experimentación animal para silenciar cualquier oposición.

En una ocasión caí en la trampa: entre los pasillos del supermercado, me había llamado la atención una crema de día certificada Ecocert, Cosmética Bio, con un 90 % de ingredientes de origen natural. Los envases y los pots, haciendo alarde de sus lindos empaques, elegantes y estilizados, lograron cumplir con su misión de seducción: tomé uno de los envases de crema pensando: “Esto no se ve mal”. Me tomé unos segundos para echar un ojo al reverso y en

un recuadro, en mayúsculas, vi las menciones “COSMOS certificado orgánico” y “este envase está hecho con plástico vegetal”; no había tiempo para darle vueltas, directo al carrito. Recién en mi casa, cuando miré con más cuidado, me di cuenta de que esa crema, de la marca NAE (Naturale Antica Erboristeria), pertenece a... Henkel. No hay más que agregar: son muy poderosos. Henkel: “reimaginar y mejorar la vida cada día”.¹⁶⁴

El problema con esta investigación sobre productos de limpieza del hogar, que nos exigió un año de trabajo, llamados, lecturas exhaustivas de documentos técnicos y reglamentarios (muchas veces en inglés), búsqueda de contactos y entrevistas, es que no teníamos videos filmados en laboratorios de toxicología cuando, en la actualidad, se necesita de la imagen para hablar de la investigación. Habíamos hecho todo el trabajo sucio, pero necesitábamos ilustrarlo. En este punto, hablamos de un aspecto fundamental de todo trabajo de investigación: no basta con ser voluntariosa y meticulosa, también se necesita saber cómo hacer que todo eso sea accesible. ¿Quién tiene ganas de escuchar hablar del marco regulatorio europeo, de las múltiples excepciones, de las cadenas interminables de agentes, o incluso de los productos químicos y de la crueldad?

A partir del otoño de 2022 comenzamos a pensar en cómo íbamos a hacer la difusión de nuestra investigación. Dimos con una idea excelente: una campaña de visualización en el subterráneo; aunque teníamos que conseguir los fondos. Un video explicativo con fragmentos de audio

164. Véase: <https://www.henkel.es/>

y animaciones: sí, las personas tal vez lo mirarían. Por supuesto, tenía que haber ilustraciones seductoras para animar un poco la investigación. Se trataba de toda una re-troplanificación que involucró donaciones (lo que conoce como *fundraising*), además de una ilustradora, webmaster, y una agencia publicitaria y de comunicación que intervinieron en nuestra investigación.

En febrero de 2023, de repente, todo se aceleró: conseguimos el presupuesto para financiar parte de la campaña de visualización gracias a una donación importante de Lush, una marca comprometida contra la experimentación animal y que ya nos había brindado su apoyo anteriormente. Fue una noticia excelente que nos condujo a una carrera contrarreloj para una pronta presentación de la investigación: tanto la limpieza de primavera como el día internacional de los animales de laboratorio el 24 de abril fueron buenas razones para hablar del tema en los medios de comunicación. Teníamos preparado el comunicado, la agencia de comunicación estaba en acción y luego ya estábamos observando las distintas opciones de carteles con la junta de la asociación, sintiendo una ilusión casi infantil tan cerca de hacer realidad el proyecto.

Sin embargo, había un gran temor en esa instancia: que la Autoridad de regulación profesional de la publicidad (ARPP) no validara nuestras propuestas de carteles para que, al final y después de tanto trabajo, no pudiéramos utilizar las imágenes y las consignas (*claim*, como le dicen) que en verdad queríamos defender. En efecto, el ataque era directo: estábamos afirmando que se hacen experimentos

en animales para la elaboración de productos de limpieza del hogar, para sustancias o mezclas. ¿Contábamos con todas las pruebas? ¿De qué fuente venían? ¿Los animales morían, necesariamente? ¿Qué decía la ley? Había que explicar todo y también ser conscientes de todo lo que planteaba esta investigación. Cuando una está tan concentrada en algo, no siempre logra poner las cosas en la perspectiva necesaria.

A mediados de diciembre logramos nuestra segunda victoria: aceptaron nuestros tres carteles. Nos hubiese encantado descorchar una champaña para celebrar, pero no era el momento. Nos faltaba crear una página web, filmar y editar el video, escribir el guion, preparar el comunicado de prensa, actualizar la lista de difusión, la newsletter, el calendario y las publicaciones de las redes sociales... La maratón de los últimos diez días antes del lanzamiento me hizo volver a vivir la adrenalina, aunque también la presión, de hacía seis años con la investigación de los perros de Téléthon.

—Y estamos de acuerdo en que todo lo que escribiste en la página y todo lo que vas a decir en el video ya lo revisaron cuidadosamente tus abogados, ¿no? —me preguntó una noche mi pareja en esa época en que vivía a través de mí todas las vueltas de la campaña.

—No, la verdad que no —suspiré—. Pero estamos seguras de todo en nuestra investigación. De todo.

—¿Y no te parece (y lo dijo como de pasada) que estos grupos millonarios no tomarían las medidas necesarias para hacerles un juicio? ¿Me vas a decir que no se te ocurrió?

Desde luego. No nos hacíamos las vivas y ese era nuestro gran tercer temor. Se necesita tener la confianza suficiente en el trabajo que una hace para dar el paso.

Después de algunas noches en vela, nuestra investigación salió a la luz a fines de marzo, un lunes a las 7 de la mañana, y al día siguiente se mostraba en los pasillos del subterráneo. Sentíamos la satisfacción inmensa e incomparable que brinda el trabajo logrado. Ya no había más angustia ni dudas. Todo había arrancado.



CAPÍTULO 7

Contribuir

“Las cosas que más admiramos en el ser humano: ternura, generosidad, franqueza, honradez, comprensión y sensibilidad, son, en nuestro sistema, las causas del fracaso. Y las que más detestamos, o sea: rudeza, codicia, mezquindad, egoísmo e interés, constituyen los elementos del triunfo”.

John Steinbeck, *Los arrabales de Cannery* (1945)

¿Para qué? Cuando una se encomienda a la defensa de los animales en laboratorio, es recurrente la sensación de estar actuando sin efecto alguno. Además, la reacción es tan nociva como instintiva porque nos atrevemos a tocar la salud humana. Con mucha frecuencia nos objetan que hay temas más urgentes, más importantes: ¿por qué no se ocupan de los humanos o los niños? Es cierto, habiendo tanta miseria en el mundo, ¿por qué no elegimos otra lucha? Es casi un reproche. Como si un buen día nos hubiesen presentado un abanico de causas para defender y, luego de golpear ligeramente el índice contra el mentón con indecisión, hubiésemos exclamado: “¡Elijo a los animales en laboratorio!”. Funciona igual con las razones insondables que te conducen más hacia un camino que hacia otro: ¿por qué?

Frente a esta pregunta peliaguda, a menudo he afirmado que, en el fondo, los animales en laboratorio me parecían los más desfavorecidos ya que a su encierro carcelario se une el sufrimiento repetido o insoportable. Con el paso de los intercambios que pude tener sobre este tema con personas muy informadas o que no sabían nada al respecto, me di cuenta de que a esta condición dolorosa para los animales en laboratorio se sumaban otras dos particularidades: son invisibles y desconocidos. Podemos ver a tigres caminando en círculos en los zoológicos, a gallinas hacinadas en criaderos, a tiburones infelices en acuarios o a hipopótamos esperando durante interminables días en vagones de circo. Pero, a menos de que trabajes directamente allí, es imposible que puedas ver un día a un animal de laboratorio. Algunas de las razones que se argumentan para justificar la opacidad de los laboratorios tienen que ver con la higiene, precauciones extremas hacia estos animales frágiles y a veces inmunodeprimidos, cuestiones de confidencialidad científica, así como el (siempre presente) temor de invocar el vandalismo de los “extremistas” de la causa animal. Sin embargo, la razón principal es más profunda, también más inconsciente, y prácticamente responde a un tabú.

El hospital universitario de Nantes tiene encerrados a chanchos y a monos, los cuales forman parte del “laboratorio de grandes animales” (o LGA, por *Laboratoire des Grands Animaux*). Están en el centro de la ciudad, pero resulta imposible adivinar su presencia desde el exterior, tal como ningún transeúnte en París sabe al pasar por la Salpêtrière que hay macacos en el subsuelo de un edificio contiguo al

hospital. Y, sin embargo, en el interior del hospital de Nantes tampoco nadie parece estar informado. Debido a que pude hablar con algunos miembros del personal médico que allí trabajan, logré estimar el grado de sorpresa y desconocimiento que existe. El LGA nunca respondió a nuestras preguntas. Compartimentación y silencio. Desde entonces, cada vez que paso en bicicleta frente al hospital, no puedo evitar pensar, mientras siento el aire fresco en el rostro, en los monos encerrados, tan lejos de su ambiente natural.

Me pude acercar a un empleado que tenía acceso al animalario de los primates. “Pero, ¿cómo sabe que hay monos aquí?”, fue su primera reacción, como si yo no tuviera el derecho de saberlo. Intenté, insistí, pero se negó a transmitirme imágenes. “Está supervigilado... no puedo. Y, además, es un tabú”. Porque el mal que le ocasionamos a estos animales, y sobre todo a los monos, nunca se repara ni compensa. El pesado tributo que hay que pagar por la experimentación animal parece que en realidad nunca se subsana.

Es una historia de sacrificios y dolor provocado en la cual el ser humano se sabe culpable; ¿de qué otro modo podría ser? Resumir los experimentos en animales en una necesidad que se nos impone y que nos impediría hacer otra elección solo es una manera expeditiva de huir de la carga emocional y moral que rodea este problema. Incluso si se defiende la superioridad intrínseca de la vida humana, el cálculo utilitarista no se sostiene por mucho tiempo: se trata de millones y millones de animales (¿algún día podremos establecer un total?) que sufrieron por mejoras en ocasiones notables, que se convirtieron en estandartes, pero a veces muy ínfimos y

por lo tanto rara vez se los menciona. También se trata de sufrimientos que se prolongan excesivamente, experimentos cuyo único propósito es responder a exigencias reglamentarias que nadie cuestiona o a hábitos que se adoptaron; hay animales que no sirvieron para nada, admitámoslo, y otros maltratados, encerrados, abandonados a castigos que no podríamos provocarle a alguien más argumentando que “vale la pena”. Y todo este componente de culpabilidad representa un tabú para la experimentación animal.

¿Reparar, rehabilitar, agradecer?

Frente al malestar en aumento en torno a estos animales que incomoda cada vez más a la comunidad científica, surge la pregunta por el homenaje y la reparación. Desde ya, el “sacrificio” del animal en laboratorio, el término científico para designar su matanza, alude a la carga moral vinculada con la experimentación animal. El daño que se provoca es sabido, conocido, reconocido: nadie lo cuestiona; y, más allá de la retórica de la regulación legal, se despeja la vía para una posible compensación. Los propios agentes de la experimentación animal mencionan la posibilidad de ofrecerles una “jubilación” a los animales en laboratorio, una suerte de vida tranquila y bien merecida.

En colaboración con asociaciones como Le Graal, Beagles of Burgundy, para perros, o incluso White Rabbit, para roedores y conejos, los laboratorios permiten que algunos animales puedan ser adoptados por particulares. Pero no

nos equivoquemos: se trata de una minoría minúscula, que se estima en menos de un 1 % ya que los animales que se proponen para la adopción no tienen que estar demasiado estropeados.

También hay silencio e ignorancia sobre lo que vivieron anteriormente los animales: en la mayoría de los casos, no se transmite nada a los adoptantes respecto de su vida anterior. En escasas oportunidades saben si los animales tienen problemas comportamentales particulares, o secuelas. En marzo de 2022, Audre, que adoptó a una beagle, contó a *Le Parisien*¹⁶⁵ que la perra sentía un miedo omnipresente hacia los ruidos del exterior y relató que hasta se negaba a dar un paso en la vereda, que recién después de un año logró dejar de hacerse pis encima y que su sistema digestivo era muy frágil; no sabía nada de lo que la perra había vivido en el laboratorio.

A menudo se escoge el término “rehabilitación” para darle nombre a esta posibilidad a los más afortunados de los animales en laboratorio. En el caso de los primates, algunos animales fueron recibidos de esta manera en el zoológico La Tanière. En marzo de 2019, este zoo-refugio ubicado en Chartres recibió a un macaco hembra anunciando: “Recibimos a Cannelle, de 21 años, ¡después de haber pasado 19 años en un laboratorio!” y con la aclaración de que, en total, habían recibido a veintidós monos rescatados de laboratorios. ¿Somos capaces de hacernos una idea de lo que

165. Jeanne Cassard, “Et si vous adoptiez un animal de laboratoire?”, *Le Parisien*, 28 de febrero de 2022, en línea: www.leparisien.fr/yvelines-78/et-si-vous-adoptiez-un-beagle-de-laboratoire-28-02-2022-O6VHVIQ5WNAF7BATJ5N3Q4SHOY.php

representan diecinueve años en una jaula de laboratorio para una mona de 21 años? ¿Tenemos alguna noción de lo que los experimentos, así como el confinamiento, provocan como trauma? Cuando me enteré de esta noticia, los ojos se me llenaron de lágrimas porque yo había visto y filmado a Cannelle. Sentí un inmenso alivio por este animal a quien solo había visto en un breve instante de su vida carcelaria y susurré para mis adentros: “Ya está, ya terminó”.

Más allá de la adopción o del retiro en santuarios o refugios, el hecho de rendir homenaje a los animales en laboratorio durante mucho tiempo se tradujo en hacerlos visibles delante de los lugares donde habían padecido. De este modo, se erigieron numerosas estatuas para conmemorar a todas estas vidas sacrificadas, en muchas ocasiones, por iniciativa de institutos de investigación. En la ciudad de Sujumi, en la costa del Mar Negro, hay una estatua de un babuino desde 1977 en el campus del Instituto de Investigación en Patología Experimental. En 2013, fue el turno de Novosibirsk, en Rusia, con la estatua de un ratón tejiendo un ADN en frente del Instituto de Citología y Genética, para celebrar su 55° aniversario. En Bielorrusia, desde 2013 el “perro triste” conmemora a los animales en laboratorio delante de la entrada de la Universidad de Medicina de Grodno. También los defensores de los animales han recurrido a estas estatuas, como la del perro marrón en Inglaterra y, más recientemente, en Alemania, con la estatua en bronce de cuatro animales, dejada una noche de octubre de 2021 por militantes en un parque de Hamburgo. Por el contrario, señalemos que, en Francia, país cuyo papel ha

sido determinante en la vivisección, hasta la actualidad no existe ninguna estatua de este tipo.¹⁶⁶

Sin embargo, el riesgo de la rehabilitación, así como el de la conmemoración de los animales en laboratorio, es que la culpabilidad se redime a bajo costo: los laboratorios invierten en exceso en el discurso de la jubilación de animales de laboratorio al punto de que aparece forzosamente en las coberturas del tema. Es una nota positiva, y muy necesaria. Pero los animales en laboratorio que se adoptan están sobrerrepresentados y deforman la realidad que vive el 99 % de sus congéneres: la eutanasia, que llega después de muchos padecimientos, ya sea porque forma parte del protocolo o porque ya no pueden dar más de sí o porque sufren demasiado (los puntos finales).

Entonces, ¿cómo se puede lograr una reparación? Una tercera vía es la contribución, directa y financiera, de los propios laboratorios hacia el bienestar animal. Las industrias vinculadas con la experimentación animal no pasan necesidades: ya se trate de la farmacéutica, la cosmética, o de productos químicos, todas generan un rendimiento colosal. La idea de un impuesto, tomando la huella de carbono como modelo, destinado a las asociaciones de protección animal o a refugios, constituiría una manera directa y eficiente de “reembolsar”, en sentido propio como figurado, a los animales por el sufrimiento de sus pares. Sería la cuarta R que se agregaría a las famosas 3R. Es imposible reparar el daño que se cometió, inviable retribuir a los animales en

166. En 2022, Animal Testing elevó una propuesta de estatua conmemorativa al ayuntamiento de París.

laboratorio por sus sufrimientos, pero, quizás, contribuir a la causa animal o a algunas instancias que se ocupan de los animales redimiría un poco el daño que se les causó.

Varios expertos proponen que, por ejemplo, una parte de los ingresos de los medicamentos o de las becas de investigación también contribuyan directamente a los animales en laboratorio para mejorar sus condiciones de alojamiento, como la creación de jaulones para los primates, en vez de encerrarlos en jaulas. El impuesto también podría contribuir a la financiación de métodos alternativos o para difundirlos.

El “reintegro”, o incluso el agradecimiento, también podría venir de parte de los pacientes beneficiados por los avances médicos o terapéuticos que implicaron sufrimiento animal. La doctora Lesley Sharp¹⁶⁷, antropóloga médica en Barnard College, Nueva York, mencionó esta idea en particular, estableciendo una analogía con la necesidad que tienen algunos receptores de órganos de “devolver algo”, no al donador, fallecido, sino a la comunidad, por ejemplo, mediante la donación de sus propios órganos al morir.

En 2013, la asociación Ding Ding Dong¹⁶⁸, dedicada a la “coproducción de saber” sobre la enfermedad de Huntington, consideró la necesidad de referirse a los animales:

167. Autora de *Animal Ethos. The Morality of Human-Animal Encounters in Experimental Lab Science*, University of California Press, 2018.

168. En línea: dingdingdong.org/divers/les-animaux-dexperimentation-et-nous/

La mayoría de la investigación biomédica dedicada a la enfermedad de Huntington utiliza animales genéticamente modificados. Estos animales se crean *huntingtonianos* para servir de modelo con el propósito de comprender mejor los mecanismos que intervienen en la enfermedad y probar tratamientos. [...] Sin embargo, son invisibles y nadie parece preocuparse por ellos, sin mencionar la cuestión de su valor como modelo. Como si se tratara de una no-cuestión. [...] ¿Cómo es posible hacerlos acceder a una forma de visibilidad que le permita a los huntingtonianos aprender de estos “testigos modestos” y no olvidarlos?

Para los animales, sería factible que, con el beneficio de los avances generados por este costo moral, se contribuyera ayudando a un santuario, un refugio de animales o a una asociación de protección animal. Rebecca Walker, experta en bioética de la Universidad de Carolina del Norte, explicó que “uno contribuye al grupo, aunque no sea al propio individuo”, durante una entrevista con el *New York Times*.¹⁶⁹ Citó el ejemplo de experimentos en ajolotes (una especie de salamandra en peligro crítico de extinción, que ha permitido comprender mejor el cáncer de mama, la espina bífida y la regeneración de tejidos) argumentando que los pacientes, como devolución, podrían “apoyar los esfuerzos que buscan ayudar a los ajolotes salvajes que actualmente luchan por sobrevivir en los canales contaminados

169. Brandon Keim, “What do we owe lab animals?”, *The New York Times*, 23 de enero de 2023, en línea: www.nytimes.com/2023/01/23/science/what-do-weowe-lab-animals.html

de México”.¹⁷⁰ Este mismo artículo menciona el caso de una paciente quien, luego de haber recibido su segunda dosis de vacuna contra la covid, se apresuró a hacer una donación a la *National Anti-Vivisection Society*,¹⁷¹ declarando que: “lo menos que podía hacer era agradecerles”.

Las pequeñas victorias

Precisamente, ¿qué es lo menos que se puede hacer? Transformar mentalidades, cambiar las obligaciones reglamentarias, alterar las costumbres, facilitar el reemplazo de animales por otros métodos son desafíos tanto técnicos, políticos y sociológicos, que dan vértigo.

Para encontrar las fuerzas necesarias para arremangarse ante la magnitud de la tarea, resulta fundamental considerar las pequeñas victorias y los avances en términos de acontecimientos y etapas. Ya no se trata de abolir, sino de contribuir, con más modestia y menos heroísmo cargado al hombro, y pensar que, aunque no sea suficiente, ya se trata de algo.

Responder al tabú con la fuerza de la imagen: la idea dio resultado. Nadie quiere ser asociado con los experimentos en animales y las empresas lo entendieron muy bien. Durante años, la compañía aérea Air France fue el blanco de acciones de todo tipo por parte de asociaciones, ya sea frente a sus agencias del centro o en los aeropuertos,

170. *Ibid.*

171. En línea: navs.org

para denunciar su complicidad con los laboratorios. Air France Cargo se encargaba de transportar primates desde los criaderos (fuera de la Unión Europea) hacia los laboratorios. De este modo, se transportaron monos en avión desde la Isla Mauricio hasta Estados Unidos y desde el Sudeste Asiático hasta Estrasburgo. La campaña *Destination Enfer* se dio a la tarea de denunciar esta realidad. En sí, el transporte de monos a los laboratorios es solo un eslabón de la cadena y se podría objetar que la compañía aérea no actúa desde la ilegalidad y no hace sufrir en nada a los animales: los encamina y, siempre que haya experimentos, será necesario transportar a los animales desde los criaderos hasta los laboratorios. Podemos percibir el problema de esta justificación: con esta lógica, nadie es responsable de los experimentos en animales. Los criaderos bien deben abastecer a los laboratorios, los cuales se rigen por la reglamentación (justificación que olvida muy pronto que la investigación básica no está sujeta a ninguna obligación de realizar pruebas en animales). Por tanto, denunciar al transportista como cómplice permitía romper con esta retórica de la excusa y exponer públicamente a un agente de la experimentación animal nombrándolo de esta manera.

En sí mismo, el transporte es largo y estresante: los monos viajan en cajas de madera, hacinados, y en vuelos de larga distancia. Nos podemos imaginar fácilmente el estrés de los animales. Se reciben en el aeropuerto Roissy Charles-de-Gaulle con controles veterinarios que verifican su estado. Luego, los monos vuelven a viajar hacia otros destinos: a veces al extranjero, otras dentro Francia, en particular hacia

Silabe, en Estrasburgo, en donde se los coloca en cuarentena o se los “condiciona” para los experimentos (jaulas, sillas de contención, vida en laboratorio) antes de exportarlos.

Con esta campaña me inicié en mis primeras acciones “de terreno” al plantarme en un asiento de avión con una máscara de mono y una pancarta de Peta durante la exposición de Air France en el Grand Palais, en París: era 2014. Ocho años después, las cosas han cambiado mucho.

La presión constante de las asociaciones y las peticiones parecen haber acertado respecto de los argumentos que inicialmente la compañía había afirmado para justificar su actividad. El 30 de junio de 2022, en Twitter, Air France se comprometió a finalizar el transporte de monos de laboratorio:

Buenos días. En consonancia con la estrategia RSE [responsabilidad social empresarial], Air France ha decidido detener el transporte de primates y dará fin a estas actividades una vez que concluyan los deberes contractuales en curso con los organismos de investigación.

Se trató de un cambio importante que no solo significó que la presión de la opinión pública puede generar efectos concretos, sino también que, en términos de imagen y repercusión, dejó de ser rentable defender la investigación animal. El Gircor reaccionó a la noticia con prudencia mediante esta declaración en su sitio web el 4 de julio de 2022:

Durante muchos años, Air France resistió a la presión de asociaciones animalistas como Peta al transportar macacos

utilizados en la investigación biomédica francesa y europea en las mejores condiciones, permitiendo de este modo el desarrollo de nuevos medicamentos y vacunas. Con este fin, recibió el apoyo agradecido de varios premios Nobel de Medicina y de una gran parte de la comunidad científica. Por desgracia, la compañía aérea nacional anunció el pasado 30 de junio a través de Twitter que dejará de transportar primates destinados a la investigación en nombre de su “responsabilidad social empresarial”.

Dejar de transportar primates no va a detener a los laboratorios, pero la coerción será mayor y hasta más pesada para las compañías aéreas que tomen la posta. Esta estrategia, que se apoyó en la reputación, funciona de igual modo para las empresas que para los Estados: en las relaciones internacionales, la reputación es un desafío diplomático que también se construye a medida que los Estados que se muestran como los más virtuosos (con el respeto de los derechos humanos, del Estado de derecho, etc.) van en aumento. Esto no impide que lo que se entiende por “Estados canallas” dejen de comportarse indebidamente, pero la deshonra que sobre ellos pesa es mayor.

De modo semejante, mientras más agentes (privados o públicos) se opongan a los experimentos en animales (o vuelvan la legislación más estricta y controlada sobre el tema), más restrictivos y costosos se volverán. Los partidarios de los experimentos en animales con frecuencia han desacreditado la lógica del largo plazo, con la crítica de ser un proyecto idealista y que simplemente contribuiría

a trasladar los experimentos a otros lugares. Para ellos, incluso es peor: los experimentos se harían en Estados con menor reglamentación y, al final, se sometería a los animales a condiciones (de cría, transporte, laboratorio) mucho más crueles que si se siguiese como ahora. Sin embargo, los hechos contradicen esta falacia del espantapájaros, que consiste en generar temor para interrumpir bruscamente el debate: el derecho progresa gracias a una lógica virtuosa y, a mayor cantidad de Estados que se atreven a imponer restricciones, mayor es la cantidad de quienes los imitan. Resulta muy claro en otros ámbitos vinculados con el derecho laboral, el derecho de las mujeres y de los niños. Se necesita contar con algunos valientes en la legislación para abrir nuevas vías y para que la idea se difunda y se imite rápidamente. Del mismo modo, nadie pensaría en rechazar los avances sociales con la justificación de que “si no, se hará en otra parte” (pensemos en el trabajo infantil). Por supuesto, estas mejoras no van a resolver el problema a escala internacional, pero no se trata de eso, sino de poner en marcha una idea, un avance, un balbuceo de cambio, con la esperanza de que se produzca una reacción en cadena, como muchas veces es el caso.

Alternativas e innovación

El otro componente para mejorar la situación de los animales en laboratorio a menudo viene de las *start-ups* y de los pequeños agentes privados, en un ámbito tan técnico.

Los métodos de reemplazo de los animales sufren la consecuencia de tener un mal nombre: se les dice “métodos alternativos”, lo cual en seguida los vuelve marginales, al lado de una norma con más crédito. La alternativa remite necesariamente a un camino un poco accidentado, mal señalizado, desconocido. Es incluso peor en el campo médico: de manera espontánea, se piensa en las “medicinas alternativas”, con toda la duda y el esoterismo que acarrea la expresión. Por tanto, no resulta convincente para sustituir a los animales. Sin embargo, el auge de estos métodos hará que el modelo animal se vuelva arcaico y obsoleto. La pregunta es crucial y a menudo es la primera que los periodistas formulan al abordar el tema: “¿Se puede dejar de experimentar en animales?”. Los avances en la materia han sido considerables a pesar de las fuerzas que los obstaculizan, también considerables: poca o ninguna financiación pública, barreras y lentitud administrativa en la validación de estos métodos, y una referencia problemática ya que la validez de estos métodos siempre se evalúa con respecto del animal, es decir que hay que probar científicamente que el método puede ser interpretado de manera igualmente fiable que los resultados obtenidos del animal.

Actualmente, existe toda una muestra de métodos que reemplazan a los animales: métodos informáticos (*in silico*, también llamados SAR o (Q)SAR por (*Quantitative*) *Structure-Activity Relationships*),¹⁷² reproducciones de

172. Nancy Claude, Françoise Goldfain-Blanc y André Guillouzo, «La place des méthodes *in silico*, *in vitro*, *in omic* dans l'évaluation de la sécurité des médicaments», *Med Sci*, 25(1), enero de 2009, en línea: doi.org/10.1051/medsci/2009251105

órganos, de piel o córnea humana, impresión 3D, utilización de tejidos humanos o animales, órganos en chips (*organ-on-a-chip*) o simulaciones virtuales para la enseñanza, como las mesas de disección Anatomage, que ya se utilizan en el hospital universitario de Angers para la formación profesional.¹⁷³ Estos modelos sustituyen a los animales en casos precisos, pero también pueden subsanar dos deficiencias del modelo animal: la predictibilidad (capacidad de predecir lo que sucederá en el traslado al ser humano) y la reproducibilidad (capacidad de reproducir los resultados de los experimentos).

Y de este modo solemos escuchar que “los métodos alternativos existen y son poco fiables”, lo cual es una conclusión apresurada porque no, no existe actualmente un organismo vivo entero que permita sustituir completamente el cuerpo entero de un animal; es la eterna respuesta del Gircor cuando cita principalmente las enfermedades que afectan a la totalidad del organismo. Pero el problema no es ese hoy día, sino el hecho de que se lamenta la falta de métodos alternativos cuando no se está financiando de manera pública su desarrollo y cuando no se está formando, o de manera insuficiente, a los estudiantes sobre el tema. El problema también reside en el hecho de que cuando las alternativas sí existen, no se las utilizan de manera sistemática, mientras la directiva europea en vigencia obliga a

173. Florence Pagneux, «Des outils virtuels pour limiter l'expérimentation animale», *La Croix*, 10 de enero de 2022, en línea: www.lacroix.com/Sciences-et-ethique/outils-virtuels-limiter-lexperimentation-animale-2022-01-10-1201194082

hacerlo,¹⁷⁴ y el papel de los comités de ética debería ser controlar que así se haga (una de las famosas 3R, el reemplazo, tan poco puesta en práctica si consideramos el número invariable de animales desde hace más de diez años).

Le pregunté a Michel, director de investigación en el CNRS, sobre el tema de los métodos alternativos.

—Y, en concreto, ¿cómo es la manera de buscar métodos alternativos para un proyecto de investigación?

—Hay que ser sensatos: existen muchos trabajos sobre los organoides, pero va a pasar tiempo antes de que tengan una pertinencia real. Actualmente hay prototipos con organoides, pero que no tienen nada que ver con un organismo vivo entero. Si quisieras hacer una investigación sobre mecanismos fundamentales muy precisos y mecánicos, en ese caso te da igual, se puede usar [un método alternativo], pero si se trata de un análisis que busca la respuesta de un organismo entero, se necesita un organismo entero.

—¿La investigación en métodos alternativos está bien hecha y es sistemática? En concreto, es que me cuesta delimitar la cuestión —insistí.

174. “La implementación de la presente directiva deja espacio a un planteo sistemático de los principios de reemplazo, reducción y refinamiento. Cuando se seleccionan los métodos, conviene aplicar los principios de reemplazo, reducción y refinamiento respetando estrictamente la jerarquía que obliga a utilizar métodos alternativos. Cuando la legislación de la Unión no haya reconocido ningún método alternativo, el número de animales puede reducirse utilizando otros métodos e implementando estrategias de experimentación como las pruebas *in vitro* y otros métodos capaces de reducir y refinar la utilización de los animales”, precisó el considerando 11 de la directiva 2010/63/UE.

—Se los investiga... Por ejemplo, los comités [de ética] deberían decir: “Podría utilizar tal modelo”. ¿Acaso lo hacen? No estoy seguro, no te lo puedo decir, no lo sé. En todo caso, no estoy seguro de que digan así... Después, la gente se sensibiliza porque existe una presión para que así sea, y cada vez más.

—¿Y recurren a alguna base de datos? ¿Existe algún programa que permita automatizar un poco el proceso?

—No, todavía no... Quieres decir: ¿para que todos los investigadores del planeta sepan si alguien más ya hizo lo que yo estoy haciendo? Todavía eso no existe. Por lo menos, no que yo sepa. El avance es paulatino.

—Pero cuando uno proyecta un protocolo y piensa: “Vamos a hacer este protocolo”, ¿le cabe al propio investigador buscar un método alternativo y luego de eso ya no se controla?

—Sí, es más una iniciativa del investigador que una restricción efectiva. No se le dice “no” a nadie. A mí me encantaría que así fuera, que se le pueda decir al investigador: “No, usted no va a hacer eso”.

¿Para qué recomendar las 3R si la R más importante, la del reemplazo de los animales, no se da? La investigación responde con un argumento técnico: “no se puede, no sabemos cómo”, pero no se hace nada para promover el desarrollo de métodos de reemplazo. Con frecuencia, los métodos surgen de fondos privados, es decir, de la I+D de los grandes grupos, que tiene que poner manos a la obra por exigencia de la reglamentación, ya sea por iniciativa de *start-ups* o de pequeñas empresas privadas.

En el primer caso, algunos de los avances más importantes surgieron del reglamento de cosmética de 2009, que prohibía los experimentos en animales para productos terminados e ingredientes con fines de uso *exclusivamente* cosméticos. Este caso práctico también demuestra que la falacia del espantapájaros de la investigación no se sostiene: antes de que la reglamentación estuviera en vigencia, se podía escuchar que, si ese era el caso, todos los laboratorios se iban a descentralizar, que los experimentos se iban a hacer en otros lugares, que iban a desaparecer los empleos, junto con grandes fuentes financieras y, finalmente, se anunciaba una catástrofe cuyas consecuencias el legislador europeo no había calculado.

No se produjo nada de todo esto: de modo anticipado, los laboratorios invirtieron en métodos de reemplazo de animales, como L'Oréal. En octubre de 2017, el grupo lanzó un comunicado sobre la validación de dos métodos que reemplazan los testeos bárbaros de toxicología en animales para alergia cutánea e irritación ocular (recuerden los productos de limpieza del hogar):

Desde que la Unión Europea prohibió la experimentación animal en 2013, se vienen desarrollando métodos alternativos *in vitro* para poder predecir estos potenciales efectos secundarios.

La alergia cutánea es una reacción inmunológica retardada, que se ocasiona luego de un contacto repetido con una sustancia sensibilizante proveniente del medio ambiente, de un producto químico, incluso cosmético. [...] El método

U-SENS™, que permite detectar y predecir la alergia cutánea, optimizado en los laboratorios de L'Oréal, se basa en ensayos realizados *in vitro* en células humanas que expresan un marcador específico de la inmunidad. [...]

Para evaluar la irritación ocular, L'Oréal ha desarrollado un método basado en un modelo de epitelio (tejido orgánico) de córnea humana reconstruida *in vitro*, la cual reproduce con precisión las propiedades histológicas y morfológicas humanas. Se evaluó la viabilidad celular de este tejido en 3D mediante un protocolo específico. [...] Estos dos métodos científicos, desarrollados por los equipos de investigación de L'Oréal, permiten enriquecer un bagaje cada vez más amplio y eficaz de métodos de evaluación alternativos evitando así el uso de tests en animales.

La incorporación en 2017 de estos dos métodos en las líneas directrices de la OCDE (TG442E y TG492) se traduce en un reconocimiento y en una aceptación reglamentaria internacionales para todas las industrias que pueden utilizar estas pruebas.¹⁷⁵

Es claro el círculo virtuoso de la legislación en el cual el derecho se adelanta al cambio y lo ratifica: anticipándose a un cambio de regulación, la I+D de distintos grupos ya se había preparado para el final de los animales en laboratorio. Resulta difícil considerar a los gigantes de los cosméticos como grupos con las manos sucias: también son quienes

175. Comunicado de prensa de L'Oréal del 23 de noviembre de 2017, en línea: www.loreal-finance.com/system/files/publication-content/documents/CP_OCDE_FR.pdf

financian y desarrollan alternativas, no por sensibilidad hacia los animales, sino porque cuentan con los recursos y se adaptan de manera pragmática a los cambios. Este ejemplo vuelve a recalcar una aberración: si existen alternativas validadas para los testeos de irritación ocular y de alergia cutánea, ¿cómo se puede explicar que existan laboratorios de toxicología que aún los realicen en conejos o que deban desarrollar sus propios métodos, como el centro de toxicología Icare? Estos grandes grupos también se benefician de fondos europeos para el desarrollo de alternativas: la Comisión Europea y *Cosmetics Europe*, la federación europea de la industria cosmética, cofinanciaron en igual medida cada una el proyecto Seurat-1 (2011-2015), con un presupuesto de 50 millones de euros.

En el segundo caso, la innovación proviene de *start-ups* o proyectos que recurren a fondos privados con fases de incubación. Es el caso del proyecto Decro: un chaleco conectado para roedores que permite obtener datos de ellos sin operarlos. Descubrí este chaleco conectado, único y desarrollado por Etisense, en 2017: “El primer chaleco de monitoreo cardiorrespiratorio para pequeños mamíferos utilizado en la investigación traslacional”. Entre los socios del proyecto figuran Sanofi y Charles River. La incubadora de proyectos SATT Linksum, en Grenoble, que acompaña a investigadores y emprendedores en la creación de empresas, también apoyó el proyecto, el cual recibió el premio Chantal Autissier, que entrega la Asociación francesa de ciencias y técnicas del animal de laboratorio (Afstal). También en este caso el desarrollo de un método de

refinamiento (evita los “procedimientos invasivos”) está vinculado con laboratorios o iniciativas privadas.

Otro ejemplo: el laboratorio KaLy-Cell participa en el desarrollo y la validación de métodos alternativos ante el Laboratorio de Referencia de la Unión Europea para Alternativas a los Ensayos con Animales (EURL ECVAM), de referencia para la validación de métodos.

Este laboratorio ha desarrollado métodos *in vitro* y *ex vivo* (a partir de tejidos) en toxicología farmacológica con el apoyo de CiToxLab de Miserey, Francia, actual centro de toxicología de Charles River. Si este último es un socio se debe también a la fiabilidad de estos métodos en su predictibilidad. Como lo explica el CEO de CiToxLab, Jean-François Le Bigot, en 2017:

Reconocimos a KaLy-Cell como socio estratégico en un momento en que la hepatotoxicidad aún constituye una causa frecuente de interrupción al desarrollo de un candidato a medicamento y una razón importante para no autorizar su comercialización o limitar su uso. Por tanto, la predicción de la toxicidad potencial en el transcurso del desarrollo es un desafío considerable para nuestros clientes. Por otro lado, el conocimiento temprano del metabolismo a partir de métodos celulares de hepatocitos animales y humanos en cultivo representa una conquista importante y contribuye a una toma de decisiones más racionales, en particular, de la especie no roedora durante el desarrollo preclínico de los productos.¹⁷⁶

176. «CiToxLAB et KaLy-Cell s'associent pour offrir des tests

En otras palabras, se desarrollan métodos como complemento, para un uso frecuentemente anterior a los animales, como bien lo reitera el Gircor.

Sin embargo, sería muy apresurado lavarse las manos de cerca de un siglo de experimentos en animales porque se están financiando métodos alternativos, los cuales se desarrollan sobre todo gracias a quienes cuentan con los recursos para hacerlo.

Debido a esto, la defensa de fondos públicos dedicados a los métodos de reemplazo es un combate extenuante. Recuerden que, en 2018, frente a la presión de la opinión pública y de las asociaciones, el Comité ejecutivo de experimentación animal (BEA) propuso la creación de un centro de 3R, al igual que Inglaterra, el cual se dio a conocer en 2021 y recién para febrero de 2023 se llevaron a cabo las primeras reuniones. Al final, transcurrieron cinco años entre el proyecto y su concretización para que un centro de 3R comenzara a impulsar y financiar las alternativas: hubo una primera convocatoria a proyectos llamada “Las 3R en Francia: iniciativas colectivas y herramientas de colaboración”¹⁷⁷ recibió un estimado de cincuenta y un proyectos y siete galardonados con un financiamiento de 260 076 euros. Además, el centro de 3R se compromete a “hacer públicos un máximo de datos de investigación no publicados o considerados como negativos”: es el comienzo para

d'hépatotoxicité et de métabolisme *in vitro* et *ex vivo*», *MyPharma éditions*, 16 de junio de 2017, en línea: www.mypharma-editions.com/citoxlab-etkaly-cell-sassocient-pour-offrir-des-tests-dhepatotoxicite-et-de-metabolisme-in-vitro-et-ex-vivo

177. En línea: www.fc3r.com/laureats-3R-en-France-1-2022.html

compartir bases de datos,¹⁷⁸ que nosotros tanto anhelamos desde hace mucho tiempo. En 2022 le fueron otorgados 410 000 euros por parte de sus miembros fundadores (Instituto Pasteur, Inserm, CEA, CNRS, etc.), 500 000 euros del ministerio de Investigación y 90 000 euros del ministerio de Agricultura.¹⁷⁹

Seis años después, retomé contacto con Daniel Strech (el investigador alemán que señalaba con el dedo los frenos que se ponían para evitar que se compartieran datos) con el propósito de conocer su opinión sobre cómo avanzaban las cosas. Actualmente trabaja en el *Berlin Institute of Health* (BIH):

Querida Audrey:

Es curioso que todavía conserve nuestra conversación de 2017. ¡Parece ser que es muy organizada!

Esto es lo que puedo informarle sobre lo que viene pasando desde hace cinco a seis años, a partir de lo que yo sé:

Alemania cuenta con un registro¹⁸⁰ desde 2018-2019, pero después de cinco años de existencia, solo tiene 130 entradas.

178. En línea: www.fc3r.com/donnees-non-publiees.php

179. Presentación del FC3R disponible en diapositivas, en línea: www.ineris.fr/sites/ineris.fr/files/contribution/Documents/6_FC3R_Pre%CC%81sentation%2022nov22%20FRANCOPA%20compressed.pdf; www.ineris.fr/fr/presentation-fc3r-dr-athanassia-sotiropoulos-directrice-gis-fc3r

180. En línea: www.animalstudyregistry.org/asr_web/index.action

Existe otro registro universitario, con un enfoque internacional, que está ubicado en Utrecht: <https://preclinicaltrials.eu/>

En el último tiempo, el reporte del NIH (Institutos Nacionales de Salud, de Estados Unidos) también ha abordado el tema.¹⁸¹

Se publicaron artículos universitarios que buscan impulsar el registro¹⁸² de los datos, principalmente por parte de quienes se encargan de dichos registros. Espero que esta información le sea de ayuda.

Estas pequeñas victorias, que avanzan con mucha dificultad o a pequeña escala, también muestran la repercusión de todas las acciones llevadas a cabo en torno a la concientización del público en general. No se trata solamente de técnica o tecnología: en cada progreso, la presión de la opinión pública resultó ser un factor determinante.

181. Reporte de junio de 2021, en línea: www.acd.od.nih.gov/documents/presentations/06112021_RR-AR%20Report.pdf

182. Céline Heintz, Anna M. D. Scholman-Végh, Daniel Strech, et al., “Declaration of common standards for the preregistration of animal research – speeding up the scientific progress”, *PNAS Nexus*, 1(1), marzo de 2022, en línea: doi.org/10.1093/pnasnexus/pgac016 y Mira van der Naald, Steven A. J. Chamuleau, Julia M. L. Menon, et al., “Preregistration of animal research protocols: development and 3-year overview of preclinicaltrials”, *BmJ Open Sci*, marzo de 2022, en línea: www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC8928250/

Los adelantos políticos

Lo que opinan los ciudadanos sobre la experimentación animal también incumbe a los dirigentes políticos: los ciudadanos son electores y nadie puede negar que, entre 2015 y 2023, la condición animal ganó su lugar en la agenda pública. También en ese caso, las decisiones e iniciativas son lentas, minúsculas, pero desde ya tienen el mérito de existir.

En la primavera de 2018, al volver de la escuela donde trabajaba, acababa de estacionarme cuando me llamó un número desconocido. Atendí (pensando, ya un poco molesta, “el llamado número mil del call-center”), pero, sorpresa: era la oficina del ministro de Ecología, Nicolas Hulot, quien quería tener una entrevista conmigo ya que en ese momento estaba en diálogo con representantes de asociaciones o portavoces de la causa animal. Había leído el libro que acababa de publicar con el fotógrafo Laurent Baheux y quería citarnos a ambos en el ministerio. Su interés fue una buena noticia y el intercambio, que se dio en mayo, fue agradable. Nunca antes me habían recibido en un ministerio y hay que destacar a qué punto el decoro y el contexto (en términos de arquitectura, seguridad, protocolo) le brindan al momento un peso político. Una mantiene una buena postura, cruza y descruza las piernas en el salón de espera tan *chic*, está ansiosa y desconoce cómo se va a desenvolver todo con la esperanza, en el fondo, de estar a la altura de la situación. “El ministro está viniendo”.

Nicolas Hulot salió de su oficina con entusiasmo. Nos manifestó su deseo de actuar, de disponer un calendario de

actividades para llevar a cabo en pos de la causa animal, por qué no también de los animales en laboratorio. Después de todo, es cierto que interesa a las personas.

Realmente el consenso de los ciudadanos sobre el tema es enorme: primero, en el acto de comprar, la mención “no testado en animales” es una de las más decisivas para los consumidores.¹⁸³ También en el caso de la experimentación: las encuestas regulares sobre el tema muestran una oposición constante hacia la experimentación animal. El Gircor responde que esto se debe a un mero desconocimiento de la cuestión, lo cual es precisamente indignante por el hecho de que se vuelve a cuestionar el desafío democrático de los temas técnicos: ¿podemos pedirle al pueblo, un poco ignorante, su opinión sobre temas que exigen cierta pericia? ¿No será acaso mejor usurpar el debate a quien no sabe nada y que se dejaría seducir por eslóganes emocionales? En todo caso, es lo que cotidianamente afirman los adeptos a la experimentación animal, con un argumento que vimos diseminarse en enero de 2023 cuando la Comisión validó la iniciativa ciudadana europea *Save Cruelty*

183. “Un estudio de Nielsen realizado con el apoyo de 1000 personas muestra que la mención ‘no testado en animales’ es el argumento principal para quienes compran productos de belleza, entre los cuales un 57 % de participantes prefiere esta información antes que otros argumentos de venta. Por otro lado, un 43 % de los participantes dice estar dispuesto a invertir más dinero en productos que no hayan sido testados en animales”, Kati Chitrakorn, «Cosmétiques : vers la fin des tests sur les animaux?», *M le magazine du Monde*, 15 de marzo de 2016, en línea: www.lemonde.fr/m-mode-businessof-fashion/article/2016/03/15/cosmetiques-vers-la-fin-des-tests-sur-lesanimaux_4883437_4497393.html

Free Cosmetics (con 1,2 millones de firmas). En esencia, el Gircor afirmó que las personas aportaron su firma sin comprensión de lo que firmaban.¹⁸⁴

A los políticos electos les importa llegar a los ciudadanos sin entrar en conflicto con los laboratorios o con los grandes grupos cosmético-fármaco-higiénicos: ejercicio arriesgado. Sin embargo, ese día de mayo de 2018, tuve la sensación de que un político (más aún, un ministro) decidía ocuparse del expediente de la causa animal (¿sabremos algún día si de hecho fue así?).

Mencionó algunas ideas que tenía de consultas públicas y listas de prioridades sobre cada aspecto de la causa animal.

—Y, en términos de calendario, ¿para cuándo sería? — pregunté, desconfiando siempre un poco de los tiempos políticos.

—A partir de este otoño. Por el momento, estamos en proceso de elaboración, pero empezamos en otoño.

Salí de aquella entrevista más bien satisfecha, quizás por ingenuidad o por simple voluntad de creer en lo que se me dijo. Como podrán adivinar, nada de lo previsto sucedió: a finales de agosto de 2018, me enteré por France Inter (en directo, como todo el mundo) de la renuncia del ministro.

184. “Gircor lamenta que, con el pretexto de querer detener totalmente el uso de los animales en la industria cosmética, quienes promueven esta iniciativa le hayan agregado a escondidas un último punto que extiende la solicitud a todos los sectores de la investigación. Podemos preguntarnos legítimamente si todos los firmantes eran conscientes de la amplitud real de esta petición”. Sitio web del Gircor, 1 de septiembre de 2022, en línea: www.gircor.fr/initiativecitoyenne-europeenne-pour-des-cosmetiques-sans-cruaute-de-quoiparle-ton-exactement/

Y como primera reacción, con la mano en la frente, pensé: “Ay, no, una vez que empezaba a haber algo...”.

Dentro de la Unión Europea, nos desvivimos con Animal Testing, así como con el resto de las asociaciones que representan a los animales, para dar a conocer las medidas que acelerarían la posibilidad de abandonar o *salir* de la experimentación animal.

Ya no hablamos de abolición: el término provoca temor, eriza la piel, desalienta y pone en tensión a todo el mundo. Por otro lado, “salir” está más vinculado con sacar la cabeza del agua (una imagen de hecho tan apropiada cuando se sabe que la prueba del nado forzado, que mide la desesperanza de los roedores frente a la necesidad de nadar hasta la extenuación, no está prohibida). Salir de la senda conocida, llena de escollos; salir del túnel, salida de emergencia: es la palabra apropiada.

En junio de 2018, asistí a una concertación europea sobre bienestar animal, en Bruselas, adonde llevé la causa de los animales en laboratorio. Mi inglés hablado no era tan bueno como el de los otros participantes, quienes más que nada se referían a los animales de producción y son empleados de empresas o de ONG importantes. No tengo la misma fluidez del francés o del español y mi presentación tuvo algunas dificultades con detalles de la lengua. En ocasiones, la tarea de la portavoz exige el conocimiento de lenguas, de la elocución y la representación con los que una no cuenta, entonces se hace lo mejor posible. Durante esa jornada me sentí más bien incómoda, en medio de personas con trajes caros, que se notaba que tenían la

costumbre de hacer viajes de negocio y acudir a instituciones europeas, así como de engullir *petit-fours* en la pausa mientras conversan con cortesía y distinción. Incluso me llegué a preguntar qué estaba haciendo ahí y no puedo evitar pensar en el costo de los boletos de tren para la asociación. Cuando a la noche del día siguiente regresé a mi casa, me dio la sensación de que había perdido mi tiempo. En realidad, nunca se sabe si lo que una ha hecho *valió la pena*; es la profunda ingratitud de esta causa.

En agosto de 2021, Anne Stambach-Terreño, asistente del diputado europeo Manuel Bompard (de *La France Insoumise*) me contactó para conversar y comprender la situación actual de los animales en laboratorio. En breve, se iba a presentar en el Parlamento Europeo una resolución sobre los “Planes y medidas que buscan acelerar el avance hacia una innovación sin utilización de animales en la investigación, los ensayos reglamentarios y la educación”.

Tenía que resumir sin acortar, explicar sin bombardear a la interlocutora con información contradictoria, responder a las preguntas sin vacilar en reformular o aclarar algo (“El problema no es ese precisamente, sino este otro”), comparar con los países vecinos y, sobre todo, siempre: ilustrar, dar ejemplos, casos concretos que cada quien puede comprender. Se necesitaría todo un día para explicar bien el tema y hacer un balance de la situación: más bien tenía treinta minutos por teléfono, que a menudo se hacen una hora. Incluso una hora es insuficiente: apenas se roza el tema. Se ofrecen algunas pistas, algunas claves de entendimiento, y se cuelga el teléfono con mucha frustración.

Llegó la buena noticia que tanto esperábamos: el 16 de septiembre de 2021, en sesión plenaria, la resolución fue adoptada por 667 votos a favor, 4 en contra y 0 abstenciones. Los diputados europeos reconocieron que se requiere un mayor financiamiento para los métodos alternativos y que se necesita reducir tanto como sea posible el dolor, la angustia y el sufrimiento de los animales cuando su utilización no pueda evitarse. Esta pequeña mención “cuando su utilización no pueda evitarse”, que parece estar puesta como una excusa un poco simplista, no deja de poner en cuestión todos los experimentos que se realizan en investigación básica y aplicada (los dos tercios del gráfico que corresponden a Francia), y que Michel denunciaba. Pero se entiende que sea necesario mencionar de una manera elegante los experimentos que se realizan en los animales y empezar con una pieza de este inmenso rompecabezas.

Las dos solicitudes de los diputados europeos son una victoria simbólica pero real, que ya resuenan como la obligación de trazar una hoja de ruta para sacar a los animales de los laboratorios.

De este modo, los diputados europeos aprobaron un plan de acción¹⁸⁵ para poner fin a la experimentación animal; el tabú se hizo explícito. Ya era el espíritu de la directiva europea de 2010, aplicable en 2013: once años después, se vuelve acto y se lo reafirma. El comunicado

185. En línea: www.europarl.europa.eu/news/fr/press-room/20210910I-PR11926/appeal-a-un-plan-d-action-mettant-fin-a-l-utilisation-d-animaux-dans-la-recherche

de prensa oficial resume que “El Parlamento exhorta a la Unión Europea a acelerar la transición hacia un sistema de investigación que no utilice animales”. Querer abolir la experimentación animal ya no es una mala palabra.

Sin embargo, en marzo de 2023, con Animal Testing nuevamente nos topamos con una tensión inesperada sobre el tema. Habíamos solicitado una reunión con la única persona a cargo del bienestar animal en el organigrama del Estado: el asesor de las “industrias animales, la salud y el bienestar animal”, dependiente del ministerio de Agricultura.

Recordemos que los animales en laboratorio están divididos en dos ministerios (Agricultura e Investigación) y que los controles y comités de ética están sujetos más bien al primero de ellos, del mismo modo que el bienestar animal. La idea del encuentro era proponer algunas pistas de acción, concretas y consensuadas, para mejorar el destino de los animales actuales y promover su reemplazo en la investigación, dos puntos sobre los cuales hasta el Gircor está de acuerdo.

Preparamos diez propuestas fácticas en dos partes: los controles de los experimentos y el reemplazo de los animales, de acuerdo con el espíritu de la reglamentación europea. Sin embargo, enseguida Avigail y yo nos vimos desconcertadas por el tono del encuentro, que se dio por videoconferencia con el asesor de bienestar animal desde una suntuosa sala del ministerio. La entrevista dio comienzo.

Justo cuando terminaba de hacer un breve punteo sobre Animal Testing, presentándola junto con su misión (una formalidad), el asesor manifestó rápidamente su malestar:

—Estoy un poco molesto porque en general recibo a todas las asociaciones de protección animal siempre que sean bienestaristas¹⁸⁶ y no abolicionistas. Es una decisión que han tomado tanto el gobierno como el ministerio. Estaba completamente a favor de tener un encuentro con ustedes porque no contaba con esta información, por lo cual será breve.

La decepción se sintió como una bofetada, sobre todo considerando que la salida de la experimentación animal (“la transición”, mejor aún) es un objetivo en el que todos los agentes coinciden.

—Sobre la posición abolicionista —aclaré con urgencia—, vale recordar que pareciera que es una mala palabra, pero la directiva europea lo dice literalmente, tiene la voluntad de salir de la experimentación animal, algo que los diputados europeos reafirmaron el 16 de septiembre de 2021. Entonces, nosotras, al igual que el legislador europeo, aspiramos a la finalización de la experimentación animal. Es difícil hablar de este tema si no se apunta a la salida de la experimentación animal y pienso que todos los actores están de acuerdo con eso —sostuve.

—Me pareció importante recordarlo para comunicarle la posición oficial del ministro, que siempre está abierto a la discusión en cuanto se comparte un objetivo en común. Usted mencionó propuestas concretas, estamos interesados y atentos a escucharlas.

186. El bienestarismo es una corriente que apunta a mejorar la condición de los animales utilizados, su bienestar, en oposición al abolicionismo, que busca eliminar la explotación animal.

El tono era muy formal, distante, y recordé a qué grado, cuando se dialoga con los ministerios, los códigos son importantes. Forma parte del camaleón en que una se tiene que convertir al ser portavoz, cambiando de atuendo y de registro de lengua en función de las múltiples oportunidades que brinda la función. Con el tiempo, una empieza a conocer el engranaje, saber qué decir y cómo expresarse.

En este ámbito, las vueltas de la lengua son omnipresentes, llevan a perder el hilo o el sentido de lo que se dice, complejizando todo, como si el cúmulo de reuniones hubiese hecho surgir una neolengua donde todo se complica en exceso y que se refleja en “elementos de doctrina” o en una “filosofía del ministerio”, que se reiteran sistemáticamente. Prudencia extrema, consenso; en definitiva, no ofender a nadie.

Avigail y yo nos sentíamos tensas y tuve la sensación de estar defendiendo mi tesis por segunda vez. Se me vino a la cabeza la réplica de Molière: “¿Y qué diablos hacía en esa galera?”.

Sobre los controles, estas son las medidas que propusimos:

1. Mayor cantidad de controles imprevistos: en 2022, el ministerio de Agricultura había anunciado un objetivo del 50 %, pero ya en 2019 estábamos bastante lejos (26 %). Conviene reforzar los controles para que sean más creíbles.
2. Disponibilidad de los reportes de inspección: nos hacemos preguntas sobre este punto mientras que el Gircor destaca la transparencia. ¿Por qué son tan

- difíciles de consultar si son documentos supuestamente disponibles para todos?
3. Composición de los comités de ética. No encontramos un ejemplo de protocolo que se haya rechazado. Por otro lado, es lo que por escrito cinco diputados europeos (tres de los cuales son franceses) preguntaron a la Comisión Europea el 7 de febrero de 2023.¹⁸⁷
 4. Experimentos severos: mayores controles y mayor transparencia. En términos de utilidad, de aplicación del protocolo y en términos también del respeto a las 3R, nos gustaría que haya más controles en esta categoría: controles de los comités por anticipado, durante los protocolos por parte de los servicios veterinarios y, finalmente, después del procedimiento con una evaluación retrospectiva: ¿para qué han servido estos experimentos en concreto? ¿Cuáles son los resultados o las aplicaciones?

187. “En Francia, los comités de ética en experimentación animal (CEEA) se dispusieron a controlar a priori los proyectos de investigación. De todas formas, estos comités en pocas ocasiones llegan a invalidar los proyectos de investigación que se les entregan. De este modo, en 2017, no rechazaron ninguno de los 3708 proyectos que llegaron a sus manos. Lo que está en cuestión es que existe una composición desequilibrada en estos CEEA, de los cuales la mayoría de los miembros se encuentran implicados en procedimientos experimentales. Por tanto, las garantías de independencia e imparcialidad son defectuosas. ¿Planea la Comisión Europea, en el marco de una revisión de la directiva 2010/63/UE, imponer un reequilibrio dentro de las autoridades competentes que asignan los Estados miembro para que pueda integrarse un mayor número de personas sensibles respecto del bienestar animal?”. Pregunta con solicitud de respuesta escrita E-000372/2023 a la Comisión, de los eurodiputados Annika Bruna (ID), Éric Minardi (ID), Ivan Vilibor Sinčić (NI), Elzbieta Kruk (ECR) y Aurélia Beigneux (ID).

5. Transparencia de los laboratorios: se evidencia una opacidad completa por parte de varios establecimientos y ningún medio de saber qué experimentos se realizaron en ellos. No se nos brinda ninguna respuesta.

Finalicé la exposición de esta primera parte impaciente por recibir comentarios.

—Bueno, de hecho, me atengo más bien a hacerle preguntas para entender mejor, porque mi reacción... como intuye, voy a ser bastante neutro en vistas de los principios iniciales que ya mencioné. Por esa razón también los indiqué como preámbulo.

Nuestro interlocutor del ministerio me hace unas preguntas que me esfuerzo por responder con la mayor precisión posible y con ejemplos. Luego agregó:

—Voy a darles una respuesta global sobre el tema, sobre todo respecto del bienestar animal. El ministro se manifestó en diversas ocasiones sobre los elementos de doctrina de manera transversal y lo que desea es: la reglamentación europea y solamente la reglamentación europea, ni más ni menos que eso. Queda sobreentendido que si cuentan con alguna comparativa que hayan realizado con respecto a los otros países europeos (mencionó en varios momentos que otros países estaban más adelantados que nosotros), me interesa saberlo ya que es realmente el enfoque que tenemos a nivel francés: “La reglamentación europea y solamente la reglamentación europea”, pero, de todas maneras, hay que aplicar lo que otros ya apliquen. Entonces, con respecto a

eso, si cuenta con mayor información, estoy atento. Por el resto, no tengo más comentarios.

Mis tentativas para distender el ambiente no lograron sacar ninguna sonrisa. Avanzamos con la segunda parte sobre el reemplazo de los animales:

1. Facilitar el reemplazo de los animales en la formación y la enseñanza. Aunque representa un porcentaje menor de los experimentos, se trata de un aspecto vinculado con la transmisión que resulta fundamental si se busca cambiar el paradigma.
2. Que los estudiantes tengan la posibilidad de apelar a la objeción de conciencia para rechazar la experimentación animal durante su formación, ya que es indicio de una transformación mental y otros Estados miembros la han reconocido. Un caso reciente de unos estudiantes de Estrasburgo [que rechazaron experimentar en hamsters vivos] evidencia un cambio de mentalidad que debe reconocerse.
3. Contar con una formación sobre métodos alternativos sin animales más exhaustiva o más concreta.
4. El financiamiento de estos métodos de reemplazo: tal como se anunció, el financiamiento público es de alrededor de 200 000 euros para el nuevo centro de 3R, que aún se encuentra en sus inicios (para febrero de 2023), aun cuando celebramos su existencia.
5. Las bases de datos, para evitar la duplicación de experimentos, ahorrar tiempo y, sobre todo, evitar usar más animales.

—Comprendido, gracias. Con honestidad, ustedes tienen más competencia que yo sobre el tema, ya que los desafíos que atraviesan el ministerio de Agricultura y soberanía alimentaria sobre el bienestar animal se vinculan con animales de producción y carnívoros domésticos. La experimentación animal se encuentra menos presente en este espacio (en todo caso, más en el plano político) y menos de lo que fue hace unos años. Eso explica, y me disculpo, mi conocimiento imperfecto del tema.

Aguardé con Avigail la continuación de su respuesta, esperando encontrar una oreja atenta a nuestra exposición. Continuó:

—En cambio, todo lo que mencionó me lleva a invitarlas a que se dirijan al ministerio de Educación e Investigación ya que desde Agricultura nos encargamos del control y corroboramos que se aplique correctamente la reglamentación. Hablo de control, pero también existe toda una parte de acciones y de políticas públicas que orientamos al tema. ¿Han tenido algún intercambio con el ministerio de Educación e Investigación? En particular, sobre esta última sección sobre el reemplazo de animales; cada uno de los ítems que mencionó me hace pensar en un enfoque desde la enseñanza o la educación.

—Sí, completamente. Esperábamos este encuentro con usted para mencionarlo porque es verdad que como los animales en laboratorio corresponden a ambos ministerios, no siempre es fácil saber cuál se encarga del tema... Y también es cierto que, en lo que refiere al bienestar animal, nos dirigimos a usted más bien de manera espontánea.

—Y con razón, en un sentido general, porque el tema forma parte de mi cartera —afirmó.

En ese estadio nos sentíamos ya un poco escépticas sobre las palancas de acción: ¿quién, en ese doble organigrama ministerial, debería o podría actuar por los animales en laboratorio? En particular, ¿qué interés tienen nuestros interlocutores políticos para actuar por ellos? Pregunta delicada. Continuó hablando:

—Entiendo sus proposiciones. No voy a comentar mucho más, una vez más, debido a los principios que mencioné en la introducción. Sin embargo, es interesante, les agradezco y las tendré en cuenta porque, además, si algunos diputados, parlamentarios u otros llegan a retomar sus palabras, en definitiva, eso forma parte de su papel de comunicación y de transmisión al público; siempre es útil. También corresponde a mi rol escucharlas. Luego, como ya lo he mencionado al comienzo, nosotros solo dialogamos con asociaciones bienestaristas, y lo asumo.

Entender pero no reaccionar: ¿qué significa eso, en concreto? ¿Que al menos habremos informado al ministerio algunas pistas de acción? ¿Que el gobierno conocerá un poco mejor el tema cuando los diputados lo traigan a discusión? Estamos tocando un interés político directo, ya que los ministerios también planean su posición frente a los diputados. Es inútil jugar si no se conocen las reglas del juego.

¿Y quién se puede llamar “bienestarista” en la experimentación animal? ¿Qué asociación puede sostener que se luche para aumentar el tamaño de las jaulas o para

“enriquecer el alojamiento” de los animales, de acuerdo con los términos oficiales? Me decidí a preguntárselo.

—Solo una pregunta sobre ese punto: ¿qué asociaciones identifica usted como bienestaristas sobre el tema de la experimentación animal?

—Bueno, dicho sea de paso, le confieso que nadie más me ha contactado desde hace seis meses. Mi puerta está abierta, en general. En un sentido más transversal, sobre las asociaciones de bienestar animal, por ejemplo, están: la Fundación Brigitte-Bardot, Welfarm, OABA (*Oeuvre d'Assistance aux Bêtes d'Abattoirs*) y la Sociedad protectora de animales (SPA), con las cuales tenemos acuerdos y trabajamos codo a codo en muchos aspectos para lograr progresos, una vez más, con posiciones diferentes. Sin embargo, es cierto que, sobre todo respecto del ecosistema agrícola, tenemos un enfoque muy vinculado con el campo en el respeto de la legislación y, como usted lo mencionó sobre los videos, no se trata de “intromisión”, entendí bien el término. Pero si quisiera incentivar a algunas asociaciones conocidas como bienestaristas a que me visiten sobre el tema de la experimentación animal, mi puerta también está abierta.

—Las propuestas que le hicimos van en ese sentido.

—Por esa razón las recibo, tomo nota y ustedes tienen mi correo, además de que, en lo que respecta a Europa, si hay una comparativa posible, me voy a encargar de contactar al departamento correspondiente para transmitirle la inquietud. Porque, en efecto, ser la oveja negra sin razón y cuando los demás pueden hacerlo, podría plantear

dudas y nosotros podemos transformar las prácticas en ese sentido.

Dos resortes políticos: la comparación con los otros Estados de la UE y el conocimiento del tema para responder a los diputados.

Con el paso de los años se impuso una evidencia: a menudo, los diputados que se interesan en los animales en laboratorio pertenecen a sectores extremos del abanico político, ya sea de extrema derecha o de extrema izquierda. Como si hubiera que convertirlo en un tema de oposición al Estado. La pregunta formulada a la Comisión fue obra de tres diputados del partido *Rassemblement National*. En 2018, el diputado Nicolas Dupont-Aignan, vinculado con la extrema derecha, presentó una propuesta de resolución que buscaba la creación de una comisión de investigación sobre la validez del modelo animal. A nivel europeo, Younous Omarjee (del partido *La France Insoumise*) y Pascal Durand (*Europe Écologie-Les Verts* y *Renaissance*, desde 2019) son quienes acompañan las propuestas. El proyecto de ley que está en proceso de elaboración corresponde a Aymeric Caron (de LFI-Nupes). En su mayoría, quienes se han apropiado del tema son diputados de la oposición. Comprender este punto permite convertirlo en una herramienta y utilizar esta dialéctica entre gobierno y oposición.

En la mayoría presidencial, solamente Cédric Villani se mostró interesado por este tema, por lo cual organizó una audiencia pública sobre los animales en laboratorio el

17 de enero de 2019.¹⁸⁸ La diputada (y actual senadora) Samantha Cazebonne (*Renaissance*, ex-LREM) destacó esencialmente que:

En Francia, en 2016, se mataron 34 000 animales con fines educativos. Ese mismo año, las universidades y los centros de formación británicos solo utilizaron 1 422 animales. Agrego que, en Francia, la cantidad de animales utilizados para la enseñanza y la formación aumentó un 31 % desde 2010. Y, sin embargo, no se puede querer hacer creer que los estudiantes británicos cuentan con una formación inferior a la de los franceses. ¿Cómo se explica este margen de 1 a 20?

Mediante la inutilidad de los animales vivos en los trabajos prácticos (TP): es lo que denunció nuestro informante, un estudiante de Lyon en 2018. En diciembre de 2022, siete estudiantes del máster de ecofisiología, de Estrasburgo, también se opusieron a los TP con animales, reactivando el descontento sobre este tema.¹⁸⁹

El diputado Georges Chapouthier le respondió a la diputada:

188. Cédric Villani, en nombre de la Oficina parlamentaria de evaluación de las elecciones científicas y tecnológicas (OPECST), realizó una audiencia pública el 17 de enero de 2019 llamada “El uso de los animales en la investigación y las alternativas a la experimentación animal: balance de la situación y perspectivas”, en línea: www.senat.fr/rap/r18-400/r18-400.html

189. En línea: www.lemonde.fr/sciences/article/2022/12/09/experimentation-animale-a-strasbourg-un-exercice-pratique-sur-des-hamsters-suscite-la-controverse_6153589_1650684.html

Intervengo sobre el tema de la educación, un punto esencial. Si en Francia se utilizan más animales que en Inglaterra es por una vieja tradición cartesiana. Se puede trabajar mucho mejor con respecto a los animales utilizados en la educación, incluso en la educación superior. Por supuesto, un veterinario necesita practicar en animales, pero algunos estudiantes no se preparan para la investigación experimental y para obtener algunos certificados se les exige realizar experimentos que no les sirven para nada. Por lo tanto, creo que se puede reducir la utilización de animales sin suprimirla por completo.

Sin embargo, esta audiencia no condujo a ninguna iniciativa después de las conclusiones que se publicaron el 21 de marzo de 2019. Mucha energía y debate para ningún avance.

El 31 de octubre de 2022, el cronista Yoann Latouche, mediante una petición, solicitó una misión de información al Senado¹⁹⁰ sobre los métodos alternativos a los animales: debían reunirse 100 000 firmas en un plazo de seis meses para que la petición fuese transmitida a la conferencia de los presidentes, que podrían decidir darle continuidad. Aunque el objetivo era loable, no se lo logró:

En concreto, una misión de información sería un primer paso hacia una mejor toma de conciencia y un mejor conocimiento de los métodos de reemplazo a los animales

190. En línea: petitions.senat.fr/initiatives/i-1254

utilizados con fines científicos en el siglo XXI; lo anterior se aplica a los siguientes tres ámbitos:

1. En el marco de la educación.
2. En el marco de la reglamentación.
3. En el marco de la investigación básica.

Y se precisó que:

En una primera instancia, estos métodos no animales tienen que pasar por un proceso de validación. Únicamente los industriales cuentan con las competencias y los recursos económicos para hacer validar estos nuevos métodos, pero lo desconocen ampliamente; del mismo modo que se ignoran los métodos sin animales que ya están validados. Esta situación merece un examen debido a que va en contra de las propuestas de la directiva europea 2010/63/UE respecto del imperativo de utilizar métodos alternativos existentes.

Nuestra investigación sobre productos de limpieza también logró sus frutos en el ámbito político: el vacío legal que los rodea (para los productos terminados) convocó a varios representantes electos. Tuvimos un intercambio con el diputado Vincent Ledoux, de la mayoría, que elevó una propuesta de resolución y obtuvo una audiencia en la Asamblea Nacional para el grupo de estudio Condición y bienestar de los animales, que preside la diputada Corinne Vignon. Nos dieron la palabra durante una hora para exponer los frenos principales al reemplazo de animales y para proponer algunas vías para mejorar la situación.

A la fecha, no hay ninguna reglamentación restrictiva (prohibición, obligación, sanción) en vigencia sobre la experimentación animal. El único precedente a nivel europeo es sobre cosméticos y, sin embargo, está atravesado por excepciones. Por tanto, se acompañó la iniciativa ciudadana europea *Save Cruelty Free Cosmetics* desde agosto de 2021 hasta agosto de 2022 hasta su validación oficial el 25 de enero de 2023, con 1,2 millones de firmas.

La Comisión le dio una respuesta el 25 de julio de 2023, el último día del plazo otorgado de seis meses. Fue una respuesta prudente que tomó nota de la preocupación ciudadana y enseguida recordó hasta qué punto la legislación europea es estricta, incluso pionera,¹⁹¹ así como el financiamiento europeo a los métodos alternativos: “A lo largo de las últimas dos décadas, la UE ha destinado más de mil millones de euros para apoyar más de 300 proyectos que buscan desarrollar alternativas a la experimentación animal. El presupuesto en este ámbito progresó de manera constante con el paso de los años desde 11 millones de euros por año para el programa marco 5e PCRD (1998-2002), hasta más de 75 millones de euros por año, en promedio, para el programa Horizonte 2020 (2014-2020). [...] La Comisión continúa financiando el desarrollo de

191. “Desde hace ya diez años, la UE ofrece un marco de protección del bienestar de los animales de los más avanzados. Desde la prohibición de los cosméticos testeados en 2013, la ciencia viene evolucionando y la Comisión estudiará nuevas formas para acelerar los métodos de ensayos alternativos en todas sus políticas. Un enfoque progresivo garantizará la protección de la salud humana, del medioambiente y de la competitividad de la UE”, Thierry Breton, comisario europeo en el mercado interno, 25 de julio de 2023.

métodos alternativos en el programa marco Horizonte Europa para la investigación y la innovación, que se extiende de 2021 a 2027”. Aunque no se pronunció sobre la oposición entre el reglamento de cosméticos y Reach,¹⁹² la Comisión sí anunció la implementación de una hoja de ruta concreta para salir de la experimentación animal, válido para los productos químicos como para los medicamentos.¹⁹³ Un paso más hacia adelante, algo que ya solicitaban los diputados europeos en 2021. Son pasos pequeños que toman años.

Estos ejemplos de democracias participativas señalan hasta qué punto la cuestión es importante para los ciudadanos: ¿cómo se explica entonces que los avances y los recursos a disposición sean tan lentos y arduos?

Mientras que actualmente todo el mundo está de acuerdo en querer sacar a los animales de los laboratorios, la respuesta política en Francia sigue siendo la misma: comités,

192. “Actualmente, se evalúa la zona de contacto entre los dos textos legislativos en dos casos ante la Corte de Justicia de la Unión Europea. La Comisión va a examinar la resolución de los casos judiciales en vista de eventuales y futuros cambios legislativos”, Respuesta de la Comisión el 25 de julio de 2023, en línea: ec.europa.eu/commission/presscorner/detail/en/IP_23_3993

193. “La Comisión va a publicar una nueva hoja de ruta con un conjunto de acciones legislativas y no legislativas que busquen reducir aún más los ensayos en animales, con el objetivo de finalizar un sistema reglamentario sin animales en el marco de la legislación sobre productos químicos (por ejemplo, Reach, el reglamento sobre los productos biocidas, el reglamento sobre los productos fitofarmacéuticos y los medicamentos para uso humano y veterinario) y para continuar apoyando firmemente las alternativas a la experimentación animal”, *Ibidem*.

comisiones, debates que nunca terminan. El único avance concreto a la fecha radica en el centro de 3R.

Ajustar la dirección y seguir

A lo largo de esta obra, te habrás dado cuenta de hasta dónde de las palancas de acción son débiles y a menudo desalentadoras, pero también de que, a pulso de una promoción del debate, de informantes valientes y de acciones políticas organizadas, surgen las pequeñas victorias y los avances jurídicos.

La experimentación animal atemoriza en un doble sentido: por su aspecto complejo y técnico y por la crueldad que la envuelve. Tanto para los políticos como para los ciudadanos, de inicio, hay que superar este temor.

Como portavoz de esta causa, con frecuencia sentí miedo: primero, de lo que estaba por ver cuando iba a los laboratorios; de la reacción de los laboratorios cuando se publicó *Profesión: animal “de” laboratorio*; y luego de la intimidación cuando se creó Animal Testing. También temí verme desbordada o incapaz de gestionar una asociación, que me engañaran con falsos testimonios o voluntarios queriendo infiltrar la asociación. Tuve miedo de los insultos o del odio que nuestra investigación sobre los perros de Téliethon había provocado. Temor también de equivocarme con las cifras, con los ejemplos, de decir tonterías en vivo en la radio, de caer en una trampa al aire, frente a un investigador, temor de quedarme corta de argumentos.

Tuve miedo de que la asociación se quedara sin donaciones, que tuviéramos que bajar la persiana y de que nuestros oponentes se alegraran. Miedo de juicios, también, por supuesto. Cuando pienso en todo esto, fueron muchos los motivos de temor y variadas sus razones.

Pocos remedios existen para contrarrestarlo y, cuando me siento presa del desaliento o con ganas de abandonar todo, recuerdo una de las indicaciones de mi exinstructor de equitación, David Aïssa. Cuando a regañadientes emprendíamos a caballo un camino incierto al exterior o en un galope que auguraba algunos ataques de locura de los caballos, exclamaba con una sonrisa, dándose vuelta para vernos: “¡Vamos! Acorten las riendas y continúen”. Y lo hacíamos, sin otra opción, en fila recta detrás de él.

Es un poco parecido con los animales en laboratorio: no siempre se tiene ganas, pero ajustamos la dirección y seguimos. Probablemente, lo que me dijo el instructor fue el consejo más irracional y más útil que se me haya dado, además de un mantra para todos quienes quieren hacer algo, pero no se animan, ya sea por el temor de no saber cómo o de quedar en ridículo. Todos estos años al servicio de la causa animal y en contacto con quienes militan me enseñaron que siempre se puede contribuir.

Cyril, que para el momento en que salió nuestra investigación sobre Téléthon trabajaba en Peta, se encarga desde entonces de la campaña *Assiettes Végétales*, que insta a los CROUS [por Centro Regional de Obras Universitarias y Escolares] y a las cantinas a ofrecer menús vegetarianos.¹⁹⁴

194. En línea: assiettesvegetales.org

Muriel Fusi, una abogada que conocí en manifestaciones, se dedicó a la política en el Partido Animalista,¹⁹⁵ del mismo modo que Douchka Markovic,¹⁹⁶ otra militante conocida y que actualmente se ocupa de la condición animal en el ayuntamiento del distrito 18 de París. Arnaud Gavard, que trabajaba para la asociación Pro Anima, se incorporó a la marca Ecopel que impulsa la piel sintética.¹⁹⁷ Jean Gauthier, con quien realicé una investigación con cámara oculta sobre el *foie gras* para Peta (tengo el recuerdo épico de hacernos pasar por una pareja de turistas que visitaban Dordoña), actualmente trabaja en Bélgica en el sector educativo¹⁹⁸ de la asociación Gaia, con el fin de concientizar a los más jóvenes sobre la condición animal. Malena Azzam, militante que asistió a los comienzos de Animal Testing, abrió la tienda *Crèmerie Végane* en Ginebra, donde vende quesos vegetales.

Otras personas eligieron el camino de la ficción, como la novelista Camille Brunel, o el del derecho, como Hélène Thouy, abogada para la asociación L214 y candidata a elección presidencial para el Partido Animalista en 2022. Tanto trayectos diferentes nos dicen que podemos encontrar la manera que mejor nos resulte para hablar de los animales y colaborar, incluso si es de a poquito, para transformar

195. En línea: www.france24.com/fr/france/20220605-législativesmuriel-fusi-et-le-parti-animaliste-veulent-imposer-la-cause-animaleaux-gros-partis

196. En línea: mairie18.paris.fr/pages/markovic-douchka-12324

197. En línea: www.ecopel.com

198. En línea: www.facebook.com/GAIA.Fanzone

mentalidades. También podemos comprometernos en el día a día en nuestra manera de vivir, comer, consumir: no es menos poderoso ni menos importante.

Queda una pregunta fundamental para quienes desean colaborar en su vida diaria: a la escala de cada quien, ¿qué se puede hacer? Con respecto a los productos cosméticos y los productos de limpieza, se pueden priorizar algunas marcas más que otras. Comprar productos con etiquetas aclaratorias, para las cuales existen distintas certificaciones o incluso la mención “marca opuesta a los testeos en animales”. Para esto se requiere un primer esfuerzo de mirar más de cerca los productos y las marcas, pero una vez que te acostumbras, ya se sabe qué comprar y qué no. Para avanzar un poco más, también se puede consultar a las marcas que no tienen etiqueta o mención especial, para generar presión: a pulso de llamados o correos, los servicios de atención al consumidor transmiten la información y eso a las marcas les interesa mucho.

Otra manera de actuar consiste en firmar peticiones oficiales: como la iniciativa ciudadana europea o la petición al Senado. Estas herramientas son medios concretos de elevar el tema al ámbito político. Interpelar a los diputados también es una posibilidad, así como felicitar a quienes participan de algún progreso; esto es lo que propone el sitio *Politique animaux*,¹⁹⁹ de L214.

Por último, difundir información y artículos sobre el tema, hablar del asunto con otras personas y concientizar o hacer preguntas en nuestro entorno, informarse a sí misma.

199. En línea: www.politique-animaux.fr/experimentation-animale

Todas estas son maneras de actuar que, aunque puedan parecer más endebles, no es el caso.

Es uno de los problemas con el que con frecuencia nos vimos confrontadas en la asociación: puede ser tentador buscar “la acción”, aquello que te lleva a querer sostener pancartas en la calle, tomar un megáfono en una manifestación, saltarle a los transeúntes con panfletos o hacer una performance teatral. Es original y a veces placentero y así es como comencé a comprometerme con la causa cuando tenía 25 años. Me sentía útil, conocía gente que quería defender a los demás animales tanto como yo, y le agarré el gusto.

Si sabemos lo mucho que a los transeúntes y a la prensa local les llama la atención ese tipo de actividades en la vía pública, también sabemos lo atractivo que eso le resulta a un voluntario en vez de cargarse al hombro (esa sería la expresión) la lectura de cincuenta páginas en inglés sobre las bases de datos de la experimentación animal o de un texto legislativo. Algunos voluntarios que se contactaron con Animal Testing buscaban conocer gente, hablar con transeúntes, participar en ferias, moverse (y no juzgamos para nada las motivaciones personales que siempre acompañan un compromiso voluntario), pero nosotras no podíamos ofrecerles eso.

Es algo que también hay que discernir: se puede actuar de manera subterránea, invisible y menos brillante, y seguir siendo útil con lo que se hace. Quizá las palabras de Michel eran más profundas de lo que parecían: “Cuando se cansa de brillar en público y realmente quiera tener una

conversación seria, llámeme”. Es un buen consejo para quienes quieren actuar y una línea delicada que las portavoces deben recordar.

LOS ANIMALES
EN LABORATORIO
NO SON
INSTRUMENTOS

En la investigac
NO TODO VA



CONCLUSIÓN

Defender a los animales en laboratorio

Defender a los animales en laboratorio no tiene nada de banal; se trata de un desafío tanto para el pensamiento como para la filantropía. ¿Se puede amar a los animales al punto de negarse a que se les haga sufrir *incluso* cuando es por nuestra salud? ¿Estarían dispuestas a renunciar a potenciales descubrimientos científicos en nombre del respeto o de la compasión que tienen por los animales? ¿Pero no estarían prefiriendo a los animales antes que a la humanidad? La defensa de los animales en laboratorio parecía conducirnos a esta pendiente peligrosa, que nuestros oponentes comprenden más que bien, y que nos exige haber resuelto el siguiente dilema: ¿hasta qué punto la causa animal es legítima?

Sin embargo, si se observa con mayor atención, la utilidad que se enarbola, la necesidad incuestionada o hasta el interés superior de la humanidad suelen demostrar ser mucho más frágiles de lo que pareciera y una buena cantidad de detractores cuenta con el desconocimiento del tema por parte de su interlocutor. Un periodista de prensa escrita me preguntó por teléfono: “¿Incluso para las enfermedades humanas para las que no existen alternativas?”. Precisamente: no es porque no haya alternativas al modelo animal que el animal es un buen modelo, por más cercano que

sea al ser humano. Aunque se suele hablar de cuánto han aportado los animales en laboratorio a la ciencia, nunca se menciona el tiempo perdido: el tiempo pasado y que nunca se contabilizó para un modelo que no era el adecuado. “Es imposible saber previamente”, argumentarían, o aún: “Se necesitaba probar”. No necesariamente. Algunos estudios perdieron el tiempo atascándose en modelos animales que no funcionaban, sobre los cuales la investigación prefiere ser discreta. En enero de 2018, Pfizer declaró que detendría sus investigaciones de medicamentos contra las enfermedades de Alzheimer y Parkinson: la empresa anunció que una molécula prometedora en el animal “no mostró la eficacia esperada a lo largo de una serie de tres ensayos clínicos, entre 2013 y 2017”. Precisamente, eran investigaciones que exigían un modelo vivo entero y para las que no había alternativas al animal. ¿Cómo se hace entonces?

En mayo de 2023, el laboratorio Roche anunció la creación del IHB (*Institute of Human Biology*), un instituto dedicado a los organoides, las reproducciones de órganos humanos. Hans Clevers, director en investigación farmacéutica y desarrollo precoz en Roche puntualizó: “Los organoides tienen el estimulante potencial de ser espejos más cercanos a la salud y a las enfermedades humanas que el modelo animal. Por esta razón, no solo van a revolucionar la manera que tenemos de investigar y desarrollar medicamentos, sino también la manera de descubrir nuevas moléculas para enfermedades devastadoras”.²⁰⁰ Es un componente de la esperanza técnica en el que hay que invertir,

200. En línea: www.roche.com/stories/modeling-the-future/

promover, difundir. Sin embargo, no podemos contentarnos con esperar pacientemente a que surjan alternativas. Hasta entonces, es un deber moral y casi ciudadano denunciar lo que viven los animales en los laboratorios, así como dilucidar los motivos que llevaron a esta realidad ya que ambos frentes, el ético y el técnico, van juntos para acelerar el cambio.

A lo largo de esta investigación, también ustedes habrán comprendido que todos los conocimientos que se obtienen a través de los experimentos en animales no tienen nada de definitivo ni asegurado. Estamos más en el campo del tanteo que en el del modelo perfecto. La reproducción de los resultados genera preguntas, así como su predictibilidad; el modelo de la especie elegida interfiere, cuando no falta revisar la misma hipótesis de la investigación, o los fracasos de la experimentación animal que aparecen con cada escándalo de los efectos secundarios constituyen una punta del iceberg. No soy científica ni legítima para darme una idea de esta cuestión técnica, pero eso no quita que los elementos suficientes existen y que cualquiera pueda tenerlos presentes. Pero, al final, esos aspectos están lejos de ser los más molestos.

En efecto, hay que agregar el inmenso derroche: los animales llamados “excedentes” en las líneas de producción, como los conejos que Élodie sacrificaba, los que solo sirven para la extracción de tejidos u órganos o para los trabajos prácticos, de un solo uso. Hay multitud de animales que se utilizan para cumplir con normas reglamentarias, sufriendo que no aportan ningún beneficio para la salud humana,

duplicados y experimentos redundantes porque los datos no se comparten, y también tantos experimentos realizados para comercializar productos nuevos o medicamentos de interés limitado, dicho con prudencia. Son daños colaterales de un sistema, que se conocen, pero que casi nunca se mencionan y mucho menos se contabilizan. *Primum non nocere* o: “Lo primero es no hacer daño”, es una locución que aparece en el juramento hipocrático y que todos los científicos e industriales deberían tener presente: lo primero es no hacer daño, a nadie, ni a pacientes ni a animales.

Por otro lado, también se llega a comprender que esto es la fuerza de una cultura, de una herencia, un paradigma dominante que inculcó el uso de animales como paso obligado. La ciencia no es para nada hermética a las costumbres y las tradiciones: a esto aludió el investigador Georges Chapouthier respecto de la enseñanza científica. El peso de la cultura científica construye una manera de hacer y de considerar al animal. En el transcurso del siglo XX, el ideal del investigador se volcó hacia el modelo estandarizado (el más formateado posible) del animal en laboratorio, por lo cual se lo desnaturalizó y se lo separó de su ambiente instintivo con la esperanza de tener un soporte, un material, el más estable y con los resultados más replicables posibles. Sin embargo, dentro de las cajas de plástico en los laboratorios, los roedores perciben las estaciones y sus comportamientos varían y se adaptan también a la presencia de los humanos.

Una anécdota,²⁰¹ como tantas otras sobre este tema, es elocuente. Jeffrey Mogil, neurocientífico de la Universidad

201. Sonia Shah relató esta anécdota en su excelente artículo: “The Case

McGill, en Canadá, estudió la percepción del dolor: sus colegas y él filmaron a ratones antes y después de recibir inyecciones de ácido acético (para provocarles dolor) y desarrollaron una “escala de gesticulación” para medir el nivel de dolor. En 2014, uno de sus posdoctorandos le contó un extraño acontecimiento. Aunque él les había administrado a estos ratones un producto químico que provocaba dolor, ellos no se habían lamido el lugar doloroso como respuesta, lo cual es lo normal. Pero cuando les dio la espalda para irse, los animales comenzaron a lamerse. El tesista le dijo a McGill que “esperaban que saliera de la habitación”. La literatura científica abunda en ejemplos como este que demuestran la incidencia del comportamiento del experimentador en los animales, de su presencia, incluso de su género, y que recuerdan finalmente cómo los animales nunca serán materiales de laboratorio.

La utopía científica de tener modelos vivos estandarizados, cercanos al ser humano y en los cuales entrenarse lleva a la molesta pregunta: ¿con qué derecho se les hace

for Free-Range Lab Mice”, *The New Yorker*, 18 de febrero de 2023. Allí también se menciona la diferencia impresionante entre los ratones en laboratorio y los ratones que llegan a salir algunas horas por semana al césped: “Graham [la investigadora] descubrió que incluso unos breves periodos en entornos naturales transformaban el sistema inmunitario de estos ratones, volviéndolos más parecidos al sistema inmunitario de los humanos. La diferencia entre un ratón devuelto a su estado salvaje y un ratón en laboratorio puede ser incluso más espectacular que la diferencia entre dos ratones en laboratorio nacidos de dos linajes genéticos distintos”. En un artículo de síntesis, Graham invitó a sus colegas a aventurarse más allá de sus laboratorios immaculados y a “ir adonde se encuentra lo salvaje”. En línea: www.newyorker.com/culture/annals-of-inquiry/the-case-for-free-range-lab-mice

pasar por eso a los animales? ¿Quién puede adjudicarse el derecho de plantear un punto medio cuando se está justificando un beneficio aleatorio o hipotético con una vida de sufrimientos reales?

Nadie responde a estas preguntas morales. O, más bien, sí: la lista de los premios Nobel vinculados con la experimentación animal aparece sin falta. Pero, ¿acaso se evalúa, como buen utilitarista, el costo que se provoca frente a los avances? Por otro lado, ¿se considera, para uno mismo, lo que significa la vida de los animales en laboratorio, incluso por fuera de los experimentos? En el mejor de los casos, con experimentos de severidad llamada “moderada”, los roedores tienen frío, están estresados, se aburren y sus vidas en laboratorio están en las antípodas de sus instintos y necesidades. Si ese es el caso, ¿se dan cuenta del castigo al que se condena a estos animales cuyas capacidades cognitivas y necesidades sociales son cercanas a las nuestras?

Del mismo modo que defender a los animales no significa olvidar a los humanos, defender a los animales en laboratorio no se impone contra los enfermos y sería conveniente que las asociaciones de enfermos, tan implicadas como están en la investigación, puedan cooperar más con la protección en torno a los animales en laboratorio para tomar consciencia de sus sufrimientos o hasta para reflexionar en su pertinencia.

Con demasiada frecuencia se oponen ciencia y cultura, apartando el hecho de que la cultura influye en el modo en que se considera al animal en laboratorio. Se oponen también el interés público al privado, o la palabra militante a la

de la investigación: este debate es un ejercicio escolar sobre el binarismo del pensamiento. Al finalizar esta obra, espero haber brindado aportes a un cuadro ahora con más matices y mucho más interesante, que explica la situación de los animales en laboratorio, así como los resortes del cambio.

Gracias a estos animales, yo también comprendí que el matiz no se opone a la radicalidad del pensamiento y que las mejores intenciones no bastaban para defenderlos. Entendí que también era una cuestión de democracia y experticia legítima, de lenguajes que deben dominarse e intereses en los cuales sostenerse; una cuestión de inercia e incluso de poder, de perjuicio/molestia como de cambio, y de multinacionales a quienes delegamos nuestra salud, nuestra alimentación y el cuidado de nuestros cuerpos. En esta historia no hay malvados y correctos, torturadores escondidos o liberadores disparatados. Hay animales en laboratorio y humanos que se resignan.

Es el número de animales en laboratorio que se utilizaron en experimentos, solo en Francia, desde que empezaste a leer este libro, hace aproximadamente 3 horas y media.

En el resto del mundo, esta cifra aumenta a cerca de 76 712 animales y, como podrás entender, se necesitarían muchas más páginas para representarlos a todos.

CRONOLOGÍA

Algunos datos de referencia sobre la experimentación animal

Antigüedad. Galeno e Hipócrates observaron las funciones vitales por medio de disecciones y vivisecciones.

Edad Media. Disminución de los experimentos en animales por razones religiosas.

Renacimiento. Los médicos y anatomistas Gabriel Falopio (1523-1562), Andrés Vesalio (1514-1564) y Bartolomé Eustaquio (1500-1574) practicaron la vivisección para conocer las funciones de los órganos y crear las primeras láminas anatómicas. Vesalio marcó una ruptura con el galenismo y sentó las bases de la anatomía moderna.

1783-1855. François Magendie, pionero de la fisiología experimental, instruye a su estudiante Claude Bernard.

1865. Publicación de *Introducción al estudio de la medicina experimental*, de Claude Bernard, que fundamentó la experimentación animal y su justificación.

1882. Creación de la Liga popular francesa contra la vivisección, de la cual Victor Hugo fue presidente honorífico.

1946-1947. Juicio de los médicos de Nuremberg, que ratificó la obligación de experimentar en animales antes de pasar al ser humano.

1959. El zoólogo William Russell y el microbiólogo Rex Burch teorizaron el principio de las 3R (reemplazo,

reducción y refinamiento).

- 1986.** Primera directiva europea en regular la experimentación animal.
- 2007.** Entrada en vigencia del reglamento Reach en la Unión Europea, que hace obligatorios los experimentos en animales para las categorías de las sustancias químicas.
- 2009.** El reglamento N° 1223/2009 sobre productos químicos prohíbe los experimentos en animales para los productos cosméticos terminados que se comercializan en la UE.
- 2013.** Prohibición de los experimentos en animales para los ingredientes *únicamente* de uso cosmético.
- 2013.** Entrada en vigencia de la segunda directiva europea (2010/63/UE) que regula los experimentos en animales utilizados con fines científicos, la cual incluye las 3R y hace obligatorios los comités de ética. La directiva también establece una frontera entre los monos (primates no humanos) y los otros animales para experimentación:

Debido a su proximidad genética con el ser humano y a sus habilidades sociales muy desarrolladas, el uso de primates no humanos en procedimientos científicos plantea problemas específicos de índole ética y práctica en relación con la satisfacción de sus necesidades conductuales, ambientales y sociales en un entorno de laboratorio. Además, el uso de primates no humanos es una cuestión que preocupa enormemente a los ciudadanos. Así pues, el uso de primates no humanos debe permitirse únicamente en aquellos ámbitos biomédicos

esenciales para el beneficio del ser humano en los que aún no se disponga de otros métodos alternativos de reemplazo.

- 2021.** El Parlamento Europeo adoptó una resolución con planes y medidas que buscan acelerar el paso hacia una innovación que no necesite a los animales en la investigación, los ensayos reglamentarios y la enseñanza.
- 2023.** Se validó la iniciativa ciudadana europea *Save Cruelty Free Cosmetics*, impulsada por una coalición de asociaciones, que reunió 1,2 millones de firmas. La iniciativa obligó a la Comisión Europea a dar una respuesta, sobre todo respecto de las excepciones para los cosméticos, y a tomar en cuenta la voluntad ciudadana de reducir los experimentos en animales frente a reglamentos europeos que a veces resultan antagónicos (Reach). Se implementará una hoja de ruta concreta.
- 2023.** Creación en Francia del centro “FC3R” para fomentar el reemplazo y la reducción de los animales en laboratorio.

GLOSARIO: ALGUNAS SIGLAS HABITUALES

AC: autorización de comercialización en la Unión Europea (por ejemplo, para los biocidas y los medicamentos).

SAP: solicitud de autorización de proyectos, que se presenta al comienzo de los experimentos ante los comités de ética.

EPST: establecimientos públicos científicos y tecnológicos, por sus siglas en francés, *établissements publics scientifiques et technologiques*.

(Q)SAR: (*Quantitative*) *Structure-Activity Relationships*.

NEM: nuevos enfoques metodológicos (en francés, NAM, por *Nouvelles approches méthodologiques*) referidos a las alternativas al modelo animal.

RNT: resúmenes no técnicos. Son resúmenes de protocolo para la solicitud de autorización de un proyecto, disponibles en línea.

Estructuras reglamentarias e instituciones francesas

ANSM (*Agence nationale de sécurité du médicament et des produits de santé*): Agencia nacional para la seguridad de medicamentos y productos sanitarios.

CNEA (*Commission nationale pour la protection des animaux utilisés à des fins scientifiques*): Comisión nacional francesa para la protección de animales utilizados con fines científicos, creada en 1987 con el

nombre de Comisión nacional de experimentación animal (*Commission nationale de l'expérimentation animale*). Se trata de una comisión consultiva que se ubica entre el ministerio francés de Agricultura y el de Investigación.

CNREEA (*Comité national de réflexion éthique sur l'expérimentation animale*): Comité nacional francés de reflexión ética sobre la experimentación animal. Es un comité asesor que se creó en 2005.

C2EA: Comités de ética en experimentación animal, a cargo de la evaluación prospectiva y retrospectiva de los proyectos que se presentan para su autorización por parte del ministerio de Investigación.

MESRI (*ministère de l'Enseignement supérieur, de la Recherche et de l'Innovation*): Ministerio de educación superior, investigación e innovación.

SBEA: Estructuras responsables del bienestar de los animales, encargadas de acompañar el desarrollo de los proyectos de acuerdo con su autorización y de asegurar de manera más amplia el bienestar de los animales alojados en los establecimientos.

Grupos de promoción de la experimentación animal

AFSTAL (*Association française des sciences et techniques de l'animal de laboratoire*): Asociación francesa para las ciencias y técnicas del animal de laboratorio.

AALAS (*American Association for Laboratory Animal Science*): Asociación estadounidense para las ciencias

del animal de laboratorio.

EARA (*European Animal Research Promotion*): Asociación Europea para la Investigación Animal.

GIRCOR (*Groupement interprofessionnel de réflexion et de communication sur la recherche*): El Grupo interprofesional de reflexión y comunicación sobre la investigación es una asociación francesa sin fines de lucro (bajo la ley 1901), que se fundó el 10 de julio de 1991.

OPAL (*Recherche expérimentale et protection de l'animal de laboratoire*): asociación francesa sin fines de lucro (bajo la ley 1901) sobre la investigación experimental y la protección del animal en laboratorio.

SECAL: Sociedad española para las ciencias del animal de laboratorio.

Reglamentación europea

TJUE: Tribunal de Justicia de la Unión Europea.

CLP: Reglamento N°1272/2008, en vigencia desde 2009, para la clasificación, el etiquetado y el envasado de sustancias y mezclas. Clasifica los peligros relacionados con las mezclas (ver capítulo sobre los productos de limpieza).

ECHA (*European Chemicals Agency*): Agencia Europea de Sustancias y Mezclas Químicas, con sede en Helsinki, Finlandia.

REACH (*Regulation on the registration, evaluation, authorisation and restriction of chemicals*): reglamento N° 1907/2006, vigente desde 2007, que regula las sustancias químicas

BPR (*The Biocidal Products Regulations*) o **RPB** (Reglamento sobre Productos Biocidas): reglamento N° 528/2012 sobre los productos biocidas, en vigencia desde 2013.

Promoción de métodos alternativos

EURL-ECVAM (*European Union Reference Laboratory for alternatives to animal testing*): organismo de referencia en la validación de métodos de reemplazo a los animales.

FRANCOPA: plataforma francesa dedicada al desarrollo, la validación y la difusión de métodos alternativos en la experimentación animal, creada el 6 de julio de 2007 como un grupo de interés científico (GIS, en francés, por *groupement d'intérêt scientifique*).

SEURAT (*Safety Evaluation Ultimately Replacing Animal Testing*): proyecto europeo de desarrollo de métodos alternativos.

AGRADECIMIENTOS

Le dedico un agradecimiento inmenso a todas las personas que obran por los animales y trabajan para que se los considere o se alivien sus sufrimientos. Este libro está dedicado a cada persona que tiene consciencia de lo que viven los demás animales e intenta, a su medida, concientizar a su entorno sobre lo que se denomina la “condición animal”.

Quiero agradecer a cada uno de los voluntarios que ayudaron a Animal Testing durante algunas semanas, algunos meses o desde hace algunos años, por lo general, en las sombras y sin nunca buscar reconocimiento alguno por sus acciones. Gracias a todas nuestras donantes y afiliadas: cada cual, a su medida, no dude nunca en que está contribuyendo a cambiar las cosas. Gracias a la marca Lush por su compromiso a favor de abolir la experimentación animal y por su apoyo tan continuo como fundamental hacia Animal Testing desde hace ya cinco años: en particular, Lush nos permitió realizar campañas de visualización de gran amplitud y nunca le pidió a la asociación nada a cambio. Muchas gracias, Micha, por tus consejos, tus ideas tan apropiadas y tu perspectiva. Joanna y Avigail: gracias por su compromiso con y entrega a esta asociación que pide y exige más de lo que devuelve. Gracias también a mi círculo más cercano que me sostuvo o se interesó en esta causa que a veces le era lejana y a la cual hoy presta atención. Camille, Élisabeth, Valentin, Eugénie, gracias por su escucha y por

los momentos tan preciosos que compartimos hablando de otras cosas.

Un cálido agradecimiento a Sébastien Arsac y a Brigitte Gothière, de L214, por su ayuda continua, sus consejos y también por su sinceridad en su compromiso con los demás animales. Gracias a Christophe Marie, de la Fundación Brigitte-Bardot, por ser siempre razonable en este debate agitado y apasionado, y a quien agradezco por su bondad y la precisión de sus palabras. Quiero agradecer a Isabelle Goetz, Cyril Ernst y a Malena Azzam que me apoyaron en los comienzos y a quienes aplaudo por su compromiso diario con los demás animales, así como a Muriel Fusi, Roland Cash, Arnaud Gavard, Alexandra Blanc, Douchka Markovic, Hélène Thouy y a tantos otros que no puedo enumerar aquí, pero que se reconocerán en estas palabras. Por supuesto, este libro alienta a todas las informantes y les agradezco a todas las personas que me contactaron, venciendo sus miedos, para brindar su testimonio.

Agradezco profundamente a Thierry Bedossa, Loïc Dombreval, Corinne Vignon, Younous Omarjee, Pascal Durand y a Laurence Parisot por sus acciones en favor de los demás animales, así como a todos los diputados y líderes políticos que se interesaron por los animales en laboratorio.

Muchas gracias también a los periodistas Mathieu Vidard, Wendy Bouchard, Thomas Hugues, Dominique Mesmin, Anne Crignon, Yohan Blavignat, Antoine Oberdorff, Luce Lapin y Kevin Boucaud-Victoire, que me escucharon o dieron la palabra buscando comprender este tema

con precisión y sin rehuir su complejidad. Michel Alberganti los acompañaba en esta pasión de hacer las preguntas apropiadas y en su pedagogía. Gracias por supuesto a todas las personas que han difundido las investigaciones de Animal Testing, como Anne-Cécile Baudouin y Sarah Finger, y a quienes han compartido nuestro trabajo.

Finalmente, todo esto no sería posible si mi marido no soportara la invasión y la presencia habitual de los animales en laboratorio en nuestra vida diaria. Damien, gracias por tu paciencia y por tus consejos prudentes. Ves con claridad cuando yo ya no puedo y me animas cuando ya no creo más (y gracias por haber sido camarógrafo y *coach* en tu tiempo libre).

Gracias infinitas a Claire Fercak, mi editora, por haber creído en este libro y por haberme brindado la posibilidad de acompañar, por escrito, la voz de estos animales silenciosos.

